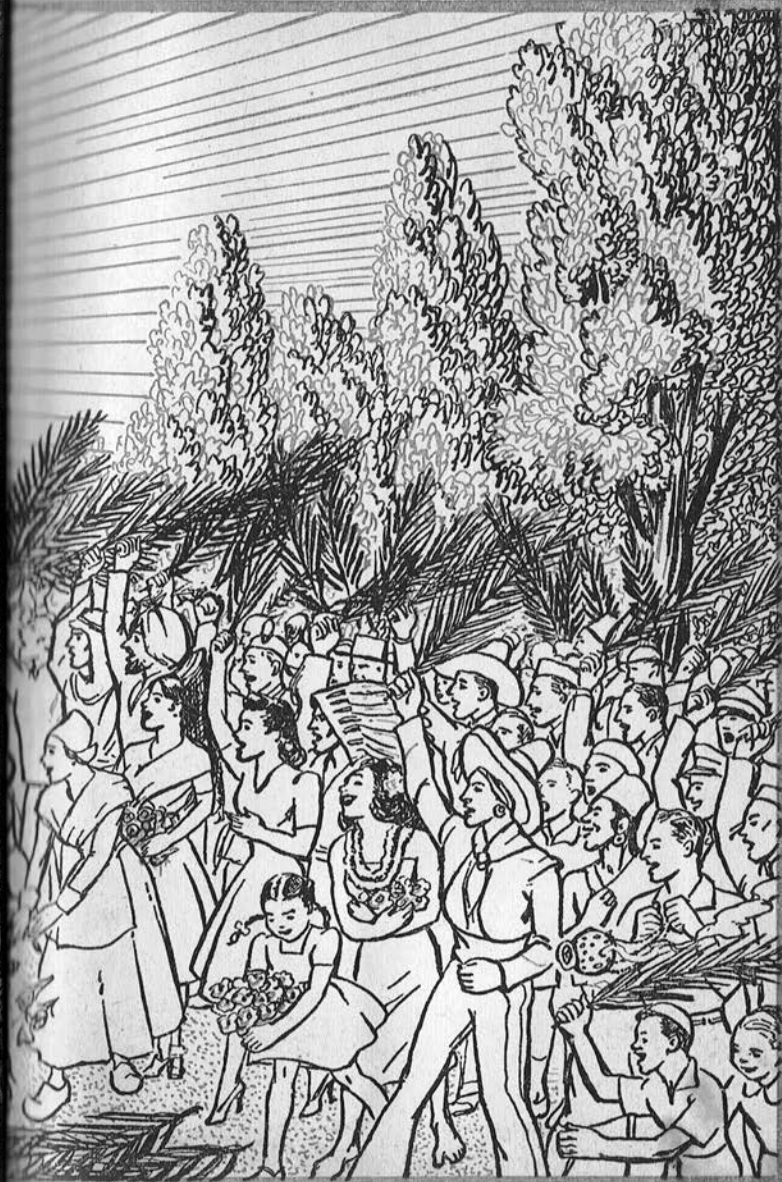
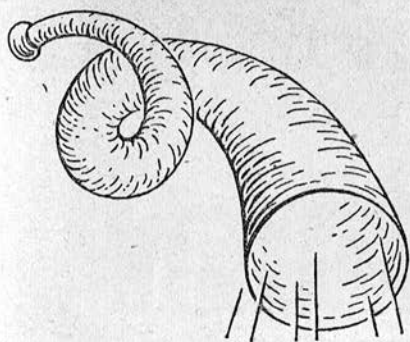




"El
REINO
SE HA
ACERCADO"





“El
REINO
SE HA
ACERCADO”

“Id, pues, y predicad, diciendo:
¡EL REINO DE LOS CIELOS
SE HA ACERCADO!”

—Mateo 10: 7.

"El Reino Se Ha Acercado" impreso en inglés en 1944

Impreso en castellano en 1947

por

WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.

International Bible Students Association

Brooklyn, New York, U. S. A.



Primera edición en inglés
UN MILLON DE EJEMPLARES



"The Kingdom Is at Hand"
Spanish

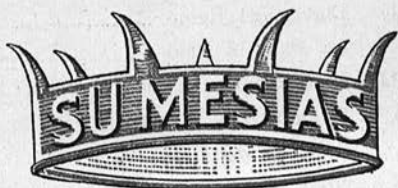
Made in the United States of America
Impreso en los Estados Unidos de América

EN HONOR
DE



"Dios grande
y REY grande
sobre todos los dioses."
—Salmo 95:3.

Y DE

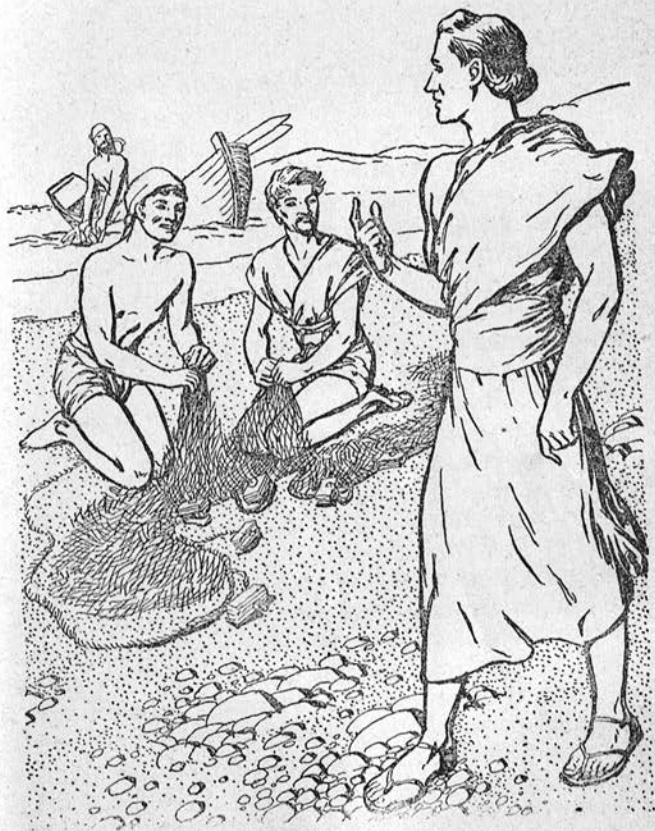


"Rey de los reyes
y Señor de los señores."
—Apocalipsis 19:16.

CONTENIDO

CAPITULO	PAGINA
I. "El Reino Se Ha Acercado"	9
II. Probando la Integridad del Rey	22
III. Presentando al Rey	31
IV. La Primera Promesa del Reino	52
V. La Soberanía Teocrática	71
VI. La Teocracia Típica	90
VII. Jueces Teocráticos	106
VIII. Fracasa el Rey Humano	118
IX. Pacto para el Reino	129
X. El Palacio del Teócrata	142
XI. La Línea Reinante Interrumpida	155
XII. La Subida y Caída del Reino de Satanás ..	178
XIII. Vuelve un Resto	194
XIV. ¡El Rey Se Ha Acercado!	208
XV. Magullando el Talón del Rey	233
XVI. Llaves del Reino	258
XVII. La Familia Real	282
XVIII. Embajadores de la Teocracia	310
XIX. Examinad la Evidencia	321
XX. Súbditos del Rey	349
XXI. "Jehová Reina"	370

*"El Reino
Se Ha Acercado"*



“EL REINO SE HA ACERCADO”

CAPITULO I



EL REINO de los cielos se ha acercado!” Mensaje semejante jamás se había oído antes sobre la tierra. Las palabras electrizaron a la muchedumbre de oyentes alineados en la orilla pedregosa del río Jordán. El antiguo río todavía corría crecido con las últimas lluvias del mes, y con la nieve derretida que abastecía las corrientes tributarias en el terreno elevado. La primavera había venido a Palestina. El firmamento de abril aseguraba que las lluvias del invierno habían pasado y el frío por último había dado curso a la estación fija de calor para traer toda cosa creciente a su completa madurez. Era una estación hermosa para que floreciera el mensaje del Reino de un cielo misericordioso. En las llanuras la cebada estaba lista para la cosecha. Las flores se veían sobre la tierra. Las incansables abejas aleteando de flor en flor se ocupaban en recoger su néctar, y en seguida se apresuraban con sus preciosas cargas hacia las cavidades de las grandes rocas, y a los troncos huecos de los árboles, para almacenar allí su fragante miel silvestre. Había llegado también el tiempo del cantar de las aves. La tórtola no se había equivocado en su tiempo fijo, sino que había vuelto, y por dondequiera se oían sus arrullos a su consorte. Las higueras iban bro-

tando sus brevas, y las parras rebosaban con savia que pronto brotaría los tiernos racimos despidiendo su fragancia.

Todo ojo estaba clavado en el proclamador del raro mensaje, que parecía ser buenas nuevas. Era un hombre raro al contemplarlo, parado allí en el agua hasta los tobillos en el río dentro del cual se vió obligado a retroceder debido a la aglomeración de la gente en la orilla. No era un hombre vestido de ropa fina como la que se usa en el palacio de un reino, ni era él nada delicado, es decir un carácter contemporizador, frágil y cedente, fácilmente sacudido come una caña por el viento. Ni una gota de vino o licor fermentado había pasado por sus labios. El era un hombre robusto, hombre silvestre del desierto desde su juventud hasta el día de su aparecimiento. La gente que deseaba oír sus animadoras palabras se veía obligada a ir al desierto en la parte baja del valle del Jordán, lindada al oeste con la provincia de Judea. La ropa de este hombre era una vestidura corriente de pelos de camello que cubría su cuerpo y que estaba ceñida a sus lomos por medio de un cinto de cuero. Sus raciones de alimento eran muy simples, pero muy sabrosas, especialmente ha de mencionarse la miel silvestre y aquel abundante insecto, la langosta. ¿Qué era más sabroso que una langosta envuelta en miel? ¡Vaya! que sabe como los camarones que los pescadores en las playas del mar Mediterráneo se deleitan en comer. Aunque el camarón era inmundo para comerse, según la ley del gran profeta Moisés, se decretó que la langosta era limpia. No obstante su dieta limitada, el

hombre del desierto no era débil, pues podía levantar cuerpos pesados, según lo demostraba diariamente.

Este hombre raro parecía ser el introductor de algo tan nuevo y diferente como su mensaje, algo que fácilmente explicaba su permanencia en el río de Jordán. Debido a su costumbre, aquellos entre sus oyentes que podían hablar griego lo llamaban el *Baptistés* o, comúnmente interpretado, el bautista o el que sumerge. ¿Y por qué zambullía los cuerpos de aquellos que venían a ser sus discípulos dentro de las aguas y luego los sacaba otra vez? ¿Qué simbolizaba esta sumersión completa en agua? Solamente él podía explicar. Antes de convenir en ser sumergidos, los candidatos confesaban sus pecados.

Los que venían al *Baptistés* eran judíos según la carne y sangre. Ellos se sentían más responsables que las naciones o gentiles hacia el Todopoderoso Dios. Por origen ellos habían nacido ligados en un pacto con el Dios Altísimo del cielo. Este pacto había sido hecho entre los padres de su nación y Dios por medio del gran profeta Moisés como mil quinientos años antes. Ni ellos ni sus padres habían guardado fielmente su parte del pacto, sino que habían violado las leyes del pacto dadas por Dios. Por esta razón ellos ahora eran un pueblo en sujeción en su propia tierra bajo el odioso yugo de la Roma Imperial. Según el bautista, un evento de importancia mundial se había acercado, de origen celestial, y los que sentían haber pecado contra el pacto de la ley de Dios con su nación deseaban ser hallados limpios y en rectitud

cuando ocurriera aquel evento. Por esto el bautista predicó el bautismo de arrepentimiento para el perdón de los pecados contra el pacto sagrado. Con fervorosa voz exclamó: "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado." Su entierro en agua quiso decir que ellos deseaban estar muertos en cuanto al pecado. El ser levantados fuera del agua significaba que venían a una vida limpia de allí en adelante con respecto al pacto de Dios, una reformatión de sus vidas en obediencia a Su ley perfecta. Así estarían preparados para encontrar al Rey venidero.

Este bautista tenía una atracción especial para los temerosos de Dios entre la nación judía. Hacía más de tres siglos que Dios no había enviado ningún profeta a aquella nación, y aquí por último apareció un hombre que tenía una misión profética para ellos proviniendo de Dios. Cerca de ocho siglos antes de eso el profeta Isaías, pronunció estas inspiradas palabras: "Voz de uno que clama en el desierto: ¡Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas! ¡Todo valle será llenado, y todo monte y collado abatido; y lo torcido será convertido en vía recta, y las vías ásperas en caminos llanos: y toda carne verá la salvación de Dios!" En este bautista, la gente encontraba a un hombre levantando su voz en la silvestre garganta del Jordán y procurando preparar el camino de la gente para su encuentro con el Representante venidero de su Dios. Las nuevas se extendieron como fuego. Multitudes excitadas salieron de las villas y ciudades, y aun de la ciudad santa de Jerusalén, para ver y oír a

este bautista. Vinieron de la provincia de Judea y de toda la región inmediata al río, y muchos lo oyeron y fueron bautizados.

El profeta Isaías no predijo el nombre de aquél cuya voz oirían clamando, pero el hombre ahora en la escena evidentemente llenando el puesto se llamaba Juan, o Johanán. El nombre era de significado profético, pues significa "Jehová es bondadoso". Su padre le dió el nombre bajo instrucción especial de Jehová Dios por medio de Su ángel Gabriel. El padre de Juan fué llamado Zacarías y era sacerdote. En el tiempo que Zacarías estaba en servicio dentro del templo en Jerusalén, el ángel apareció, y anunció a este hijo como una bondadosa dádiva de Jehová, predijo la obra del hijo, y añadió: "Y le pondrás por nombre Juan." ¿Por qué no entró Juan en el sacerdocio en las pisadas de su padre? Juan ya tenía treinta años de edad. Esta era la edad cuando el hijo de un sacerdote, después de cinco años de servicio probatorio, estaba calificado para ser registrado completamente como sacerdote. ¿Por qué no estaba Juan en Jerusalén mezclándose con los guías de la religión judía, o el judaísmo, y ofreciendo sacrificios de animales por los pecados, en lugar de estar por allá en el desierto bautizando a los judíos arrepentidos para la remisión de pecados? ¿Por qué? Porque Juan el Bautista no hizo resistencia al poder dirigente del espíritu del Dios Altísimo sobre él. También las propias declaraciones intransigentes de Juan a los guías religiosos mostraban que su lugar era propiamente afuera en el desierto, y no entre los re-

ligiosos que se jactaban de tener a Abrahán por padre de ellos.

Muchos de los más estrictos de los religiosos judíos, a saber, los fariseos, así como sus rivales religiosos, los saduceos, vinieron a Juan para ser bautizados. Cuando él los vió dió su opinión de la religión de ellos, diciendo: "¡Raza de víboras! ¿quién os enseñó a vosotros a huir de la ira venidera? Dad, pues, digno fruto de arrepentimiento; y ni siquiera penséis decir dentro de vosotros: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que puede Dios levantar hijos a Abraham aun de estas piedras. Y ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no lleva buen fruto es cortado, y echado al fuego. Yo a la verdad os bautizo con agua para arrepentimiento; mas el que viene después de mí, más poderoso es que yo, cuyos zapatos no soy digno de llevarle: él os bautizará con espíritu santo y fuego. Cuyo aventador está en su mano, y limpiará completamente su era, y recogerá su trigo en el granero; mas quemará la paja con fuego inextinguible." El lenguaje de Juan fué bastante claro. Consideraba la religión como paja, a propósito para ser quemada con fuego que no pudiera extinguirse hasta que la paja quedara reducida a ceniza. A no ser que ellos, en lugar de dar una engañosa exhibición de religión, produjeran ahora frutos probando su arrepentimiento simbolizado por el bautismo de agua, merecerían el hacha. Su pretensión de ser los descendientes carnales del amigo de Jehová Dios, Abrahán, no significaría nada. De seguro vendría pronto una purificación, y sería mejor para

ellos que fueran bautizados con el espíritu santo que con destrucción por fuego.

Al oír a Juan denunciar a los santurrones religiosos fariseos y saduceos, quienes se sabía bien que devoraban las casas de las viudas, y al mismo tiempo hacían largas oraciones por una capa, muchos preguntaron: "¿Qué hemos, pues, de hacer?" Juan respondió: "El que tiene dos vestidos, comparta con el que no tiene ninguno; y el que tiene alimento, haga lo mismo." Entre aquellos que venían a él para ser bautizados se hallaban los despreciados publicanos, hombres que actuaban como agentes, y aun compraban el derecho de coleccionar contribuciones para el hambriento gobierno romano, y esto de sus propios hermanos judíos, de su propia nación. "Maestro, ¿qué hemos de hacer nosotros?" Y Juan les dijo: "No exijáis más de lo que os está ordenado." Aun los soldados, que no estaban en servicio, fueron a Juan con la muchedumbre. Tales soldados eran usados para preservar la *Pax Romana*, la paz de una organización romana mundial respaldada por una adecuada fuerza militar. Ellos también tenían un problema, y preguntaron: "Nosotros, ¿qué hemos de hacer?" La respuesta directa de Juan fué: "No hagáis violencia a nadie, ni defraudéis a ninguno con falsía; y estad contentos con vuestras pagas." Hechos de justicia y misericordia eran los frutos consistentes con su profesión de arrepentimiento.

En los corazones de la gente común el mensaje de Juan de que el Reino se había acercado despertó una gran expectación, la venida del Mesías, a quien los judíos que hablaban griego



llamaban *Cristo*. Muchas personas de la nación de Juan comenzaron a preguntarse si éste no sería el Cristo. Se les olvidó que Juan pertenecía a la tribu de Leví, la tribu sacerdotal, y no a la tribu real de Judá. Pero Juan confesó humildemente que él era meramente el precursor del Rey, el que sería mucho más grande que Juan. Por tanto su mensaje continuaba resonando: "El reino de los cielos se ha acercado." Poco le preocupaba a Juan si la substancia de su proclamación llegaba a oídos de Pon-

cio Pilato, el gobernador de la provincia romana de Judea, o a oídos del tetrarca, Herodes Antipas, gobernador de la provincia vecina de Galilea. Herodes no podía haber dejado de oír el informe concerniente al asombroso mensaje de Juan. ¿Un *reino* se había acercado? Bien, si éste era un reino de los *cielos*, a Herodes le importaba poco. El estaba interesado en los reinos de esta tierra. El recordaba bien cómo su padre, Herodes el Grande, se había perturbado indebidamente cuando, cerca de treinta años antes, unos magos y astrólogos vinieron a su palacio en Jerusalén y le preguntaron acerca del nacimiento del nuevo "rey de los judíos". Esos magos dijeron que habían visto una estrella en el este señalando su nacimiento. Cuando los magos desaparecieron sin revelarle al rey Herodes si habían hallado o donde habían hallado al supuesto "rey recién nacido", entonces actuó de acuerdo con la sugestión que le habían dado los principales judíos religiosos. Envió sus soldados a rienda suelta a la ciudad de Belén para que degollaran a todos los infantes de dos años y menos, con la probabilidad de que entre ellos se encontrara el infante escogido para ser rey.

No, Herodes Antipas no estaba turbado como lo estuvo su padre. Pero, si en vez de predicar el reino celestial, Juan hubiera estado predicando como un crítico de los asuntos privados de Herodes, especialmente de estar enamorado de la mujer de su medio hermano, Herodes Filipo I, tetrarca de la provincia cercana de Iturea, codiciándola para mujer suya, esto cambiaría el aspecto de las cosas. Sería una

ofensa que merecería la prisión si el bautista hiciera algún comentario perjudicial cuando Herodes Antipas se robara a la mujer de Filipo, Herodías, la madre de aquella encantadora bailarina, Salomé. ¿Por qué había Juan de criticar, si los sumos sacerdotes Annás y Caifás, no tenían nada que decir sobre ello en público? El astuto Herodes Antipas fácilmente apaciguaba a estos religiosos de otras maneras tratando de aparecer como un buen prosélito del judaísmo, cuando en realidad era un hipócrita idumeo.

Simplemente por temor a algún hombre Juan no podía dejar de predicar. El tenía que continuar preparando el camino del Señor Dios hasta que viniera el poderoso Representante de Jehová Dios. Con el fin de capacitar a Juan para identificarlo y de allí en adelante presentarlo a la gente, el Señor Dios, quien envió a Juan para bautizar, le dijo: "Aquel sobre quien vieres al espíritu descender y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el espíritu santo." Pasaron seis meses. El verano estaba terminando, y la estación árida pronto pasaría. Las grandes celebraciones judías del séptimo mes, la expiación nacional el día diez del mes, y la fiesta de enramadas que duraba una semana, del día quince hasta el veintiuno inclusive, los habían hecho sentir libres del pecado y restaurados al favor de Jehová Dios y su bondad. Según el calendario romano era el mes de octubre. Pronto los pastores ya no estarían en los campos, cuidando sus rebaños por la noche.

Según el historiador Lucas, en el tercer capítulo de su sagrado registro, Juan comenzó a predicar y bautizar en el año décimoquinto del reinado de Tiberio César como emperador del Imperio Romano. Tiberio era entenado del famoso Augusto César. Durante la edad avanzada de Augusto, Tiberio, teniendo entonces más de cincuenta años de edad, permaneció casi todo el tiempo en Italia, desde el principio del año 11 d. de J. C. hasta el tiempo de la muerte del emperador en 14 d. de J. C. Durante esos cuatro años Tiberio ocupó el puesto de coemperador más bien que estar allí como posible heredero del trono. Sin embargo, el reinado de Tiberio no debe ser calculado desde el tiempo de su asociación íntima con Augusto en los negocios del gobierno imperial. En lugar de eso, debe contarse desde la fecha en que realmente vino a ser el heredero al trono cuando Augusto murió el 19 de agosto de 14 d. de J. C. Por tanto el año décimoquinto del reinado de Tiberio coincide con el año 29, año en que Juan el Bautista comenzó su obra profética.

En este año 29, después de seis meses de intensa actividad, al bautista se le cumplió el deseo de sus ojos: la señal desde el cielo fué revelada a él. Un día Juan vió a un hombre de Galilea acercándose a él. Era su propio primo segundo, el hijo de María, la prima de su madre. Era el carpintero de Nazaret, llamado Jesús. Calculando por su propia edad, que era medio año más que la de su primo segundo, Juan supo que este Jesús justamente acababa de cumplir la edad de treinta años. Juan observaba acercarse aquella forma de Jesús que manifestaba

la perfección humana. No podía menos que admirarlo y pensar, "¡He aquí el hombre!" Pero, ¿por qué vendría Jesús a él, un predicador de bautismo para la remisión de pecados? Juan sabía las circunstancias del nacimiento de Jesús. Jesús había nacido por la operación del espíritu de Dios y era el Hijo de Dios. En Nazaret había avanzado en sabiduría y estatura y en favor para con Dios y hombres honrados, y llevó una vida de absoluta pureza y sin pecado. Ahora, ¿qué deseaba Jesús que hiciera Juan? No podría hacer ningún anuncio regio respecto a Jesús a no ser que viera la señal.

No hay ningún registro de que estuvieran presentes algunos de los discípulos de Juan u otras personas interesadas para ver lo que entonces tuvo lugar en el río de Jordán. A Juan le cayó de sorpresa cuando este hombre perfecto, Jesús, pidió ser bautizado. Juan se opuso a la inmersión de Jesús. El no entendía su propósito o significado. No le parecía correcto, y Juan dijo: "Yo he menester ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?" Pero Jesús se afirmó en su petición, y dijo: "Consiente ahora; porque así nos conviene cumplir toda justicia." Entonces Juan consintió en obediencia a aquel que él sabía era su superior. Ambos se pararon dentro del río Jordán, y Juan sumergió a Jesús de espaldas dentro del agua y en seguida lo levantó otra vez. Jesús estaba orando, pero no confesando pecados, mientras se efectuaba este acto de justicia hacia él.

Entonces vino la señal milagrosa. "Y habiendo sido bautizado, Jesús subió luego del

agua; y he aquí que los cielos le fueron abiertos, y vió [el] espíritu de Dios que bajaba como paloma y venía sobre él. Y he aquí una voz procedente de los cielos que decía: Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." Jesús vió esta manifestación visible del santo poder de Dios descendiendo apaciblemente sobre él como con la inocencia de una paloma, y oyó la voz celestial declarando que él es un aprobado y bien amado Hijo de Dios. Juan, también, vió y oyó. No en ese momento, sino cuarenta días más tarde Juan testificó a sus discípulos: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me ha adelantado; porque era antes que yo. Y yo no le conocía; empero para que él fuese manifestado a Israel, por eso vine bautizando con agua. . . . Yo he visto [el] espíritu que descendió como paloma desde el cielo; y permaneció sobre él. Y no le conocía: mas el que me envió a bautizar con agua, el mismo me dijo: Aquel sobre quien vieres [el] espíritu descender y permanecer sobre él, ése es el que bautiza con el espíritu santo. Y yo lo he visto, y he dado testimonio que éste es el Hijo de Dios."

CAPITULO II

PROBANDO LA INTEGRIDAD DEL REY



L BAUTIZADO Jesús no permaneció con Juan ni discutió sus operaciones futuras. La fuerza activa que había descendido desde el cielo abundó sobre Jesús. Bajo este poder buscó la soledad. Se internó profundamente en el desierto, desarmado y sin ningún equipo o provisiones. ¿Y los animales salvajes que rondaban aquella solitaria región? A Jesús no le aterrorizaban. Extraño, no le hacían daño, ya fueran víboras, o escorpiones, o leones. Fué como si la profecía de Jehová Dios fuera aplicada a él que dice: “Y celebraré con ellas pacto de paz, y exterminaré de la tierra las bestias feroces; de modo que habiten mis ovejas en el desierto [V. V.] con seguridad, y duerman en los bosques.” Aquí afuera en el desierto este Hijo de Dios no tenía un lugar hecho por el hombre donde reclinar su cabeza por la noche. Ni vivió como Juan de la miel silvestre y langostas. El ayunó. Bajo estas condiciones vivió por cuarenta días. Familiarizado con las Sagradas Escrituras, la memoria perfecta de Jesús recordó cómo el profeta Moisés, el escritor del primer libro de las Sagradas Escrituras, una vez ayunó por cuarenta días en las alturas del

monte Sinaí y recibió las leyes de Jehová Dios. Al mismo monte recurrió el profeta Elías, cuando huía de la sanguinaria reina Jezabel, ayunando durante su jornada de cuarenta días. También David, ese matador del gigante, se vió obligado a refugiarse en el desierto de Judea; fué cuando el rey Saúl de Israel lo persiguió como quien persigue una pulga en el desierto.

Allá en el desierto David recibió entrenamiento para ser el gobernante de la nación de Israel. Oprimido severamente por Saúl, dirigió su corazón y mente a su único Ayudador y Libertador, Jehová Dios, y compuso varios salmos de súplica y gracias en medio del peligroso desierto. Ahora Jesús, probablemente en el mismo desierto a través del cual David correteaba como fugitivo, dirigió su corazón y meditaciones a Dios su Padre. El previó los enemigos con quienes iba a encontrarse al dejar el desierto, enemigos más malignos, mortíferos y venenosos que los animales salvajes del desierto. Puede ser que la oración de David en uno de sus inspirados salmos del desierto haya venido a la mente de Jesús: “¡Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios! ¡tu buen espíritu me guíe por tierra llana!” (Salmo 143:10) Para ese mero propósito de instruir a su Hijo, Jehová ungió a Jesús con Su espíritu santo y abrió los cielos para Jesús, no partiendo el firmamento o abriendo en él una ventana, sino causando que él percibiera y entendiera las cosas de significado celestial. El había preguntado acerca de algunas de esas cosas cuando visitó el templo de Jerusalén como

un muchacho de doce años. Bajo tal iluminación espiritual del cielo Jesús empleó los cuarenta días de su ayuno en el desierto estudiando acerca de la voluntad de su Padre según se había predicho proféticamente en la Biblia y según el acuerdo hecho antes de descender del cielo para venir a ser hombre. El espíritu de su Padre ahora hizo que Jesús recordara claramente aquel acuerdo celestial.

No inesperadamente, las meditaciones de Jesús fueron interrumpidas por un enemigo. Una gran Serpiente estaba por allí en el pedregoso desierto. Era el gran engañador. Este se presentó ante Jesús, ya terminando el ayuno de cuarenta días cuando la congoja del hambre roía las partes vitales de Jesús. Cómo apareció él a Jesús no es descubierto; pero el hombre con hambre lo reconoció como Satanás, cuyo nombre lo designa como el *opositor* de Jehová Dios. Parecía ser el momento de más debilidad para Jesús cuando el tentador vino a él tratando de instigar en él el espíritu de este mundo, "la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la vanagloria de la vida." Sus astutas tácticas diabólicas son aclaradas a nosotros. "Y acercándose el tentador, le dijo: Si Hijo eres de Dios, manda que estas piedras se hagan panes. Mas él respondiendo, dijo: Escrito está: No de pan solamente vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo le lleva a la santa ciudad, y le pone sobre el ala del Templo, y le dice: Si Hijo eres de Dios, échate de aquí abajo; porque está escrito: A sus ángeles dará encargo acerca de ti; y sobre sus

manos te elevarán, para que no tropieces con tu pie en alguna piedra. Jesús le dijo: También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios."

Jesús refutó la torcedura que el Diablo dió a las citas bíblicas, torcedura que no armonizaba con el significado de otras citas. El no aplicó las Escrituras egoístamente. Nunca usaría el poder milagroso cometido a él para el alivio y beneficio de sí mismo y hacer un dios de su vientre. En el templo rehusó hacer una demostración temeraria pero que inspirara reverencia a fin de ganar la admiración y aplauso del populacho y atraer a sí mismo muchos seguidores. Tal manera no era como había de probar, ya fuera a él mismo o a otros, que él es el Hijo de Dios. Su obediencia al verdadero entendimiento de la Palabra de su Padre celestial lo probaría ser hijo y que estaba determinado a adherirse a aquel bendito parentesco. Si el calumniador, el Diablo, pensó instigar duda en su mente en cuanto a si era él el hijo de Dios, el Diablo ciertamente había fracasado. Encontró una derrota doble al tratar de mover a Jesús de su posición como un Hijo sujeto a la voluntad del Padre. El ser hijo quería decir la obligación de agradar al Padre. La desobediencia quería decir perder su lugar en la familia de Dios, como en el caso de Satanás el Diablo.

Quedaba una prueba más para que Satanás aventurara en su ingeniosidad. Esta era la más pretenciosa y grandiosa. Si Jesús estaba destinado para ser rey, entonces esta prueba sería la que Satanás juzgaba más halagadora y

apropiada para seducir a este Hijo de Dios. Por el uso de poderes o medios que no han sido descubiertos a nosotros los modernos en estos días de las maravillas de la televisión, Satanás el Diablo hizo que un panorama de todos los gobiernos mundanos apareciera instantáneamente a la vista de Jesús en todo su impresionable esplendor externo. "Y subiéndole en un monte alto, le mostró todos los reinos de la tierra habitada, en un momento de tiempo. Y le dijo el Diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de estos reinos: porque a mí me ha sido entregada, y a quien yo quiera se la doy; si pues tú te prosternares delante de mí todo ello será tuyo." ¡Qué oportunidad fué ésta para obtener la dominación global, cosa que ni siquiera el mismo emperador Tiberio manejaba! Ah, pero el que manejara tal dominación tendría que estar sujeto al mismo poder invisible que dominaba el trono de Tiberio, a saber, Satanás el Diablo. Satanás sería el dios del aspirante al gobierno global. Si Jesús vino a cumplir las profecías de las Escrituras Hebreas concerniente al gobernante que reinaría "del río hasta los cabos de la tierra", aquí estaba la oportunidad para obtenerlo y su gloria inmediatamente, sin ningún sufrimiento. El único precio sería que el Hijo de Dios tendría que negar a su propio Padre como Dios y adorar a Satanás como tal.

Jesús vió claramente que el asunto para decidirse era, ¿Quién es Dios, el "dios de este siglo" o Jehová? Satanás no estaba dispuesto a deshacerse de su dominación mundial. El no estaba de acuerdo con entregar el dominio

de los gobiernos de este globo a Jesús meramente para que él los entregara a su Padre. Si Jesús aceptara los presentes poderes políticos y gobernantes de la tierra, sería bajo la condición de que Satanás el Diablo no perdiera precisamente eso. Al contrario, había de enaltecer al Diablo a la vista de toda la creación viviente y capacitarlo para lanzar más desafío y reproche en la cara de Jehová. La disputa por la dominación estaba ya en progreso. La dominación mundial de Satanás fue puesta contra la dominación de Jehová sobre todo el universo. ¿La dominación de quién escogería ahora Jesús, la de Satanás o la de Jehová? Según la selección de Jesús, ¿quién ganaría, y quién perdería? ¿La oferta de quién interesaría a Jesús, la de Satanás o la de Jehová Dios según se le presentó en aquellas profecías de Su Palabra escrita que Jesús había estado estudiando con nueva iluminación durante estos cuarenta días transcurridos? Ni por un momento se desvió Jesús del lado de la dominación legítima, ni siquiera consideró la oferta de Satanás.

“Y respondiendo Jesús, le dijo: ¡Apártate de mi vista, Satanás! porque está escrito: ¡Al Señor tu Dios adorarás, y a él solamente servirás!” Satanás podía ofrecer a Jesús el puesto de gobernante como hombre sobre toda la tierra y sobre súbditos pecadores y moribundos; pero solamente Jehová el Dios Altísimo podía ofrecer a Jesús el “reino de los cielos”. Jesús había sido llamado a ese reino cuando el espíritu santo de Dios descendió sobre él. Cuando se presentó para ser bautizado por Juan en

el río de Jordán se sujetó voluntariamente y con conocimiento a una inmutable devoción hacia la dominación universal de Jehová Dios. El nunca obraría contrario a su consagración a la causa del Todopoderoso Dios que fué simbolizada por aquel bautismo. Ni siquiera toleraría la presencia del principal opositor de Dios. 'Apártate, Satanás, te vuelvo mi espalda, y pongo a Jehová Dios siempre ante mí como El que adoro, sirvo y obedezco sin considerar la recompensa de tener el dominio sobre otros. Es recto y propio adorar y servir a El. Todos los que tratan de hacer que otros los adoren son dioses mímicos y son opositores inicuos del Soberano universal, Jehová mi Dios.'

Con esto la gran Serpiente, que quería envolverse alrededor de Jesús y devorarlo como dragón, se escurrió. Entonces el ayuno de Jesús fué interrumpido sin violar la ley de su Padre por medio de servirse a sí mismo, lo cual indica que el ayuno fué de acuerdo con la voluntad de Dios, y no fué impuesto por Jesús mismo. "Entonces le dejó el diablo; y he aquí, ángeles vinieron y le servían." La victoria de retener su integridad hacia su Padre frente a las más severas tentaciones era más sustentadora que el alimento material suministrado a él por los ángeles. La vida eterna del Hijo de Dios fué sustentada por su intransigente obediencia a la palabra que salía de la boca de Dios mucho más que por el alimento físico provisto por estos mensajeros celestiales. Su decisión de ser absolutamente obediente al Dios verdadero, Jehová, cuya ley él citó para hacer frente a las tentaciones del Diablo, tendría

que ser el proceder del Hijo de Dios durante todos sus días en la carne sobre la tierra; porque el Diablo solamente "se apartó de él por algún tiempo". Donde la tentación y persuasión fracasaron, coerción e intimidación habían de usarse; así pensó el Diablo después de sus primeras derrotas.

¡Cuán decisivo fué para los intereses del género humano el cuádragésimo día de Jesús en el desierto! ¡Cuán intensamente aquellas fieles decisiones afectaron el destino de todas las personas de buena voluntad! ¡Cuán inmensamente determinaron ellas el curso de las cosas aconteciendo ahora en el siglo veinte! La cadena de consecuencias resultando de los triunfos de la fe y obediencia de Jesús en aquella soledad del desierto ha traído bendiciones sin precio, y traerá todavía imperecederas cosas buenas para todos los que busquen la verdad y la vida en un nuevo mundo de justicia. En la luz de los fuegos de aquellas tentaciones en el desierto recibimos una revelación clara e íntima que nos muestra el corazón de Aquél escogido por el Dios Altísimo para cuidar de los intereses de todos los hombres de buena voluntad que vivirán en el nuevo mundo. Las escudriñadoras pruebas allí causaron que resaltara claramente que en el Ungido de Jehová se puede confiar con seguridad el más grande bienestar de la gente, y que su régimen de cierto será el que pondrá a los hombres obedientes en armonía con la Fuente de vida eterna, el verdadero Dios viviente.

El resultado de las pruebas nos hace confiar en el Hijo de Dios respecto a todas nuestras

buenas esperanzas para el futuro. Solamente uno como él es digno de ser el Gobernante del "reino de los cielos". Solamente la soberanía de él es de autoridad divina. Su gobierno de seguro será para la vindicación del nombre del Soberano Universal, Jehová Dios, y para la eterna unidad y paz de todo el universo. Toda consideración de este probado Hijo de Dios afirma la importancia de que examinemos sus conexiones humanas, su curso singular sobre la tierra, y también los fundamentos sobre los cuales se basa su Gobierno, y los beneficios que harán a su reino brillar sobre cualquier gobierno que hasta ahora haya existido o pueda existir en la era de después de la guerra. Por medio de tal examen sabremos por qué procedemos sabiamente si ahora nos ponemos al lado de su reino.

IMPORTANTE: Los capítulos anteriores citan de la Biblia y se basan sobre el relato histórico según se encuentra en los libros de Mateo, capítulos 1 al 4; Marcos, capítulo 1; Lucas, capítulos 1 al 4; y Juan, capítulo 1. De aquí en adelante, a no ser que se indique de otra manera, se citará por lo regular de la Versión Moderna de la Biblia; primero será nombrado el libro, en seguida se dará el número del capítulo, y después el número del versículo en el capítulo, como se ilustra en la página 23, líneas 25 a 28. Si la cita es de alguna otra versión de la Biblia, se dará el nombre de tal versión después de la cita del versículo.

CAPITULO III

PRESENTANDO AL REY



EL REINO de los cielos se ha acercado!" El mismo Rey ungido, Cristo Jesús, ha emprendido la proclamación. La voz de Juan el Bautista anunciando el Rey ha sido silenciada por medio de su encarcelación en uno de los calabozos de Herodes Antipas, el gobernador de Galilea. La actividad pública de Juan duró solamente como un año, o cerca de seis meses después de bautizar a Jesús, pero cumplió su propósito. Llamó la atención a la presencia del Rey por largo tiempo esperado, y presentó al Rey como el representante real del Señor Dios a un pueblo preparado para él. Todo fué exactamente como el ángel Gabriel había predicho al padre de Juan: "A muchos de los hijos de Israel hará volver al Señor su Dios. E irá delante de su faz, en el espíritu y poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres hacia los hijos, de los desobedientes también a la cordura de los justos; aparejando así un pueblo preparado para el Señor." Y al nacer Juan la lengua de su padre fué suelta por la inspiración de Dios y dijo: "¡Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo! pues irás ante la faz del Señor, para preparar sus caminos; dando conocimiento de salvación a su pueblo,

en la remisión de sus pecados; a causa de las entrañas de misericordia de nuestro Dios, en las que nos visitará el Sol naciente, descendiendo de las alturas, para dar luz a los que están sentados en tinieblas y en sombra de muerte; para dirigir nuestros pies en el camino de la paz."—Lucas 1: 16, 17, 76-79.

Mientras Jesús estaba retirado en el desierto Juan llevó a cabo su obra con más grande convicción que nunca de que el Reino se había acercado. Esperaba un gran regocijo, el de indicar el Rey a sus discípulos bautizados, que continuaban a aumentar en número. Una vez habiendo presentado al Rey, Juan sabía que su obra tendría que disminuir. Según dijo respecto a Jesús: "Le conviene a él crecer, mas a mí menguar." Así como Jesús rehusó aceptar el puesto de rey de mano del Diablo, de igual manera Juan rehusó pretender ser Cristo, el Rey prometido, o entrar en competencia y adelantarse a él; él no sería un anticristo. Una prueba sobre este mismo punto vino a Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: "¿Quién eres tú?" "El confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? Y dijo: No soy." "¿Eres tú el Profeta?" Con esto quisieron decir aquel que el profeta Moisés dijo que Dios levantaría de entre su pueblo y que sería semejante a Moisés pero más grande que él, y que destruiría a todos los que lo desobedecieran. Juan respondió que no.

"Le dicen pues: ¿Quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué

dices de ti mismo? Yo soy, dijo él, la voz de uno que clama en el desierto: ¡Enderezad el camino del Señor! según dijo el profeta Isaías. Y ellos habían sido enviados por parte de los fariseos. Y le preguntaron, diciéndole: ¿Por qué, pues, bautizas, si no eres el Cristo, ni Elías, ni el Profeta?" (Juan 1:19-25) Juan no presentó el Rey a aquellos hombres que practicaban la religión según la "más estrecha secta" del judaísmo. Ellos no lo merecían. No creían que el bautismo de Juan fué ordenado desde el cielo, sino de los hombres, y no creían su testimonio en cuanto al "reino de los cielos". Para vergüenza de aquellos no arrepentidos religiosos, los despreciados publicanos y las ramera fueron bastante honrados para creer a Juan, volver a la justicia y prepararse para recibir al Rey.—Mateo 21:23-32.

Entre los que vinieron y fueron bautizados para venir a ser discípulos de Juan había algunos galileos. Uno era Andrés, el hijo de Jonás; y otro era Juan, el hijo de Zebedeo. Ambos eran pescadores; por cierto, compañeros en el negocio de la pesca en el lago Tiberias, lago que fué llamado así debido a la ciudad del mismo nombre en sus playas, pero que generalmente se conoce por el nombre de mar de Galilea. Juan tenía un hermano llamado Santiago, y Andrés tenía un hermano llamado Simón. Los cuatro hombres tenían un interés vehemente en la venida del Mesías o Cristo. Un día cuando estos hombres estaban ausentes, precisamente el día después que la delegación de sacerdotes y escribas entrevistó a Juan, Juan vió a Jesús acercándose a él, volviendo de su experiencia

de cuarenta días en el desierto. Jesús volvía a visitar a Juan, es decir hacía una revisita. Puesto que Juan había sido enviado para preparar un pueblo para el Señor Dios, entonces Jesús tenía que venir a Juan y buscar primero entre sus discípulos a aquellos que habían de asociarse con él. Al acercarse Jesús, Juan exclamó a sus discípulos por allí cerca: "He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquél de quien yo decía: Después de mí viene un Varón que se me ha adelantado; porque era antes que yo." Entonces Juan declaró que éste era El que había sido ungido con el espíritu del Dios vivo y que por medio de El habría un bautismo con el espíritu santo. *Ungido* es *Mesías* en hebreo y *Cristo* en griego. Si algunos de los discípulos de Juan entonces se adhirieron a Jesús no es registrado. —Juan 1: 28-34.

El siguiente día Andrés y Juan estaban con Juan el Bautista cuando Jesús iba pasando. Volteando hacia Jesús, Juan el Bautista dijo: "He aquí el Cordero de Dios." El siguiente paso correspondía ahora a Andrés y Juan, y ellos comenzaron a seguir a Jesús. "Volviéndose entonces Jesús, y viendo que le seguían, les dice: ¿Qué buscáis? Ellos le dicen: Rabbí (que traducido quiere decir, Maestro), ¿dónde moras? El les dice: Venid y veréis. Fueron, pues, y vieron donde moraba; y se quedaron con él aquel día: era como la hora décima." Lo que fué discutido de las antiguas profecías hebreas en su estudio juntos no se registra, pero ese estudio bíblico en domicilio fué convincente para Andrés y Juan. Andrés sentía fervor para el servicio.

“Este halló primero á su propio hermano Simón, y le dice: Hemos hallado al Mesías (que traducido quiere decir el Cristo), y le trajo a Jesús. Jesús le miró, y dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; serás llamado Cefas (que se traduce Pedro).” Interpretado al griego *Cefas* es *Petros*, o Pedro, y quiere decir piedra. Este Simón Pedro después de eso siguió a Jesús, y a Jesús le agradó que así lo hiciera.—Juan 1: 35-42; y *Valera*.

Estos eventos estaban aconteciendo en la parte baja del valle del Jordán, frente a la ciudad de Jericó, y cerca de la desembocadura del río en el mar Salado o mar Muerto. La estación lluviosa e invernal ya se había acercado, y Jesús deseaba ir al norte, a la provincia de Galilea, donde había sido criado y había trabajado como carpintero. “Al día siguiente Jesús quiso partir para Galilea; y hallando a Felipe, le dice: Sígueme.” Felipe era de la ciudad galilea de Betsaida, justamente al norte del mar de Tiberias. Los dos hermanos pescadores, Andrés y Pedro, eran de la misma ciudad. No pudiendo guardar las buenas nuevas para sí mismo, Felipe fué en busca de Natanael. Otro nombre para este Natanael parece ser Bartolomé, nombre que quiere decir “hijo de Talmai”. ¿Cómo se dirigió Felipe a Natanael? Con estas despertadoras palabras: “Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, y los Profetas, a Jesús de Nazaret, hijo de José.” “Y le dijo Natanael: ¿De Nazaret acaso puede salir cosa buena? Le dice Felipe: Ven, y verás.” Felipe no quiso decir que Moisés y los otros profetas habían declarado que Jesús vendría

de Nazaret y que sería el hijo de José. Quiso decir que Aquel quien los profetas predijeron ahora resultó ser Jesús de Nazaret, el llamado "hijo de José". ¿Fué verdad? Natanael tenía que venir y desengañarse por sí mismo.

Jesús, a quien en la montaña de tentación le fueron mostrados todos los reinos del mundo en un momento de tiempo, vió a este honrado escudriñador acercarse y entonces le dijo: "He aquí verdaderamente un israelita, en quien no hay engaño." "Dícele Natanael: ¿De dónde me conoces? Jesús respondió y dijo: Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te ví." Tal penetrante visión de Jesús convenció a Natanael. "Natanael le respondió: ¡Rabbí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel!" Esta es la primera vez que se registra que uno de los discípulos de Jesús confesó que él era el Rey prometido de Israel. "Jesús respondió y le dijo: ¿Por cuanto te dije: Te ví debajo de la higuera, crees tú? cosas mayores que éstas verás. Y le dice: En verdad, en verdad os digo, que en adelante veréis abierto el cielo, y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del hombre."—Juan 1: 43-51.

De allí en adelante Jesús comenzó a aumentar. Juan el Bautista principió a menguar porque muchos de sus discípulos comenzaron a seguir a Aquél de quien Juan testificó. Juan tuvo el regocijo de saber que aquellos que él había preparado por medio de su instrucción llegaron a ser los primeros discípulos de Jesús. (Juan 3: 26-30) Los cinco hombres antes mencionados fueron destinados para ser miembros del grupo de doce apóstoles o "enviados" de

Jesús. En el año siguiente, 30 d. de J. C., después de la fiesta pascual de la primavera, Juan cayó bajo la ira de Herodes Antipas de Galilea y fué encarcelado por él.—Juan 2: 12-25; 3: 1, 2, 22-31; 4: 1-3.

“Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado.” Fué en Galilea de los gentiles que este mensaje salió primero de los labios del Rey, llevando adelante el mensaje de donde Juan fué forzado a dejarlo. “Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio de Dios, y diciendo: Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios: arrepentíos, y creed el evangelio.” Jesús llevó este mensaje aun dentro de las sinagogas donde la gente se congregaba los sábados en las diferentes ciudades.—Mateo 4: 12-17; Marcos 1: 14, 15; Lucas 4: 14, 15.

¿Entendieron aquellos judíos, y aun los discípulos de Jesús, lo que este asombroso anuncio significaba? ¿Qué clase de gobierno iba a ser éste, este “reino de los cielos”? ¿Sería un gobierno simplemente de origen divino pero con su rey visible gobernando sobre la tierra? o ¿sería un gobierno gobernando desde el cielo? ¿Qué beneficio esperaban recibir los judíos de tal gobierno, y cómo esperaban estar relacionados con él? ¿Por qué estaban ellos en expectación de un nuevo gobierno, haciendo que este mensaje del “reino de los cielos” llamara la viva atención de cualesquiera de ellos? Estas son preguntas importantes, y pueden responderse satisfactoriamente sólo examinando el pasado de los judíos. Podemos hacer esto volviendo atrás las

páginas de la Biblia al relato de sus primeros antepasados.

Por el momento la atención es dirigida especialmente al principal interlocutor para el "reino de los cielos". Parece que éste ha sido escogido para ser el regio gobernante de ese gobierno, ya sea con trono en el cielo o sobre la tierra. ¿Está conduciendo él una campaña política por medio de su obra de publicidad para el Reino? Y, ¿definitivamente, quién es él? ¿Es él del propio linaje para ser el Rey? y ¿cuál es su pasado? Parece haber alguna incertidumbre o contradicción en cuanto a su procedencia, y es importante determinar esto a fin de estar seguros de que llena los requisitos para el alto puesto. Felipe habló de él como aquel que fué profetizado, pero dijo que era "Jesús de Nazaret, hijo de José". Sin embargo, Natanael lo levantó al nivel sublime y dijo que era "el Hijo de Dios" y por consiguiente el "Rey de Israel". ¿Cómo podía ser que ambos José y Dios fueran el padre de este Jesús? Si José fuera su padre, entonces era semejante a cualquier otro hombre, un descendiente del primer pecador humano, Adán; y ¿cómo podía ser él especialmente "EL Hijo de Dios"?

Evidentemente para las mentes de estos discípulos no había dificultad acerca de tales preguntas sobre la ascendencia de Jesús, debido a la información que él les dió dejándolos completamente satisfechos que en él se cumplieron las predicciones de la profecía sagrada. Dos de los historiadores sagrados de la vida de Jesús fueron inspirados para suplirnos esta información. Uno de los historiadores, Lucas, en el ca-

pítulo tres de su registro, versículos 34-38, da aquella parte de la antecendencia que alcanza de Abrahán hasta "Adam, hijo de Dios", como sigue: 1. Adam. 2. Set. 3. Enós. 4. Cainán. 5. Mahalaleel. 6. Jared. 7. Enoc. 8. Matusalem. 9. Lamec. 10. Noé. 11. Sem. 12. Arfaxad. 13. Cainán. 14. Selah. 15. Heber. 16. Peleg. 17. Ragau. 18. Serug. 19. Nacor. 20. Taré. 21. Abraham. Estos nombres son deletreados o pronunciados de acuerdo con el griego en el cual escribió Lucas, y no de acuerdo con el hebreo en el cual fueron escritos los libros del Génesis y 1 Crónicas. Según el Génesis capítulos 10 y 11, y 1 Crónicas, capítulos 1 al 3, el Cainán que aparece 13 en el relato de Lucas es una inserción y debe omitirse.

El registro del historiador Mateo de los orígenes de Jesús, es decir, de su aparente genealogía humana, comienza con Abrahán. Por consiguiente, comparemos ahora las líneas de antecesores dadas por Mateo y Lucas desde Abrahán hasta donde parecen juntarse en Jesús, en dos columnas lado a lado, como sigue: (1 Crónicas 1-3 también se toma en consideración.)

Mateo 1:2-16	Lucas 3:23-34	Mateo 1:2-16	Lucas 3:23-34
21. Abraham	Abraham	31. Booz	Booz
22. Isaac	Isaac	32. Obed	Obed
23. Jacob	Jacob	33. Isai	Isai
24. Judá	Judá	34. David	David
25. Farés	Farés	35. Salomón	Natán
26. Esrom	Esrom	36. Roboam	Matata
27. Aram	Aram	37.	Mena
28. Aminadab	Aminadab	38.	Melea
29. Naasón	Naasón	39. Abías	Eliaquim
30. Salmón	Salmón	40. Asa	Jonán

Mateo 1:2-16	Lucas 3:23-34	Mateo 1:2-16	Lucas 3:23-34
41. Josafat	José	59.	Joanán
42. Joram	Judá	60. Abiud	Judá
43.	Simeón	61. Eliaquim	José
44.	Leví	62.	Simeí
45.	Mata	63.	Matatías
46. Ozías	Jorim	64.	Maat
47. Joatam	Eliezer	65.	Naggé
48. Acaz	José [margen]	66. Azor	Eslí
49. Ezequías	Er	67.	Nahum
50. Manasés	Elmodam	68.	Amós
51. Amón	Cosam	69. Sadoc	Matatías
52. Josías	Adí	70. Aquim	José
53.	Melquí	71. Eliud	Jané
54. Jeconías	Nerí	72. Eleazar	Melquí
55. Salatiel	Sealtiel	73. Matán	Leví
56. Zorobabel	Zorobabel	74. Jacob	Matat
57. [Hananías, de acuerdo con 1 Crónicas 3:19, 21]		75.	Elí
58.	Resa	76. José	José
		77. Jesús	Jesús

Ambas genealogías arriba están de acuerdo en que, según la carne, Jesús era descendiente de Abrahán (21), e Isaac (22), Jacob (23), y Judá (24), y por consiguiente era israelita o judío. Ambas están de acuerdo también en que él era descendiente del rey David (34), y por tanto se le puede llamar correctamente "el Hijo de David". Pero después de David las dos genealogías se separan, el registro de Mateo pasando por el rey Salomón, y el de Lucas pasando por Natán. Pero las dos líneas de los antepasados vuelven a juntarse en Salatiel (55) y Zorobabel (56), así es que Jesús había descendido tanto del rey Salomón como de Natán, el otro hijo de David.

Mientras que Lucas da una completa línea ininterrumpida, Mateo hace muchas omisiones en la línea que él sigue, seleccionando solamente ciertas personas prominentes en la línea, como lo hizo el ángel de Dios cuando se dirigió a José (76) y dijo: "José, hijo de David," no obstante que cerca de 40 generaciones vinieron entre David (34) y José (76).—Mateo 1: 20.

¿Traza Jesús su ascendencia desde el rey David pasando por José (76) como su padre directo? Si es así, entonces Jesús era en realidad el hijo de José. Pero ha de notarse que Lucas al introducir la genealogía de Jesús narra el evento que marca el trigésimo aniversario del nacimiento de Jesús y dice: "Y aconteció que cuando fué bautizado todo el pueblo, y siendo Jesús también bautizado, y estando orando, abrióse el cielo, y descendió sobre él el espíritu santo en forma corporal, como paloma; y hubo una voz, procedente del cielo, que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti hallo mi complacencia. Y Jesús mismo era como de treinta años cuando comenzó a predicar, siendo hijo (*según se creía*) de José, hijo de Elí." (Lucas 3: 21-23) Lucas sabía que era solamente una suposición humana que Jesús fué engendrado por José, porque José era el padre adoptivo de Jesús.

Por eso se ve claramente que el relato de Mateo da el árbol genealógico según el lado de José, el padre adoptivo de Jesús, mientras que Lucas da la línea de los antepasados de Jesús según su madre humana, la virgen judía llamada María. No se mencionan mujeres en las tablas genealógicas, las cuales, según la cos-

tumbre de ese tiempo, se guardaban en el registro público de la ciudad de Belén para consulta por los ciudadanos para determinar su ascendencia. María era en realidad hija de Elí (75), y, de acuerdo con el relato de Mateo, José era en realidad hijo de Jacob (74). Pero José se casó con la hija de Elí, María, y vino a ser el yerno de Elí. De esta manera legalmente vino a ser el "hijo de Elí", y Lucas registra a José como tal. Al hacerlo así, Lucas no contradice a Mateo. Por tanto Jesús podía ser el hijo carnal de la virgen judía y al mismo tiempo ser "el Hijo de Dios". ¿Pero cómo?

Jesús en la carne era "el Hijo de Dios". Esto no era porque su madre María era descendiente del primer hombre, que originalmente era "Adam, hijo de Dios". (Lucas 3: 38) Adán era el hijo de Dios porque fué creado inmaculado y sin pecado o perfecto por Jehová Dios. Adán, sin embargo, pecó voluntariosamente en el jardín del Edén antes de venir a ser padre de familia. Por esa razón María fué una descendiente, no del inmaculado Adán, sino del pecador Adán; y ella nació en pecado como la hija del imperfecto judío Elí, que la engendró. Sobre esto la Palabra de Dios dice: "Por medio de un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por medio del pecado la muerte, y así la muerte pasó por todos los hombres, por cuanto todos pecaron." (Romanos 5:12) María no era la hija de Dios por algún engendramiento por El. No fué necesaria ninguna inmaculada concepción de María para que su primogénito, Jesús, fuera el Hijo de Dios. Esto se debe al hecho de que Jesús no tuvo padre

humano. Lucas explica la manera de que esto aconteció antes de dar la genealogía registrada de Jesús, como sigue:

Parece que la madre de María era miembro de la tribu de Leví. Su hermana, es decir, la tía de María, se casó con alguien de la misma tribu de Leví y tuvo una hija llamada Elisabet, quien vino a ser la madre de Juan el Bautista por Zacarías su esposo que era sacerdote. La madre de María, por otra parte, se casó con Elí que no era de la misma tribu que ella, sino de la tribu de Judá. Así María nació de la tribu de Judá, pero su prima Elisabet era de la tribu de Leví. Como seis meses después que el ángel Gabriel apareció al sacerdote Zacarías y la concepción de Juan el Bautista tuvo lugar, esto es lo que sucedió, pero dejemos que lo relate Lucas: "Y al sexto mes, el ángel Gabriel fué enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón llamado José, de la casa de David; y el nombre de la virgen era María.

"Y entrando en donde ella estaba, le dijo: ¡Dios te guarde, oh altamente favorecida! el Señor es contigo: ¡bendita tú entre las mujeres! Mas ella se turbó mucho con este dicho, y discurría consigo misma que clase de salutación sería ésta. Y el ángel le dijo: ¡No temas, María; porque has hallado favor con Dios! Y he aquí que concebirás en tu seno, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. El será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David: Y reinará sobre la casa de Jacob eternamente; y de su reino no habrá fin. María

entonces dijo al ángel: ¿Cómo será esto, pues yo no conozco varón? Y el ángel respondiendo, le dijo: El espíritu santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te hará sombra: por lo cual también la criatura santa que ha de nacer, será llamada Hijo de Dios. Y he aquí que tu parienta Elisabet, ella también ha concebido un hijo en su vejez; y este es el sexto mes con aquella que fué llamada estéril. Pues para con Dios ninguna cosa será imposible.

"Y dijo María: He aquí la sirvienta del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra. Y el ángel se fué de ella." Inmediatamente María se fué de Nazaret en la provincia de Galilea, donde José vivía, y se dirigió al sur a la provincia de Judea a la ciudad donde vivía su prima Elisabet. "Y María se detuvo con ella como tres meses; y se volvió a su casa."—Lucas 1: 26-56.

Está de acuerdo el historiador Mateo de que todo esto ocurrió antes que la virgen María se uniera en matrimonio con su esposo José. El escribe: "Y Jacob engendró a José, marido de María, de quien nació Jesús, que es llamado el Cristo. . . . Empero el nacimiento de Jesucristo fué de esta manera: Que estando María su madre desposada con José, antes que se unieran en matrimonio, fué hallada haber concebido del espíritu santo. Entonces José su marido, siendo hombre justo, y no queriendo exponerla a la ignominia pública, se propuso repudiarla secretamente. Pero mientras él pensaba en esto, he aquí, un ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no tengas recelo en recibir a María tu

mujer; porque lo que en ella es engendrado, del espíritu santo es. Y dará a luz un hijo; y le llamarás Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Y todo esto ha sucedido para que se cumpliera lo dicho por el Señor, por medio del profeta que dijo: *He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y será llamado Emmanuel*; que, traducido, quiere decir: Dios con nosotros. Entonces José, habiendo despertado del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer; y no la conoció hasta que hubo dado a luz su hijo primogénito; y le puso por nombre Jesús.” (Mateo 1:16-25) De esta manera José vino a ser el padre adoptivo de Jesús, y se suponía que Jesús era el hijo de José el carpintero.—Mateo 13:55.

El nombre *Jesús* fué dado por Dios. No significa *Salvador*, como generalmente se ha creído. *Jesús* es la forma griega para el nombre hebreo *Jesúa*, o la forma completa del nombre *Jehosúa*. Por consiguiente *Jesús* significa *Jehová el Salvador*, de modo que el nombre de este Hijo de Dios fué en sí mismo un testimonio a Jehová Dios y además testificó de la obra extraordinaria que Jehová efectuaría mediante su Hijo. “El salvará a su pueblo de sus pecados.” El resto de las Escrituras muestra que esto no quiere decir que él salvaría meramente a los judíos o al pueblo de quien él vino a ser miembro por haber nacido como judío, ni significa la llamada “salvación universal” de todos. Significa que aquellos que vinieran a ser su pueblo, sus “ovejas”, por medio de dar los pasos marcados en las Sagradas Escrituras,

y que permanecieran como su pueblo, por medio de seguirlo a él fielmente como su Rey, a éstos salvaría, por la gracia de Jehová Dios. Más tarde Jesús dijo: "Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí. . . . y pongo mi vida por las ovejas."—Juan 10:11, 14, 15.

¿Vino primero a la vida El que se llamaba *Jesús* por medio de María la doncella judía? ¿O existió él antes de nacer como hombre? Las inerrables Escrituras contestan que él existió por tiempo incontable antes que fuera creada sobre nuestra tierra la primera mujer. Al tiempo del principio de su vida fué creado por el Dios eterno, Jehová, sin la ayuda o agencia de ninguna madre. En otras palabras, él fué la primera y directa creación de Jehová Dios. Como tal fué el Hijo *unigénito* de Jehová. Fué el principio de la obra creadora de Dios, y todo lo que fuera traído a la existencia después serían creaciones subsiguientes. Jehová Dios podía usar a este Hijo unigénito para crear tales otras cosas, porque este Hijo fué la prole directa del Altísimo y por tanto fué un poderoso, o un dios. Este Hijo de Dios fué el primero que oyó hablar a Dios, y Dios habló a este Hijo concerniente a la obra creadora. De allí en adelante Jehová Dios usaría a su Hijo como su Verbo para hablar a las futuras criaturas inteligentes. Vino a ser llamado "El Verbo" o "El Verbo de Dios".

El historiador, el inspirado apóstol Juan, nos presenta a Jesús relatando algo de la existencia de Este antes de ser humano, como si-

gue: "En el principio era el Verbo, y el Verbo era con DIOS, y el Verbo era Dios. El estaba en el principio con DIOS. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él ni una sola cosa de lo que ha sido hecho fué hecha.* En él era la vida; y la vida era la luz de los hombres. Y la luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no lograron sofocarla. Hubo un hombre, enviado de Dios, cuyo nombre era Juan. Este vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por medio de él. No era él la luz, mas vino para dar testimonio de la luz; pues que la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, estaba para venir al mundo. En el mundo estaba, y el mundo fué hecho por medio de él, y el mundo no lo conoció. A lo suyo vino; y los suyos no le recibieron. . . . Y el Verbo fué hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. A DIOS nadie jamás le ha visto: el Hijo unigénito, que está en [o, que se reclina en] el seno del Padre, él le ha dado a conocer." (Juan 1:1-14, 18) El lector notará en el registro citado arriba que el apóstol no hace mención del "espíritu santo", ni tampoco de alguna tal llamada "tercera persona".

Para que no haya algún mal entendimiento de las palabras del apóstol Juan en cuanto a la relación de Jesús a Jehová Dios, tanto Jesús como otro de sus apóstoles testifican. En hebreo *Amén* quiere decir *verdad*; y Jesús dió hechos verdaderos acerca de él mismo cuando dijo:

* Véase el libro "*La Verdad Os Hará Libres*", páginas 44-48.

"Estas cosas dice el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios." (Apocalipsis 3:14) Como prueba de que Jesús fué tal "principio" de las criaturas de Dios y que después Dios usó a su primera creación para hacer toda otra cosa creada, el apóstol Pablo escribe esto concerniente a Jesús: "El cual es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda la creación: porque por él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, ora sean tronos, o dominios, o principados, o poderes; todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas; y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en él."—Colosenses 1:15-17.

María, una criatura, no fué ni podía ser la madre de Dios el Creador, ni del "Verbo" a quien Dios usó para crear todas las otras cosas. María podría ser solamente la madre terrestre del *Hijo* de Dios, y esto nada más por el tiempo que él fué hombre sobre la tierra. La fuerza de vida de Jesús como "El Verbo" en el cielo fué transferida desde el cielo al óvulo o célula embrionaria en la matriz de la soltera María, y por medio de esto ella fué bendecida con el privilegio de suplir el cuerpo humano de Jesús. Era un cuerpo perfecto, porque su vida no provenía del pecador Adán, sino que era la vida original del Verbo procedente del gran Dador de vida Jehová Dios. El espíritu santo o fuerza activa de Jehová Dios se encargó de que el cuerpo de Jesús permaneciera santo y apartado del pecado e imperfección, aunque fué criado en la matriz de la hija virgen del pecador Adán. (Hebreos

7:26) Por esto Jesús podía servir como “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

Un milagro divino ocurrió cuando Jesús fué “hecho carne”. El no fué una encarnación en la carne, sino que *era* carne, un Hijo humano de Dios, un hombre perfecto, ya no un espíritu, aunque tenía un pasado y principio espiritual o celestial. Que el Verbo celestial de Dios se despojó de todo lo que tenía como un espíritu semejante a Dios con la excepción de su fuerza de vida y se humilló para venir a ser nada más que un hombre perfecto, su inspirado apóstol testifica, escribiendo: “Tened dentro de vosotros esta disposición, que estaba también en Cristo Jesús, el cual, existiendo en forma de Dios, sin embargo no meditó una usurpación para ser semejante a Dios, sino que se despojó, tomando la forma de un siervo, siendo hecho en semejanza de los hombres; y estando en condición como hombre, humillóse a sí mismo, viniendo a ser obediente hasta la muerte.”—Filienses 2:5-8, la traducción *Emphatic Diaglott* (en inglés); también la *Versión Normal Americana* (en inglés).

Jesús no se esforzó codiciosamente para ser superior a Jehová Dios, ni siquiera igual a El en poder y gloria. Jesús consintió en ser humillado aun más bajo de lo que era como criatura espiritual en el cielo bajo el Dios Altísimo Jehová. El Verbo o Hijo de Dios sabía que el Señor Dios Jehová es y permanece más alto que todo, sin haber otro como él entre todas las otras personas. “¿A quién pues me compararéis, para que yo sea como él? dice el Santo.” (Isaías 40:25) Solamente los religiosos

trinitarios son bastante presuntuosos para sostener, sin fundamento bíblico, que hay otras dos personas iguales a Jehová Dios; pero Jesús mismo no pretende ser una de tales personas. Por su curso humilde Jesús ha sido exaltado aun más alto de lo que era antes de venir a ser hombre, aun el primero después de Dios mismo. Si Jesús hubiera sido igual a Dios antes de ser "hecho carne", entonces el Dios Todopoderoso no podía haber exaltado más a Jesús, porque esto requeriría que Jehová exaltara a Jesús más alto que Jehová mismo, una imposibilidad y de lo más absurdo.

La genealogía de Jesús el Mesías o Cristo como "el Hijo de Dios" es por consiguiente probada por las Escrituras aun más allá de la contradicción del Diablo. ¿Pero por qué había de preservarse con tanto cuidado la genealogía de Jesús según la carne? Porque debe ser demostrado que el Hijo de Dios nació como hombre en la tribu de Judá, y que era descendiente del rey David y también del patriarca Abrahán, "el amigo de Dios." Esta fué la amorosa provisión de Jehová Dios para nosotros para que supiéramos con mayor certeza que éste es el predicho Hijo de Dios, Aquel escogido por Dios para ser el Rey en el "reino de los cielos". Esta evidencia genealógica fué la manera que Dios empleó para resguardarnos contra el ser engañados por cualquier anticristo religioso o cualquier anticristo político, u otros Cristos falsificados.

Fué predicho que muchos de los tales anticristos o especie de Cristos falsificados aparecerían, especialmente en nuestro siglo marcado

como está por la guerra global y por los infructuosos esfuerzos de los hombres para mantener paz total bajo un gobierno global. (Mateo 24: 6, 7, 24) Si hemos de seguir a alguien, sigamos al único Rey verdadero, sancionado por Dios, el Único que en realidad tiene *derecho divino*. Por consiguiente, para establecer el hecho de que Dios es verdadero, y para nuestro propio interés también, volvamos a las iluminadas páginas de la Biblia y determinemos por qué el Rey del nuevo mundo de justicia fué obligado a venir a ser “el hijo de David, el hijo de Abraham”. (Mateo 1:1) Primariamente que nuestro esfuerzo sea con el deseo de vindicar la Palabra y el santo nombre del único verdadero Dios vivo, “el único cuyo nombre es JEHOVA.”—Salmo 83:18, *V. A. I.*

CAPITULO IV

LA PRIMERA PROMESA DEL REINO



ABRAHAN, el antepasado del Gobernante del nuevo mundo, no era un rey. Pasando una vida de errante entre los reinos de este mundo, este patriarca no procuró obtener un reino para él mismo. Adoptó esa vida de transeúnte viviendo en la organización del mundo pero no siendo de ella porque creyó que al debido tiempo un reino perfecto sería establecido por medio de la única Fuente verdadera de todo gobierno válido, a saber, el Supremo Gobernante, Jehová Dios. En efecto, Abrahán como el fiel antepasado del Rey prometido en el “reino de los cielos” era él mismo un cuadro o tipo del Señor Dios Altísimo.

El “reino de los cielos” no podía tener otro origen o fuente que uno celestial. Su fundador debe ser celestial, es decir, más elevado que el hombre e invisible al hombre. Jehová Dios es el que primero prometió tal reino, y es su Fundador, siendo el Unico que podría proveerlo para la bendición y salvación del género humano. Jehová Dios es el gran Creador de todas las cosas, visibles e invisibles, por todo el universo infinito. El es más grande que todas sus obras, y como el Supremo gobierna sobre

ellas y todas ellas están a su disposición. El es por derecho El Gobernante Universal, El Soberano Universal, y él solo ejerce absoluto dominio universal sobre todas sus obras. Su soberanía universal está más allá del alcance de cualquier criatura que trate de usurparla, o arrebatarla de las manos divinas por medio de violencia, agresión o cualesquier otros medios. Cualquier criatura viviente en el cielo o en la tierra que contienda contra la divina dominación universal y que no escoja voluntariamente sujetarse a ella merece la destrucción y será destruída justamente por el Gobernante Universal.

El Dios Todopoderoso es el Legítimo Gobernante. Por esa razón él es El *Teócrata*, título que significa Dios Gobernante. Su Gobierno es una *Teocracia*, que significa un gobierno bajo la inmediata dirección y administración del Dios Altísimo. Su dominio y la organización que él crea son *teocráticos*, y las criaturas vivientes en Su organización tienen que estar sujetas al dominio teocrático si han de continuar viviendo y gozando de sus bendiciones sin límites. Su dominio teocrático liga a todo el universo obediente en uno. Sometiéndose a ese dominio es la única manera que jamás podrá establecerse la permanente 'paz en la tierra para los hombres de buena voluntad'.—Lucas 2: 14, *Torres Amat*.

Jehová Dios no es el Fundador de los reinos de este mundo ni es responsable por ellos. Es una difamación a Dios y un reproche a Su nombre que guías religiosos solemnemente enseñen que tales reinos mundanos son 'ordenados por Dios'. (Romanos 13: 1) El Reino o Gobierno que

El ha ordenado es aquel por el cual pactó en el jardín del Edén después que el género humano comenzó su oposición al dominio teocrático de Jehová.—Génesis 3:15.

Cuando Dios creó esta tierra y su jardín del Edén, y colocó allí al hombre y mujer perfectos, no les dió instrucciones concerniente a un reino. No los instaló como rey y reina, ya fuera con respecto a sus hijos todavía no nacidos o con respecto a la creación animal inferior. En el Génesis 1:28 se lee: "Y los bendijo Dios; y les dijo Dios: Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra." Este mandato era una declaración de los privilegios y deberes que Dios les daba. Por tanto era su comisión teocrática como hijos y siervos de Dios. Mientras que ellos cumplieran amorosamente su comisión de sojuzgar la tierra hasta que llegara a un estado edénico y la poblaran con una prole dada a luz en justicia, estarían llevando a cabo el mandato divino. Al hacerlo así, permanecerían como miembros de la organización universal de Jehová y serían la parte visible de esa organización. También sus hijos, recibiendo un principio justo en la vida en el Edén, serían miembros de la sección visible de la organización universal del Creador.

Antes de la creación del hombre y la mujer, la organización inteligente de Dios estaba formada enteramente de sus hijos espirituales, los hijos celestiales de Dios. Entonces era enteramente espiritual y en relación a la tierra

era *celestial*. El Hijo unigénito de Jehová, El Verbo, era el Principal en aquella organización celestial. Por medio de él Jehová Dios creó la primera pareja humana, diciendo: "HAGAMOS al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza." (Génesis 1:26) Por esta razón el perfecto Adán era el "hijo de Dios". El era tal por medio de la organización de Dios bajo su Hijo unigénito, El Verbo. Al tiempo que el hombre y la mujer sin pecado fueron asignados sus deberes y fueron puestos a trabajar en el Edén, fueron recibidos en la organización universal de Dios como hijos terrestres de El. Al mismo tiempo que eran los miembros terrestres o visibles de Su organización universal, también eran hijos de ella por medio del Verbo. La organización era como una gran madre para ellos, y en tal capacidad la organización universal de las santas criaturas de Dios era la "mujer" o "esposa" de Dios.

Así como Adán fué creado primero y era la cabeza de la familia humana, y así como Eva le fué dada como esposa y ayuda idónea uniéndose a él, de igual manera Jehová existió antes de su organización de criaturas inteligentes. Asimismo también, esa santa organización está sujeta a él como la Cabeza Teocrática y sirve para todos sus buenos propósitos, uniéndose a él en una unidad que viene de estar en armonía con él. Ella está en un estado de matrimonio santo con su Creador y Dios. Cualesquiera criaturas que dejen de estar en armonía con el Marido Teocrático de la organización y se rebelen contra la voluntad divina son divorciadas de la organización. Su fin fi-

nal es la destrucción; porque nadie puede conseguir vida eterna si no está en unión con Dios y dentro de su organización universal. Desde este hermoso punto de vista el Señor Dios habla consoladoramente a su organización universal, en Isaías 54:5, 6, y dice: "Porque marido tuyo es tu Hacedor, Jehová de los Ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel: Dios de toda la tierra será llamado. Porque Jehová te ha vuelto a llamar como a una mujer."

¿Por qué, pues, hizo el Supremo Gobernante un pacto en el Edén con su "mujer" (u organización universal) para establecer un reino sobre la tierra? Porque la rebelión contra Su dominio teocrático comenzó en aquel jardín de delicia, y la Teocracia que había allí dejó de existir. Al abrir las Sagradas Escrituras Dios levanta el velo y revela lo que tuvo lugar en la parte invisible del mundo justo que entonces funcionaba en la tierra y sus alrededores. Fué esto: Para el bien del género humano Jehová Dios, el gran Marido, tomó de su santa organización o "mujer" ciertas criaturas celestiales, espíritus, y las colocó sobre los perfectos Adán y Eva como una organización celestial invisible. La parte más alta de la "madre" organización proveyó así protección e instrucción para la parte más baja o miembros inferiores de la organización. Había de proteger a todos sus hijos, aun al más pequeño. Aquel que Jehová colocó a la cabeza de la organización especial invisible sobre el hombre fué llamado Heylel o Lucero, nombre que significa "el de refulgencia brillante". Su rango o puesto

era querúbico. Debido a su designación sobre los intereses de la humanidad fué llamado el "querubín que cubres". Los que estaban bajo él en la organización invisible eran ángeles santos. Siendo espíritus y por tanto invisibles y más elevados que el hombre, Lucero y su organización de ángeles formaron unos *cielos* locales sobre el género humano.

Los perfectos Adán y Eva, siendo formados del polvo de la tierra, constituían la organización terrestre. Juntos, aquellos cielos y tierra constituían un "mundo" distinto en este sector del universo de Jehová. Ambas partes de ese mundo siendo entonces justas, era un mundo justo y también era parte de la organización universal de Dios. Fué el primer mundo que el hombre conoció.

Muy diferente de la acción que hermosearía al Hijo unigénito de Dios, Lucero vino a ser arrogante y comenzó a obrar con el fin de ensalzarse a un puesto más elevado que aquel que Dios le había dado. Quiso hacer esto tratando de convertir ese mundo justo de un mundo teocrático a un mundo para él, sujeto a él como el dios que había de ser adorado y como un gobernante independiente del Teócrata Universal, Jehová Dios. Lucero se propuso venir a ser un dios demoníaco y substituir por la Teocracia sobre la tierra una demonocracia, o sea un dominio de demonios. Desviaría al género humano de la senda de la perfecta justicia de Dios. Seduciría a los estelares ángeles bajo él transformándolos en demonios. La soberbia de la vida a la cual cedió Lucero para lanzarse a su curso inicuo lo conduciría a su caída even-

tual en humillación y aniquilación. El gran inspirador de profecía dice: "¡Como caíste de los cielos, oh Lucero, hijo de la aurora! ¡has sido derribado por tierra, tú que abatiste las naciones! Y tú eres aquel que dijiste en tu corazón: ¡Al cielo subiré; sobre las estrellas de Dios ensalzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de Asamblea, en los lados del Norte; me remontaré sobre las alturas de las nubes; seré semejante al Altísimo! ¡Pero ciertamente al infierno [el sepulcro, *Sheol*] serás abatido, a los lados del hoyo!"—Isaías 14:12-15.

Refiriéndose a su organización universal como una montaña alta remontándose hasta el firmamento, Jehová dijo además a Lucero, que intentó ser rey de su propia roca: "En el Edén, jardín de Dios, estabas; . . . Eras el querubín ungido que cubrías con tus alas; yo te constituí para esto; en el santo monte de Dios estabas; en medio de las piedras de fuego te paseabas. Perfecto eras en tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que la iniquidad fué hallada en ti. . . . tu has pecado; por tanto yo te degrado, echándote del monte de Dios; y te destruyo, ¡oh querubín que cubres con tus alas! . . . no existirás más para siempre." (Ezequiel 28:12-19) Lucero, profanándose por la infidelidad y por haberse hecho Satanás y Diablo, fué divorciado o echado del "santo monte" o fiel organización universal de Jehová.

Con la astucia de la serpiente en el Edén que él entonces usó, el traidor Lucero engañó a Eva. La hizo pensar que la ley teocrática de Jehová había sido formulada erróneamente y no aplicaba a ella y que su pena de muerte fué dada

falsamente. La indujo a que desobedeciera la ley divina y comiera del fruto prohibido en el paraíso del Edén, asegurándole que no era una ofensa mortal. En seguida Lucero por medio de la pecadora mujer ejerció presión sobre su marido, Adán, que conocía la ley de Dios. Atraído con sensualidad por la mujer, Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal con ella. Ambos ya eran transgresores, pero Adán era más culpable siendo la cabeza responsable de la mujer. Era inútil que trataran de esconderse del gran Legislador y Juez, Jehová Dios. Aunque El lo sabe todo, sin embargo concedió una audiencia a los reos en el jardín. La evidencia indicaba a Lucero, ya simbolizado por su agente la serpiente, como el instigador de la rebelión contra la ley y dominación universal de Dios. En seguida Jehová decretó juicio sobre la Serpiente, el "Brillante" cuya luz se había apagado. Dios dijo: "Por cuanto has hecho esto, maldita seas más que toda bestia [siendo hechas las bestias para ser cogidas y destruídas], y más que todo animal del campo; sobre tu vientre [simbolizando voracidad y egoísmo] andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; ésta te quebrará la cabeza, y tú le quebrarás el calcañar."—Génesis 3: 13-15.

De esta manera Dios degradó al satánico Lucero de su sublime organización al nivel de una rastrera culebra y lo sentenció a la muerte. Aunque la ejecución de la sentencia había de suspenderse hasta el debido tiempo de Dios, sin embargo su prolongada existencia no resul-

taría en darle una garantía de vida; sería un período de comer el polvo sin vida. Además, Dios no se propuso ejecutar a la traidora Serpiente él mismo, sino dejar que lo hiciera su Hijo, la prole de su "mujer" o santa organización. Este Hijo o Simiente de la "mujer" de Dios odiaría tanto a la iniquidad y a todos los obradores de iniquidad que jamás transigiría sino que destruiría completamente a la antigua Serpiente, Satanás el Diablo.

Las palabras de Dios predijeron que Satanás la Serpiente formaría una organización, una "simiente", pero no obstante eso habría aquellos de la organización universal de Dios que no cederían a las seducciones de Satanás sino que permanecerían inmovibles al lado de Jehová Dios y dentro de su santa organización. Entre estas dos organizaciones Dios pondría odio mortal, hostilidad, enemistad. De su santa organización universal, o "mujer", Jehová traería a su Simiente, armada con todo poder en el cielo y en la tierra. Aunque Satanás y su simiente atacaran por la espalda y persiguieran a esta Simiente en el calcañar, sin embargo este poderoso Vencedor quebraría la cabeza de la Serpiente bajo su calcañar y destruiría a la Serpiente y su simiente.

El declarar Jehová en seguida la sentencia contra Eva y su esposo, Adán, prueba que Dios no quiso decir que Eva era "la mujer", ni alguna de las hijas de Eva, ni aun la doncella judía María. Adán y Eva, por haber violado la ley teocrática de Jehová, fueron expulsados de la organización de los hijos de Jehová, y ahora la organización universal de Jehová con-

sistía solamente de criaturas espirituales o celestiales y por consiguiente era "celestial" con respecto al hombre. Era de esta organización que todavía se adhería fielmente a Dios como su "esposa" y permanecía libre del pecado y del autor del pecado Satanás, sí, era del cuerpo de esta "mujer" que el gran Marido, Jehová Dios, daría a luz su sagrada Simiente. La Simiente no está manchada con el pecado y puede destruir al principal en pecado, el invisible demonio, Satanás el Diablo. Una madre humana jamás podría producir tal Simiente, una Simiente espiritual.

La declaración del propósito de Jehová fué un pacto hacia su "mujer" u organización fiel. Fué en efecto un pacto para el Reino, porque el Principal, quien es primariamente La Simiente, sería el Rey o Gobernador Teocrático en el "reino de los cielos". Esta característica real del pacto vino a ser más clara y evidente en los días de los tratos de Jehová con Abraham. Este pacto fué también la primera profecía dada al género humano. Fué pronunciada por Dios sin alguna agencia humana, y es absolutamente digna de confianza y segura de cumplirse. Aunque fué un pacto unilateral o de un lado, declarado sin pedir primero el consentimiento o acuerdo de criatura alguna, no obstante Jehová Dios dice: "Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí sin fruto, sino que efectuará lo que yo quiero, y prosperará en aquello a que yo la envié." (Isaías 55:11) Su pacto prosperará hasta dar a luz la Simiente; y la destrucción de la Serpiente y su simiente espera solamente la ve-

nida de la Simiente y el establecimiento de su reino.

Eso explica por qué el Todopoderoso Dios ha permitido que Satanás y su inicua camada continúen existiendo y practicando la iniquidad; pues tienen que estar libres para quebrar el calcañar de la Simiente Real y probar su integridad hacia Dios por medio del dolor, pruebas, oposición y persecución. Pero la Palabra de Dios no deja duda de que la Simiente aguantará la dolorosa prueba y derrotará las crueles intenciones del enemigo. La Simiente de la "mujer" de Dios nunca se apartará inicuaamente de su sumisión a la dominación universal de Jehová, sino que peleará por ella y destruirá a todos los rebeldes contra ella. De esa manera la Simiente, que recibe el "reino de los cielos", vindicará el nombre y palabra de Jehová Dios, nombre y palabra que la antigua Serpiente, Satanás el Diablo, ha reprochado.

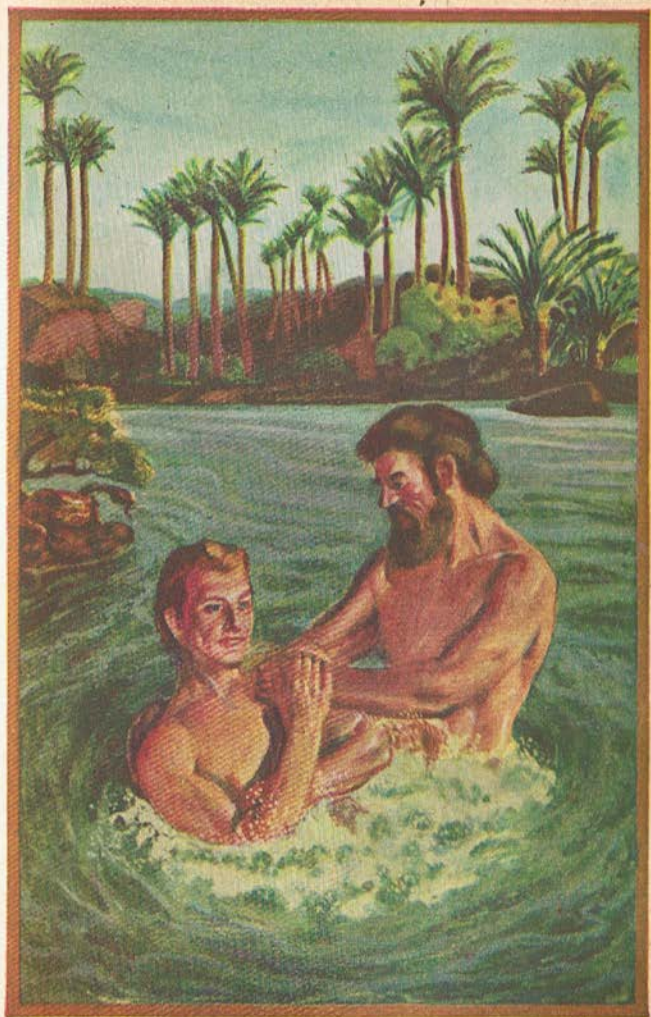
Jehová, al comparar el pérfido Lucero con una rastrera serpiente mostró que Lucero ya había sido expelido de la organización universal de Dios como un rebelde. Esto no quiere decir que Lucero no pudo continuar su actividad en los cielos y tener contacto con otras criaturas allí. Habiendo tenido éxito en llevarse al hombre y la mujer, Lucero en seguida procedió a robarse el mundo, tanto los cielos de ese mundo como sus miembros terrestres. Usó su influencia en la organización de ángeles sobre los cuales Dios lo había puesto como querubín que cubría. Muchos de éstos, si no la organización entera, se pusieron al lado del rebelde. Ahora parecía estar abierto el camino.

hacia la dominación mundial para Satanás el Diablo, sin intervenirlo Dios. A medida que les nacieran hijos e hijas a Adán y Eva Satanás propuso extender su dominio sobre ellos. Lo haría difícil que alguno de éstos se escapara y se pusiera de parte del Soberano Universal, Jehová Dios. De esta manera la organización celestial sobre el hombre quedó endemoniada y los habitantes humanos de la tierra se corrompieron. Así todo el mundo vino a corromperse. El mundo justo que el género humano conoció en el principio cesó y ya no existía. Sin embargo, el pacto de Jehová en el jardín del Edén dió la promesa segura de que un mundo de justicia será recreado, restaurado, para la vindicación de la dominación o soberanía universal de Jehová.

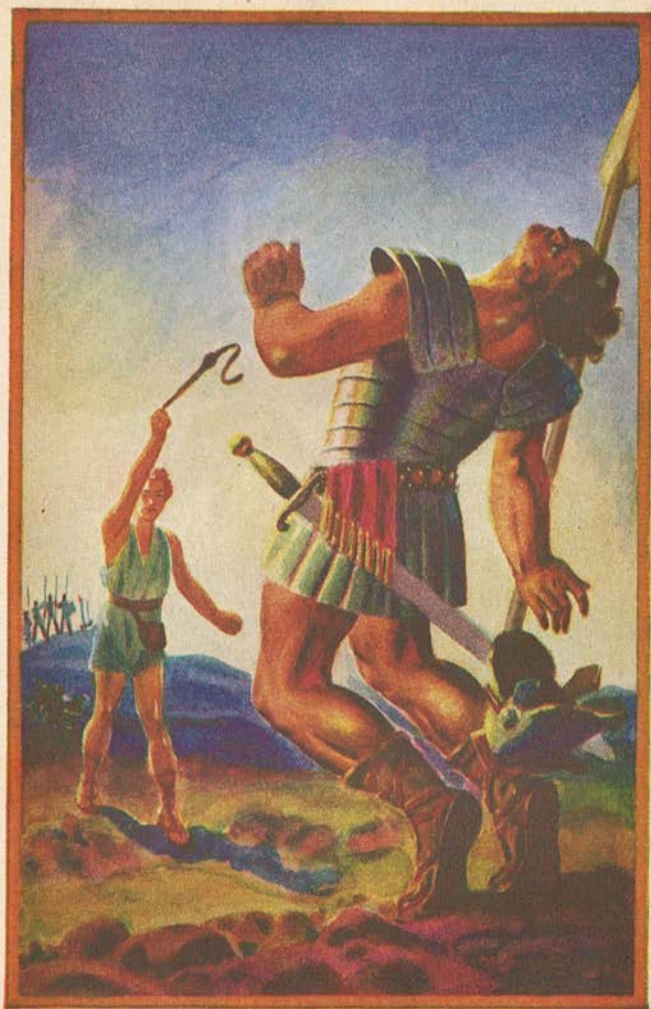
Adán y Eva fueron echados del jardín del Edén para pagar la pena del pecado: "En el día que comieres de él, de seguro morirás." (Génesis 2:17) En el mismo día de 24 horas en que ellos comieron, Jehová el Juez los sentenció y perdieron todo derecho a la vida eterna, siendo así considerados como muertos ante Su vista. Antes que pasaran mil años tendrían que volver a estar sin existencia o forma en el polvo de la tierra de donde habían sido tomados, porque "un día para con el Señor es como mil años, y mil años como UN DÍA." (2 Pedro 3:8) Mientras morían lentamente en pecado e imperfección, dieron a luz muchos hijos, tanto niñas como niños, pero no conforme al mandato divino que se les había dado mientras eran perfectos en el Edén. (Génesis 5:4, 5) Su hijo primogénito, Caín, se poseyó de la ambición de des-

empeñar la parte de la 'simiente de la mujer', según su entendimiento de ella, y mató a su hermano Abel. El favor de Dios estaba sobre Abel debido a su fe justa en el pacto edénico. Esto hizo que Caín creyera que Abel era su rival por el honor que parecía pertenecer a Caín como el primogénito de la familia humana. Dios maldijo al homicida Caín para ser un "fugitivo y errante" todo el resto de sus días, pero no autorizó a nadie sobre la tierra a tomar la vida de Caín. No había una persona justa en la tierra a quien Dios pudiera designar para actuar como ejecutor por El. "Nod" significa "fuga" o "vagabundeo"; "y salió Caín de la presencia de Jehová, y establecióse en la tierra de Nod, al oriente de Edén." (Génesis 4:15,16) La mujer de Caín, una de las hijas de su padre, fué con Caín a Nod.

Las ambiciones de Caín se revelaron aun más: edificó y organizó una ciudad para gobernarla; fué la primera ciudad que se registra haber existido sobre la tierra. "Y conoció Caín a su mujer, la cual concibió y parió a Enoc. Y estaba él edificando una ciudad, y llamó la ciudad según el nombre de su hijo, Enoc." (Génesis 4:17) No fué edificada para honrar a Jehová o Su nombre, sino para proveer seguridad contra daño y para satisfacer la "vanagloria de la vida" de Caín haciéndolo sentir como soberano. Su tataranieto Lamec resultó ser asesino como él. Estos moradores de la ciudad se dedicaron a la cría de ganado, a la música instrumental, y a las industrias metalúrgicas con cobre y hierro, sin duda forjando armamentos, entre otras cosas.—Génesis 4:18-24.



Juan Sumerge al Rey Escogido.—Capítulo 1.



El Ungido de Jehová Destruye al Gigante
Totalitario.—Cap. 9.

Otra línea de descendencia de Adán pasó por su hijo Set, que nació después del asesinato del hombre de fe, Abel. Set tuvo un hijo, Enós. Su día es digno de notarse. ¿Por qué? Porque los hombres, que para ese tiempo se habían multiplicado considerablemente, organizaron la religión, religión que Satanás el Diablo introdujo en el Edén para causar la caída del hombre. Los contemporáneos de Enós no tenían fe en Dios ni en su pacto edénico, sino que comenzaron a llamarse, ya fuera ellos mismos o sus dioses falsos, por el nombre de Jehová. El registro, en el Génesis 4:26, en el hebreo, dice: "Entonces comenzó la usanza de invocar el nombre de Jehová." Cinco generaciones después de Set nació su descendiente Enoc. Diferente a Enoc, hijo de Caín, el descendiente de Set, también llamado Enoc, no escogió andar con los hombres de su día en la religión organizada de ellos sino que "anduvo Enoc con Dios". El tenía fe en el pacto de Jehová y por eso era justo a la vista de Dios y fué hecho profeta de Jehová.

Enoc fué el primer hombre usado por Dios para dar una profecía. Esta profecía estaba basada sobre el pacto edénico, y su substancia se da en Judas 14, 15, que dice: "Y también de éstos profetizó Enoc, el séptimo contando desde Adam, diciendo: ¡He aquí que viene el Señor, con las huestes innumerables de sus santos ángeles, para ejecutar juicio sobre todos, y para convencer a todos los impíos de todas las obras impías que han obrado impiamente, y de todas las palabras injuriosas que han hablado contra él los impíos pecadores!" Esto

predijo la venida del Rey y la destrucción de la Serpiente y su simiente para que un nuevo mundo de justicia pudiera establecerse de nuevo. Los religiosos que estaban llamando a criaturas por el nombre de Jehová y al mismo tiempo reprochando Su nombre y hablando palabras injuriosas contra El hubieran deseado dar a Enoc el mismo trato que recibió Abel. Jehová libertó a su fiel siervo de la simiente terrestre de la Serpiente. Trasladó a Enoc para que viera el restablecido mundo de justicia en una visión, mundo donde no habrá más muerte sino que el Rey será un "Padre Eterno" para sus súbditos obedientes. Mientras que Enoc se encontraba en el abrazo de su extática visión, "le tomó Dios," y así Enoc "no fué", y escapó todas las angustias de la muerte. Duerme en la muerte, esperando la realización de la visión bajo el Reino.—Génesis 5: 21-24.

EL ANTIGUO MUNDO LIQUIDADO

Tres generaciones después de Enoc nació otro hombre que rehusó andar por la senda de la religión organizada. Ese hombre fué Noé, quien vino a ser conocido como el "pregonero de justicia". Tenía fe en el pacto edénico y en la profecía de Jehová dada por medio de su testigo Enoc. Adoraba a Jehová, y así, también, "Noé andaba con Dios." Como testigo de Jehová le fué revelado a Noé que Dios, en el día de Noé, barrería toda la tierra con un diluvio y destruiría a todos los religiosos. (Génesis 6: 8-17; 2 Pedro 2: 5) Este diluvio no sería el cumplimiento de la profecía de Enoc, sino

que sería una prefiguración del grande y completo cumplimiento de esa profecía que se efectuaría cuando la Simiente de Dios representara a Jehová como ejecutor de los impíos.

En los días de Noé antes del diluvio los hombres y mujeres estaban comiendo, bebiendo, casándose y dándose en matrimonio, y practicando la religión. La historia muestra que edificaron ciudades, pero no hay registro de que hubo reinos, ya fuera reinos de una ciudad o reinos sobre un territorio abarcando muchas ciudades. Por tanto no hay nada indicando que el superintendente invisible del hombre, Satanás el Diablo, haya designado a ciertos de sus poderosos espíritus demoníacos para servir como veedores especiales, como príncipes invisibles sobre reinos. La creación de demonios como príncipes en la región invisible del mundo corrompido de Satanás todavía estaba sin fundamento, no habiendo entonces reinos terrestres. Un obstáculo para esto puede haber sido que los ángeles, "los hijos de Dios," bajaron y aparecieron en la carne como hombres y se casaron ilícitamente con las hermosas hijas de los hombres. Tal casamiento de ángeles con mujeres no mejoró en nada la escena terrestre. Su prole híbrida se desarrolló en "poderosos que hubo en los tiempos antiguos, varones de renombre", pero no hombres para el nombre de Jehová. Tales eran solamente Noé y sus hijos. Algún tiempo antes de esto muchos de los demonios de Satanás también bajaron y se materializaron como "gigantes". Estos eran los Nefilim, espadachines que derribaban a la gente, y eran los principales en llenar la tierra de violencia.

La corrupción de la familia humana siguió apri-
sa, y con ella la violencia aumentó llenando la
tierra. Todo el "antiguo mundo", que Satanás
había creado, era un mundo corrompido, tanto
en su parte invisible o espiritual como en su
parte visible o humana.—Génesis 6: 1-5, 11, 12.

Entonces Jehová Dios, por medio de una
demostración efectiva, hizo un cuadro de có-
mo al debido tiempo hundirá en destrucción
a toda la organización de Satanás, invisible y
visible, y restaurará un mundo de justicia y
de adoración al Dios vivo y verdadero. El gran
Creador desató terríficas fuerzas naturales pa-
ra producir un poderoso diluvio. Este destruyó
por completo el arreglo terrestre de Satanás.
Los "hijos de Dios" y los demonios, *Nefilim*,
escaparon con sus vidas deshaciéndose de sus
cuerpos humanos y volviendo a la región es-
piritual. Los *Nefilim* se reunieron a Satanás
el Diablo allí y esperaron nuevas instrucciones.
Los "hijos de Dios" que se habían casado,
perdieron sus esposas en el diluvio y no fue-
ron admitidos más dentro de la organización
libre de Jehová Dios. Debido a su desobedien-
cia en el día de Noé vinieron a ser "encarce-
lados espíritus", evidentemente prisioneros de
la organización demoníaca de Satanás. (1 Pe-
dro 3: 19, 20) De las criaturas humanas sola-
mente Noé y su familia, ocho almas, fueron
salvados del sepulcro acuoso, y esto por medio
del arca que Noé edificó al mandato de Dios.
Estos ocho fueron justos por razón de fe y
obediencia hacia Jehová Dios, y con éstos Dios
dió un nuevo y justo principio a la familia
humana.—Génesis 7 y 8.

Cuando los ocupantes del arca salieron a la tierra limpia, un año y diez días habían pasado desde el tiempo en que la primera lluvia en la experiencia humana comenzó a caer. Durante ese tiempo pereció el mundo de los impíos. “El mundo de entonces pereció, anegado en agua.” (2 Pedro 3:6) Afuera del arca, lo primero que hizo Noé fué comenzar la adoración familiar de Jehová. No edificó un templo, sino solamente un “altar a Jehová”, y sobre éste ofreció sacrificios por él y su familia salvada.

Con la excepción de ellos la tierra estaba despoblada. Por cuanto Dios “no en vano la creó, sino que para ser habitada la formó”, el Creador revivió el mandato divino y lo estipuló de nuevo a Noé y sus hijos. El dijo a estos justos, al bendecirlos: “Sed fecundos y multiplicaos y henchid la tierra. . . . reproducíos abundantemente en la tierra y multiplicaos en ella.” (Génesis 9:1,7) Este fué un evento profético. Mostró con anterioridad que en el nuevo mundo de justicia, gobernado por la Simiente de la “mujer” de Dios, Jehová Dios pronunciaría de nuevo por medio de ella el mandato divino a los fieles “hombres de buena voluntad” a quienes él preservará a través del fin de este mundo. Cuando estos sobrevivientes, prefigurados por los hijos de Noé y sus esposas, den a luz hijos en justicia para henchir la tierra, no existirán la Serpiente y su camada vil ni en el cielo ni en la tierra. Estos habrán sido destruídos hasta la última “víbora” por medio de la Simiente reinante de la “esposa” de Jehová en la guerra final del Arma-

gedón que destruirá este mundo, lo cual fué prefigurado por el diluvio del tiempo de Noé.

Noé no fué aquella Simiente. No podía ser tal Simiente. No fué nada más que un tipo o modelo profético de la Simiente; pues Satanás y sus inicuos demonios no fueron destruídos por el diluvio. Los Nefilim fueron meramente forzados a volver a la región de espíritus invisibles. La organización demoníaca fué obligada a comenzar de nuevo la dominación mundial. Ahora su problema vino a ser cómo trastornar el fundamento para la justicia que fué establecido sobre la tierra en Noé y su familia. La Simiente de la mujer todavía no había venido. El odio ardiendo en los corazones de los demonios los inflamaba, desde Satanás el príncipe hasta el más bajo, haciéndolos vigilar la Simiente para destruirla a la vista, si fuera posible. En conjunción con el mandato divino Jehová Dios hizo un pacto con Noé y su familia contra el licencioso derramamiento de sangre, diciendo: "El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre." (Génesis 9: 6) Pero los demonios se inclinaban a destruir a su predicho enemigo, la Simiente, aunque esto significara la escandalosa violación del "pacto eterno" concerniente a la santidad de la sangre de criaturas.

CAPITULO V

LA SOBERANIA TEOCRATICA



NOE era el nuevo padre de la futura familia humana, pero no podía darles vida eterna. Si deseara aventurarlo, Noé ahora tenía la oportunidad para establecer un reino mundano y coger con mano firme las riendas de la dominación mundial en la tierra de después del diluvio. Sin embargo, la sugestión de tal cosa podía venir solamente de Satanás el Diablo, que deseaba hacerse un dios "semejante al Altísimo". Jehová, el gran Gobernante Teocrático, no había designado un reino al perfecto Adán en el Edén, y Noé rehusó aceptar una sugestión de otras fuentes para establecer tal cosa. Reconoció al Señor Dios como el Soberano Universal y a sí mismo solamente como un testigo y siervo de Jehová en la tierra. ¿Cómo, pues, comenzaron los reinos de los hombres sobre la tierra?

Al enterarse de algo acerca de los propósitos de Dios, Satanás, como su opositor, siempre trata de adelantarse a El en el esfuerzo por frustrar o prevenir Sus propósitos y engañar a los hombres. Por un tiempo el nombre de Jehová fué grande en la tierra debido al diluvio, y era temido su poder. Se guardaba Su pacto concerniente a la santidad de la vida. Esta situación no agradó al enemigo de Dios.

El estaba inclinado hacia la dominación mundial y por consiguiente deseaba corromper al género humano y así revivir un mundo corrompido con él mismo como el dios que había de ser temido y adorado. Recobrándose del trastorno causado por el diluvio Satanás el Diablo reorganizó sus huestes invisibles, los demonios. Para los más poderosos o sus favoritos entre ellos planeó el puesto de príncipes sobre potestades mundiales en la tierra. En el transcurso del tiempo uno de estos podía ser el "príncipe de Persia", otro el "príncipe de Grecia", otro "el príncipe de Ros, Mesec y Tubal", y así sucesivamente. (Daniel 10:13, 20; Ezequiel 38:2, 3) Jehová Dios había marcado a Satanás y sus siervos como una serpiente y su simiente. ¡Muy bien, entonces! Satanás el Diablo organizaría una gran monstruosidad semejante a una gigantesca culebra, un dragón. Siendo siete un número simbólico de lo espiritualmente completo, habría de tener siete cabezas, cada cabeza representando un príncipe bajo Satanás. De tal manera Jehová Dios veía los nuevos o reorganizados "cielos" de Satanás en el mundo de después del diluvio, y así los representó en su Apocalipsis o 'Revelación'. Las siete cabezas principescas del "dragón" han tenido partes correspondientes en siete reinos o potencias mundiales sobre la tierra. Así muestra la historia bíblica.

De las tres líneas de descendencia desde Noé pasando por Sem, Jafet y Cam, Satanás el Diablo se apoderó de la línea de Cam para adelantar su plan de establecer reinos hechos por los hombres sobre la tierra. Nimrod, el nieto de

Cam, probó ser el primero suficientemente audaz para desafiar a Jehová, echar a un lado su pacto eterno y ceder a la tentación de dominación mundial. Fué el primero entre los hombres en hacerse rey. El registro bíblico encierra muchísimo aunque brevemente dice: "Cus engendró también a Nimrod; éste fué el primero que se hizo poderoso en la tierra. El era poderoso cazador delante de Jehová; por lo cual se suele decir: Como Nimrod, poderoso cazador delante de Jehová. Y fué el principio de su reino Babilonia, y Erec, y Acad, y Calne, en la tierra de Sinar." (Génesis 10:8-10) Es cosa cierta que Jehová Dios no autorizó el reino de Nimrod. No ungió u ordenó a Nimrod como las "potestades superiores" sobre la tierra para que las gentes estuvieran sujetas a él como a una institución representando la voluntad de Dios.

El rey Nimrod, siendo un "poderoso cazador", era un poder humano pero su poder no era de Dios. Los hombres que perdieron la fe en Jehová Dios consideraron a Nimrod como un poderoso cazador, delante de, o a la cabeza de, o superior a Dios y en oposición a El. Nimrod ganó su proeza como cazador por medio del desenfrenado degüello de bestias salvajes y también de gentes débiles, en violación del pacto eterno de Dios con Noé y todos sus descendientes. Nimrod apartó a sus subyugadas gentes lejos de Jehová estableciendo el culto religioso de adoración a un caudillo y su estado, de modo que el hombre dió la gloria al gobernante y caudillo del estado más bien que a Dios. Fué en Babel, el principio del reino de

Nimrod, que la torre fué edificada para unir a los hombres a un gobierno centralizado global, y allí Jehová en desaprobación confundió la lengua de los impíos edificadores. Babel, o Babilonia, es lo que se usa en todas las Sagradas Escrituras para simbolizar la organización de Satanás el Diablo. Por consiguiente, Babilonia es aptamente representada como una mujer impura, la mujer o esposa de Satanás, la madre de su simiente.—Génesis 11:1-9.

En la tierra, Babilonia vino a ser el semillero de la religión organizada, que es la demonolatría. Todos los reyes de Babilonia desde Nimrod en adelante, practicaron la religión o adoración de demonios. Estaban poseídos de la misma idea del Diablo, la de dominar sin hacer caso de Dios y en desafío de su Simiente prometida de la "mujer". Por consiguiente, este primer reino humano fué fundado por Satanás, su dios. Fué el principio de su organización visible o "tierra" corrompida. La alterada organización demoníaca de Satanás sobre ella constituyó los "cielos". Juntos constituyeron su mundo de después del diluvio. Ese mundo ha continuado hasta ahora; y es llamado "los cielos de ahora y la tierra". (2 Pedro 3:7) Sus días están contados y ya son pocos, porque la Simiente de la "mujer" ya está aquí.

Aunque Noé vivió 350 años después del diluvio, no tuvo nada que ver con ese mundo injusto nuevamente formado. Continuó siendo un hombre de fe y andando con Jehová Dios y siendo un "pregonero de justicia". Diez generaciones después de Noé nació otro hombre de fe en el Dios vivo y verdadero por medio de

la línea de Sem. Su nombre era Abrán, el cual después fué cambiado a Abrahán, que significa "padre de una multitud". Vivió como 300 millas al sudeste de Babilonia, en Ur de los caldeos. Para entonces la idea de "rey" se había esparcido y de tales gobernantes había muchos, como el "rey de Sinar", el "rey de Elasar", el "rey de Elam", el "rey de naciones", Faraón el rey de Egipto, los reyes de Sodoma, Gomorra, Adma, Zeboim, y Bela respectivamente. (Génesis 12:14, 15; 14:1, 2) Abrahán tenía fe en el pacto de promesa de Jehová en el Edén y Su profecía por medio de Enoc. Percibió el punto en disputa, que tenía que escoger ya fuera los reyes mundanos o la dominación universal de Jehová. Cuando Dios lo puso en prueba sobre este punto, Abrahán inmediatamente se puso de parte del Todopoderoso Dios, en lugar de procurar alguna soberanía para él mismo.

Por mandato de Dios Abrahán salió del reino mundano bajo el cual había nacido. Vino a ser un libre vagamundo, bajo la guía y protección del Soberano Universal, Jehová. Debido a esto fué contado digno de ser un antecesor terrenal del Gobernante prometido del "reino de los cielos". "Y había dicho Jehová a Abram: Véte de tu tierra, y del lugar de tu nacimiento, y de la casa de tu padre, a la tierra que yo te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre; y tú serás una bendición. Y bendeciré a los que te bendijeren, y al que te maldijere yo le maldeciré; y serán bendecidas en ti todas las familias de la tierra." (Génesis 12:1-3) Abrahán estaba sinceramen-

te interesado en el bienestar duradero de las gentes de la tierra, y tuvo gusto en entregarse a Jehová Dios para la bendición de ellas.

La declaración anterior revela el propósito de Jehová de traer bendiciones a la humanidad. No originó con Abrahán, sino con Jehová Dios. Por esto era Su pacto unilateral. Abrahán llegaría a ser una parte de él al obedecer el mandamiento de Dios; y así lo hizo. Por consiguiente es llamado "el pacto abrahámico". La promesa de hacer de Abrahán una "nación grande" muestra que el Todopoderoso Dios le daría una simiente, no obstante que Abrahán y su mujer Sara no tenían hijos, teniendo él 75 años de edad, y ella 10 años menos. Si todas las familias de la tierra habían de ser bendecidas en Abrahán, entonces la "Simiente" prometida a la "mujer" de Dios en el Edén tendría que venir por medio de este hombre Abrahán. Por esa razón Abrahán estaba simplemente sirviendo como un tipo o diseño profético de su Amigo y Dios, Jehová, por cuanto la Simiente sería en realidad la Simiente de Jehová y vendría por medio de la "mujer" de Jehová. Por consiguiente el pacto de promesa de engrandecer el nombre del obediente Abrahán significaba que Jehová Dios engrandecería su propio nombre por medio de su Simiente. Esto significaba que aquellos que honraran y bendijeran el nombre de Jehová serían los únicos que recibirían las bendiciones de El por medio de Su Simiente.

Veinticuatro años más tarde, cuando Abrahán tenía noventa y nueve años de edad y su mujer tenía ochenta y nueve, y todavía estaba

sin hijos, el Señor le dijo a él: "Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí, y sé perfecto. Y pondré mi pacto entre mí y ti, y te multiplicaré sobremanera. . . . Y te haré acrecentar sobremanera, y haré que naciones desciendan de ti; y reyes saldrán de ti. . . . Tocante a Sarai tu mujer, no la llamarás más Sarai, sino que Sara será su nombre. Y yo la bendeciré, y de ella también te daré hijo; sí, yo la bendeciré, y vendrá a ser madre de naciones; reyes de pueblos procederán de ella." (Génesis 17:1, 2, 6, 15, 16) Abrahán se rió con regocijo de la promesa, y Dios mandó que el hijo de Abrahán por Sara fuera llamado "Isaac", que quiere decir "risa".

A la luz de estas declaraciones divinas concerniente a la prole de Abrahán y Sara, viene a aclararse que el pacto abrahámico fué en realidad un pacto del Reino. Fué meramente una amplificación o extensión del pacto del Reino que Jehová hizo con Su "mujer" en el Edén. Removió ese pacto del campo de generalidad y mostró que su Simiente de la "mujer" seguiría un curso terrestre como prole de Abrahán y Sara; de modo que la Simiente vendría por medio de ellos y sus descendientes. El hebreo Abrahán y su prole por medio de Sara vinieron a ser los que Satanás la Serpiente y su simiente habían de vigilar con odio, para evitar, si fuera posible, aun el aparecimiento de la Simiente de la "mujer" de Dios. Los demonios comenzaron haciendo a Isaac el blanco de su persecución, amenazando su vida. ¿Cómo? Por medio de un miembro de la misma familia de Abrahán.

Catorce años antes del nacimiento de Isaac, Abrahán, con el consentimiento de Sara, engendró un hijo por medio de su sierva, Agar, una egipcia. El hijo fué llamado "Ismael". Por los trece años que siguieron se creyó que éste era el heredero de Abrahán, y especialmente el heredero a los privilegios del pacto abrahámico. Pero, con la revelación divina de que Abrahán tendría un heredero por medio de su mujer libre, Sara su esposa, la esperanza para Ismael desvaneció, y aun Abrahán dijo a Dios: "¡Ojalá que Ismael viva delante de ti!" (Génesis 16:1-16; 17:17, 18) Isaac nació al tiempo predicho, cuando Abrahán tenía 100 años de edad y su esposa, la mujer libre, 90 años. Esto fué por un milagro del Todopoderoso Dios, por Su espíritu o fuerza activa, especialmente porque ya hacía mucho que Sara había pasado la edad de dar a luz.

Isaac fué ciertamente un niño por la promesa de Dios y nació "según el espíritu". Esto encierra gran significado, porque Abrahán fué tipo del gran Padre Jehová. Por tanto Sara de edad avanzada fué cuadro de la mujer de Dios o su organización universal arriba en los cielos, y ella fué cuadro de esta organización libre cuando sería de *edad avanzada*, es decir, cuando tendría 4,000 años más de edad, computada desde el pacto edénico concerniente a la Simiente de la mujer. La milagrosa concepción de Sara y el dar a luz al hijo de Abrahán, Isaac, prefiguró cómo Jesús el Hijo unigénito de Jehová fué tomado, cerca del principio del año 2 a. de J. C., de la organización universal libre de arriba, que es la "mujer" de

Dios, y su vida fué transferida por un milagro desde la región espiritual arriba a la matriz de la virgen, de donde nació Jesús como un niño de la tribu de Judá.

La avanzada esposa, Sara, "habiendo pasado la edad de tener hijos, no fué un cuadro de la joven virgen María, antes de unirse a su esposo José. Bajo inspiración divina el apóstol Pablo nos dice, en Gálatas 4: 22-31, que Sara representó a la "mujer" de Jehová, su leal organización espiritual de arriba la cual es libre de toda esclavitud y servidumbre porque está completamente unida a Jehová. Isaac fué cuadro particularmente del "hombre Cristo Jesús", cuando fué bautizado en el Jordán, y el espíritu descendió sobre él y la voz de su Padre desde el cielo dijo: "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia." Este descenso del espíritu y este reconocimiento por Dios ante su testigo Juan el Bautista fué un acto de engendramiento por el Padre celestial. Entonces verdaderamente fué cuando Su "mujer" dió a luz la Simiente de ella, su Hijo "lleno del espíritu santo".

El rencor que amargó a Ismael, hijo crecientemente de Agar, al tiempo del nacimiento de Isaac se expresó abiertamente pocos años más tarde cuando Isaac fué destetado. En lugar de regocijarse con el progreso del propósito divino, Ismael se mofó y persiguió a su medio hermano Isaac, el niño libre. Observando esto, y temiendo por la vida de su hijo, Sara urgió que Abrahán despidiera a Agar y su hijo de las tiendas de Abrahán: "Echa fuera a esta sierva y a su hijo; porque no heredará el hijo de esta

sierva con mi hijo, con Isaac." Dios aprobó la petición de Sara, diciendo a Abrahán: "En todo lo que dijere Sara, oye su voz; porque en Isaac será llamada tu simiente." (Génesis 21:1-12) El apóstol Pablo comenta sobre esto diciendo: "A Abraham pues fueron dadas las promesas, y a su simiente. No dice Dios: A simientes, como si hablase de muchos, sino hablando de uno solo: A tu simiente; la cual es Cristo." (Gálatas 3:16) Por tanto la entera transacción fué un drama profético. Esta escena de la persecución contra Isaac y la destitución de Agar y su hijo tuvo su cumplimiento en los importantes eventos que acontecieron unos diecinueve siglos más tarde, y será de intenso interés para nosotros leer acerca de eso en las páginas que siguen.

El haber sido hecho Isaac el único heredero de Abrahán dió a él gran seguridad. Pero la prueba de fe de Abrahán relativa al pacto del Reino no estaba terminada. Cuando Isaac había crecido hasta llegar a ser un joven, las órdenes de Jehová vinieron a Abrahán: "Toma a tu hijo, a Isaac, tu hijo único, a quién amas, y véte a tierra de Moría, y ofrécele allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré." (Génesis 22:1, 2) El nombre de la montaña, Moría, donde se había de efectuar este sacrificio significa "Jehová provee (o indica)". En plena obediencia y sin dar lugar a duda Abrahán guardó su parte del pacto y viajó hacia el monte Moría con Isaac y edificó el altar del sacrificio. Puede que esta pregunta haya surgido en su mente, '¿Pero cómo puede Jehová Dios cumplir su pacto, ligado como

está en mi único hijo por Sara, si Isaac es muerto y sacrificado?' La fe en Dios contestó a la mente y corazón de Abrahán: 'El Todopoderoso Dios es capaz de levantar a los muertos. Puede cumplir su pacto resucitando a Isaac.' Sustentado con esta convicción, Abrahán ató a Isaac sobre el altar y procedió al sacrificio. Cuando ya iba a dar el golpe de muerte a su hijo, el ángel de Dios llamó desde el cielo y le mandó que parara. Entonces Dios por un milagro proveyó un carnero para el sacrificio, y confirmó Su pacto.

"Y el Angel de Jehová llamó a Abraham segunda vez desde los cielos, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has negado a tu hijo, tu hijo único, que bendiciendo te bendeciré, y multiplicando multiplicaré tu simiente como las estrellas del cielo, y como las arenas a la orilla del mar; y tu simiente poseerá la puerta de sus enemigos; y serán bendecidas [o, se bendecirán a sí mismas] en tu simiente todas las naciones de la tierra; por cuanto has obedecido mi voz." (Génesis 22:15-18) Por él mismo, puesto que es el más alto y todopoderoso, Jehová juró cumplir el pacto del Reino. Esto da firme esperanza y verdadero consuelo a la gente de toda nacionalidad que espera las bendiciones de Jehová por medio de la Simiente de su "mujer libre", su organización universal de arriba.

El inspirado apóstol Pablo sugiere el significado de esta restauración de Isaac de las garras de la muerte, cuando escribe: "Por fe Abraham, cuando fué probado, ofreció en sa-

crificio a Isaac; es decir, el que había recibido gozosamente las promesas, iba a ofrecer a su hijo unigénito, respecto de quien se le había dicho: En Isaac será llamada tu descendencia; considerando [Abrahán] que aun de entre los muertos podía Dios resucitarle: de donde también le volvió a recibir en parábola." (Hebreos 6:13-20; 11:17-19) Fué un cuadro de la resurrección indicando adelante hacia el más grande milagro del Dios Todopoderoso. A este aparentemente resucitado Isaac Abrahán tuvo el placer más tarde de verlo casado con la hermosa Rebeca, la hija del sobrino de Abrahán, y de ver el matrimonio bendecido con dos hijos gemelos. Esto aseguraba que la primogenitura del pacto seguiría pasando a sus descendientes hasta que viniera la Simiente de la "mujer". Antes de su muerte "dió Abraham todo cuanto tenía a Isaac" como el verdadero heredero al pacto.—Génesis 25:5-8.

REY TIPICO POR DERECHO DIVINO

Hay otro suceso que no debe pasarse por alto en la carrera de Abrahán en la tierra prometida que tiene relación definida con el pacto del Reino y sirve para ilustrar su cumplimiento. Esto acaeció en la tierra de Canaán antes que Ismael e Isaac nacieran, y poco después de que Abrahán volviera de una morada en la tierra de Egipto. Dios todavía no había dado a Abrahán la tierra de Canaán, sino que permitió que los ocupantes paganos permanecieran allí. Por consiguiente Abrahán se mantuvo neutral en cuanto a los asuntos de los reinos de la tierra. No se mezcló en la

política de ellos, porque sabía que estaba en pacto con Dios respecto a un Gobierno venidero mucho más elevado que estos reinos gentiles. Cuando cuatro reyes agresores del norte invadieron a Canaán y cinco reyes de Canaán se unieron y trataron de retirar a los invasores, Abrahán se quedó neutral y no tomó parte alguna en la lucha entre los reinos de este mundo. Ninguno de esos gobiernos era un gobierno teocrático. Pero una prueba vino sobre Abrahán cuando los cinco reyes unidos fueron derrotados y saqueados y los cuatro reyes agresores se largaron con su botín; pues Lot, el sobrino de Abrahán, fué cogido en el curso de batalla y tomado prisionero, con todos sus bienes.

“Y vino uno que escapó, y avisó a Abram el Hebreo, . . . Y como oyese Abram que su hermano había sido hecho cautivo, sacó sus siervos amaestrados, nacidos en su casa, trescientos diez y ocho, y persiguiólos hasta Dan.” (Génesis 14:13,14) No obstante que era neutral con respecto a las controversias mundanas, Abrahán mostró que no era pacifista, y fué a perseguir a los apresadores del hijo de su hermano. No los persiguió porque Lot era su pariente por vínculos de carne y sangre. Fué porque Lot era un hombre de fe y un siervo justo de Jehová Dios, que Abrahán escogió pelear por la liberación y libertad de Lot. El apóstol Pedro habla de Lot como el “justo Lot” y “este justo”, cuya “alma justa” era afligida con la vida lasciva de los inicuos. (2 Pedro 2:7,8) Por tanto Abrahán sintió una responsabilidad ante Jehová Dios de hacer lo

que pudiera para libertar a su consiervo del Señor Dios. Cuando se trataba de un ataque por los enemigos mundanos contra los que estaban sirviendo a Jehová Dios, entonces Abrahán no era neutral. Jehová mostró su aprobación del curso de Abrahán bendiciéndolo con éxito contra las fuerzas enemigas superiores. "Y se repartieron contra ellos de noche, él y sus siervos, e hiriéronlos y los persiguió hasta Hoba, que está a la izquierda de Damasco. Y volvió a traer todos los bienes; asimismo volvió a traer a su hermano Lot y sus bienes; y también a las mujeres y al pueblo."—Génesis 14:15, 16.

Ahora, de un suceso notable viene la poderosa confirmación de que el Supremo, Jehová, fué responsable por la victoria de Abrahán, y que El no había ordenado a aquellos cuatro reyes agresores como las "potestades superiores" a quienes ambos Lot y Abrahán debían someter sus almas; y, además, que la lucha de Abrahán por los intereses del pueblo de Dios prefiguró el curso de la Simiente de la "mujer" de Dios, la cual es la "simiente de Abraham". Este suceso fué el encuentro de Abrahán con el único rey aprobado por Dios sobre la tierra en ese entonces, es decir, el único rey teocrático reinando entonces sobre la tierra. El inspirado relato de esto dice: "Y Melquisedec, rey de Salem, el cual era sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: ¡Bendito sea Abram del Dios altísimo, poseedor de los cielos y de la tierra! ¡y bendito sea el Dios altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano!" Entonces Abrahán dió a Melquisedec

diezmos, o la décima parte de todos los bienes que trajo como fruto de la victoria. Por otra parte, es patente que Abrahán no estaba procurando recibir el favor y protección de ningún gobernante mundano porque Abrahán rehusó aceptar del rey de Sodoma una sola cosa, “desde un hilo hasta la correa de un zapato.” ¿Por qué? Para que el rey de Sodoma no dijera que Abrahán estaba bajo una obligación a él y debía su riqueza y prosperidad a aquel gobernante mundano. (Génesis 14:18-24) Si este era el caso en cuanto al rey de Sodoma, ¿por qué se portó Abrahán diferente hacia el rey de Salem?

Abrahán supo que Melquisedec, rey de Salem, era al mismo tiempo el “sacerdote del Dios altísimo”. Por consiguiente, cuando Abrahán pagó diezmos a Melquisedec, estaba atribuyendo a su Amigo, Jehová Dios, la victoria sobre los reyes de la organización de Satanás. También, la bendición que Melquisedec pronunció sobre Abrahán era inspirada de Jehová y expresó la aprobación de Dios de Abrahán el guerrero.

Melquisedec era rey de Salem, ciudad cuyo nombre significa “paz, prosperidad”. Esto no era discordante con su bendición sobre el guerrero, porque la lucha del siervo de Jehová había sido en el interés de la paz y prosperidad del pueblo de Jehová sobre la tierra. El nombre del gobernante de Salem, Melquisedec, significa “rey de justicia”; y dió su bendición a Abrahán porque la guerra era justa y era para la vindicación del nombre de Jehová. Melquisedec no era un religioso, sino que era

un sacerdote sobre su trono y adoraba al gran Teócrata, Jehová Dios. No heredó su sacerdocio y dignidad real de alguna fuente humana; no fué elevado a tal puesto por la selección democrática o popular de sus súbditos, ni tomó él el curso de Nimrod de hacerse él mismo sacerdote y rey. Melquisedec fué ordenado por el Soberano Universal, el Dios Altísimo, y no tuvo sucesor sobre la tierra. Para mostrar que todo esto es verdad, y que Jehová Dios levantó a Melquisedec para representar al Rey venidero, el inspirado apóstol escribe:

"De manera que ni aun Cristo se glorificó a sí mismo, para hacerse sumo sacerdote, sino antes le glorificó aquel que le dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Así como dice también en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. . . . Jesús ha entrado por nosotros, constituido sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, el cual encontró a Abraham, al volver éste del destrozó de los reyes, y le bendijo (a quien también Abraham dividió la décima parte de todos los despojos, siendo por interpretación, primero, rey de justicia, y luego también, rey de Salem, que es, rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía, no teniendo ni principio de días, ni fin de vida, mas HECHO SEMEJANTE AL HIJO DE DIOS), este Melquisedec permanece sacerdote para siempre."

"Mas considerad cuán grande era éste, a quien el patriarca Abraham dió una décima parte de los despojos. . . . es todavía mucho

más evidente, si según el orden de Melquisedec se levanta otro sacerdote, el cual ha sido constituido, no según la ley de un mandamiento carnal, sino conforme al poder de una vida inmortal: pues que de él se da este testimonio: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. . . . Por cuanto no sin juramento fué hecho sacerdote, (porque aquéllos [levíticos o aarónicos] en verdad han sido constituidos sacerdotes sin juramento, mas éste con juramento, de parte de aquél que dijo de él: Juró el Señor y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec [V.A.I.];) por tanto ha sido constituido Jesús fiador de un pacto mejor. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y hecho más excelso que los cielos.”—Hebreos 5:5, 6; 6:20; 7:1-4, 15-17, 20-22, 26.

El inspirado escritor allí nos dice que el rey-sacerdote Melquisedec, quien no tuvo sucesor y de quien no hay información de su muerte, era un tipo de la Simiente de la “mujer” de Dios, Cristo Jesús. Esto muestra además que el pacto edénico y también el pacto abrahámico eran en realidad pactos para el Reino, y por esta razón era adecuado que Abrahán se encontrara con Melquisedec. Al explicar el cuadro el apóstol Pablo citó del Salmo 110. Para aclarar que este Rey de Jehová, Rey de paz y justicia, no obra como pacifista cuando es el debido tiempo de Dios para que él reine, el Salmo 110:4-6 dice proféticamente al Señor Jesucristo: “Juró Jehová, y no se arrepentirá: ¡Tú eres sacerdote para siempre según el orden

de Melquisedec! El Señor [según el texto original hebreo sin enmienda: JEHOVÁ] está a tu diestra: quebrantará a reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones; las llenará de cadáveres; magullará la cabeza que domina sobre la ancha tierra."—Véase la nota de abajo en la traducción de *Rótherham* (en inglés).

Por medio de tales vistas anticipadas registradas como profecías en la Biblia la evidencia sigue aumentando de que el Rey prometido de Dios sería un Rey celestial y que su reino no sería un despreciable y pequeño "Estado de la Ciudad del Vaticano", teniendo relaciones diplomáticas con los reinos de este mundo. Tenía que ser "el reino de los cielos", el cual "no es de este mundo". Por esa causa Abrahán dejó su tierra natal en Ur de los Caldeos y vagó de lugar en lugar, sin tener relaciones políticas con ninguno de los reinos de este mundo. El y su fiel hijo Isaac y su nieto Jacob vieron adelante por medio de la fe hacia el establecimiento del gobierno celestial de la Simiente de la "mujer" de Jehová. Testificando a ese hecho, en Hebreos 11:13-16 se lee:

"Conforme a la fe murieron todos éstos, no habiendo recibido aún las promesas; pero las vieron y las saludaron desde lejos, y confesaron que eran extranjeros y transeúntes sobre la tierra. Porque los que tales cosas dicen, manifiestan que están buscando la patria suya. Y en verdad, si se acordaran de aquella de donde salieron, oportunidad tenían para volverse. Ahora empero anhelan otra patria mejor, es decir, la celestial: por lo cual Dios no se avergüenza de ellos, para llamarse Dios suyo; por-

que les tiene preparada una ciudad.” También el Salmo 105:13-15 dice de ellos: “Y cuando anduvieron de nación en nación, de un reino a otro pueblo, no permitió que hombre alguno les hiciese agravio; y por su causa reprendió a reyes, diciendo: ¡No toquéis a mis ungidos, y a mis profetas no hagáis mal!”

Para que todos aquellos confiando en el pacto del Reino atribuyeran su protección, salvación y beneficios al Dios Altísimo, Jehová dijo a Abrahán después de derrotar a los cuatro reyes agresores: “No temas Abram; yo soy tu escudo, tu galardón sobremanera grande.” (Génesis 15:1) Abrahán experimentó el cumplimiento de aquella garantía divina hasta el día de su muerte. Los que ahora se ponen de parte del reino celestial del Rey-Sacerdote de Jehová según el orden de Melquisedec, la Simiente de Abrahán, también son “extranjeros y peregrinos” en tierra extraña, estando en este mundo pero no siendo del mundo. Lo mismo que Abrahán, pueden estar seguros que el Todopoderoso Jehová es su escudo protector contra los reinos agresivos de este mundo cuyo odio ellos incurren. Todas las bendiciones que Jehová tiene el poder de dar serán su “galardón sobremanera grande” por medio del Gobierno Teocrático de su amado Hijo.

CAPITULO VI

LA TEOCRACIA TIPICA



EL PACTO que el Gobernante del universo hizo con Abrahán fué renovado con el heredero de Abrahán, Isaac, y después con el heredero de Isaac, Jacob, a saber: "En ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra." (Génesis 26:1-5; 28:10-16) Esto mostró la ruta que la línea de los antepasados iba tomando dirigiéndose hacia el nacimiento humano de la Simiente real. Cuando Jacob fué bendecido con doce hijos, ¿por medio de cuál de éstos pasarían los privilegios reales? Solamente Jehová Dios, el Originador y Fundador del Reino, podía determinar y mostrar esto.

Por un tiempo pareció que el privilegio del pacto procedería por medio del primogénito de Jacob, Rubén, según la ley prevaleciente de primogenitura o sea el derecho del hijo de mayor edad. Pero cuando Rubén mostró que era inhabilitado, parecía que los honores del pacto serían transferidos a José, el primogénito de Jacob por su amada segunda esposa, Raquel. Sin embargo, en las cosas de Dios, las leyes humanas basadas en la carne y sus aparentes derechos no son los factores que lo deciden. Lo que lo decide es la voluntad y placer de Aquel que ejerce la dominación o soberanía universal, Aquel de quien fluye todo legítimo

poder y autoridad. Todo reino gobernando sobre la tierra de otras fuentes, aunque su operación sea permitida por un tiempo por Jehová Dios, no es autorizado u ordenado por él. Por fin todos los tales tendrán que ceder el paso al único gobierno eterno que El ha ordenado para gobernar este globo.—Daniel 7: 9-14, 22, 27.

El misterio o secreto sagrado que era conocido solamente por Jehová fué descubierto a su tiempo escogido. Esto fué cuando Jacob estaba para morir en la tierra de Egipto, rodeado de sus doce hijos ya crecidos. Entonces la selección tendría que ser revelada para guiar a los sobrevivientes de Jacob. Bajo la dirección e inspiración de Dios Jacob pronunció una bendición sobre cada hijo. Comenzando por orden de su nacimiento, Jacob bendijo a Rubén, en seguida a Simeón y Leví. Las bendiciones de éstos mostraban que ellos no eran los escogidos. Entonces vino Judá por su bendición. El nombre *Judá* significa *alabanza*, y fué dado a este hijo en alabanza a Jehová. (Génesis 29: 35) Aunque era el cuarto hijo de Jacob, fué bendecido con esta bendición divina:

“Judá, a ti te alabarán tus hermanos: tu mano descansará en la cerviz de tus enemigos; ante ti se inclinarán los hijos de tu padre. Cachorro de león es Judá; de la presa, hijo mío, te levantaste. Se encorvó y echóse cual león, y como leona, ¿quién le despertará? No se apartará de Judá el cetro, ni la vara de gobernador de entre sus pies, hasta que venga el Pacificador: y a El será tributada la obediencia de las naciones. Atando a la vid su pollino, y a la parra el hijo de su asna, lavará en vino sus

vestidos, y en sangre de uvas sus ropas. Están encendidos [brillando] sus ojos con el vino, y sus dientes, blancos con la leche."—Génesis 49: 8-12.

Esta bendición decidió el asunto: el privilegio del Reino residiría en la tribu de Judá. Las bendiciones sobre todos los otros patriarcas tribales no le estorbaron ni le quitaron nada a aquella designación divina de Judá. Por medio de él tenía que venir el Gobernador y a él tenía que obedecer la gente de buena voluntad y ser bendecida con paz permanente. El será el Rey inconquistable, semejante a un león, significando esto la destrucción de todos sus enemigos, Satanás y su simiente, porque lo provocan a ira por medio de su incesante oposición a El. Ante él se inclinarán todos los que ganen la vida en la organización universal de Jehová en el cielo y en la tierra. Lo alabarán como la Simiente a quien Jehová ha ordenado y que viene del cuerpo de Su "mujer". El tomará el vino de júbilo del Señor Dios, y su glorioso reinado será con gran júbilo para todos los "hombres de buena voluntad".

Concerniente a la decisión de Jehová en este tiempo crítico fué escrito: "Rubén, primogénito de Israel . . . era el primogénito, mas cuando profanó la cama de su padre, fué dada su primogenitura a los hijos de José, hijo de Israel, de manera que no es de inscribirse su genealogía con arreglo a la primogenitura. Pues Judá superó a sus hermanos, y el príncipe descendió de él; bien que la primogenitura fué dada a José." (1 Crónicas 5: 1, 2) *Israel* fué el nombre nuevo dado al patriarca Jacob por su fidelidad al pacto de Dios, y significa "go-

bernando con Dios". Por esta razón los descendientes de Jacob mediante sus doce hijos fueron llamados "los hijos de Israel", o simplemente "Israel", como una nación. El historiador escribe: "Todas estas son las tribus de Israel, doce en número, y esto fué lo que les dijo su padre cuando los bendijo: a cada una la bendijo conforme a su propia bendición." (Génesis 49: 28) Fué un pueblo bendito.

Sin embargo, la Serpiente estaba asechando por toda la senda, deseando hincar sus viciosos colmillos en el talón de la Simiente. Sintiendo despecho por la bendición divina y su conexión con la Simiente, aquella antigua Serpiente, Satanás el Diablo, odiaba las doce tribus de Israel. Creía que ya las tenía en tal posición que podría tratar con ellas con éxito y destruirlas junto con la odiada esperanza de que habría una Simiente. Si la Simiente resultara ser toda esta nación israelita, entonces destruiría la nación o la corrompería de tal modo que Dios no pudiera usarla. En ese tiempo estaban en la tierra de Egipto, reino de los Faraones. Egipto fué la primera potestad mundial, aunque Babel, el reino de Nimrod, era más antiguo. El hecho de que todas las naciones vinieron a Egipto por comida durante la devastadora hambre mundial aumentó su importancia como primera potestad mundial en tiempo antiguo. Según el plan de Satanás de organizar los invisibles demonios, él designó a un demonio como 'príncipe de Egipto' para ser una de las cabezas de la dragontina organización. Durante el dominio de Egipto sobre la tierra este príncipe demoníaco fué el princi-

pal bajo Satanás. Todos los egipcios practicaron la religión bajo este príncipe invisible y adoraron a demonios. Los monumentos de Egipto, sus obeliscos, pirámides, tumbas y templos, y sus acompañantes jeroglíficos y pinturas, muestran esto.

Los israelitas eran adoradores de Jehová, el Dios de Abrahán, Isaac y Jacob. Durante el tiempo que su hermano José fué primer ministro del Faraón de Egipto, ellos fueron oficialmente protegidos en la provincia de Gosén. Inmediatamente después de la muerte de José cuando esta protección oficial fué removida Satanás, por medio de su 'príncipe de Egipto', se encargó de que un Faraón viniera al trono para oprimirlos.

Mediante un decreto ordenando que todos los hijos varones de los israelitas fueran asesinados al nacer, Faraón, representante de Satanás, pensó matar a todos los varones durante una generación y forzar a todas las mujeres israelitas a casarse con egipcios adoradores de demonios. Lo mismo que el decreto de Herodes contra los infantes de Belén, la medida de Faraón fué promulgada para destruir como infante a cualquier niño nacido para ser la Simiente. En cuanto a obedecer este decreto que violaba el pacto eterno de la santidad de la sangre los israelitas no reconocieron a los gobernantes de Egipto como las "potestades superiores" a quienes debían sujetarse y asesinar los pequeños inocentes. Obedecieron a Dios y salvaron a los infantes. Debido a tal fe y fidelidad Moisés, el tercer niño de Amram y Jacobed, nació y fué preservado vivo. Irónicamente,

este muchacho fué aun adoptado en la familia de Faraón y allí creció hasta ser hombre, pero solamente después de haber sido enseñado por sus padres concerniente al Dios de sus antepasados.—Exodo 1:1-22; 2:1-10.

Moisés no era de la tribu real de Judá, sino de la tribu de Leví. Aarón su hermano era tres años mayor que él. Moisés no era pacifista, pues cuando tenía cuarenta años de edad degolló a un capataz egipcio que estaba opriimiendo brutalmente a un esclavo israelita. Los israelitas, embotados por más de cuarenta años de opresión 'nazista', no reconocieron ni apoyaron a Moisés como uno que podría libertarlos, y fué obligado a huir a la tierra de Madián para esperar el día escogido por Dios. (Exodo 2:11-25) Por cuarenta años Moisés fué pastor de su suegro, y entonces el ángel de Jehová apareció a Moisés en el arbusto que ardía al pie del monte Horeb. Por medio del ángel Dios mandó que Moisés volviera a Egipto y dirigiera a sus hermanos, los israelitas, sacándolos de su esclavitud. Cuando Moisés preguntó qué contestaría cuando le preguntaran quién lo comisionó como libertador "dijo Dios a Moisés: YO SOY EL QUE SOY. Dijo además: Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me ha enviado a vosotros. Y volvió Dios a decir a Moisés: Así dirás a los hijos de Israel: Jehová, el Dios de vuestros padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob, me ha enviado a vosotros. Este es mi nombre para siempre, y este es mi memorial de siglo en siglo."—Exodo 3:13-15.

Inmediatamente después de revelar su nombre a Moisés Jehová expresó su propósito con

respecto a los israelitas. Esto asoció su nombre *Jehová* con su propósito y mostró que su nombre *Jehová* significa o implica su propósito hacia sus criaturas. El nombre *Jehová* literalmente quiere decir "El causa ser", es decir, causa para un propósito.

Por medio de sus propias credenciales Moisés, con su hermano Aarón como interlocutor, ganó la confianza de sus hermanos en Egipto y luego apareció ante Faraón demandando la inmediata liberación de los israelitas de Egipto. Faraón obedeció a su dios, el Diabolo, y rehusó conceder la demanda de Jehová. Por medio de Moisés Jehová entonces trajo nueve plagas sobre toda la tierra, las primeras tres afectando a los israelitas lo mismo que a los súbditos de Faraón. El número *diez*, simboliza el complemento terrestre; y la décima plaga completó la serie de plagas y fué predicho que traería muerte a todos los primogénitos de Egipto. Esta plaga serviría para demostrar quiénes son las "potestades superiores". ¿Son Faraón y sus partidarios demoníacos o son Jehová Dios y su Verbo, su Hijo unigénito? (Indudablemente el ángel que apareció a Moisés en el arbusto ardiente era el Verbo, el Hijo de Dios.) —Exodo, capítulos 5 a 11.

Se les anunció a los israelitas que los primogénitos de Egipto serían heridos poco después del equinoccio de primavera, a saber, el día catorce del primer mes de su año, o sea el 14 de nisán. Sería para ellos noche de pascua o paso. El ángel de destrucción de Dios pasaría sobre las casas israelitas sin herir a sus primogénitos si ellos obedecieran Sus ins-

trucciones de hacer lo siguiente: En la noche del 14 de nisán, cuyo día comenzaba a la puesta del sol según los israelitas, ellos habían de degollar un cordero sin mancha seleccionado cuatro días antes, y rociar su sangre sobre los dinteles de sus puertas. Habían de entrar a sus casas por la noche y asar la carne del cordero sin quebrar sus huesos, y entonces la familia, incluyendo a los residentes extranjeros con ellos, habían de comer la carne del cordero, junto con hierbas amargas y panes ázimos. Tenían que comerlo de pie, calzados los pies, los lomos ceñidos, y báculo en mano, listos para salir de las casas y marchar fuera de Egipto a la señal de Dios.

Vino la media noche del 14 de nisán (o abib). Silenciosamente la décima plaga penetró a hurtadillas por todo Egipto, y el primogénito



de Faraón, y los primogénitos de todos sus súbditos expiraron. Los primogénitos israelitas fueron pasados por alto por el ángel de Jehová. Esa misma noche Faraón, magullado, ordenó que todos los israelitas salieran fuera de Egipto con su propiedad móvil. El día 14 de nisán fué exactamente 430 años después que Abrahán salió de Mesopotamia, cruzó el río Eufrates y entró a la Tierra Prometida, viniendo a ser así una parte del pacto de Jehová concerniente a la Simiente en quien serán bendecidas todas las familias de la tierra. Fué 400 años después que Ismael comenzó a perseguir a Isaac, hijo y propio heredero de Abrahán. (Exodo 12:1-51; Gálatas 3:17; Génesis 15:13, 14) A fin de conmemorar esta liberación de Su pueblo en vindicación de Su nombre, Jehová mandó que los israelitas celebraran una fiesta de pascua cada año de allí en adelante en el día de su aniversario.

En esa noche de pascua Jehová no había acabado de engrandecer su nombre por medio de exhibir su poder superior sobre Satanás y la primera potestad mundial, Egipto. Jehová dirigió a sus enemigos dentro de una trampa cuando condujo a los israelitas escapando bajo Moisés hacia las playas occidentales del mar Rojo y el vengativo Faraón y sus carros y huestes venían precipitadamente en pos de ellos. Entonces Jehová abrió las quijadas de la trampa partiendo las aguas del mar Rojo y permitió que su pueblo escogido pasara a pie enjuto y llegara a las playas arábigas al otro lado. Llevados por odio ciego y engañados por Jehová a pensar que el camino estaba seguro

para ellos también, los carros y caballería de Faraón se lanzaron dentro del callejón marino. Cuando el último de ellos había corrido hacia adentro, el poder de Jehová cerró la trampa y las paredes acuosas los cubrieron a todos bautizándolos en retribuyente destrucción. Seguros en las playas de Arabia, los testigos del “acto extraño” de Jehová de liberación cantaron sus alabanzas como una nación libre. “Entonces Moisés y los hijos de Israel rompieron a cantar este cántico a Jehová: y hablaron, diciendo: ¡Cantaré a Jehová, porque se ha ensalzado soberanamente; al caballo y a su jinete ha arrojado en la mar! Mi fuerza y mi canción es Yah, y él ha sido mi salvación: éste es mi Dios, y le celebraré; Dios de mi padre, y le ensaltaré. ¡Jehová es Varón de guerra; Jehová es su nombre! . . . ¡JEHOVÁ REINARÁ PARA SIEMPRE JAMÁS!”—Exodo 15:1-18.

Con aquel cántico de victoria Moisés el profeta de Dios dirigió a los israelitas a declarar abiertamente que Jehová es el Soberano Universal, a pesar del más poderoso reino sobre la tierra; y que El es el legítimo Rey de su pueblo pactado, Israel. Por medio de la sangre del cordero pascual degollado en Egipto este Rey Universal hizo un pacto con la nación israelita por medio de su mediador Moisés. El tercer mes después de salir de Egipto Jehová inauguró o dedicó este pacto con ellos. Esto aconteció en el monte Horeb, o Sinaí, donde le había dicho a Moisés que los israelitas habían de adorarlo a El.

Cuando llegaron a la montaña Dios instruyó a Moisés que dijera a los israelitas: “Vosotros

habéis visto lo que hice a los Egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas y os he traído a mí mismo. Ahora pues, si escuchareis atentamente mi voz y guardareis mi pacto, me seréis un tesoro especial, tomado de entre todos los pueblos; pues que mía es toda la tierra: y vosotros me seréis un reino de sacerdotes y una nación santa." (Exodo 19:4-6) Los israelitas dijeron a Moisés que asegurara a Jehová Dios que ellos guardarían Su pacto para que pudieran ser este "reino de sacerdotes y una nación santa". Entonces Jehová dedicó el pacto dándoles los Diez Mandamientos, y después de eso les dió muchos otros reglamentos, ordenanzas y estatutos relacionados a esos Mandamientos y basados sobre ellos. Por tal razón vino a ser conocido como "el pacto de la ley" con Israel.

Bajo este arreglo de pacto el pueblo de Israel quedó organizado de acuerdo con la ley y regla de Jehová, viniendo a ser una nación teocrática. Vinieron a ser una Teocracia típica. Es decir, sus doce tribus, unidas bajo la ley y régimen del gran Teócrata Jehová, fueron un tipo o diseño profético del Gobierno Teocrático que Jehová se ha propuesto establecer para la bendición de todas las familias y naciones de la tierra. Ese Gobierno Teocrático futuro es el estipulado "reino de sacerdotes y una nación santa", que Jehová les dijo a los israelitas que llegarían a ser si guardaran fielmente Su pacto con inquebrantable integridad hacia él.

Escudriñe diligentemente todas las leyes y provisiones con las cuales Dios inauguró el

pacto de la ley, y se quedará impresionado con el hecho de que él no designó u ordenó a ningún rey humano sobre la nación de Israel. Moisés no fué el rey de ellos, ni pretendió serlo. Jehová fué su Rey, invisible e inmortal. Mientras ellos permanecieran obedientes a su pacto podían ser llamados "Jesurún", queriendo decir "el recto". Moisés declaró: "Jehová vino de Sinaí, . . . Y El era Rey en Jesurún cuando se juntaron las cabezas del pueblo, reunidas en uno las tribus de Israel." (Deuteronomio 33:1-5) Cuando el rey de Moab pagó a un profeta infiel para maldecir a los israelitas, Dios cambió la maldición en una bendición y causó que Balaam dijera: "He aquí que yo he recibido comisión para bendecir; sí, él ha bendecido, y no podré yo revocarlo. El no ha reparado la iniquidad en Jacob, y no ha mirado la perversidad en Israel. Jehová su Dios está con él; y en medio de él suenan vítores de rey."—Números 23:19-21.

El Rey invisible de Israel estableció un sacerdocio para ellos en la familia de Aarón, hermano de Moisés. Aarón vino a ser el sumo sacerdote. A Moisés se le dijo que ungiera a Aarón con el santo aceite de la unción cuando fuera instalado en aquel sagrado puesto, y así lo hizo Moisés. El resto de la tribu de Leví aparte de los hijos de Aarón fueron designados como siervos y ayudantes del sacerdocio como levitas. Los sacerdotes habían de ofrecer los varios sacrificios por Israel en el altar sagrado de Dios. Aarón, sin embargo, no fué semejante a Melquisedec, el cual fué un sacerdote en el trono real, un sacerdote-rey. Aarón, como sumo sacerdote, no fué hecho rey. Aparte

de Moisés el profeta y mediador, Aarón fué el principal representante de Jehová en Israel, y era su deber enseñarles cuidadosamente las leyes y mandamientos del gran Teócrata, Jehová, Rey de ellos.

En favor de su adoración Jehová ordenó la construcción de un altar de cobre y también un tabernáculo con un "Lugar Santo" en cuyo departamento o "Lugar Santísimo" había de ponerse el arca sagrada del pacto o testimonio. Esta arca sagrada cubierta de oro tenía una tapa o propiciatorio de oro, en el cual estaban colocados dos querubines de oro. Ante el propiciatorio el sumo sacerdote tenía que rociar la sangre de sacrificios propiciatorios en el día de la expiación anual. El arca contenía las tablas de piedra de los Diez Mandamientos y otros artículos sagrados. La preparación de todas las cosas para el tabernáculo de adoración fué hecha enteramente por las manos consagradas de israelitas. El primer día del segundo año después de salir de Egipto, a saber, el 1 de nisán, el tabernáculo y todos sus utensilios fueron colocados en su lugar y Moisés ungió a Aarón como sumo sacerdote.—Exodo, capítulos 35 al 40.

Además de la fiesta de pascua anual, Jehová ordenó otras fiestas para su pueblo pactado. El siguiente día después de la pascua había de guardarse como un sábado o día de descanso, y el siguiente día después de ése, o el 16 de nisán, el sumo sacerdote de Israel había de ofrecer al Señor un omer de la primera cebada madura de la Tierra Prometida como "primicias a Jehová". Entonces, comenzando

con ese día y contando cincuenta días traería a los israelitas a la fecha de la siguiente fiesta, conocida como la "fiesta de las Semanas". Siglos más tarde vino a ser llamada la fiesta del Pentecostés por los judíos que hablaban griego, pues *Pentecostés* significa *quinagésimo* (día). En ese día el sumo sacerdote tenía que hacer una ofrenda mecida de dos panes hechos de los primeros frutos del trigo cosechado. En el séptimo mes del año, el décimo día, los sacrificios de expiación tenían que ofrecerse por toda la nación de Israel. Cinco días más tarde, el décimoquinto día del séptimo mes, la fiesta de tabernáculos o sea la fiesta de las enramadas que duraba una semana comenzaba a celebrarse. Esto conmemoraba su morada en tabernáculos o tiendas en el desierto durante su jornada desde Egipto a la Tierra Prometida. Esto también marcaba el recogimiento de la última cosecha del año, y era la más gozosa celebración de todo el año. A todas estas fiestas los extranjeros de buena voluntad, de los cuales había una grande muchedumbre que salió de Egipto y vino con los israelitas, fueron bienvenidos, siempre que fueran primero circuncidados.—Exodo 12:48, 49; Levítico 23:4-44; Deuteronomio 16:1-17.

Como bendiciones adicionales para su pueblo pactado el omnisciente Gobernante Teocrático de Israel estipuló para ellos la observancia de un sábado, es decir, un día semanal de descanso. También, en beneficio de la tierra que él prometió darles declaró un sábado más largo de un año de duración, como sigue: "Seis años sembrarás tu campo, y seis años podarás tu

viña y recogerás su producto; mas en el año séptimo la tierra tendrá descanso solemnísimos, descanso consagrado a Jehová: no sembrarás tu campo, ni podarás tu viña. Lo que de suyo naciere de tu siega anterior, no lo segarás; y las uvas de tu viña desatendida no vendimiarás; año de descanso solemne será para la tierra." —Levítico 25:1-7.

Además de eso, Jehová distinguió las leyes de su pacto proveyendo un sábado o descanso adicional cada quincuagésimo año, un año de jubileo de libertad de la esclavitud. "Entonces harás que la trompeta sonora recorra el país, en el mes séptimo, a los diez del mes; en el Día de Expiación haréis que la trompeta recorra toda vuestra tierra. Santificaréis pues el año quincuagésimo, y proclamaréis en la tierra libertad a todos sus habitantes: Jubileo os será, y os volveréis cada uno a su posesión; y cada cual tornará a su parentela. Jubileo pues os será el año quincuagésimo: no sembraréis la tierra, ni segaréis lo que de suyo naciere de ella, ni vendimiarás tu viña desatendida; porque es el jubileo." (Levítico 25:8-12) En cada período de cincuenta años, por consiguiente, Israel gozaría de siete años sabáticos, uno cada siete años, y un sábado de jubileo en el quincuagésimo año, haciendo un total de ocho sábados, cada uno de un año de duración para la tierra dada por Dios a Israel. La cuenta de años para calcular estos años sabáticos había de comenzar tan pronto como ellos entraran a esta tierra.

Todos estos reglamentos respecto al tabernáculo y el sacerdocio y las fiestas y los sába-

dos no fueron un mero ritual o sistema de entretenimiento y diversiones públicas para la gente. Jehová, el Dador de la ley teocrática, no hace nada sin propósito o con designio ocioso. Todos estos rasgos de su ley perfecta fueron de gran significado, prefigurando cosas buenas y tiempos de júbilo por venir para todos los "hombres de buena voluntad" por medio de la Simiente prometida del Abrahán Mayor. Como está escrito: "Habiendo ya sacerdotes que ofrecen dones según la ley; los cuales sirven lo que es la mera representación y sombra de las cosas celestiales; así como Moisés fué amonestado por Dios cuando iba a construir el Tabernáculo; pues, Mira, le dice, que hagas todas las cosas conforme al diseño que te fué mostrado en el monte." "Porque la ley, teniendo meramente una sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas [no la representación perfecta de las realidades]." (Hebreos 8:4, 5; 10:1) "Nadie pues os juzgue en cuanto a cuestión de comida o de bebida, o en cuanto a día de fiesta, o novilunio, o sábado: las cuales cosas son una sombra de las que habían de venir, pero el cuerpo es de Cristo." (Colosenses 2:16, 17) Aquellas cosas del pacto de la ley de Israel fueron simplemente típicas, e Israel bajo Jehová fué una Teocracia típica. Puesto que no era la cosa verdadera, Israel y su pacto típico fueron establecidos para permanecer solamente hasta la venida de Cristo.—Gálatas 3:17-19.

CAPITULO VII

JUECES TEOCRATICOS



ON la nación teocrática ya organizada, su sacerdocio instalado, y sus jueces bajo Moisés en servicio, las huestes de Israel se aproximaron a la tierra que Dios prometió a Abrahán, Isaac y Jacob y su simiente después de ellos. Transcurría el segundo año después de su éxodo de Egipto. ¿Entraría Israel ese mismo año en la “tierra de leche y miel”? Era posible. Ellos estaban dispuestos a entrar, hasta que espías, enviados adelante, regresaron de la tierra de Canaán. Diez dieron alarmante información respecto a las ciudades amuralladas y la presencia de gigantes como los *Nefilim*. Solamente dos dieron información mostrando fe en su Rey Teocrático y Dios. Josué y Caleb, la minoría, dijeron a los perturbados israelitas: “Empero no os rebeléis contra Jehová, ni temáis al pueblo de esa tierra, porque no son más que pan para nosotros: su amparo se ha apartado de ellos, mientras que Jehová es con nosotros; no los temáis.”—Números 14: 9.

Los israelitas se olvidaron de su Rey y Liberador invisible; dieron oído a propaganda derrotista, y su fe les faltó. Expresaron temor por sus mujeres y sus hijos, y rehusaron seguir a su Guía Jehová Dios y entrar en la tierra de promesa. La tribu de Leví y su sacerdocio no

estaban representados en este disturbio. Habían sido separados de las otras tribus para el servicio del tabernáculo. La prole de José se había dividido en las tribus de Efraín y Manasés para reemplazar la tribu de Leví que fué quitada. No había ningún espía de la tribu de Leví entre aquellos doce espías.

En disgusto Jehová declaró que de las doce tribus no levitas solamente los niños teniendo menos de veinte años de edad sobrevivirían la jornada del desierto para entrar en la tierra con Josué y Caleb. Todos los otros morirían en el desierto. Los espías habían explorado la tierra por cuarenta días. Correspondientemente todos ellos vagarían por cuarenta años, "por cada día un año," hasta que la generación responsable y sin fe hubiera muerto. Aquellos israelitas no estuvieron firmes por la libertad, pues no quedaron libres del temor al hombre ni mostraron fe en Jehová Dios.—Números 14:10-38.

El inspirado escritor Judas hace este comentario: "Deseo pues recordaros, ya que de una vez lo conocéis todo, que el Señor, habiendo salvado al pueblo, sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron." (Judas 5) Esta verdad completamente confuta la doctrina religiosa de la llamada "salvación universal" y nos amonesta contra la actitud religiosa de "una vez salvo, siempre salvo". Habiendo emprendido el camino hacia la salvación de El, debemos guardarnos de provocar al Dios de nuestra salvación porque eso resultará en nuestra propia privación. "Mirad pues, hermanos, no sea que acaso haya en alguno de vosotros,

un corazón malo de incredulidad, en el apartarse del Dios vivo. En tanto que se dice: *Hoy, si oyereis su voz*, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación. Porque ¿quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? Antes, ¿no fueron todos los que salieron de Egipto por medio de Moisés? ¿Y con quiénes estuvo disgustado cuarenta años? ¿no fué con los que pecaron, cuyos cadáveres cayeron en el desierto? ¿Y a quiénes juró que no habían de entrar en su descanso, sino a los que rehusaron creer? Vemos pues que no pudieron entrar, a causa de incredulidad. Temamos por tanto nosotros, ya que queda aún promesa de entrar en el descanso del Señor, no suceda que cualquiera de vosotros parezca al fin haber sido privado de él. Porque se nos ha predicado a nosotros también la buena nueva, así como a ellos; pero a ellos no les aprovechó la palabra del mensaje, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron. Porque nosotros que hemos creído, entramos en el descanso. . . . Esforcémosnos pues para entrar en aquel descanso, no sea que alguno caiga, según el mismo ejemplo de incredulidad."—Hebreos 3:12, 15-19; 4:1-11.

Para nosotros el someternos al régimen, dirección y organización de la Teocracia siempre requiere fe en el gran Gobernante invisible, el Soberano Universal, Jehová Dios. Como en el Edén, Satanás la Serpiente siempre trata de instigar incredulidad o falta de fe por medio de malos pensamientos o malos informes respecto al gran Teócrata y así fomentar rebelión contra Su Teocracia. Debido a la expresión de incredulidad de los israelitas ya al terminar

los cuarenta años de vagar en el desierto, Moisés fué provocado a un acto de impaciencia. Excedió su autoridad cuando fué llevado a cabo el milagro de sacar agua de la roca en Meriba. "Jehová empero dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creisteis en mí para santificarme en presencia de los hijos de Israel, por tanto vosotros no introduciréis esta Congregación en la tierra que yo les he dado." (Números 20: 1-13) Poco después murió Aarón, y su hijo Eleazar fué nombrado y designado por Jehová Dios para ser el sumo sacerdote en lugar de Aarón. Previendo la muerte de Moisés, Jehová designó al fiel Josué para sucederle. Dios instruyó a Moisés que diera a Josué el cargo de ser sucesor ante toda la congregación de Israel. (Números 20: 23-29; 27: 15-23) Josué no fué hecho rey de Israel, sino juez y comandante. El era de la tribu de Efraín. Más de mil años más tarde, cuando las Escrituras Hebreas fueron traducidas al griego para formar la Versión de los Setenta de las Escrituras, el nombre de Josué fué traducido *Jesús*.—Hechos 7: 44, 45, *margen*; Hebreos 4: 8, *margen*.

En el año cuadragésimo de la jornada de Israel en el desierto salieron a las llanuras de Moab al lado oriental del río Jordán. Allí acamparon, frente a la ciudad de Jericó al otro lado del río Jordán. El primer día del mes undécimo Moisés fué inspirado a pronunciar a Israel su discurso de despedida y sus amonestaciones y bendiciones según se hallan escritas en el libro de Deuteronomio. Proféticamente los amonestó contra el adoptar la religión, que es la demonolatría. Dijo: "Porque estas naciones que vas

a desposeer acostumbran escuchar a los observadores de agüeros, y a los adivinos; mas en cuanto a ti, Jehová tu Dios no te ha permitido hacer esto. Jehová tu Dios levantará para ti un Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, semejante a mí; a él oiréis: de acuerdo con todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb, en el día de la Asamblea, diciendo: No oiga yo otra vez la voz de Jehová mi Dios, ni vea más este gran fuego, no sea que muera. A lo cual me dijo Jehová: Acertaron bien en lo que han dicho. Profeta les he de levantar, de en medio de sus hermanos, semejante a ti; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo cuanto yo le mandare. Y sucederá que el hombre que no obedeciere a mis palabras que él hablare en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta de ello." Aquel Profeta venidero, mayor que Moisés, fué Jesucristo. El pacto de la ley fué hecho con los israelitas para protegerlos contra la religión hasta su venida.—Deuteronomio 18:14-19; Hechos 3:20-23.

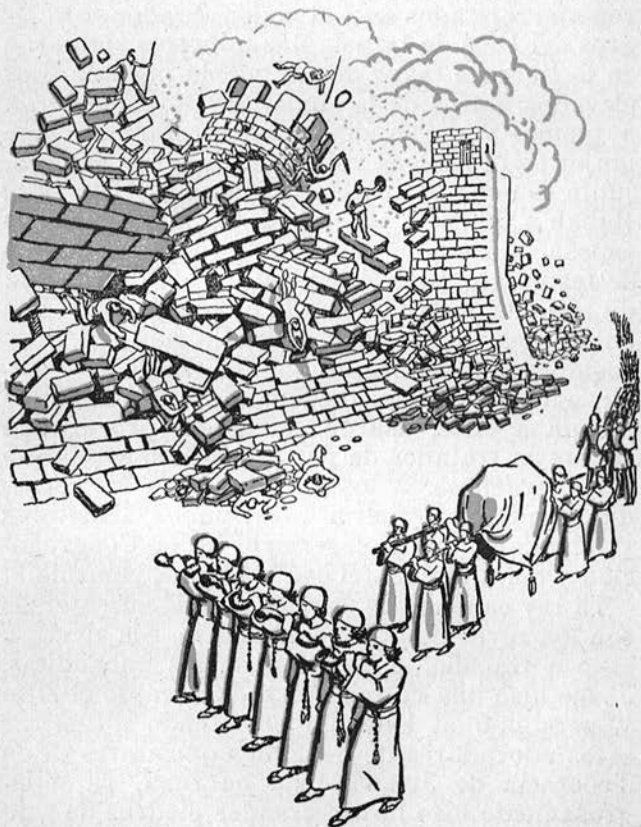
Algunos días más tarde, siendo llamado por Dios, Moisés subió solo a la cumbre del monte Nebo. Desde aquella eminencia se le permitió al profeta de 120 años de edad, cuya visión era todavía penetrante y clara, ver la "tierra de leche y miel" que yacía a través del río Jordán. Entonces, solo con Dios, Moisés murió, según había dicho Dios. "Y él le enterró en un valle en la tierra de Moab, frente a Bet-peor; y no ha sabido hombre alguno el lugar de su sepultura hasta el día de hoy." (Deuteronomio 34:1-7) Como liberador, profeta y mediador del pode-

roso Teócrata, Moisés sirvió como tipo o figura profética de Cristo Jesús el Rey.

Luego Josué, hijo de Nun, tomó el mando sujeto a Jehová Dios. Bajo Josué las huestes de Israel cruzaron el río Jordán a pie enjuto por un milagro de Jehová, y entraron en la Tierra Prometida, Canaán. Los paganos cananeos fueron aterrorizados ante el poder obrador de milagros del Dios de Israel. Más milagros siguieron en la tierra a favor de Su pueblo pactado. Los elevados muros de la ciudad de Jericó cayeron a plomo, y de su destrucción solamente una mujer de fe y buena voluntad, Rahab la ramera, junto con sus parientes, fué salvada. Esta es la Rahab a quien el apóstol Mateo alista como la esposa de Salmón en el linaje de antepasados de Jesucristo. (Josué, capítulos 2 al 6) La ciudad de Hai fué destruída con la ayuda de Dios. Los habitantes de la ciudad de Gabaón, dándose cuenta de que el decreto de Jehová de exterminar a los adoradores de demonios en Canaán los incluía a ellos, usaron estrategia procurando entrar en tratados de paz y exención con Josué y los israelitas. A los gabaonitas se les concedió la vida, pero fueron constituídos "leñadores y aguadores para el servicio de la Congregación y del altar de Jehová".—Josué, capítulo 9.

El rey cananeo de Jerusalén unió sus fuerzas con los reyes de otras ciudades de esa tierra y sitió a Gabaón. A petición de los gabaonitas, Josué hizo una marcha forzada, levantó el sitio y persiguió al enemigo combinado. Mientras estos adoradores de demonios opositores de la Teocracia de Jehová iban en fuga, El milagrosamente hizo llover grandes piedras de gra-

nizo sobre ellos, matando a más que los israelitas mataron con espada. Para tener luz y poder ver hasta completar la destrucción, Josué oró que se detuvieran el sol que descendía y la luna que ascendía. ¡Maravilla de maravillas! "se detuvo el sol, y la luna se paró, hasta que la



nación se hubo vengado de sus enemigos.” (Josué, capítulo 10) Entonces una combinación más grande de reyes cananeos fué formada. Sus huestes eran “como las arenas que están a la ribera del mar en multitud, con muchísimos caballos y carros de guerra”. Estos avanzaron contra el capitán Josué, pero el Señor los entregó en su mano y fueron heridos, puestos en fuga y destruídos. Así procedió la conquista de Canaán, y pronto treinta y un reyes de ciudad fueron derrocados.—Josué 11 y 12.

Todo lo anterior fué guerra teocrática. No fué una violación del pacto eterno de Jehová hecho con Noé y aplicando a todo el género humano respecto a la santidad de la sangre. Aquel pacto dijo: “El que derramare la sangre del hombre, por el hombre será derramada su sangre; porque a la imagen de Dios hizo Jehová al hombre.” (Génesis 9:6) Jehová es el Altísimo Juez y Ejecutor de los inicuos. El hizo que los fieles israelitas actuaran “a la imagen de Dios” como ejecutores de él. Por consiguiente, Dios tomó la responsabilidad por la destrucción de los inicuos. La guerra fué conducida en obediencia al mandato directo de Dios, quien declaró guerra a muerte contra los religiosos cananeos. (Deuteronomio 20:16-18) Su presencia en la tierra presentaba un continuo peligro y lazo para los israelitas en sus esfuerzos por adorar a Dios en espíritu y en verdad. Además, los cananeos se pusieron de parte del Diablo oponiéndose al establecimiento de la Teocracia típica de Jehová en esa tierra. Dios no abogó por una “política del buen vecino” con los religiosos adoradores del Diablo. Ordenó la des-

trucción de éstos que peleaban contra su Teocracia. Por medio de milagros ayudó a destruirlos; "porque Jehová peleaba por Israel." —Josué 10:14.

La invasión de la tierra no fué un acto de agresión injusta contra los cananeos. El Señor Dios posee toda la tierra, y él dió la tierra a su pueblo de acuerdo con el pacto hecho con Abrahán 470 años antes. Los cananeos fueron intrusos en el territorio. Bajo el decreto divino de despojar a tales opositores, Israel tenía el derecho de tomar posesión de la tierra que Dios le había dado y al hacerlo obraba en fe y obediencia hacia Jehová. Esta acción fué típica de cómo Jehová Dios tiene que tomar posesión de todo el globo y destruir a todos los religiosos y opositores, para que su pueblo consagrado sobre la tierra pueda vivir bajo Su Gobierno Teocrático y libremente adorarlo a él sin molestia, impedimento o lazos.

Después de la derrota de los 31 reyes cananeos, pero antes que toda la tierra fuera conquistada, la división del territorio fué hecha entre las doce tribus de Israel. A los sacerdotes y levitas no se les dió herencia en la tierra. Jehová Dios y su servicio era la herencia de ellos. Ciudades de refugio, por todo seis de ellas, fueron estipuladas de entre las 48 ciudades asignadas a los sacerdotes y levitas. Cualquiera israelita o extranjero que sin intención y sin malicia matara a una persona podía huir del vengador de la sangre a estas ciudades y vivir allí seguro; pero tenía que quedarse allí hasta que muriera el sumo sacerdote de Israel y entonces podía salir de la ciudad de refugio y

volver a su propia ciudad.—Josué, capítulos 13 y 20; Números 35:1-32.

Al tiempo de su entrada en la tierra también comenzaría la cuenta de años para calcular el año sabático de cada séptimo año y el sábado de jubileo cada año quincuagésimo. No hay duda de que durante la vida de Josué y los ancianos que le sobrevivieron estos años sabáticos fueron guardados fielmente. “El Israel sirvió a Jehová todos los días de Josué, y todos los días de los ancianos que sobrevivieron a Josué, y que conocieron todas las obras que Jehová había hecho para con Israel.”—Josué 24:31.

Después de la muerte de Josué, Jehová asignó la posición más prominente en Israel a la tribu de Judá a fin de impulsar la ofensiva contra los restantes cananeos adoradores de demonios en la Tierra Santa. En el curso de la ofensiva la ciudad de Jerusalén fué tomada, pero sólo parcialmente. Su plaza fuerte o ciudadela quedó en manos de los paganos jebuseos que la ocupaban.—Jueces 1:1, 2, 21.

Dios había prometido a Israel: “No los echaré de delante de ti en un solo año, porque no quede la tierra desierta, y se multipliquen contra ti las fieras del campo. Poco a poco iré echándolos de delante de ti, hasta que te aumentes y puedas tomar la tierra en posesión. Y fijaré tus confines desde el Mar Rojo hasta el Mar de los Filisteos, y desde el desierto de Arabia hasta el río Eufrates; porque entregaré en tu mano a los habitantes de la tierra, para que los arrojes de delante de ti. No hagas pacto con ellos, ni con sus dioses. Ellos no han de habitar en tu tierra, no sea que te hagan pecar contra

mí, sirviendo a sus dioses; porque esto sería para ti un lazo." (Exodo 23:29-33, *margen*) Por tanto la ofensiva fué renovada y siguió adelante. Pero paró aun antes de llegar a los límites divinamente trazados, a saber, el mar Rojo al sudoeste, el mar Mediterráneo al oeste, el desierto de Arabia al sudeste y este, y el río Eufrates al norte. ¿Por qué? Porque los israelitas perdieron su celo por Jehová y su fe en él. Cayeron en el lazo de la religión. Descuidándose de la amonestación de su Teócrata, cédieron a la lisonja y a las filosofías humanas y se entregaron a la "política del buen vecino" con los restantes cananeos religiosos. Debido a que los israelitas transigieron la adoración de Jehová Dios con la diabólica estafa de la religión, el Señor Dios no echó fuera al residuo de religiosos de la Tierra Prometida. Dejó a esas naciones allí para que fueran como espinas continuamente en los costados de los israelitas, "a fin de probar por medio de ellas a Israel, y saber si guardarán o no el camino de Jehová, para andar en él, como lo guardaban sus padres."—Jueces 2:20-22; 3:1-4.

Los paganos, cuya religión los israelitas adquirieron o imitaron, no probaron ser amigos de provecho para ellos, pues cometieron agresiones contra los israelitas y los oprimieron. Cuando los israelitas recordaban su pacto con Jehová y suplicaban a él arrepintiéndose y convirtiéndose a sus mandamientos, entonces el Señor Dios levantaba jueces para que actuaran como guías en Su liberación de ellos. Levantó a *Otniel* para libertarlos de la opresión bajo el rey de Mesopotamia; *Aod* para dirigir el movi-

miento del "Israel libre" contra el rey moabita Eglón; *Barac*, junto con la profetisa *Débora*, para romper el poder que el rey cananeo Jabín y sus 900 carros de guerra bajo el capitán Sí-sara tenían sobre Israel; *Gedeón* para echar fuera a los merodeadores madianitas; *Jefté* para recobrar el territorio teocrático y echar a los amonitas detrás de sus propios límites; *Sansón*, para degollar al tiempo de su muerte a más de 3,000 filisteos adoradores de Dagón, siendo esto más que los que degolló durante los veinte años que juzgó a Israel; y *Samuel* para derrotar a los filisteos mientras el Señor Dios tronó desde el cielo, siendo así quitadas a fuerza las ciudades israelitas de manos filisteas. (Jueces, capítulos 3 al 16; 1 Samuel 7: 3-17; 12: 11; Hebreos 11: 32-34) Las hazañas de todos estos jueces de la antigüedad proveyeron vagas vistas anticipadas de las más poderosas hazañas que serían realizadas por el mayor Juez y Liberador venidero, Cristo Jesús, la Simiente de la "mujer" de Jehová.

CAPITULO VIII

FRACASA EL REY HUMANO



EL RESULTADO de ceder Israel repetidas veces a la religión y de violar su pacto de no tener otro Dios que Jehová su Rey comenzó a manifestarse en la mala inclinación de la nación en cuanto a gobierno. Deseó ser semejante a las naciones políticas que le causaban perturbación. Esto aconteció en los días de Gedeón, de la tribu de Manasés. Cuando el juez Gedeón regresó victorioso de su lucha contra los reyes y príncipes madianitas los hombres de Israel le dijeron: "Reina sobre nosotros, así tú, como tu hijo, y el hijo de tu hijo; porque nos has salvado de mano de Madián." Pero Gedeón, fiel a Dios, reconoció el gobierno teocrático sobre Israel y respondió: "No reinaré yo sobre vosotros, ni reinará mi hijo sobre vosotros: Jehová reinará sobre vosotros."—Jueces 8: 22, 23.

Abimelec, el hijo de Gedeón por su concubina, no era de la misma opinión que su padre. Después de la muerte de su padre se valió de intrigas políticas con los ciudadanos de Siquem. Entonces compró los servicios de un grupo de secuaces políticos en sus cercanías y mató a todos los hijos de Gedeón, excepto el más joven. Así quedó abierto el camino al trono. "Entonces se reunieron todos los vecinos de Siquem, y todos los de la Casa-fuerte, y fueron e hicieron rey a Abimelec." (Jueces 9: 1-6) El

reino de Abimelec resultó ser más bien local, no logrando abarcar el resto de Israel. Vino bajo la maldición de Dios. Su reinado de tres años terminó en rebelión y murió violentamente en manos de una mujer.—Jueces, capítulo 9.

La historia de Israel sirve para mostrar que si uno deja regularmente de reconocer que Jehová es Dios tiende al mismo tiempo a oscurecer la visión de que él es el "Rey eterno". (Jeremías 10:10) Como resultado de su apostasía Israel perdió la paciencia para esperar que el Rey celestial produjera la Simiente de la "mujer", la Simiente de Abrahán, de la tribu de Judá. Hasta entonces los israelitas no habían seguido el ejemplo de los babilonios que habían puesto al sangriento Nimrod como rey. No fué así, sin embargo, con las otras gentes. Aun los edomitas, descendientes de Esaú o Edom, el hermano gemelo de Jacob, pusieron reyes para que los gobernaran, esto durante el tiempo que los israelitas moraban en Egipto. Sobre esto está escrito: "Y los reyes que reinaron en la tierra de Edom, antes que reinase rey sobre los hijos de Israel, fueron estos: Bela, hijo de Beor, reinó en Edom."—Génesis 36:8, 9, 31, 32, *Valera*.

Durante los días que los jueces reinaron en Israel como representantes visibles del Señor Dios, el hecho de tener una teocracia en la cual el Dios invisible era su Rey los diferenció tanto de las otras naciones que se oyó mucho sobre ello. Los israelitas tenían la ley teocrática de Jehová y estaban obligados a hacer lo recto de acuerdo con ella. "En aquellos días no había rey en Israel; cada cual hacía lo que era recto a

sus propios ojos." (Jueces 21:25) No tenía falta alguna ese régimen teocrático. La belleza de tal arreglo, cuando los israelitas estaban en armonía con él, se describe en el libro de Rut, quien fué una antecesora de Jesús según la carne. Jamás podrá culparse a Jehová por el fracaso de tal régimen teocrático, sino que se debió enteramente a la falta de fe y obediencia de parte de Israel, su pueblo pactado.

Por fin vino el día respecto al cual Dios les había amonestado de antemano en el discurso de despedida de Moisés a Israel, diciendo: "Cuando hubieres llegado a la tierra que Jehová tu Dios te da, y la tuvieres en posesión, y habitares en ella, y dijeres: Yo quiero poner sobre mí un rey, como todas las naciones que están en mis alrededores; indispensablemente pondrás sobre ti por rey a aquel que escogiere Jehová tu Dios: a uno de en medio de tus hermanos pondrás por rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre de tierra extraña, que no fuere hermano tuyo." (Deuteronomio 17:14, 15) Lo que tal paso tomado por los israelitas significó a la vista de Dios vino a manifestarse cuando esto realmente ocurrió en el día de Samuel. Esto lo muestra el Registro inspirado.

El juez Samuel estaba avanzado en años, y los ancianos representantes de la nación de Israel vinieron a él al pueblo de su residencia, Ramá. Le dijeron: "He aquí que tú eres ya viejo, y tus hijos no andan en tus caminos. Ahora pues, pon sobre nosotros un rey que nos juzgue, como es usanza de todas las naciones." "Pero disgustóle a Samuel la propuesta, cuando le dijeron: Danos un rey que nos juzgue; y oró

Samuel a Jehová. Y Jehová respondió a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo cuanto te dijeren; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que yo no reine sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los hice subir de Egipto hasta este día, dejándome a mí y sirviendo a otros dioses, así también van haciendo contigo. Ahora pues, oye su voz; esto no obstante, protesta solemnemente contra ellos, y pon delante de ellos lo que será el uso del rey que va a reinar sobre ellos.”—1 Samuel 8:1-9.

Los detalles que dió Samuel de la carga que un rey humano sería para ellos y de las restricciones que pondría sobre sus libertades y garantía de empresa en nada desvaneció su deseo de tener un hombre como rey. “Y Jehová dijo a Samuel: Escucha su voz, y constitúyeles un rey.” (1 Samuel 8:10-22) Bajo la dirección de Dios Samuel el levita privadamente ungió a Saúl de la tribu de Benjamín, derramando una redoma de aceite sobre su cabeza y diciendo: “¿No es por cuanto Jehová te ha ungido por príncipe sobre su herencia?” Luego el ungido Saúl fué traído a la atención pública como el escogido de Dios, en una reunión de todas las tribus en Mizpa. “Y gritó todo el pueblo, diciendo: ¡Viva el rey! En seguida recitó Samuel al pueblo la ordenanza del reino, y escribióla en un libro, y la depositó en el Tabernáculo, delante de Jehová.” Aun esta concesión del Gobernante Teocrático no agradó a todos, y hubo muchos descontentos. Saúl, por virtud de su unción, fué llamado “el ungido”, o “mesías” o “cristo”. ¿Sería él un cuadro fiel del prometido

Cristo el Rey? o ¿sería él un infiel "cristo" (o ungido) abusando de su unción o comisión como rey? El tímido y vergonzoso Saúl no pareció hacer esfuerzo alguno para organizar el reino de todo Israel, sino que volvió a su casa continuando en la agricultura.—1 Samuel 10:17-27.

Poco después surgió una crisis al invadir los amonitas la tierra de Galaad, al este del río Jordán. Los israelitas otra vez pidieron un rey humano para que los dirigiera. El espíritu de Dios vino sobre Saúl, y él dejó su arado y dirigió a los israelitas a una victoria sobre los agresores. Esto demostró a Israel que Dios estaba usando a Saúl. "Entonces dijo Samuel al pueblo: Venid, y vayamos a Gilgal, para que allí constituyamos de nuevo el reino. Fué pues todo el pueblo a Gilgal, e hicieron rey a Saúl delante de Jehová allí en Gilgal." (1 Samuel 11:1-15) En esta confirmación del reino en manos de Saúl, Samuel se dirigió a la gente gozosa y, al terminar, dijo:

"Empero cuando visteis que Nahás, rey de los hijos de Ammón, venía contra vosotros, me dijisteis: No, sino que ha de reinar sobre nosotros un rey; SIENDO ASÍ QUE JEHOVÁ VUESTRO DIOS ERA VUESTRO REY. Ahora pues, ¡he ahí al rey que habéis escogido y a quien habéis pedido! pues he aquí que Jehová ha puesto sobre vosotros un rey. Si vosotros temiereis a Jehová, y le sirviereis, y escuchareis su voz, y no os rebelareis contra el mandamiento de Jehová, y permaneciereis, así vosotros como el rey que reina sobre vosotros, siguiendo en pos de Jehová vuestro Dios, bien: mas si no oyereis la voz de Jehová, sino que os rebelareis contra el man-

damiento de Jehová, entonces la mano de Jehová estará contra vosotros, como estuvo contra vuestros padres.”—1 Samuel 12: 12-15.

Era entonces la primavera, cerca del tiempo de la fiesta de semanas o del Pentecostés, cuando los dos panes de las primicias del trigo se ofrecían como ofrenda mecida a Dios por el sumo sacerdote en el tabernáculo. Hacía como dos meses que la estación lluviosa de invierno en la Tierra Santa había pasado, y la continua estación árida todavía duraría cuatro meses o más. Bajo estas circunstancias Samuel entonces dijo: “También ahora mismo presentaos y ved este prodigio que Jehová va a hacer delante de vuestros ojos. ¿No es la siega de los trigos hoy? pues yo clamaré a Jehová, y él dará truenos y lluvias; por donde sepáis y veáis que es grande a los ojos de Jehová el pecado que habéis cometido, pidiendo para vosotros un rey.” La milagrosa tormenta que siguió aterrizó a los israelitas conscientes de su culpabilidad y nos hace recordar lo que Oseas, el profeta de Dios, dijo más tarde: “Dijiste: Dame rey y príncipes. Díte rey en mi furor, y quitélo en mi ira.” (Oseas 13: 10, 11, *Valera*) Samuel amonestó a los israelitas adicionalmente diciendo: “Mas si persistiereis en hacer el mal, así vosotros como vuestro rey pereceréis.” No obstante que habían rechazado a Jehová como Rey, El no abandonó o desechó a los israelitas, debido a que su gran nombre estaba conectado con la nación de ellos, nación que le plugo a él hacer su pueblo ante Egipto y todas las otras naciones gentiles. (1 Samuel 12: 16-25) ¿Qué cosa determinaría ahora el destino del reino de Israel con su ca-

beza visible? Primariamente no serían las medidas económicas del rey ni sus hazañas militares, sino su manera de promover y cuidar de la adoración de Jehová. ¿Gobernaría él para la vindicación del nombre de Jehová?

El rey Saúl pronto mostró si usaría su puesto y poder en armonía con el régimen teocrático. Tal régimen todavía estaba en vigor en Israel debido a su pacto, a pesar del establecimiento de un reino. Su proceder decidiría si su hijo Jonatán lo sucedería al trono o no. Después que Saúl reinó dos años, su reino sufrió la peor invasión hasta entonces por los filisteos. Sus súbditos estaban en gran perturbación y terror, siendo Saúl y Jonatán virtualmente los únicos hombres armados en Israel. De acuerdo con un arreglo que se había hecho Saúl esperó siete días en Gilgal para que el profeta Samuel viniera y ofreciera sacrificio. No queriendo esperar más, en el séptimo día Saúl presumió ante Dios y ofreció el sacrificio. De esta manera usurpó el servicio asignado a la tribu de Leví y estaba combinando el servicio sacerdotal con el oficio de rey. Precisamente después del sacrificio apareció Samuel. Saúl disculpó su acción de adelantarse, diciendo que debido a la peligrosa emergencia, "me hice fuerza, y ofrecí el holocausto." Entonces vinieron las palabras proféticas de Samuel: "Te has portado neciamente; no has guardado el mandamiento de Jehová tu Dios que él te impuso; pues que ahora Jehová hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Ahora empero no permanecerá en pie tu reino. Jehová ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón, a quien Jehová ha nom-

brado príncipe sobre su pueblo; por cuanto tú no has guardado lo que él te mandó." (1 Samuel 13: 1-14) Por consiguiente Jehová Dios no entró en ningún pacto para el reino con el indigno de confianza Saúl. Quedó manifiesto que ya no era posible que Jonatán su hijo fuera el sucesor, y el Señor Dios se propuso seleccionar un "hombre conforme a su corazón" que ciertamente probaría ser un rey obediente, confiando y obediendo al gran Teócrata. En el décimo año del reinado de Saúl nació ese hombre, en Belén.

El aprecio que Saúl tenía por las instrucciones teocráticas de Jehová vino bajo otra prueba al debido tiempo. Cuando Jehová designó a Saúl, entendiéndose que representaba al Señor en su trono, ordenó que destruyera a los amalecitas. Mucho antes los amalecitas atacaron a los israelitas bajo Moisés cuando salían marchando de Egipto. Después de la derrota de los amalecitas "dijo Jehová a Moisés: Escribe esto para memoria en un libro, y ponlo en conocimiento de Josué: Yo raeré del todo la memoria de Amalec de debajo del cielo. Y edificó Moisés un altar, y le puso por nombre JEHOVÁ-nissi. Y dijo: Por cuanto la mano de Amalec se levanta contra el trono de Yah, Jehová tendrá guerra con Amalec de generación en generación". (Exodo 17: 8-16) Ahora para el progreso de aquel propósito divino, Saúl había de ir y destruir a todos los amalecitas sin compasión, a "hombres y mujeres, niños y mamantes, vacas y ovejas, camellos y asnos". El Señor Dios dedicó todo lo de los amalecitas a la destrucción.

El rey Saúl como ejecutor de Dios fué a degollar a los amalecitas. Falló en esta comi-

sión. Perdonó al rey amalecita, Agag, y permitió que los judíos se apoderaran de lo mejor del ganado de toda clase, pero "todo lo vil y lo despreciable, éso lo destruyeron por completo". Cuando Samuel fué a Saúl en Gilgal, el profeta preguntó: "¿Por qué pues no has obedecido a la voz de Jehová, sino que te abalanzaste al despojo, y has hecho lo que es malo a los ojos de Jehová?" Saúl explicó que los animales fueron tomados para sacrificio a Dios y que, con la excepción de Agag, había destruído por completo a los amalecitas. Entonces dijo Samuel: "¿Acaso tiene Jehová tanta complacencia en holocaustos y sacrificios, como en el obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer mejor es que sacrificios, y el escuchar que el sebo de los carneros. Porque la rebeldía es como el pecado de sortilegio, y la obstinación, como la idolatría y el culto de imágenes. ¡Por cuanto tú has desechado la palabra de Jehová, él también te ha desechado a ti, para que no seas rey!"

Al dar vuelta Samuel para retirarse del rey que le suplicaba, Saúl cogió la falda del manto de Samuel, pero ésta se rasgó. Esto pareció simbólico, y Samuel dijo: "¡Rasgado ha Jehová de ti el reino de Israel el día de hoy, y lo ha dado a un prójimo tuyo que es mejor que tú! Además también, la Fortaleza [*margen*] de Israel no mentirá, ni mudará de propósito: porque no es hombre para que cambie de ánimo." Después de conducir la adoración del verdadero Gobernante y Fortaleza de Israel, en cuya adoración se unió Saúl, Samuel pidió que trajeran al prisionero Agag. Agag esperaba que Jehová revocara su decreto de la exterminación de Amalec.

Pero, como Dios no miente ni muda de propósito, Samuel ejecutó la comisión que Saúl había dejado de llevar a cabo y Samuel mismo dió muerte a Agag. Entonces Samuel se retiró de la presencia de Saúl para no verlo jamás. "Y Jehová se arrepintió de haber constituido a Saúl rey sobre Israel."—1 Samuel 15: 1-35.

El primer rey humano de todo Israel fracasó. Fracasó porque rehusó obedecer instrucciones teocráticas en vindicación del nombre y palabra de Jehová Dios. Al desplegar tal rebeldía seguía el mismo proceder que Lucero el queru-



bín que cubría. Tal proceder era la adoración de demonios. Por medio de su obstinación en este curso desobediente estaba cometiendo iniquidad y perversidad e idolatraba a sí mismo y su soberbia. Desechó la Palabra de Dios y dejó de ver o apreciar la organización teocrática de Jehová. No sería propio que se sentara en el trono del Señor en Israel. Por tanto Dios desechó a Saúl y su casa. Dios se arrepintió, no de Su propósito en permitir un reino sobre Israel, sino de haber hecho a Saúl rey. Consistentemente, pues, Dios permitió que el reino continuara, pero se dirigió a otro hombre apto para ser el siguiente rey.

CAPITULO IX

PACTO PARA EL REINO



ONATAN, el hijo mayor de Saúl, era un hombre de fe y fué fiel a Dios y a la organización teocrática. (1 Samuel 14:1-15, 44, 45) Sin embargo, debido a la rebeldía del padre de Jonatán contra la ley de Dios, Jehová Dios no podía apropiadamente hacer un pacto con el rey Saúl para el trono de Israel. No podía ser establecida ninguna línea real originándose en Saúl, y por esto no era la voluntad divina que el fiel Jonatán sucediera al trono sobre el Israel Teocrático. El "hombre conforme a su corazón" que Dios buscaba para el puesto de rey por consiguiente tenía que ser otro israelita y no Jonatán.

Cuando Jonatán había sido príncipe bajo Saúl su padre por diez años, nació un niño a un hombre llamado Isaí en Belén, una ciudad de la tribu de Judá. Belén estaba destinada para ser llamada "la ciudad de David" en conmemoración de este niño nacido en ella. David era el octavo hijo de Isaí. Creció y llegó a ser un pastorcito cuidando el rebaño de su padre; también vino a ser un experto tirador con honda, y un músico de habilidad en el arpa. Un día fué llamado del campo. Al llegar a casa, vió al profeta Samuel, que lo había mandado a llamar. Samuel luego se dirigió al rubio y bien parecido David y lo ungió con aceite, como había hecho

con Saúl más de veinte años antes. ¿Por qué? Porque Dios había enviado a este profeta para que secretamente ungiera al sucesor de Saúl. "Y apoderóse el espíritu de Jehová de David desde aquel día en adelante. . . . Empero el espíritu de Jehová se había apartado de Saúl, y le aterraba un espíritu malo de parte de Jehová." Para aliviar su depresión el rey Saúl ocupó a David para que le tocara en la corte, hasta que los asuntos urgentes de guerra causaron que David fuera enviado a casa.—1 Samuel 16: 1-23.

Un día el padre de David lo envió para que llevara algunas provisiones especiales para sus tres hermanos mayores, quienes estaban en el frente de batalla cara a cara con los incircuncisos filisteos. El orden de combate estaba preparado cuando David vió una monstruosidad, el gigante filisteo Goliat, avanzar hacia el campo de batalla separando a los dos ejércitos y lo oyó desafiar a los israelitas a que decidieran toda la guerra por medio de un duelo entre él y un campeón escogido de ellos. Esto ya iba en muchos días. Ningún israelita se decidía a enfrentársele a Goliat, sino que todos se devolvían huyendo. La ira de David se encendió al oír que el gigante 'afrentaba las huestes del Dios vivo'. Expresó su voluntad de pelear. La pesada armadura que Saúl le dió a David no era satisfactoria. David se deshizo de ella. En seguida avanzó adelante de los israelitas y entró en el campo entre los dos ejércitos, llevando con él nada más que su cayado y su honda, y cinco piedras escogidas en su bolsa de pastor. El rey Saúl vigilaba a distancia.

El pesadamente armado Goliat, con su escudero ante él, se sintió grandemente insultado al ver al mozuelo pastor salir al campo contra tal áspero golpeador como él. Por todos sus dioses demonios maldijo a David y amenazó hacer de él carroña para los animales. David contestó: “¡Tú vienes contra mí con espada, y con lanza, y con venablo: yo empero voy contra ti en el nombre de Jehová de los Ejércitos, el Dios de los escuadrones de Israel, a quien tú has desafiado! Hoy te entregará Jehová en mi mano, y te heriré, y quitaré tu cabeza de sobre ti; y daré los cadáveres del ejército de los Filisteos en este mismo día a las aves del cielo, y a las fieras de la tierra; para que sepa toda la tierra que hay Dios en Israel; y para que sepa toda esta asamblea, que no por espada, ni por lanza, salva Jehová: ¡porque de Jehová es la batalla, y él os entregará en nuestra mano!”

Aquí estaba un vindicador del nombre de Dios, y Jehová no podía desampararlo ahora, sino que aceleró la piedra de la honda de David certeramente a la parte vital en la frente de Goliat. Entonces David cortó la cabeza del adorador de demonios caído, mientras los filisteos huían, con los israelitas persiguiéndolos e hiriéndolos. Cuando David apareció con la cabeza de Goliat en presencia del rey Saúl, Jonatán al verlo lo amó “como a su misma alma”. Lo reconoció como el que era marcado para ser rey de Israel. (1 Samuel 17:1-58; 18:1) En cuanto a Saúl, el Diablo pronto le mostró motivo para encelarse de David. Dos veces Saúl trató de alancear a David mientras éste le tocaba música calmante en su arpa. Fracasando

en esto, Saúl en seguida planeó matarlo. David se escapó de todas estas tretas y huyó para salvar su vida. David y Jonatán se encontraron secretamente después, e hicieron un pacto entre ellos que la casa de David en poder de reino no quitaría jamás la bondad de la casa de Jonatán. Debido a que Jonatán se puso de parte de David, el rey Saúl se enfureció e hizo un atentado sobre la vida aun de su propio hijo.—1 Samuel 18:5 hasta 20:42.

David, el ungido de Dios, sin causa justa, vino a ser virtualmente un proscrito en el reino del rey Saúl. Esto era una parte del plan de Satanás la Serpiente para matar a cualquiera que pudiera ser la Simiente de la "mujer" de Dios y así hacer que el pacto edénico de Jehová fracasara. Después de un refugio temporal en la tierra de los filisteos, David "refugióse en la cueva de Adullam; y cuando oyeron esto sus hermanos y toda la casa de su padre, descendieron a él allí. También se le allegaron todos los oprimidos, y todos los que tenían deudas, y todos los de espíritu descontento; y él vino a ser capitán de ellos; de modo que llegó a haber con él como cuatrocientos hombres". (1 Samuel 22:1, 2) De allí en adelante hombres poderosos de buena voluntad de varias tribus de Israel se unieron al proscrito David: luchadores ambidextros de Benjamín, la propia tribu de Saúl; guerreros de Gad con caras como leones y bastante atrevidos para forzar pasada a través del "Jordán en el mes primero, cuando éste había llenado completamente todos sus bordes"; hombres de Judá que percibieron que Dios ayudaba a David; y también hombres valientes de Ma-

nasés. Los seguidores de David vinieron a ser un 'campamento grande'.

Aun mientras el rey Saúl perseguía a David, el príncipe Jonatán aventuró visitarlo en su escondite para fortalecerlo, y dijo: "No temas; porque no te hallará la mano de Saúl mi padre. Tú pues reinarás sobre Israel, y yo seré el segundo, después de ti; y también mi padre Saúl lo sabe así." "E hicieron los dos un pacto delante de Jehová: y se quedó David en el bosque, mas Jonatán se fué a su casa."—1 Crónicas 12: 1-22; 1 Samuel 23: 14-18.

Aunque David estaba restringido y proscrito, él y su fuerza guerrera nunca fueron sediciosos. Nunca tornaron sus armas contra el rey Saúl y su reino. David persistió en tratar a Saúl como "el ungido de Jehová" y dejar que el Todopoderoso quitara a Saúl. David no consideró que su propia unción desde Dios lo autorizaba para levantarse y derrocar al rey Saúl. Dos veces, cuando Saúl, resuelto a matar a David, lo perseguía en el desierto judaico como a una cabra silvestre sobre las rocas, David pudo haber matado a su empedernido perseguidor. Rehusó hacerlo, no deseando 'tocar al ungido de Jehová' y adelantarse a Jehová Dios. Repetidas veces Dios libertó a David cuando estaba rodeado por las huestes de Saúl, y David reconoció a Jehová como su Salvador.—1 Samuel 23, 24, 26.

Por último Saúl desistió de la persecución, pero no quitó la restricción puesta sobre David. Cuando los filisteos prepararon guerra e hicieron su marcha final contra Saúl, David y sus fuerzas no se unieron con ellos en la agresión

contra el rey de Israel. Al mismo tiempo David fué impedido como proscrito de ayudar a Saúl contra los tradicionales enemigos de Israel, los filisteos. Saúl se enfrentaba con el desastre, y toda comunicación entre él y el gran Teócrata había sido cortada. Su rebeldía había sido como el pecado de la hechicería. Ya en desesperación Saúl se dirigió a la hechicera de Endor, desobedeció a Dios al no matarla, y pidió lo imposible, que ella levantara a Samuel de entre los muertos. La hechicera se comunicó con un demonio que pretendió ser el Samuel muerto y dió un mentido pero desalentador mensaje al rey. Sin esperanza, Saúl dirigió sus ejércitos en batalla en el monte Gilboa, y él y tres de sus hijos fueron degollados, cuando los filisteos derrotaron y dispersaron a los israelitas. (1 Samuel 28 al 31) David lamentó amargamente la muerte del rey Saúl y el príncipe Jonatán.

Bajo instrucción de Dios David volvió con su cuadrilla a Judá a la ciudad de Hebrón, como quince millas al sur del lugar de su nacimiento, Belén. "Entonces vinieron los hombres de Judá, y ungieron allí a David por rey sobre la casa de Judá." Tenía treinta años de edad cuando fué ungido para ser rey sobre la tribu de Judá; hecho que nos recuerda la unción de Jesús con el espíritu de Dios a los treinta años de edad en el río Jordán. (2 Samuel 2: 1-4; 5: 4; Lucas 3: 21-23) Los adherentes de la casa de Saúl pusieron al hijo sobreviviente de él en el trono sobre las otras tribus, y la guerra entre ellos y la tribu de Judá continuó por largo tiempo. Cuando la causa de la casa de Saúl fracasó debido a la falta de la bendición de Dios, todas las tribus

volvieron a David. "Vinieron pues todos los ancianos de Israel al rey en Hebrón, y el rey David celebró pacto con ellos en Hebrón, delante de Jehová; y ellos ungieron a David por rey sobre Israel." Esta fué la tercera unción de David.—2 Samuel 5:1-4.

Hebrón continuó como la capital de David por siete años y seis meses. Entonces la obediencia de David al decreto de Dios de avanzar la ofensiva contra los religiosos dentro de los límites que Dios había marcado para Israel condujo a un importante cambio. Los paganos jebuseos todavía ocupaban la plaza fuerte o fortaleza-ciudadela en Jerusalén, como veinte millas al nordeste de Hebrón. David primero procedió contra ellos. Por medio de un "canal" secreto, o pasaje subterráneo que conducía al abastecimiento de agua de la plaza fuerte jebusea, los hombres de David bajo el capitán Joab ganaron la entrada dentro de la fortaleza, y fué tomada. "Apoderóse David de la fortaleza de Sión, que es la ciudad de David. . . . Y habitó David en la fortaleza, y llamóla ciudad de David; y edificóla David al rededor, desde la fortaleza de Millo, ciudad adentro." (2 Samuel 5:5-9) De esta manera David hizo a Jerusalén la ciudad capital de la Teocracia típica. Debido a que el rey habitaba en la fortaleza de Sión, la parte más prominente de la ciudad, Jerusalén en conjunto también era llamada "Sión". Los dos nombres *Sión* y *Jerusalén* vinieron a ser aplicados a la capital teocrática.

Otra vez mostrando el odio venenoso de Satanás la Serpiente contra cualquier representante de la Simiente de la "esposa" de Jehová, los

filisteos trataron de destronar a David. "Mas cuando oyeron los Filisteos que habían ungido a David por rey sobre Israel, todos los Filisteos subieron en busca de David." David, por un milagro de Dios, los derrotó en Baal-perazim. Cuando ellos se recobraron y trataron otra vez de entremeterse en el gobierno de la Teocracia típica, Dios dió a David otra victoria sobre los adoradores de demonios en Gabaón. Y aumentó el prestigio de David.—2 Samuel 5:17-25; 1 Crónicas 14:8-17.

Mucho tiempo había transcurrido desde la victoria de los filisteos en Silo en los días de la mocedad de Samuel. Desde su temporal captura del arca en ese tiempo, el arca sagrada no había conocido el interior del Santísimo del tabernáculo. Estaba guardada en la casa de un levita en Geba. El rey David la sacó de su obscuridad allí e hizo que la llevaran en medio de gran regocijo a un lugar en el monte Sión, dentro de una tienda especial cerca de su palacio. Pero el tabernáculo edificado por Moisés con su altar de sacrificio permaneció en la parte alta de Gabaón. Cuando la procesión traía el arca a la ciudad real, los levitas cantaron este salmo de David:

"¡Cantad a Jehová, oh habitantes de toda la tierra; anunciad de día en día su salvación! ¡Contad entre las naciones su gloria, entre todos los pueblos sus maravillas! Porque grande es Jehová, y digno de ser en gran manera alabado; y él es digno de ser temido sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos. Honra y majestad están delante de él, fortaleza y ale-



gría, en su morada. ¡Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, tributad a Jehová la gloria y la fortaleza! ¡Tributad a Jehová la gloria debida a su nombre; traed ofrendas, y entrad en su presencia! ¡adorad a Jehová en la hermosura de la santidad! ¡Temblad delante de él, moradores de toda la tierra! el mundo también será hecho estable, para que nunca sea removido. ¡Regocíjense los cielos, y alégrese la tierra! Decid entre las naciones: ¡JEHOVÁ REINA!"—1 Crónicas, capítulos 15 y 16.

Pasó tiempo. A David, habitando en una casa de cedro, le pareció que una tienda era indigna de cubrir el arca de Dios. Comunicó al profeta Natán su deseo de promover la adoración de Dios en Israel edificando un glorioso templo para el arca en Jerusalén. Aunque Jehová Dios no autorizó a David para edificar el templo, era en ese entonces que hizo un pacto para el reino con este "hombre conforme a su corazón". Por medio de Natán Dios envió este mensaje del pacto a David: "Además, te hago saber que Jehová va a edificarte a ti una casa. Pues será así que cuando se te cumplieren los días para que vayas a tus padres, haré levantar tu linaje en pos de ti, que será de tus hijos, y haré estable su reino. El me edificará Casa; y yo estableceré su trono para siempre. Yo seré su padre, y él será mi hijo; y mi favor no se lo quitaré a él, como se lo quité a aquél [Saúl] que fué antes de ti. Yo pues le estableceré en mi Casa y en mi reino eternamente, y su trono será inmovible para siempre."—1 Crónicas 17: 1-15.

Como un pacto para el Reino esta declaración de voluntad y propósito divinos estaba

directamente relacionada con el pacto de Jehová en el Edén y con su pacto hecho más tarde con Abrahán. Su pacto con David no dejó más incertidumbre: la Simiente de la “mujer” de Dios, cuya simiente es también la Simiente del Abrahán Mayor, Jehová, tenía que venir según la carne por medio del linaje real del rey David de la tribu de Judá. Por lo mismo la Simiente sería llamada correctamente “el Hijo de David”, denotando su herencia real. El pacto con David fué una profecía, la cual tuvo solamente un cumplimiento parcial e ilustrativo en el sucesor de David a su muerte. Es la Simiente de la “mujer” para quien Jehová en realidad es un Padre, y la Simiente es para El un hijo. El trono de la Simiente es el que tiene que establecerse para siempre. La Simiente será establecida por Jehová en la familia divina para siempre y su reino para siempre tiene que estar en la Teocracia de Jehová. A la Simiente se le ha dado el privilegio de edificar la verdadera casa o templo permanente del Dios Altísimo. La Simiente es el único Heredero al pacto para el Reino. Correspondientemente es el Ungido de Jehová Dios y el único Gobernante legítimo en el “reino de los cielos” en el Nuevo Mundo de justicia.

El nombre David significa “Amado”. Estaba profundamente conmovido por causa de esta amorosa bondad del Señor, y oró: “Ahora pues, oh Jehová, sea firme para siempre la promesa que has hecho respecto de tu siervo, y respecto de su casa; y haz según has prometido. Sí, sea firme; y sea tu nombre para siempre engrandecido, al decir: ¡Jehová de los Ejércitos es el

Dios de Israel, y es un Dios para Israel! ¡y la casa de tu siervo David sea estable delante de tu rostro!"—1 Crónicas 17:16-27; 2 Samuel 7:18-29.

Más tarde, posiblemente durante el cautiverio israelita a Babilonia, cuando parecía que el pacto del Reino había fracasado, el inspirado escritor del Salmo 89 obtuvo consuelo en cuanto a la certeza de su cumplimiento de estas inquebrantables palabras divinas que no podían ser profanadas: "He hecho pacto con mi escogido, he jurado a David mi siervo: Para siempre estableceré tu linaje, y edificaré de siglo en siglo tu trono. . . . ¡Dichoso el pueblo que sabe cantarte alegremente! andarán, oh Jehová, a la luz de tu rostro. . . . Porque Jehová es nuestro escudo, y nuestro Rey es el Santo de Israel. . . . He hallado a David mi siervo; le he ungido con mi santa unción. . . . Yo también le constituiré el Primogénito; más alto que los reyes de la tierra. Sempiternamente guardaré con él mi misericordia; mi pacto con él es seguro. . . . No profanaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad; no mentiré a David: su linaje durará para siempre, y su trono como el sol delante de mí. Será establecido para siempre como la luna, y como testigo fiel en el cielo."—Salmo 89: 3, 4, 15, 18, 20, 27, 28, 34-37.

CAPITULO X

EL PALACIO DEL TEOCRATA



N EL pacto que hizo con Abrahán, Jehová Dios predijo que la tierra que él se propuso dar a la simiente de Abrahán sería “desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates”. Cuando él guiaba a los descendientes de Abrahán, los hijos de Israel, hacia esa tierra prometida, declaró que sus límites serían desde el mar Rojo hasta el mar Mediterráneo, el cual limitaba la tierra de los filisteos, y desde los desiertos en el este hacia arriba hasta el río Eufrates. (Génesis 15:18-21; Exodo 23:31) Por cuanto el pacto del Reino con el rey David hizo apropiado que su inmediato sucesor fuera un tipo o figura profética del Rey venidero, Cristo, también fué apropiado que el reino del sucesor de David alcanzara hasta los divinamente ordenados límites. Entonces esto sería un tipo correcto prefigurando cómo la Simiente real de la “mujer” de Dios reinaría hasta los mismos confines de la tierra.—Salmo 72:8.

Sintiendo su responsabilidad en este respecto, el rey David se llenó de celo ardiente debido al pacto del Reino. Llevó a cabo una ofensiva contra todos los enemigos, pueblos paganos revoltosos dentro de los límites que Dios había marcado, tales como los sirios, moabitas, amoni-

tas, filisteos, edomitas y amalecitas. A todos los tales él sujetó e hizo tributarios. "Así Jehová daba victoria a David dondequiera que iba. De esta suerte reinó David sobre todo Israel: y era David ejecutor de justicia y de juicio para todo su pueblo." (2 Samuel 8:1-15) Ya que había traído bajo el régimen teocrático todo el territorio dado por Dios, David podía con satisfacción pasar el reino a su hijo y sucesor.

El curso de David constituyó una lucha reñida. Su reino fué marcado por grandes dificultades y por la tentación. En contricción profunda y humillación propia sufrió castigo retributivo y se recobró de su pecado con Bat-seba, la mujer de Urías, y fué reinstalado al favor de Dios. Conspiración y rebelión fueron tramadas contra él por su amado hijo, Absalón, con la asistencia del pérfido Ahitofel, el consejero en que más confiaba David. Esto terminó en desastre para los rebeldes y fracasó en anular el pacto del Reino de Dios. Absalón fué colgado por su propio cabello largo, y Ahitofel se colgó él mismo; ambos fueron prototipos del infame Judas Iscariote y la clase del "hombre de pecado". El hambre azotó la tierra por tres años seguidos hasta que el pecado del rey Saúl contra los gabaonitas fué propiamente expiado por orden de David. En una ocasión la pestilencia mató a 70,000 israelitas debido al yerro de David de tomar un censo de la población contrario a la ley. Sin embargo, el humillado David mostró la propia condición de corazón hacia Dios, a quien él reconoció como el verdadero e invisible Rey de Israel; y por eso el pacto del Reino hecho con él permaneció.—2 Samuel 11 al 24.

Los cuarenta años del reinado de David estaban terminando. Tenía presente el trabajo especial asignado a su sucesor, o sea la edificación de un templo para el nombre de Jehová. Hacia el fin de la pestilencia el ángel de Dios indicó donde tenía que edificarse el templo, en la era de Arauna sobre las alturas conocidas como monte Moría extendiéndose hacia el norte desde el monte Sión. (2 Samuel 24: 15-25; 1 Crónicas 21 y 22) Con celo por la casa de Jehová, David preparó mucho material de construcción para el uso de Salomón. Fué guiado por el Señor en hacer los arreglos teocráticos para la obra de los levitas en el templo, y también para la música y los músicos, y él sistematizó el curso de servicio de las muchas casas de los sacerdotes. Todos los asuntos del reino fueron dispuestos de manera que quedaran en el propio estado para que el sucesor de David tomara cargo. —1 Crónicas 21: 28 hasta 27: 34.

En seguida el envejecido David, en la presencia de una asamblea representando a todas las tribus de Israel en Jerusalén, dió el cargo a su hijo Salomón, a quien Dios escogió 'para sentarse en el trono del reino de Jehová sobre Israel'. David dijo: "Y tú, Salomón, hijo mío, conoce al Dios de tu padre, y sírvele con sincero corazón, y con espíritu voluntario; porque Jehová escudriña todos los corazones, y entiende todas las imaginaciones de los pensamientos: ¡si le buscares, será hallado de ti; mas si le dejares, él te desechará para siempre! Mira ahora que Jehová te ha escogido a fin de edificar Casa para el Santuario; ¡esfuérzate pues, y manos a la obra!" "Dió entonces David a Salo-

món su hijo el diseño. . . el diseño de todo lo que tenía ideado, por el espíritu, respecto de los atrios de la Casa de Jehová, y de todas las cámaras al rededor, . . . asimismo respecto de las clases de los sacerdotes y de los levitas, y de toda la obra del ministerio de la Casa de Jehová, . . . Todo esto, (dijo David,) lo tengo en escrito por la mano de Jehová sobre mí; él me hizo entender todas las obras del diseño.” —1 Crónicas 28:9-21.

Entonces el rey que se retiraba se dirigió a toda la congregación de Israel, diciendo: “Salomón mi hijo, a quien solo ha escogido Dios, es todavía joven y sin experiencia, y la obra es grande; porque el palacio no es para hombre, sino para Jehová Dios [El Teócrata]. Y yo con todas mis fuerzas he hecho los preparativos para la Casa de mi Dios. . . . A más de esto, por cuanto tengo puesto mi afecto en la Casa de mi Dios, el tesoro propio mío que tengo de oro y de plata, lo he dado a la Casa de mi Dios, además de todo lo que he preparado para la Casa del Santuario.”—1 Crónicas 29:1-3.

Viendo este regio ejemplo de devoción a la obra del templo de Jehová los príncipes y el pueblo contribuyeron voluntariamente, con corazones perfectos, para soportar el templo. Esto hizo al rey David regocijarse, y dijo: “¡Bendito eres, oh Jehová, Dios de nuestro padre Israel, desde la eternidad y hasta la eternidad! ¡Tuya, oh Jehová, es la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria, y la majestad; porque todo cuanto existe en el cielo y en la tierra tuyo es! ¡Tuyo, oh Jehová, es el reino, y tú te ensalzas como cabeza sobre todas las cosas! La riqueza

también y la honra de ti proceden, y tú lo gobiernas todo; y en tu mano está el poder y la fortaleza, y en tu mano está el hacer grande y el dar poder a todos. Ahora pues, oh Dios nuestro, nosotros te tributamos alabanzas, y celebramos tu Nombre glorioso. . . . Da también a Salomón mi hijo un corazón sincero, para que guarde tus mandamientos, y tus testimonios, y tus estatutos, a fin de que lo cumpla todo, y edifique el palacio, para el cual yo he hecho apresto.” —1 Crónicas 29: 6-19.

Esta fué una confesión regia ante Dios y toda la nación de Israel de que el Dios Altísimo, la fuente de todo poder y autoridad, era el verdadero Rey de Israel. Fué una confesión de que ésta era una Teocracia. Toda la nación, desde el rey hasta el último súbdito, estaba bajo el gobierno de Dios y su pacto de la ley. Su pacto era la Constitución para la nación, y era obligatorio para el representante real de Jehová en el trono y para el sumo sacerdote en su santo oficio. Por eso está registrado: “Y por segunda vez constituyeron rey a Salomón hijo de David, ungiéndole delante de Jehová por caudillo, y a Sadoc por sumo sacerdote. De modo que Salomón se sentó sobre el trono de Jehová, como rey, en lugar de su padre David, y prosperó; y le obedeció todo Israel. Asimismo todos los príncipes, y los valientes, y también todos los hijos del rey David, prestaron homenaje al rey Salomón.” (1 Crónicas 29: 22-24) Todo el pueblo pactado tiene que temer a Dios el Supremo Teócrata y honrar a su rey, haciéndolo como si fuera a Jehová.—1 Pedro 2: 17.

Esta fué la segunda vez que Salomón fué ungido como rey. La primera vez fué con el objeto de prevenir una tentativa sediciosa de robarse el trono adelantándose a Salomón. Adonías el hijo de David no hizo caso de la designación de Jehová para que Salomón sucediera a su padre, y dijo: "¡Yo seré rey!" Entonces convocó una asamblea selecta en la cual hizo que lo instalaran como rey, y el sacerdote Abiatar lo ungió. Esto fué prontamente comunicado al anciano rey David. Inmediatamente David ordenó una asamblea de coronación y que hicieran cabalgar a Salomón sobre la mula del rey y bajar al manantial de Gihón precisamente en las afueras de Jerusalén y allí hacerlo rey. Esto se hizo. "Y el sacerdote Sadoc había tomado del Tabernáculo un cuerno de aceite, con el que ungió a Salomón; y tocaron trompeta, y clamó todo el pueblo: ¡Viva el rey Salomón! Luego subió todo el pueblo en pos de él, y el pueblo iba tocando flautas, y haciendo grandes regocijos, de modo que se hendía la tierra con la algazara de ellos." (1 Reyes 1:1-40) Otra tentativa anti-teocrática de Satanás la Serpiente para traer a la nada el pacto del Reino de Jehová fué así frustrada. Jehová fué la Potestad Superior en Israel y reinó.

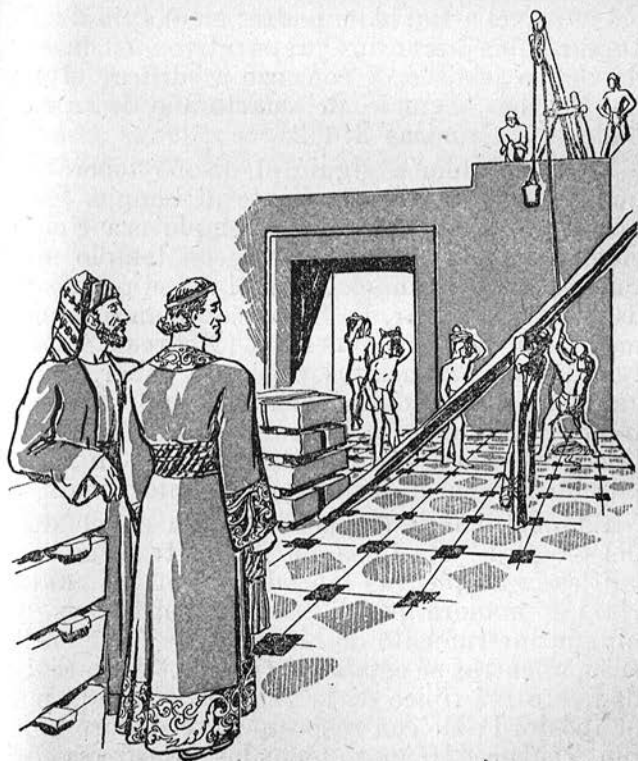
Después de la muerte de David el Señor Dios apareció a Salomón en un sueño y en respuesta a la petición de Salomón prometió darle sabiduría y entendimiento. Tal sabiduría pronto se manifestó hacia sus súbditos; "y temieron todos delante de él: porque vieron que había en él sabiduría de Dios, para administrar justicia." (1 Reyes 3:4-28) Desde el mismo principio

su reinado de cuarenta años fué un tiempo de prosperidad para sus felices súbditos. La nación era populosa y tenía manera de serlo: estaban libres de indigencia. "Judá e Israel eran muchos, como las arenas que están junto al mar en multitud, comiendo, y bebiendo, y alegrándose. Y Salomón señoreaba todos los reinos desde el río Eufrates hasta la tierra de los Filisteos, y hasta el confín de Egipto; y ellos traían presentes [tributo], y servían a Salomón todos los días de su vida. . . . y tenía paz por todos lados en derredor suyo. Y así los de Judá e Israel habitaban seguros, cada cual bajo su parra y bajo su higuera, desde Dan [al norte] hasta Beer-seba [al sur], todos los días de Salomón. Y Dios dió a Salomón sabiduría e inteligencia sobremanera grande, juntamente con grandeza de corazón vasta como la arena que está a la ribera del mar. En fin, era él el más sabio de todos los hombres: . . . Y vinieron de todos los pueblos para oír la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído la fama de su sabiduría." —1 Reyes 4: 20, 21, 24, 25, 29, 31, 34.

Eso fué más de mil años antes de Cristo, o sea cientos de años antes de la primera olimpiada griega (776 a. de J.C.) y antes que fuera fundada Roma (753 a. de J.C.) El reinado de Salomón terminó en el año 997 a. de J.C.

Lo que distinguió el dominio de Salomón sobre todo lo demás que él efectuó fué su construcción del templo de Jehová en Jerusalén. (2 Crónicas 2: 1) Hiram de Tiro, un rey aliado, amaba a Salomón. El gustosamente cooperó con Salomón, hasta donde se le permitió, en la cons-

trucción de este glorioso palacio de Jehová, cuya edificación, estimando su valor en el presente, costó más de dos mil millones de dólares. Fué en el cuarto año de su reinado, en la primavera, como medio mes después de la celebración de la pascua, que el rey Salomón vino a la obra del templo. Según lo registra el historiador: "Y aconteció que en el año cuatro-



cientos ochenta después que salieron los hijos de Israel de la tierra de Egipto [después de la celebración de la pascua], en el año cuarto del reinado de Salomón sobre Israel, en el mes de Zif, que es el mes segundo, se puso Salomón a edificar la casa de Jehová." (1 Reyes 6:1) El escritor de Crónicas registra: "Entonces principió Salomón a edificar la Casa de Jehová en Jerusalem, en el monte Moría, donde apareció el Angel a David su padre; en el sitio donde David había hecho los preparativos, en la era de Ornán jebuseo. Y comenzó a edificar el día dos del mes segundo, del cuarto año de su reinado."—2 Crónicas 3:1, 2.

El rey Salomón siguió el diseño teocrático que se le dió correspondiente al templo. Esto era importante, porque ese templo era típico, siendo un diseño profético de un templo más grande y más grandioso el cual era el propósito de Jehová edificar, no hecho con manos humanas, ni de piedras muertas. (Hebreos 8:2-5) Los dos departamentos vitales, a saber, el lugar santo y el santísimo, dentro del glorioso templo eran dos veces más grandes que los departamentos semejantes en el tabernáculo edificado por Moisés en el desierto del monte Sinaí.

La obra continuó pacíficamente en el sitio del templo: "y la Casa, en su construcción, fué edificada de piedras labradas ya en las canchales; de manera que ni martillos, ni hachas, ni ningún instrumento de hierro se dejó oír en la casa, mientras se estaba edificando." Y en realidad esto fué típico de la verdad declarada por el apóstol Pablo con respecto al verdadero templo, a saber: "Háganse todas las cosas para edi-

ficación. Porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como sucede en todas las iglesias de los santos.” (1 Corintios 14:26, 33) Aunque todo progresó pacíficamente debido a bien planeados preliminares, el edificio era de tal magnitud que se necesitaron más de siete años para completarlo. “En el año cuarto del reinado de Salomón, fueron echados los cimientos de la Casa de Jehová, en el mes de Zif; y en el año undécimo, en el mes de Bul, es decir, el mes octavo, fué acabada la Casa; en todas sus partes, y de acuerdo con todo su diseño. Por manera que la acabó de edificar en siete años”; o, más exactamente siete años y seis meses.—1 Reyes 6:7-38; 2 Crónicas 3:3-17; 4:1-22.

El templo fué terminado en el octavo mes, Bul, pero se registra que el templo fué dedicado “en la fiesta de las Enramadas, en el mes de Etanim, que es el mes séptimo”. La fiesta de enramadas o de cosecha, de siete días de duración, fué celebrada en el séptimo mes, etanim, del 15 al 21; y no se sabe con certeza si Salomón adelantó el tiempo de la dedicación un mes antes de ser terminado el templo a fin de aprovechar la fiesta de enramadas. El registro puede significar que él esperó hasta el séptimo mes del siguiente año, el octavo año desde el tiempo en que comenzó el edificio. Esto daría tiempo para que fueran traídas todas las cosas pertenecientes al templo y para dar a los sacerdotes y levitas entrenamiento avanzado para el servicio regular, servicio que sería continuo, una vez que hubiera comenzado. (1 Reyes 8:51) De todas maneras, la dedicación del templo por siete días condujo a la fiesta más gozosa del

año judío, haciendo un total de catorce días de continuo regocijo.

"Entonces Salomón hizo congregar a todos los ancianos de Israel, y a todas las cabezas de las tribus, los principales de los padres de los hijos de Israel, junto al rey Salomón en Jerusalem, para hacer subir el Arca del Pacto de Jehová, desde la ciudad de David, la cual es Sión. Concurrieron pues al rey Salomón todos los varones de Israel en la fiesta de las Enramadas, en el mes de Etanim, que es el mes séptimo." Los sacerdotes llevaron el arca dentro del Santísimo del templo, con sus decoraciones de querubines y palmas. "Nada había dentro del Arca sino solamente las dos tablas de piedra que colocó allí Moisés en Horeb, cuando Jehová hizo pacto con Israel, al salir ellos de la tierra de Egipto." Entonces, como si fuera en símbolo del hecho que Jehová había tomado su asiento en su trono en medio de los querubines del arca y aquellos otros querubines decorando el Santísimo, ocurrió un milagro. "Cuando los sacerdotes hubieron salido del Santuario, la nube llenó la Casa de Jehová: y no podían los sacerdotes estar allí para ministrar, a causa de la nube; porque la gloria de Jehová había llenado la Casa de Jehová. Entonces dijo Salomón: Jehová ha dicho que moraría en las tinieblas espesas. Yo con empeño he edificado Casa de habitación para ti, morada estable donde hagas mansión por los siglos venideros."—1 Reyes 8:1-14.

Más tarde, cuando estaba el rey ante el altar del Señor en el atrio del templo, ante toda la congregación, extendió sus manos al cielo y

oró que el Señor siguiera guardando su pacto del Reino con la casa real. Suplicó que Jehová Dios volviera su rostro hacia el palacio del templo, del cual él había dicho, “Estará allí mi Nombre”; y que El escuchara las oraciones de su pueblo pactado que serían ofrecidas en él o en dirección a él. ¿Por qué? “Para que te teman todos los días que vivieren sobre el suelo que diste a sus padres.”—1 Reyes 8: 22-40.

Entonces, para mostrar que las bendiciones del templo no serían limitadas solamente al pueblo pactado sino que serían extendidas también a todos los extranjeros de fe y buena voluntad hacia Jehová Dios, de cualquier nacionalidad, el Señor inspiró a Salomón a continuar orando con estas palabras: “Asimismo respecto del extranjero, que no es de tu pueblo Israel, mas que viniere de tierras lejanas a causa de tu nombre; (porque ellos oirán hablar de tu gran nombre, y de tu poderosa mano, y de tu brazo extendido), cuando viniere y orare en esta Casa, oye tú desde el cielo, asiento permanente de tu morada, y haz conforme a todo lo que te pidiere aquel extranjero; a fin de que todos los pueblos de la tierra conozcan tu Nombre; para que ellos también te teman así como tu pueblo Israel; y para que sepan que esta Casa que he edificado es llamada de tu Nombre.”—1 Reyes 8: 41-43; 2 Crónicas 6: 32, 33.

La súplica del rey sigue con otra petición a favor del pueblo de la herencia de Jehová, pidiendo que El “mantenga la causa de su siervo [el rey], y la causa de su pueblo Israel, según hubiere menester de día en día: a fin de que sepan todos los pueblos de la tierra que Jehová

solo es Dios; no hay ningún otro." (1 Reyes 8:44-61) Toda la oración fué para que Jehová Dios engrandeciera su nombre y lo vindicara ante todas las naciones. Al terminar la oración el misericordioso Oidor de oraciones respondió de una manera visible. "Y cuando Salomón hubo acabado de orar, el fuego descendió del cielo, y consumió el holocausto y los sacrificios; y la gloria de Jehová llenó la Casa. Y no podían los sacerdotes entrar en la Casa de Jehová, porque la gloria de Jehová había henchido la Casa de Jehová."

Además, después que la fiesta y la dedicación del templo habían terminado y la gente había partido el día vigésimo tercero, Jehová apareció a Salomón por la noche y directamente aseguró al rey que El había oído su oración. También que si Salomón guardaba fielmente el pacto de Dios, entonces un sucesor real no faltaría. Pero si él y su pueblo abandonaban a Dios y se volvían a la religión, Dios los desarraigaría de su tierra y echaría de su presencia este palacio edificado para su nombre dejando que se convirtiera en una ruina asombrosa.
—2 Crónicas 7:1-22.

CAPITULO XI

LA LINEA REINANTE INTERRUMPIDA



CONTINUO sin romperse la línea real desde el fiel rey David hasta la venida de la Simiente en quien el pacto del Reino encuentra su completo y eterno cumplimiento? Sí. Pero no todos aquellos en la línea ocuparon el trono de la Teocracia típica en Israel. El reino cesó de funcionar al fin de 511 años, contando desde el tiempo en que el rey Saúl comenzó a reinar sobre la nación escogida. En vindicación de Su nombre y palabra Jehová no desechó el pacto del Reino que él hizo con David. Aunque quedó obscurecido por cientos de años, debido al derrocamiento del reino típico, salió otra vez en toda su gloria como el sol en los cielos para iluminar las esperanzas de todos los que buscan la verdad y la vida.

Después de dedicar el palacio sagrado de Jehová el Rey Universal, Salomón se ocupó trece años en la edificación del palacio de la familia real y también la “Casa del Bosque del Líbano” y también un “Pórtico del Trono, donde él había de juzgar”. Al fin de los veinte años, en los cuales edificó el templo y su propio palacio, Salomón dirigió sus esfuerzos a un programa de edificación en otras ciudades del reino.—1 Reyes 7:1-12; 2 Crónicas 8:1-6.

La fama de Salomón se extendió a todas las naciones de la tierra. La reina de Sabá, a grande distancia, supo de ello y emprendió una larga jornada para venir a entrevistarlo. Cuando ella vió sus obras de construcción y sus arreglos del reino, y oyó las sabias respuestas que dió a todas sus preguntas difíciles, quedó atónita. Entonces dijo ella: "He aquí, no se me había contado ni aun la mitad de la grandeza de tu sabiduría: tú excedes a la fama que yo había oído. ¡Dichosos tus hombres! ¡dichosos estos tus siervos, los cuales asisten en tu presencia de continuo y oyen tu sabiduría! ¡Sea Jehová tu Dios bendito, el cual tuvo complacencia en ti para ponerte sobre su trono como rey, cual teniente de Jehová tu Dios! En el amor que tu Dios tiene hacia Israel, para confirmarle como pueblo suyo para siempre, él te ha hecho rey sobre ellos, para ejecutar juicio y justicia." Después de recibir de ella dádivas de aprecio, Salomón concedió a la reina todo lo que ella quiso, y en seguida ella regresó a la tierra de Sabá. —2 Crónicas 9: 1-12.

No puede imaginarse bíblicamente que Dios concedió toda esta fama y sabiduría y gloria sobre el rey Salomón meramente para glorificar a un hombre. Ha de haber sido, y así fué, que toda esta gloria del reino de Israel bajo el gran Teócrata Jehová fué típica. Representó en pequeño grado la gloria y sabio gobierno y la piedad y prosperidad que distinguirá al Reino Teocrático de la Simiente reinante de la "mujer" de Jehová, Cristo el Rey. Aun con todas las previsiones de esto, y el testimonio dado

por los testigos de Jehová, 'he aquí, no se dijo ni aun la mitad'.

La gloria del reinado de Salomón no fué la realización por completo del pacto del Reino, sino que fué meramente típica, y esto lo prueba el hecho de que pasó. Por consiguiente, si los israelitas pensaban que se había acercado El Reino, por medio del cual todas las familias y naciones de la tierra han de ser bendecidas, les esperaba una desilusión. Para que un reinado tuviera feliz éxito, teniendo la bendición de Jehová Dios, era preciso que el rey cumpliera con estas instrucciones dadas por Dios y contenidas en el pacto con su pueblo típico: "No ha de multiplicar para sí caballos, ni hará volver el pueblo a Egipto para hacer que abunden los caballos; por cuanto Jehová os ha dicho: Nunca más habéis de volver por este camino. Ni tampoco ha de multiplicar para sí mujeres, porque no se aparte de mí su corazón; ni ha de aumentar para sí plata ni oro en sumo grado. Y será que cuando se sentare sobre el trono de su reino, escribirá para sí una copia de esta ley en un libro, del ejemplar que estuviere delante de los sacerdotes levitas; la cual permanecerá con él, para que lea en ella todos los días de su vida, a fin de que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y de estos estatutos, para ponerlos por obra; de manera que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte de lo mandado a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, así él como sus hijos en medio de Israel." (Deuteronomio 17: 14-20) El rey había de interesarse principal-

mente en estar bien enterado de la ley teocrática y continuamente meditar sobre ella y fielmente cumplirla poniendo ante todo la adoración y servicio del Señor Jehová Dios.

El rey Salomón multiplicó para sí mismo muchas esposas así como caballos y carros de guerra. Sea cual fuere el significado típico que esto pueda tener, la carga que estas cosas ejercieron sobre un hombre imperfecto en mal camino finalmente resultó ser demasiado para el sabio rey Salomón. Con referencia a las alianzas matrimoniales de Salomón con gobernantes paganos extranjeros, Nehemías dijo: "¿Acaso no fué por esto mismo que pecó Salomón rey de Israel? Y entre muchas naciones no hubo rey como él, y era amado de su Dios, y Dios le hizo rey sobre todo Israel: sin embargo, aun a éste le hicieron pecar las mujeres extranjeras." (Nehemías 13:26) Salomón flaqueó en su edad avanzada, y sus esposas no israelitas, que eran adoradoras de demonios, lo indujeron a adorar a dioses falsos. Por esto, Salomón desagradó a Dios. Debido a que Jehová Dios tenía aprecio por su pacto con David no quitó el reino completamente de la familia de Salomón, pero sí quitó la mayor parte de él entregándola a otros hombres de las tribus de Israel para que la gobernarán. Dios amonestó al infiel Salomón que El haría esto después de la muerte de Salomón. (1 Reyes 11: 1-14) No hay nada que muestre que Salomón se haya arrepentido de su curso y que el libro de Eclesiastés fué escrito por él después de su arrepentimiento.

El decreto de Dios de repartir el reino se llevó a cabo. Al principio del reinado de Ro-

boam, hijo de Salomón, los israelitas enviaron una delegación bajo Jeroboam de la tribu de Efraín para pedir que se les aliviaran sus cargas. Roboam dió oído a malos consejeros y dió una respuesta ruda y amenazante. Con tal motivo, diez de las tribus de Israel se rebelaron contra la casa real de Salomón e hicieron rey a Jeroboam. Solamente la tribu de Benjamín permaneció leal a la tribu de Judá y su linaje real de David. Cuando Roboam se propuso traer las tribus revoltosas bajo su cetro, Jehová Dios hizo saber su desaprobación al rey. Ahora aparecían dos reinos en la tierra, aquel reino de Judá bajo Roboam en Jerusalén, y el reino de las diez tribus de Israel bajo Jeroboam en Siquem en el monte Efraín.—1 Reyes 11: 26-43; 12: 1-33.

En su pacto de la ley con Israel el gran Teócrata expresamente prohibió que inmiscuieran religión alguna o demonolatría con el reino. Debido a que el rey Saúl erró en este respecto Dios permitió que fuera asesinado y así perdió la corona para su familia. (1 Crónicas 10: 13, 14) Por la misma razón Dios rasgó el reino unido de la casa real de Salomón. Si Jeroboam evadiera este pecado que cerca, o sea la religión, podría ser bendecido en su reinado de las diez tribus que formaban el reino del norte. Si obedeciera, entonces, dijo Jehová, “yo seré contigo, y edificaré para ti casa segura, como la edificué para David; y a Israel te lo daré a ti. Yo pues afligiré la simiente de David por esta causa, pero no para siempre.” Sí, “no para siempre,” porque Jehová se propuso reunir todo Israel

bajo la Simiente de su "mujer" al debido tiempo.
—Ezequiel 37: 15-28.

El rey Jeroboam, sin embargo, no tuvo confianza en la oferta de Dios. Temiendo que sus súbditos volvieran a la casa de David si seguían yendo con regularidad a Jerusalén para adorar a Jehová y celebrar las fiestas de Él allí, él se apoyó en su propio entendimiento y violó el pacto de Dios. Por razones políticas, a saber, para asegurar su reino para sí mismo, Jeroboam se retiró de la adoración de Jehová, inventó la adoración idólatra de becerros de oro, y designó un sacerdocio de estafadores religiosos. Ordenó que sus súbditos se retiraran de la adoración de Jehová en Jerusalén y que adoptaran la nueva religión del estado. Por este proceder Jeroboam afirmó la ruina del nuevo reino así como la de su propia dinastía. Para siempre quedó notorio como 'Jeroboam el hijo de Nabat, que hizo que Israel pecara'. (1 Reyes 12: 25-33; 13: 1-6, 33, 34) Sin embargo, un resto de las diez tribus permaneció fiel a Jehová Dios y rehusó adoptar la religión idólatra de los becerros de oro.

La paz junto con las bendiciones de Dios fué quitada del nuevo reino de diez tribus debido a la religión. El gobierno de la nación pasó rápidamente con violencia y derramamiento de sangre de las manos de una familia a otra. Omri, séptimo rey, cambió la capital de la nación a una nueva ciudad que él edificó sobre un cerro. La llamó "Samaria". Por tanto, Samaria vino a ser un símbolo del reino de las diez tribus de Israel y fué considerada como rival de Jerusalén.

Acab, el hijo de Omri, excedió en la iniquidad a todos los reyes anteriores. "Tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-baal, rey de los Sidonios, y fué y sirvió a Baal, y le adoró. Y edificó un altar a Baal en la casa de Baal que él había edificado en Samaria. Acab hizo también la Ashera [símbolo de la *mujer* de Satanás]." (1 Reyes 16: 1-33) "Baal" significa "señor, amo, esposo, dueño". Baal era un símbolo idólatra de Satanás el Diablo como el dios del sol. Su adoración iba acompañada de impureza moral y con el sacrificio de niños vivos en el fuego, sugiriendo esto la doctrina religiosa de tormentos en un infierno de llamas o en un purgatorio. En aborrecimiento extremo de tal práctica religiosa Jehová Dios dijo: "Y han edificado altos a Baal, para quemar con fuego a sus mismos hijos como holocaustos a Baal; cosa que yo no mandé, ni dije, ni me pasó por el pensamiento." —Jeremías 19: 5; 7: 31.

Jezabel, la reina de Acab, fué tan perversa como apoyadora de la adoración de Baal que la Palabra de Dios se refiere a ella como un símbolo de la "mujer" u organización de Satanás el Diablo, la madre de su inicua simiente. Ella atentó la destrucción de todos los profetas de Jehová en Israel, incluyendo los profetas Elías y Eliseo, pero fracasó. Por toda su idolatría y crímenes sangrientos sufrió una muerte violenta en manos del rey Jehú, quien, por instrucción de Dios, fué ungido por Elías para actuar como ejecutor de Dios contra los adoradores de Baal en la tierra de Israel.

Jehú destruyó la adoración de Baal en Israel por un tiempo. Asociado con él en este esfuerzo

había un hombre de corazón recto, uno que no era israelita, llamado Jonadab el hijo de Recab. (2 Reyes, capítulos 9 y 10) A pesar de esto, la adoración de becerros continuó en Israel, y más tarde la adoración de Baal fué reanudada. Los reyes de Israel, como rivales, pelearon contra sus hermanos del reino de Judá, y en el interés de eso hicieron una alianza con las naciones paganas. Al fin, en vindicación de su palabra y nombre, Jehová Dios terminó con el reino de las diez tribus de Israel, después de 258 años de existencia.

Jehová permitió que se levantara en su poder el rey de Asiria, la segunda potencia mundial después de Egipto, y que actuara como ejecutor de Dios contra los inicuos violadores de pacto y destruyera el reino de Israel, en 740 a. de J.C. (2 Reyes 17: 1-23) Los israelitas sobrevivientes, con la excepción del fiel resto que se había escapado a la tierra del reino de Judá, fueron llevados de Palestina y detenidos cautivos en la tierra de Asiria. Para que tomaran el lugar de éstos en Palestina, el rey de Asiria trajo religiosos paganos y los "estableció en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel: ellos pues poseyeron a Samaria y habitaron en las ciudades de ella". Pensando protegerse de daño, adoptaron el nombre de Jehová y una forma religiosa de la adoración de él en su adoración demoníaca. De ellos descenden los samaritanos, con algunos de los cuales Jesús tuvo contacto en su día. La parábola de Jesús del "buen samaritano" es bien conocida.—2 Reyes 17: 22-41; Lucas 10: 30-37; 17: 11-19; Juan 4: 1-42.

El reino de Judá sobrevivió al de la otra casa de Israel por 133 años. Debido a que el espacio no permite entrar en detalles sobre los reinados de los reyes de Judá, y debido a que el apóstol Mateo no da una lista completa en la genealogía desde David hasta José el esposo de María, damos aquí una lista de los reyes de Judá comenzando con David, y mostramos también el año a. de J.C. cuando cada uno comenzó a reinar:

AÑO	NOMBRE DEL REY		AÑO	NOMBRE DEL REY	
1077 a. de J.C.	David		826 a. de J.C.	Uzías	
1037	"	Salomón	774	"	Joatam
997	"	Roboam	759	"	Acaz
980	"	Abías	745	"	Ezequías
978	"	Asa	716	"	Manasés
938	"	Josafat	661	"	Amón
917	"	Joram	659	"	Josías
910	"	Ocozías	628	"	Joacaz
909	"	[reina Atalia]	628	"	Joaquín
903	"	Joás	618	"	Joaquín
866	"	Amasías	617	"	Sedequías

En 607 a. de J.C. Jerusalén fué destruída, en abib, el quinto mes.

En la lista anterior es tomado en consideración el reinado de seis años de la reina Atalia, la esposa del rey Joram y madre del rey Ocozías. En el pacto de Dios con la nación de Israel, y en su pacto con David para el reino, no se hizo provisión para que una mujer usurpara el lugar del hombre y reinara sobre el pueblo de Dios. Por medio de homicidio Atalia se apoderó del trono de Judá. Al tiempo de instalar al nieto de Atalia, Joás, como rey, el sumo sacerdote Joiada no hizo caso de sus gritos falsos de

"¡Traición, traición!" y mandó que la mataran como una homicida y usurpadora, e hija de los idólatras Acab y Jezabel. El sumo sacerdote Joiada dijo: "¡He aquí al hijo del rey! él ha de reinar, como Jehová lo ha dicho acerca de los hijos de David."—2 Crónicas 22: 2, 3, 10-12; 23: 3.

Solamente durante el reinado de Atalia pareció que le faltaba a David un hombre que se sentara sobre el trono en Jerusalén. Pero el único heredero que quedaba fué preservado seis años dentro de los límites del templo y entonces la línea real de David fué instalada de nuevo en el trono. Otra vez frustrado, Satanás la Serpiente se propuso que, si no podía destruir la línea real davídica, iba a corromper la nación a tal grado desde su cabeza real hacia abajo que resultaría en su destrucción. ¿De qué manera? Por medio de aquello contra lo cual Jehová solemnemente amonestó a su pueblo y como una protección contra lo cual había provisto la ley de su pacto, a saber, la religión. Con el rey encabezando la religión, la adoración de demonios pronto se extendió entre la gente. Se descuidaron de la adoración en el templo, sí, hasta fué profanado el templo y muchos de sus tesoros fueron robados. Llegó el tiempo cuando aun fué cerrado y las copias escritas de la Palabra de Dios fueron perdidas y desconocidas. Esto no fué sino el esfuerzo del gran adversario de Jehová para mostrar que el Todopoderoso Dios no podía establecer un gobierno sobre esta tierra que el Diablo no pudiera corromper a tal grado que sería imposible que Dios lo usara. Fué una parte del plan del Diablo para

traer reproche por todo el mundo sobre el nombre de Jehová. Fué el desafío de Satanás a la dominación universal de Jehová.

Reyes fieles aparecieron en la línea de sucesión, que trataron de suprimir la marea creciente de religión y establecer los pies del pueblo pactado de Dios firmemente en la senda de la adoración pura de Jehová. En los días de éstos Jehová agregó nueva gloria a su nombre derrotando a los endemoniados enemigos de su nación. En los días de Asa le dió una victoria extraña a su pueblo puesto en peligro por la invasión de un millón de etíopes dirigidos por Zera, respondiendo así a la oración de Asa: "¡En tu nombre salimos contra esta multitud de gente! ¡Oh Jehová, tu eres nuestro Dios! ¡no prevalezca contra ti el hombre mortal!" (2 Crónicas 14) En el reinado de Josafat, cuando los ejércitos combinados de Amón, Moab y monte Seir avanzaron hacia Jerusalén, Jehová azotó a estos enemigos de su Teocracia con confusión. Hizo que usaran su propio armamento en el sangriento degüello los unos contra los otros, mientras la gente de Josafat marchó desde la ciudad que estaba arriesgada cantando: "¡Alabad a Jehová, porque para siempre es su misericordia!" (2 Crónicas 20) En los días del rey Ezequías, ocho años después que el poder asirio del norte había derrocado el reino de Israel, el conquistador asirio Senaquerib amenazó a Jerusalén con sitio y desafió a Jehová, Dios de Ezequías, a que la salvara. Entonces, en una sola noche, Jehová vengó su nombre de este reproche destruyendo a 185,000 de las huestes de Senaquerib, y lo forzó a retirarse

a Asiria y ahí se enfrentó con el asesinato. (2 Reyes 18 y 19; Isaías 36 y 37) De tal modo el 'príncipe invisible de Asiria' nombrado por Satanás, sufrió un gran revés. La segunda cabeza de la organización de siete cabezas dragonatina o demoníaca del Diablo fué abatida, y la tercera cabeza vino a prominencia, funcionando como el 'príncipe de Babilonia'.

Además Jehová levantó a muchos profetas para llamar la atención de su pueblo al hecho que habían abandonado su pacto y estaban embrollados y en esclavitud a la religión. Entre esos profetas cuyos escritos han sido preservados en la Biblia se hallaban Oseas, Amós, Miqueas, Nahum, Sofonías, Isaías, Jeremías, y Ezequiel. Por medio de ellos Dios dió la amonestación de que se aproximaba la destrucción del reino típico por razón del pecado de religión, y que la única salvación sería volviéndose al verdadero Dios viviente y su adoración. Todos los profetas predijeron el triunfo final de Jehová sobre los poderes gentiles y la restauración o restitución del reino teocrático en las manos de la prometida Simiente de la línea de David. Sin embargo, los mensajes de los fieles profetas de Jehová fueron generalmente despreciados. Los mensajeros fueron perseguidos y algunos de ellos asesinados.

En los últimos días de Jerusalén bajo sus reyes una guerra rabiaba con furia entre dos poderes antiguos, "el rey del Norte" y "el rey del Sur", disputándose la influencia dominante sobre el reino de Judá. El fiel rey Josías murió en un vano esfuerzo por detener el avance de las huestes egipcias hacia el norte.

Entonces el rey victorioso de Egipto removió del trono de Jerusalén a Joacás, el escogido de la gente, e hizo rey en su lugar a otro hijo de Josías, Eliaquim, y le cambió el nombre a Joaquim. Después de eso el rey de Egipto fué derrotado por los ejércitos babilonios de Nabucodonosor en la batalla de Carquemis en el río Eufrates. Moviéndose hacia el sur, Nabucodonosor hizo que el rey Joaquim se sujetara a él y lo hizo entrar en tratados como un rey tributario. Entonces en el año undécimo del gobierno de Joaquim en Jerusalén, o sea el tercer año de su reinado como rey tributario de Nabucodonosor, Joaquim se rebeló y el rey de Babilonia vino otra vez contra Jerusalén. Mientras tanto Joaquim fué asesinado, y su hijo Joaquín fué entronado. Después de reinar tres meses, se rindió a Nabucodonosor cuando llegó a Jerusalén. El rey de Babilonia se lo llevó cautivo a Babilonia junto con muchos miles de esenciales e importantes israelitas. Entre los tales se encontraban el joven príncipe judío Daniel y sus tres compañeros, Ananías, Misael, y Azarías. (Daniel 1: 1-7) Antes de partir, Nabucodonosor puso al tío de Joaquín, Natánías, hijo de Josías, en el trono de Jerusalén recibiendo de él el juramento de alianza. Cambió el nombre de Natánías al de Sedequías.—2 Reyes 23: 28-37; 24: 1-18.

A pesar del fiel consejo del profeta Jeremías, el rey Sedequías se rebeló el noveno año de su reinado contra el rey de Babilonia. Entonces Nabucodonosor se movió contra Jerusalén. Sedequías acudió a Egipto por ayuda pero esto trajo solamente alivio temporal, porque después

de un corto retiro ante los ejércitos egipcios los babilonios volvieron y lograron sitiar la condenada ciudad. Sedequías rehusó dar oído al último consejo de Jeremías de salir al rey de Babilonia, como lo había hecho su predecesor el rey Joaquín. En el año undécimo de su reinado Jerusalén cayó y fué destruída, y también su templo en el cual su gente infiel había puesto su confianza como un encanto contra el desastre. Muchos miles de sobrevivientes fueron llevados cautivos a Babilonia en aquel quinto mes desastroso del año 607 a. de J.C. A la gente pobre del país se le permitió permanecer en la tierra. Sin embargo, estos pobres no pudieron evitar el cumplimiento de la profecía de Jeremías de que habría una completa desolación de la tierra de Judá "sin hombre o bestia". Dos meses más tarde, o sea el séptimo mes de 607 a. de J.C., abandonaron la tierra, huyendo a Egipto a despecho de la instrucción de Jeremías y se llevaron al profeta con ellos. De esta manera la tierra del reino típico vino a ser una asombrosa desolación, inhabitada, y despreciada por los hombres.—2 Reyes 25: 8-26.

Esto fué en ejecución de la amonestación de Dios a los violadores de pacto según fué dada por medio del inspirado profeta Moisés, en Levítico 26: 31-39. El profeta Jeremías dió amonestación contra este castigo divino. Comenzó a dar la amonestación cuarenta años antes de la caída de Jerusalén. (Jeremías 25: 1-3, 8-13) En cuanto al cumplimiento de esta profecía sobre los israelitas violadores de pacto el cronista escribe esto acerca de la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor: "Y a los que escapa-

ron de la espada, los llevó a Babilonia, en donde fueron siervos de él y de sus hijos hasta que tuvo el dominio el reino de los Persas: para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías; hasta que la tierra hubo gozado de sus sábados; pues todos los días de su desolación descansó, hasta cumplirse setenta años." —2 Crónicas 36: 20, 21.

Pero, ¿por qué compeler setenta sábados cada uno de un año de duración sobre la tierra? Porque la tierra era de Jehová, y él había mandado que su pueblo pactado dejara la tierra gozar de estos años sabáticos con regularidad. (Levítico 25: 1-23) Según el pacto de Dios con Israel, en un período de cincuenta años la tierra dada por Dios había de gozar de ocho años sabáticos: un sábado anual cada séptimo año y un sábado en el quincuagésimo año o el año de jubileo. Si calculamos el tiempo basados en la medida que se nos da en 1 Reyes 6: 1, entonces desde el tiempo en que los israelitas entraron en la Tierra Prometida y fueron obligados a comenzar a contar hasta que Jerusalén fué destruída y la tierra desolada, en 607 a. de J.C., transcurrieron 867 años. Durante ese período de tiempo podían haberse guardado 17 sábados de jubileo en la tierra, y también 121 sábados del séptimo año, o sea un total de 138 años sabáticos de descanso para la tierra.

No hay duda que, durante los tiempos que los israelitas fueron fieles a su pacto, ellos observaron estos sábados de la tierra según se cumplieron. Cuántos fueron por todos no se revela. Pero el número setenta representa lo completo, siendo un múltiple de 10×7 ; 10 simbolizando

lo completo terrenal, y 7 lo completo espiritual. Por consiguiente Jehová Dios dejó que el número 70 permaneciera como una cifra para representar comprensivamente todos los años sabáticos de la tierra que ellos dejaron de observar. Entonces él permitió 70 años de forzada desolación sobre la tierra para compensar todos aquellos años sabáticos que no guardaron. ¡Su palabra y justa ley fueron vindicadas!

Durante aquellos años de desolación la línea real de David, de reyes ocupando un trono material en una capital terrestre, fué interrumpida. Nunca después durante la historia que siguió tuvo asiento aquella línea en el trono en Sión o Jerusalén. Esto no quiso decir que el pacto de Jehová con David había fracasado y que nunca sería cumplido por completo. No; pues Jehová envió este mensaje al rey Sedequías por medio de su profeta Ezequiel: "Por lo mismo que habéis hecho que se traiga a memoria vuestra perfidia, en el descubrimiento de vuestras rebeliones, de modo que en todos vuestros hechos se ven vuestros pecados; por lo mismo pues que habéis venido en memoria, seréis cogidos con su mano. Y tú, ¡oh profano e impío príncipe de Israel! cuyo día ha llegado ya, el tiempo en que la iniquidad acarrea la destrucción; así dice Jehová el Señor: ¡Apártese la mitra sacerdotal, y quítese la diadema real! ésta no será más así: ¡elévese lo bajo y abátase lo alto! Haré que haya trastorno, trastorno, trastorno: ni aquélla tampoco será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho, y a El se lo daré."—Ezequiel 21:24-27.

La interrupción del reinado de la línea real de David procedió del Todopoderoso Dios, pero fué solamente temporaria. Tenía que continuar solamente hasta la venida del digno Heredero de David, la Simiente de la “mujer” de Dios. Entonces Jehová coronaría de gloria al pacto del Reino dando el Gobierno a aquel “cuyo es el derecho” para gobernar. El pacto de Jehová nunca fracasará.—Jeremías 33:15-22, 25, 26.

IMPORTANTE: En el libro *“La Verdad Os Hará Libres”*, publicado en 1943, la cronología en las páginas 150, 151 concerniente a los reyes de Jerusalén, desde el sucesor de Salomón hasta Sedequías, está basada en el libro de 2 Crónicas, del capítulo 12 al 36. Allí parece mostrar los reinados de esos reyes como sucesivos, de un extremo a otro. Sin embargo, en realidad esto no fué así, como es claramente mostrado en los libros de 1 y 2 Reyes, en los cuales se nos da un comprobante adicional de los sucesores de Salomón por medio de una comparación de estos reyes de Judá con los reyes vecinos del reino de las diez tribus de Israel. La tabla cronológica en las siguientes cuatro páginas, TABLA DE REYES Y PROFETAS CONTEMPORÁNEOS Y EVENTOS RELACIONADOS, muestra que los libros de 1 y 2 Reyes dan un registro más exacto sobre los reinados de los reyes de Judá que el de 2 Crónicas.

Calculado por 2 Crónicas, el período de reyes desde Saúl hasta Sedequías fué de 513 años. Calculado por los más precisos y detallados libros de Reyes, el período fué en realidad de 511 años, o sea 2 años menos. Este hecho afecta la cronología en su totalidad y trae la creación del hombre 2 años más cerca al año 1 d. de J.C. y le da la fecha 4026 a. de J.C., y no 4028 a. de J.C.

La cronología que sigue muestra la fecha de la destrucción de Jerusalén en el año 607 antes de Cristo. Esto reconoce el hecho de que la computación antigua del año vulgar comenzó en el otoño. En otras palabras, el año vulgar de 606 a. de J.C. en realidad comenzó en el otoño de 607 a. de J.C. Según es indicado en la página 239 (§1) de *“La Verdad Os Hará Libres”*: “Puesto que la cuenta de los ‘siete tiempos’ gentiles comenzó su primer año en el otoño de 607 a. de J.C., es sencillo calcular cuando terminan. Desde el otoño de 607 a. de J.C. hasta el otoño del 1 a. de J.C. es exactamente 606 años. . . . Por esto desde el otoño del 1 a. de J.C. hasta el otoño de 1914 d. de J.C. es 1,914 años.”

TABLA de REYES y PROFETAS CONTEMPORANEOS y EVENTOS RELACIONADOS
(Con los Textos Bíblicos en Prueba)

REYES de JUDA	PROFETAS	a. de J.C.	REYES de ISRAEL	PROFETAS
[SAUL] (40 años) Hech. 13:21	SAMUEL 1 Sam. 10:1; Hech. 13:20	1117	[SAUL hecho rey en la primavera] 1 Sam. 11:15; 12:1, 2, 17	
DAVID (40) 1 Cró. 29:27; 1 Rey. 2:11	GAD 1 Sam. 22:5; 1 Cró. 21:9	1077		
	NATAN 1 Cró. 17:1; 2 Sam. 12:1-15			
SALOMON (40) 2 Cró. 9:30; 1 Rey. 11:42	NATAN 1 Rey. 1:34; 2 Cró. 9:29	1037		
ROBOAM (17) 1 Rey. 14:21; 2 Cró. 12:13	SEMAYA 1 Rey. 12:22, 23; 2 Cró. 11:2, 3	997	JEROBOAM (22) 1 Rey. 14:20; 2 Cró. 10:12-19	AHIAS 1 Rey. 11:29-31; 14:1-6 VARON DE DIOS 1 Rey. 13:1, 2
ABIAM (ABIAS) (3) 1 Rey. 15:1, 2; 2 Cró. 13:1, 2	IDDO 2 Cró. 12:15; 13:22	980		
ASA (41) [1 año con Abiam]	AZARIAS 2 Cró. 15:1, 2	978		
1 Rey. 15:1, 2, 9, 10; 2 Cró. 14:1; 16:13		977	NADAB (2) 1 Rey. 15:25	
	HANANI 2 Cró. 16:7	976	BAASA (24) 1 Rey. 15:33	JEHU, hijo de Hanani 1 Rey. 16:1, 7, 12, 13
		953	ELA (2) 1 Rey. 16:8	

JOSAFAT (25)
[1 año con Asa]
1 Rey. 22:41, 42;
2 Cró. 20:31

JORAM (8)
[4 años con Josafat]
2 Rey. 8:16, 17;
1 Rey. 22:42;
2 Cró. 21:5, 20
OCOZIAS (1)
[1 año con Joram]
2 Rey. 8:25, 26; 9:29;
2 Cró. 22:2
[REINA ATALIA] (6)
2 Rey. 11:1-3;
2 Cró. 22:10-12
JOAS (40)
2 Rey. 12:1; 2 Cró. 24:1

JEHU, hijo de Hanani
2 Cró. 19:2
JAHAZIEL
2 Cró. 20:14-18
ELIEZER
2 Cró. 20:35-37

ELIAS 2 Cró. 21:12

JOEL (?)

JOEL (?)

JOEL (?)

ZACARIAS
2 Cró. 24:19-22

952 ZIMRI (7 días)
1 Rey. 16:15

952 TIBNI y OMRI (4)
1 Rey. 16:21

948 OMRI solo (8)
1 Rey. 16:23

941 ACAB (22)
1 Rey. 16:29;
2 Cró. 18:1, 2

938

922 OCOZIAS (2)
1 Rey. 22:51, 52

921 JORAM (12) 2 Rey. 3:1

917

910

909 JEHU (28)
2 Rey. 9:24, 27; 10:36

903

881 JOACAZ (17)
2 Rey. 13:1

867 JOAS (16) 2 Rey. 13:10

ELIAS 1 Rey. 17:1
MICAYA
1 Rey. 22:8, 14;
2 Cró. 18:7-28

ELIAS 2 Rey. 1:2, 3, 17

ELISEO
2 Rey. 3:1, 11-14

ELISEO 2 Rey. 9:1-4

ELISEO 2 Rey. 13:14

REYES de JUDA	PROFETAS	a. de J.C.	REYES de ISRAEL	PROFETAS
AMASIAS (29) [3 años con Joás] 2 Rey. 14:1, 2; 2 Cró. 25:1	VARON DE DIOS 2 Cró. 25:7-9, 15	866		
		852	JEROBOAM II (41) 2 Rey. 14:23	JONAS (?) 2 Rey. 14:23-25; Jon. 1:1
INTERREGNO (11) 2 Rey. 14:1, 2; 15:1		837		
UZIAS (AZARIAS) (52) 2 Rey. 15:1, 2; 2 Cró. 26:3	AMOS Amós 1:1 OSEAS Ose. 1:1 ISAIAS Isa. 1:1	826		OSEAS Ose. 1:1 AMOS Amós 1:1
		811	INTERREGNO (22) 2 Rey. 14:23; 15:8	
		789	ZACARIAS (6 meses) 2 Rey. 15:8	
		788	SALLUM (1 mes) 2 Rey. 15:13	
		788	MANAHEN (10) 2 Rey. 15:17	
		778	INTERREGNO (1) 2 Rey. 15:17, 23	
		777	PECAYA (2) 2 Rey. 15:23	
		775	PECA (20) 2 Rey. 15:27; 2 Cró. 28:6	
JOATAM (16) 2 Rey. 15:32, 33; 2 Cró. 27:1	OSEAS Ose. 1:1 ISAIAS Isa. 1:1 MIQUEAS Miq. 1:1	774		

ACAZ (16)
[1 año con Joatam]
2 Rey. 16:1, 2;
2 Cró. 28:1

EZEQUIAS (29)
[2 años con Acáz]
2 Rey. 18:1, 2, 10;
2 Cró. 29:1

MANASES (55)
2 Rey. 21:1;
2 Cró. 33:1

AMON (2)
2 Rey. 21:19; 2 Cró. 33:21
JOSIAS (31)
2 Rey. 22:1; 2 Cró. 34:1

JOACAZ (3 meses)
2 Rey. 23:31; 2 Cró. 36:2
JOAQUIM
(ELIAQUIM) (11)
2 Rey. 23:36;
2 Cró. 36:5

OSEAS Ose. 1:1
ISAÍAS Isa. 1:1
MIQUEAS Miq. 1:1

OSEAS Ose. 1:1
ISAÍAS Isa. 1:1;
2 Cró. 32:20
MIQUEAS Miq. 1:1

PROFETAS
2 Rey. 21:10-16;
2 Cró. 33:10, 18
NAHUM Nah. 1:1 (?)

SOFONIAS Sof. 1:1

JEREMIAS
Jer. 1:1-3; 25:1-3
HULDA
2 Cró. 34:1, 8, 22;
2 Rey. 22:3, 14, 15

JEREMIAS Jer. 1:1-3

HABACUC (?)
Hab. 1:5, 6; 2:20

DANIEL Dan. 1:1-6

759

755

753

748

745

740

716

661

659

647

642

628

628

625

INTERREGNO (7)

2 Rey. 15:30

[Fundación de Roma]

OSEAS (9)

2 Rey. 17:1; 18:1, 9, 10

[Caída de Samaria]

2 Rey. 17:6, 13, 20, 23

ODED 2 Cró. 28:6-9

[Tiglat-pilneser rey de
Asiria acepta pago de
Acáz y toma cautiva a
Damasco y da muerte a
Resin rey de Siria]
2 Rey. 16:7-9

EVENTOS IMPORTANTES

[Nabucodonosor reina; derriba a Nínive, capital
de Asiria, y derrota el ejército egipcio en la ba-
talla de Carquemis junto al río Eufrates] Jer.
25:1; 46:2; 2 Rey. 24:7

REYES de JUDA	PROFETAS	a. de J.C.	EVENTOS IMPORTANTES
JOAQUIN (3 meses 10 días) 2 Rey. 24:6, 8, 12; 2 Cró. 36:9, 10, margen		618	[Nabucodonosor vence a Jerusalén y se lleva en cautiverio a Babilonia a miles de los israelitas más importantes y esenciales] 2 Rey. 24:8-17
SEDEQUIAS (NATANIAS) (11) 2 Rey. 24:17, 18; 2 Cró. 36:11	JEREMIAS Jer. 1:1-3; 2 Cró. 36:11, 12	617	
	EZEQUIEL Eze. 1:1, 2	613	
[Jerusalén destruida en el mes quinto (ab)] 2 Rey. 25:2, 8; Jer. 52:12-14		607	[La tierra de Judá es abandonada y dejada desolada en el séptimo mes (etanim)] 2 Rey. 25:22-26; Jer. 41:1-3; 43:1-7
	ABDIAS Abd. 11-14 (?)	607	
	JEREMIAS Jer. 43:8; 44:1	hasta	
	DANIEL Dan. 2:1, 19	591	
	EZEQUIEL Eze. 29:17	588	[Nabucodonosor invade a Egipto y derrota a Faraón Hofra] Jer. 43:8-13; 44:1, 11-14, 24-30
	DANIEL Dan. 5:13-31; 11:1	539	[Cae Babilonia y gobierna Darío]
[Termina la desolación de 70 años de Jerusalén] 2 Cró. 36:21-23; Esd. 1:1; 3:1		537	[Primer año de Ciro] 2 Cró. 36:20-23
	DANIEL Dan. 10:1	535	[Tercer año de Ciro]
	AGGEO Agg. 1:1	520	[Segundo año de Darío II]
	ZACARIAS Zac. 1:1; Esd. 5:1	516	[Sexto año de Darío II]
[Termina la reconstrucción del templo] Esd. 6:14, 15			

[Reconstrucción de las murallas de Jerusalén]
Neh. 1:1; 2:1, 11; 6:15

[Comienza la traducción griega de los Setenta (LXX) de la Biblia]

NACE JESUS
(cerca del 1° de octubre)
Luc. 2:1-17

MALAQUIAS
Mal. 3:10 (?)

ANA, profetisa
Luc. 2:36-38

JUAN EL BAUTISTA
Mat. 11:9-11

JESUS ES BAUTIZADO y ungido. Mat. 3:13-17;
Luc. 3:21-23

JESUS ANUNCIA que el Reino se ha acercado.
Mat. 4:12-17

JESUS MUERE en el madero (el 14 de nisán).
Mat. 27:37-50

JESUS LEVANTADO de entre los muertos (el 16 de nisán). Mat. 28:1-10

El espíritu santo derramado en el Pentecostés.
Hech. 2:1-4

Cornelio el gentil recibe el espíritu. Hech. 10:1-46

JESUS ENTRONIZADO como Rey Teocrático. Apo.
12:1-5

EL REY viene al templo (primavera). Mal. 3:1

455 [Vigésimo año de Artajerjes III]

332 [Gobierno griego sobre Judea]
Como 280

63 [Gobierno romano sobre Judea]
2 [Nace Juan el Bautista, seis meses antes que Jesús] Luc. 1:26, 36, 57-63

d. de J.C.

14 [El 19 de agosto, muere Augusto César; le sucede Tiberio]

29 [Año décimoquinto del emperador Tiberio César de Roma] Luc. 3:1

29 [Comienza la septuagésima semana] Dan. 9:24-27

30 [Juan el Bautista encarcelado] Mar. 1:14, 15;
Luc. 3:19, 20

33 [A mediados de la septuagésima semana] Dan. 9:24-27

33

33

36 [Fin de la septuagésima semana] Dan. 9:24-27

1914 ["Siete tiempos", o "los tiempos de los gentiles", terminan, como en octubre] Dan. 4:16, 23, 25, 32; Luc. 21:24

1918 [La Primera Guerra Mundial usada como medio para descontinuar el testimonio del Reino]

CAPITULO XII

LA SUBIDA Y CAIDA DEL REINO DE SATANAS



A DESTRUCCION de Jerusalén en 607 a. de J.C., interrumpió el reinado de los reyes de la casa real de David y marcó el principio de los tiempos de la completa dominación gentil de toda la tierra. Jerusalén fué hollada por los gentiles. Esto tenía que continuar, según el decreto divino, hasta que se cumplieran los “tiempos de los gentiles”. El llevar a cabo Jehová su pacto con David respecto al reino no podía significar otra cosa que el fin de esos tiempos de dominación gentil bajo Satanás el Diablo. Esto resultaría en una crisis grande sobre la organización de Satanás. Pronosticaría la temprana destrucción de aquella inieua organización de demonios y hombres. Con el derrocamiento de la Teocracia típica con su capital en Jerusalén, Satanás vino a ser, en un sentido completo, “el dios de este mundo.” Sin el reino de la casa de David impidiendo por más tiempo su completo dominio de la tierra, el dominio de Satanás continuaría ininterrumpido hasta que el pacto del reino de Jehová fuera puesto otra vez en operación activa por medio de la entronización de Aquel “cuyo es el derecho” para reinar en poder activo.

Desde los días de su primer rey, Nimrod, y la confusión del lenguaje del género humano en

la torre de Babel, la ciudad de Babel o Babilonia quedó en una posición subordinada. Siguió así hasta los días del profeta Isaías, que profetizó de su dominación mundial y en seguida de su destrucción. (Isaías, capítulos 13, 14, 21, 39, 47, 48; 2 Reyes 17: 24, 30; 20: 12-19) Con la venida del poderoso Nabucodonosor al poder en Babilonia en la parte visible de la organización de Satanás, la tercera cabeza de la organización dragontina de Satanás vino a ser la cabeza más prominente bajo su demoníaco "príncipe de Babilonia". Su parte correspondiente terrestre, el imperio de Babilonia, vino a ser la tercera potencia mundial. La segunda potencia mundial, Asiria, fué subyugada, y aun "el rey del Sur", o Egipto, fué dominado. Babilonia, representando ahora "el rey del Norte", vino a ser la cabeza de los reinos de este mundo. Ese poderoso imperio vino a ser un símbolo de la entera organización de Satanás en el cielo y en la tierra. Por consiguiente la organización mundial de Satanás es simbolizada en la Biblia como una reina arrogante, inicua, una "mujer" llamada "Babilonia".

En el octavo año del reinado de Nabucodonosor la rebelión del rey Joaquim causó que él se levantara contra Jerusalén. En ese tiempo el hijo y sucesor del rey, Joaquín, se rindió a Nabucodonosor sin pelear, y fué llevado cautivo a Babilonia. Entre aquellos de linaje noble a quienes se llevó Nabucodonosor con él se hallaba el joven Daniel. En Babilonia Daniel y tres de sus compañeros fueron seleccionados para recibir entrenamiento especial en la corte por tres años, y después fueron presentados a Nabuco-

donosor. Se descubrió que eran los hombres más sabios de todo su imperio. En el año décimono de su gobierno Nabucodonosor fué usado como ejecutor de Dios para destruir la ciudad infiel de Jerusalén e interrumpir el dominio de los reyes de la línea de David. Entonces Nabucodonosor comenzó a gobernar de una manera singular, como el primero de los gobernantes mundiales de los tiempos gentiles. En el segundo año de su reinado *en esta capacidad especial*, cuando el poder del imperio de Babilonia parecía estar firme, Jehová Dios le dió noticia de la destrucción venidera de toda la organización de Satanás. La noticia fué dada por medio de un sueño inspirado y su interpretación inspirada, según se registra en la profecía de Daniel, capítulo dos.

"Y en el año segundo del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabucodonosor sueños; y su espíritu fué perturbado, de modo que no pudo dormir." Al despertar el rey no pudo acordarse del sueño. Llamó a todos sus consejeros religiosos y hombres instruídos para que le dijeran aquel sueño y explicaran su significado. Cuando ellos confesaron la incapacidad de sus dioses demoníacos para ayudarlos a hacer esto, el rey ordenó que fueran ejecutados. Esta orden fué tan amplia que incluyó también a Daniel y a sus tres compañeros hebreos. Daniel envió un mensaje al rey



pidiendo que suspendiera la ejecución porque él vendría con la interpretación del sueño. Entonces a instancias de una oración unida por Daniel y sus compañeros, Jehová reveló a Daniel el secreto y Daniel fué traído ante Nabucodonosor. Allí Daniel repudió todo el crédito, y atribuyó toda la sabiduría para resolver el problema a Jehová Dios. Por eso fué un fiel testigo para Jehová. Este es el sueño que él relató:

“Tú, oh rey, estabas mirando, y ¡he aquí una imagen colosal! Esta imagen, que era grande y de sobresaliente magnificencia, estaba en pie enfrente de ti; y su aspecto era

asombroso. En cuanto a esta imagen, su cabeza era de oro fino; sus pechos y sus brazos de plata; su vientre y sus muslos de bronce; sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. Tú la mirabas, hasta que fué cortada una piedra (pero no con mano de hombre), la cual hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los



desmenuzó. Entonces fueron desmenuzados juntamente el hierro, el barro, el bronce, la plata, y el oro; los cuales se tornaron como el tamo de las eras de verano; y se los llevó el viento, de manera que nunca más fué hallado el lugar de ellos; pero la piedra que hirió la imagen vino a ser una gran montaña, que llenó toda la tierra."—Daniel 2: 31-35.

Los clérigos religiosos han intentado interpretar este sueño, aplicándolo a la subida y caída de cuatro potencias mundiales sucesivas, Babilonia, Medo-Persia, Grecia, y el Imperio Romano. La destrucción de la imagen significa, según dicen ellos, la introducción del Cristianismo, seguido de la intervención de la Jerarquía Católica Romana y otras denominaciones religiosas en los sistemas políticos de toda la tierra. Los religiosos dicen que la montaña que llena toda la tierra significa la adopción del nombre "nación cristiana" por todos los países de la tal llamada "Cristiandad", pero sin cambiar sus gobiernos políticos. También se ha dicho que "todos los otros imperios, reinos y estados sobre la faz de la tierra pueden venir a ser cristianos, *y preservar sus formas características de gobierno político*". (Clarke)

Visto en la aumentante luz que brilla sobre la Sagrada Palabra de Dios, tales interpretaciones religiosas vienen a ser más y más insostenibles y manifiestamente erróneas. Es una interpretación de origen demoníaco que oculta la verdad en cuanto a la primaria doctrina de la Biblia, el reino de Jehová Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Por medio de su profeta Daniel el gran Revelador de secretos proporcionó una

interpretación general del sueño. En estos últimos años el mismo Dios de revelación provee la interpretación bíblica del sueño profético revelando el significado de las Escrituras y los hechos físicos en cumplimiento del sueño.

Daniel procedió: "Este fué el sueño; su interpretación también diremos delante del rey. Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el reino, el poder, la fortaleza y la gloria; de modo que dondequiera que habitan los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo, él lo ha dado todo en tu mano, y a ti te ha hecho señorear a todos ellos. Tú eres esa cabeza de oro. Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra. Y el cuarto reino será fuerte como el hierro, por lo mismo que el hierro lo desmenuza y lo pulveriza todo; porque como el hierro que quebranta todas las cosas, así él desmenuzará y quebrantará. Y como viste que los pies y los dedos eran en parte barro de alfarero y en parte hierro, el reino será dividido entre sí: pero habrá en él de la fortaleza del hierro, por lo mismo que viste que hierro iba mezclado con el barro gredoso. Y como los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, así por una parte el reino será fuerte, y por otra parte endeble. Asimismo como viste el hierro mezclado con barro gredoso, así las dos partes se mezclarán con la simiente humana; mas no se unirá una parte con la otra; del mismo modo que el hierro no se mezcla con el barro.

"Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca

jamás será destruído, y el reino no será dejado a otro pueblo, sino que desmenuzará y acabará con todos aquellos reinos, en tanto que él mismo permanecerá para todos los siglos; así como viste que de la montaña fué cortada una piedra, (mas no con mano de hombre,) que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios hace saber al rey lo que ha de ser en lo porvenir; y es cierto el sueño, y fiel la interpretación."—Daniel 2: 36-45.

En vista de más visiones dadas al profeta y registradas por él en Daniel, capítulos 7, 8, 11 y 12, es patente que Jehová Dios no está prediciendo algo en el capítulo 2 que sería repetido varias veces más tarde. Como ésta es la primera de una serie de profecías es fundamental y permanece distinta. No aplica simplemente a ciertas partes terrestres de la organización de Satanás. La imagen del sueño representa a la organización de Satanás en su totalidad, invisible y visible, e incluye también "el dios de este mundo". Representa el *mundo* o *kosmos* completo de Satanás, compuesto de las dos partes, los cielos y la tierra que él organizó después del diluvio, "los cielos de ahora y la tierra." (2 Pedro 3: 7) Es una sola organización desde la cabeza hasta los pies. Su destrucción quiere decir el fin del mundo.

Satanás el Diablo es la cabeza de oro de la imagen, pretendiendo ser divino, y deseando 'ser semejante al Altísimo'. Que fué prefigurado o representado por el adorador de demonios Nabucodonosor, rey de Babilonia, es manifestado en la profecía de Isaías, capítulo 14, donde se habla del rey de Babilonia como el de reful-

gencia brillante, Heylel, o Lucero. Al tiempo de la creación del hombre en el Edén, se le dió a Lucero una organización de santos ángeles y él fué designado como “el querubín que cubre” respecto al género humano y sus intereses. Al hombre perfecto bajo Lucero se le mandó que tuviera dominio sobre todas las bestias, aves, y peces y que sojuzgara toda la tierra y la poblara con una raza humana justa. Esto es lo que significa la declaración de Daniel al rey (representando a Satanás) de que Jehová le había dado a él un “reino, el poder, la fortaleza y la gloria”, y lo había hecho gobernador sobre todas las criaturas vivientes sobre la tierra. Provieniendo el puesto de Lucero de una fuente divina, él era como una “cabeza de oro”.

Cuando Lucero se rebeló y se llevó al género humano con él en la rebelión, Dios no lo destruyó ni lo quitó de su puesto como superintendente invisible sobre el género humano. Dios permitió que este querubín rebelde continuara como el “príncipe de la potestad del aire, espíritu que ahora obra en los hijos de la desobediencia”. (Efesios 2:2) Y en el año 607 a. de J.C., cuando Dios por medio de Nabucodonosor trastornó Su Teocracia típica, le concedió a Satanás el Diablo más campo de acción en el ejercicio de su dominación mundial. Más tarde, por medio de un segundo sueño a Nabucodonosor (Daniel, capítulo 4),* fué descubierto que después de eso Satanás tendría un *mundo* (*aión*) o un dominio ininterrumpido de “siete tiempos”, tiempos que las Escrituras muestran durarían

* Véase el libro “La Verdad Os Hará Libres”, capítulo XVIII.

2,520 años comenzando en 607 a. de J.C. Por tanto el rey Nabucodonosor como gobernante de la entonces dominante potencia política sobre la tierra, y durante cuyo gobierno los "siete tiempos" gentiles comenzaron, fué un buen símbolo de su dios, Satanás.

Después que Lucero se apartó de la dominación universal de Jehová y alejó al género humano de su sumisión al gran Teócrata, dirigió su atención a la organización de ángeles bajo él, para hacer de estos ángeles una organización para sí mismo. Que hasta cierto punto tuvo éxito en su intento se muestra en la Biblia porque él es llamado "el príncipe de los demonios" o "el príncipe de los diablos"; y legiones de estos espíritus inmundos están sirviendo activamente a las ambiciones de Satanás contra la soberanía universal de Jehová. (Mateo 12:24-27; Lucas 11:15, *V.A.I.*) La organización de espíritus de Satanás fué desbandada al fin del "mundo de los hombres impíos" en el diluvio, pero después de eso él reorganizó sus espíritus inmundos, los demonios. Aquellos que mostraron ser más capaces y agresivos Satanás los seleccionó para formar una sección superior o principesca en su organización invisible. Estos son simbólicamente representados al descubrir Dios la oculta organización como de siete cabezas de un dragón en el cielo. De esto está escrito: "Y fué visto otro prodigio en el cielo; y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas sobre la tierra."—Apocalipsis 12:3, 4.

Satanás designó a estos príncipes demoníacos para ser los príncipes invisibles sobre las potencias o imperios políticos dominantes que habían de levantarse en su orden histórico sobre la tierra. Entre tales príncipes demoníacos la Biblia menciona al “príncipe de Persia” o “el príncipe del reino de Persia”, y “el príncipe de Grecia”, como opuestos al poderoso Hijo espiritual de Dios, Miguel, el príncipe sobre el pueblo de Jehová. La formación de esta organización de príncipes demoníacos bajo o sujeta a Satanás es lo que quiere decir la declaración: “Y después de ti, se levantará otro reino inferior a ti.” Pero la “cabeza de oro” queda arriba, como jefe, y los príncipes demoníacos bajo ella forman los ‘pechos y los brazos de plata’.

A las legiones de otros espíritus demoníacos Satanás el Diablo los formó en una organización subsidiaria bajo los príncipes demoníacos. El los designó para que tuvieran contacto inmediato o más estrecho con el género humano sobre la tierra. Ellos serían los mediadores entre el hombre y los príncipes espirituales. El asignar este puesto a tales demonios o espíritus inmundos será lo que fué prefigurado en el Apocalipsis donde dice que el dragón arrastró la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó a la tierra. Estos tienen contacto con el género humano religioso por medio de médium espiritistas, astrólogos, magos, y otros estafadores religiosos, y extienden sus doctrinas o “enseñanzas de demonios” por medio de clérigos religiosos. (1 Timoteo 4: 1; Deuteronomio 18: 10-12; Isaías 47: 1, 12, 13) El clero religioso es el directo eslabón visible entre el género humano

y los invisibles demonios. La organización de esta orden inferior de espíritus demoníacos inmediatamente bajo los príncipes espirituales es a lo que se refiere la profecía al decir: "Y después de ti, se levantará . . . otro tercer reino de bronce, que se enseñoreará de toda la tierra." Ellos corresponden, por lo tanto, con el 'vientre y muslos de bronce' de la imagen terrible, y están bajo la cabeza de oro.

El bronce (o cobre), la plata, y el oro, son metales superiores, y por consiguiente adecuadamente simbolizan las partes invisibles espirituales de la organización totalitaria de Satanás. Es con estos espíritus sobrehumanos con quienes los cristianos, los testigos de Jehová, tienen un conflicto, y no con los hombres; según está escrito: "No tenemos nuestra lucha contra carne y sangre, sino contra los principados, contra las potestades, contra los gobernantes de las tinieblas de este mundo, contra las huestes espirituales de iniquidad en las regiones celestiales."—Efesios 6:12.

Fué muchos años después del diluvio, y primero en los días de los bisnietos de Noé, que Satanás el Diablo tuvo éxito en hacer funcionar una nueva organización visible terrestre. Esto fué por medio del establecimiento del primer reino en la tierra, el de Nimrod en Babel, o Babilonia. (Génesis 10:1, 6-12) Esto fué al norte, en el puente de territorio entre Asia y Europa. Otros descendientes de Noé, notablemente los hermanos de Nimrod, se dirigieron hacia el sur dentro del Africa y poco después el reino de Egipto apareció en el escenario de acción. Temprano tomó el lugar como la primera po-

tencia política dominante en la tierra. Sin embargo, en el curso del tiempo se desarrolló un poder dominante al norte en conflicto con la potencia dominante al sur. Estas dos esferas de influencia y poder políticos son mencionadas en Daniel, capítulo 11, como "el rey del Norte" y "el rey del Sur".

Estos dos "reyes" forman una parte de la organización visible de Satanás el Diablo, la "cabeza de oro". Es lo más probable que la imagen del sueño de Nabucodonosor daba el frente hacia el oriente, en oposición a los "reyes del oriente" quienes al debido tiempo destruyen la organización de Satanás. Los babilonios también eran adoradores del sol y hacían frente hacia el oriente en adoración al sol naciente. En ese caso las dos piernas de hierro de la imagen estarían colocadas, una hacia el norte y la otra hacia el sur, simbolizando las potencias políticas divididas de los hombres. El poder del lugar del "rey del Norte" pasó sucesivamente de la organización política de Asiria a Babilonia, después a Medo-Persia, luego al oeste a Grecia, y entonces a Roma. El lugar del "rey del Sur" fué debidamente tomado por los aliados democráticos de Egipto, particularmente por los poderes unidos del Imperio Británico y América. Estos poderes visibles como si fueran de hierro son los medios que las partes de oro, plata y cobre de la imagen han usado para 'desmenuzar y quebrar' al género humano. De tal manera "el cuarto reino será fuerte como el hierro".

Los pies y dedos de la imagen en el sueño del rey se vió que eran de hierro mezclado con

barro, representando poder y organización divididos. El barro endurecido parece piedra, pero no es tan fuerte como la verdadera piedra. Por consiguiente es la parte más débil de la imagen terrible. El barro gredoso, por tanto, representa a la religión y su clero, religión que pretende ser Cristianismo y cuyo clero engaña a muchos diciendo que son los representantes del reino de Dios. Los clérigos de barro se han inmiscuído con los políticos semejantes al hierro y se han mezclado en la política y se han hecho una parte de este mundo por medio de la fornicación espiritual. Pero los políticos no han podido obtener ninguna verdadera fuerza de esta unión de la religión y el estado político; el poner su confianza en la religión es como si la pusieran en barro seco quebradizo. No es una mezcla natural y no pueden quedarse unidos. Cuando la gran crisis del mundo de Satanás llegue en el cercano futuro, el *hierro* político se separará bruscamente del *barro* religioso. Los diez dedos de la imagen representan el número completo o todos los gobiernos políticos religiosos de los hombres al tiempo de dicha crisis.

La "montaña" de la cual es cortada la piedra de destrucción sin manos humanas representa la montaña de Dios. De allí fué arrojado el traidor Lucero, a saber, de la organización universal de Jehová de santas criaturas espirituales. Esa organización es su "mujer" de la cual él 'corta' o da a luz la Simiente que está destinada a quebrantar la cabeza de la gran Serpiente y destruir toda su nidada de reptiles.

Ha de ser, entonces, que la piedra cortada representa la Simiente en quien se cumple el pacto de Jehová para el Reino, a saber, Jesucristo el Rey. El ser cortada la piedra indica a Cristo Jesús entronizado e investido con el poder para actuar al fin de "los tiempos de los gentiles", cuando ya no sigue sin interrupción el dominio de Satanás. Con respecto a esto la profecía de Daniel dice: "Empero en los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruído." La expresión "aquellos reyes" no se refiere simplemente a los actuales gobernantes políticos y religiosos representados por los dedos embadurnados de la imagen. El oro, la plata, el bronce, y el hierro de la imagen son todos usados para representar *reinos*, y por consiguiente "aquellos reyes" ha de referirse a los invisibles principados, potestades, y gobernantes de las tinieblas de este mundo, y espíritus inicuos en las regiones celestiales, como también a los visibles reyes o gobernantes de la tierra. No son solamente los dedos y los pies de la imagen los que están condenados a la destrucción, sino la entera organización, las partes demoníacas junto con la parte humana, todas ahora existentes como una imagen.

En los días cuando la organización completa del adversario de Dios está en poder y activamente gobernando y desmenuzando y quebrando en pedazos a todo el género humano, entonces es cuando el Dios del cielo corta su "Piedra" y establece el reino de la Simiente de su "mujer". Este reino toma el lugar sobre el género humano que Lucero dejó cuando se retiró de

la organización de Jehová en el Edén. El reino no tendrá sucesor, porque será eterno. Cuando Jehová cumpla el pacto para el Reino por completo, entonces el Hijo de David, que toma posesión del Reino, no tendrá sucesor. ¿Por qué? Porque tiene el poder de vida eterna, la inmortalidad. Continúa como Rey para siempre, 'un sacerdote *para siempre* según el orden de Melquisedec.'—Hebreos 7: 17, 23-25.

Entonces el punto en disputa de la dominación universal de Jehová será determinado definitivamente. El reino de su Hijo, La Piedra, y la simbólica imagen de la organización de Satanás no pueden existir juntas para siempre. La "imagen" está opuesta al Reino, porque La Piedra representa la dominación universal de Jehová y la sostiene y la ejecuta con fuerza contra todos los opositores. Por eso la "piedra" toma la iniciativa contra la "imagen".

Ya está la Piedra en acción contra la terrible "imagen". En la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso", ya cerca, la piedra golpeará la imagen con irresistible fuerza de impulsión, golpeando primero la parte visible de hierro y barro de la organización de Satanás. Entonces, después que los demonios hayan presenciado el destroz de su organización terrestre, la Piedra de Jehová invadirá la parte invisible de la organización de Satanás y aun aplastará la cabeza de la gran Serpiente. La fuerza activa de Dios a semejanza de un viento poderoso removerá todo vestigio de la organización de Satanás del universo. El reino de Jehová en manos de su Hijo permanecerá, quedando fijo para siempre

como una montaña llenando toda la tierra. Su poder para bendecir a los "hombres de buena voluntad" alcanzará a toda parte de la tierra.

CAPITULO XIII

VUELVE UN RESTO



ANIEL el profeta estuvo grandemente interesado en la profecía de un compañero testigo de Jehová, a saber, Jeremías, en cuanto a los setenta años de desolación de Jerusalén. El anhelaba el fin de esa desolación. Sabía que su fin significaría que un resto del pueblo pactado de Jehová sería repatriado y que la ciudad santa y su templo volverían a ser edificados sobre sus antiguos sitios. Por eso se humilló ante Jehová y oró por la vuelta del favor divino a su pueblo pactado al tiempo designado. El Señor, por medio de su ángel Gabriel, dió una respuesta consoladora a Daniel y le aseguró que Jerusalén sería reconstruída y, además, que a un tiempo definido, a saber, 69 semanas de años después que fuera ordenada la reconstrucción de los muros de Jerusalén, Mesías el Rey vendría. (Daniel 9: 1-27) Bajo la prueba de desatender una ley del gobierno imperial de Medo-Persia, formada para hacer agravio, y ser arrojado dentro de un foso de leones por tal proceder, Daniel continuó orando a Dios con las ventanas de su aposento abiertas hacia Jerusalén. Fué librado de los leones, pues Daniel tenía razón, y no la ley hecha por hombres porque era contraria a la ley de Dios.—Daniel 6: 1-28.

En Babilonia un fiel resto judío como Daniel recordaba las palabras del rey Salomón al dedicar el templo en Jerusalén: "Si ellos entonces lo recapacitaren en su corazón, en la tierra donde estuvieren cautivos, y se convirtieren, y te pidieren misericordia en la tierra de los que los hubieren cautivado, diciendo: ¡Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho maldad! y se volvieren a ti con todo su corazón, y con toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren cautivado, y oraren a ti, mirando hacia su tierra que diste a sus padres, y a la ciudad que has escogido, y a la Casa que he edificado para tu Nombre, entonces desde el cielo, asiento de tu habitación, oye tú su oración y su súplica, y defiende su causa, y perdona a tu pueblo en lo que hubieren pecado contra ti, y todas sus transgresiones con que se hubieren rebelado contra ti, y haz que hallen misericordia delante de los que los hubieren llevado cautivos, de modo que éstos tengan compasión de ellos. Porque ellos son tu pueblo." (1 Reyes 8:46-53) Esta oración de Salomón no fué ofrecida en vano, ni fué registrada en vano en el registro de la Biblia, sino que fué preservada para el consuelo y guía del pueblo de Jehová cuando se encontrara en esta penosa dificultad.

El Dios fiel estaba preparado para contestar esta oración de liberación de su resto devoto, aunque tuviera que volcar el poderoso imperio de Babilonia para lograrlo. Y el Todopoderoso así lo hizo, exactamente al tiempo estipulado, aunque era para restaurar la libertad de un pequeño resto fiel. Había más implicado que

un resto de israelitas o judíos. El punto en disputa era el de dominación universal, y quién es supremo y todopoderoso y la palabra y nombre de quién serían vindicados. Dios había inspirado a su profeta Isaías para que declarara: "Un resto volverá, un resto de Jacob, al Todopoderoso Dios. Porque aunque tu pueblo, oh Israel, fuere como las arenas del mar, solo un resto de él volverá: la destrucción es decretada, rebosando en justicia." (Isaías 10: 21, 22) No se esperaba que Babilonia tuviera compasión para con los judíos cautivos, pues se había dicho proféticamente del rey de Babilonia, quien actuaba por Satanás el Diablo, que "a sus prisioneros nunca los soltaba". (Isaías 14: 4, 17) Por esto los días de Babilonia estaban contados. Ella fué "pesada en la balanza" y "hallada falta". Jehová derribó el poder opresivo de Babilonia dividiendo su reino entre los conquistadores medos y persas.—Daniel 5: 24-31.

Prediciendo hasta el nombre del conquistador de Babilonia y que la conquista sería en cumplimiento del juicio de Jehová sobre el opresor, Isaías profetizó: "Así dice Jehová a su ungido, a Ciro, a quien tengo asido de su mano derecha, para sujetar delante de él naciones, y yo desataré los lomos de reyes; para abrir delante de él las puertas de dos hojas [de Babilonia sobre el río Eufrates]; y las puertas no estarán cerradas: Yo levanto en justicia al ungido mío, y enderezaré todos sus caminos; él edificará mi ciudad y soltará mis cautivos, no por precio, ni por dádivas; dice Jehová de los Ejércitos. ¡Israel empero será salvado en Jehová con salvación eterna: no serás avergonzado ni con-

fundido por los siglos de la eternidad!" (Isaías 45: 1, 13, 17) Aunque esta profecía indicaba hacia adelante a un cumplimiento final mucho más grande, por un Rey Mayor que Ciro, sin embargo la profecía había de tener un cumplimiento típico o inicial sobre la gente típica de Jehová.—1 Corintios 10: 6, 11.

La ciudad cautiva, Jerusalén, tenía que volver a levantarse y tener mensajeros sobre sus alturas anunciando gozosamente su reconstrucción como una evidencia de que Jehová reinaba como El Teócrata. Así predijo el profeta Isaías doscientos años antes: "¡Despiértate, despiértate! ¡vístete de tu fortaleza, oh Sión! ¡vístete tus ropas de hermosura, oh Jerusalem, ciudad santa! . . . ¡Sacúdete del polvo, ponte en pie! ¡siéntate sobre tu trono, oh Jerusalem! ¡Suéltate las ataduras de tu cuello, oh cautiva hija de Sión! ¡Cuán hermosos sobre las montañas son los pies de aquel que trae buenas nuevas, del que publica la paz; que trae buenas nuevas de felicidad, que publica la salvación; que dice a Sión: ¡TU DIOS REINA! ¡La voz de tus atalayas! Alzan la voz, cantan juntos; porque ojo a ojo verán cuando Jehová se volviere a Sión." (Isaías 52: 1, 2, 7, 8) El cumplimiento de esta profecía sobre la Jerusalén típica es una garantía de su completo cumplimiento de una manera más grande sobre un fiel resto en nuestro día, en prueba de que Jehová reina.

Según las historias más acertadas, Darío el medo y Ciro el persa, su sobrino, juntos tomaron la capital del imperio babilónico en 539 a. de J.C. Después del corto dominio de Darío allí, Ciro vino al poder en 537 a. de J.C. Este

año marcó el fin de los setenta años de la desolación de Jerusalén, y en ese mismo año Jehová Dios movió el corazón de Ciro para que librara a sus cautivos. Jehová hizo esto por causa de su nombre: "Y tuve piedad [de ellos por] mi santo Nombre, que los de la casa de Israel habían profanado entre las naciones adonde fueron. Por tanto, di a la casa de Israel: Así dice Jehová el Señor: No por vuestra causa voy a hacer esto, oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre que vosotros habéis profanado entre las naciones adonde habéis ido. Y santificaré mi gran Nombre. . . . Pues yo os tomaré de entre las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestra propia tierra. . . . Y dirán las gentes: La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades antes arruinadas y desoladas y destruídas, están ya fortificadas y habitadas. Y las naciones que quedaren en vuestros alrededores conocerán que yo Jehová he reedificado lo que estaba derribado, y he plantado lo que estaba desolado. Yo Jehová lo he dicho, y yo lo haré."—Ezequiel 36: 21-24, 32, 35, 36.

¿Cuál fué el principal propósito en soltar los cautivos judíos para que volvieran a su tierra natal y al sitio desolado de Jerusalén, o Sión, la ciudad cautiva? ¿Fué por causa de su tal llamada "independencia política"? No; sino para restaurar la adoración del verdadero Dios vivo y para tener la libertad de adorarlo a él de acuerdo con su ley teocrática. Por esto el decreto hecho en el primer año del reinado del rey dice: "Así dice Ciro rey de Persia: Todos los reinos de la tierra me los ha dado Jehová,

el Dios del cielo; y él me ha encargado que le edifique Casa en Jerusalem, que está en Judá. Quienquiera que haya entre vosotros de todo su pueblo, sea su Dios con él, para que suba a Jerusalem, que está en Judá, y edifique la Casa de Jehová, el Dios de Israel; el cual es el Dios que está en Jerusalem.” (Esdras 1:1-3; 2 Crónicas 36:22, 23) El rey Ciro también restauró al resto judío que partió de Babilonia “los vasos de la Casa de Jehová que Nabucodonosor había sacado de Jerusalem, y [que] había depositado en la casa de sus dioses”. A los portadores de los vasos se les exigió y se les ordenó que estuvieran limpios y libres de la contaminación de la religión de Babilonia. Sesbasar era el tesorero oficial.—Isaías 52:11; Esdras 1:7-11.

Una congregación de 42,360, junto con 7,337 siervos y siervas, y 200 cantores especiales, o, todos juntos, una compañía de 49,897 hombres y mujeres devotos, emprendieron la peligrosa jornada y volvieron a su patria desolada. Por la milagrosa preservación del Todopoderoso Dios la tierra había estado deshabitada durante los setenta años de observancia de sábados. Un descendiente de la línea del rey David fué hecho el gobernador del resto restaurado, para administrar la reconstrucción del templo, a saber, Zorobabel, hijo de Selatiel, de la tribu de Judá. Este es el Zorobabel que aparece en ambas líneas de antecesores conduciendo a Jesús, y es en Zorobabel que se encuentran las dos líneas de descendencia de David, una línea por medio de Salomón, y la otra línea por medio del hermano de Salomón, Natán. Según 1 Crónicas

3:17-19, Zorobabel era evidentemente el nieto de Selatiel (Sealtiel) e hijo de Pedaya. Pero, no obstante esto, Zorobabel era descendiente de Joaquín (Jeconías), el penúltimo rey de Jerusalén.

Prominentemente asociado con el gobernador Zorobabel en la obra del templo se encontraba el sumo sacerdote Josué (o Jesúa). (Esdras 2:1, 2, 64-70; 3:1-4) La vuelta del resto a su tierra natal estaba tan bien calculada que en el mero mes del año en que la completa desolación de la tierra comenzó, un altar nuevo fué levantado en el sitio del templo en Jerusalén y el resto pudo celebrar la fiesta de las enramadas. Esa era la fiesta del séptimo mes.

Debido a su conexión dirigente en la reconstrucción del templo de Jehová, tanto el sumo sacerdote Josué como Zorobabel el príncipe de Judá son usados como tipos. ¿Tipos de quién? Del Edificador del verdadero templo, a saber, Cristo Jesús. Zacarías, dirigiéndose a ambos hombres como los que prefiguraban a Cristo Jesús el Sumo Sacerdote y Piedra de Remate de la casa de Dios, escribió: "¡Oye pues, oh Josué, sumo sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan delante de ti: porque hombres típicos son! ¡pues he aquí que voy a traer a mi Siervo el VÁSTAGO! ¡Porque mirad la piedra que he puesto delante de Josué! sobre aquella piedra única están siete ojos: he aquí que yo esculpiré su grabadura, dice Jehová de los Ejércitos. . . .

"Esta es la palabra que dice Jehová a Zorobabel: ¡No por esfuerzo, ni con poder, sino por mi espíritu! dice Jehová de los Ejércitos. ¿Qué eres tú, oh gran montaña? ante Zorobabel te

convertirás en llanura; y él sacará la piedra de remate con aclamaciones de: ¡Gracia, gracia a ella!" "Las manos de Zorobabel echaron los cimientos de esta Casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los Ejércitos me ha enviado a vosotros." (Zacarías 3:8, 9; 4:6, 7, 9) Y el profeta Aggeo escribe: "Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, diciendo: Yo voy a sacudir los cielos y la tierra; y trastornaré el trono de los reinos, y destruiré la potencia de los reinos de las naciones, y volcaré los carros de guerra y los que van en ellos; y caerán los caballos y sus jinetes, cada uno bajo la espada de su hermano. En aquel día, dice Jehová de los Ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Sealtiel, siervo mío, dice Jehová, y te pondré como un anillo de sellar; porque a ti te he escogido, dice Jehová de los Ejércitos." —Aggeo 2:20-23.

Entre las naciones gentiles de Palestina estalló oposición a la reconstrucción del templo. Llevaron a cabo una persecución oficial de los edificadores del templo y trataron de impedir la obra durante el tiempo del rey Ciro. Después se unieron en enviar una carta al sucesor de Ciro, el rey Artajerjes, acusando a los edificadores del templo de atentado sedicioso contra el estado político. El rey Artajerjes creyó la acusación. Contrario a la ley de los medos y persas, dió contraorden al decreto de Ciro con respecto al templo, e hizo que la obra del templo cesara. "Y quedó suspendida hasta el año segundo del reinado de Darío rey de Persia." Pero el propósito de Dios no había de ser frustrado. El cumplimiento típico de sus profecías

debía llevarse a cabo por causa de su nombre. Después de unos dieciséis años de interrupción a la reconstrucción del templo Jehová Dios levantó a sus profetas Aggeo y Zacarías. Usó a estos profetas para estimular a Zorobabel y al sumo sacerdote Josué a que renovaran la obra del templo a pesar del decreto del estado político. ¡La obra siguió adelante!

Los enemigos apelaron al rey Darío para que castigara a éstos que parecían ser violadores de la ley del estado. Denodadamente los edificadores del templo contendieron que la obra dada a ellos por Dios no era contra los intereses del estado sino que era perfectamente legal de acuerdo con el decreto original del rey Ciro. Entonces el rey Darío se dirigió a la ley fundamental e hizo que se escudriñaran los archivos del estado. El decreto del rey Ciro fué descubierto. Debía permanecer y ser puesto en vigor de acuerdo con la regla de la ley de los medos y persas, la cual no cambia.

Entonces la aprobación del estado en cuanto a la obra del templo fué reiterada, y Zorobabel y Josué terminaron la construcción del templo. Los enemigos vieron aquello con disgusto. Peor todavía, el rey les ordenó que ayudaran en la obra del templo. En el duodécimo mes, que es el mes adar, y en el año sexto del rey Darío, el templo reconstruído fué dedicado por el resto con gran regocijo, y la palabra y nombre de Jehová fueron vindicados.—Esdras, capítulos 4 al 6.

Más tarde, en el séptimo año del reinado de Artajerjes III, vino de Babilonia a Jerusalén el sacerdote levita llamado Esdras, un "hábil

escriba de la ley de Moisés". Vino acompañado de otra cuadrilla de repatriados judíos. Trajo una carta del rey que proveía para el sostén del templo y su servicio. La carta real también decretaba que aquellos que ministraran en el templo no tenían que pagar contribuciones al estado. Decía: "También os hacemos saber que a ninguno de los sacerdotes, o levitas, o cantores, o porteros, o netineos, o sirvientes de esta Casa de Dios, será lícito imponerles tributo, alcabala, ni peaje." (Esdras, capítulo 7) Se entiende que desde el tiempo del escriba Esdras en adelante hubo un aumento en la obra de hacer copias de los libros hebreos de la Biblia, y la circulación de las Sagradas Escrituras fué extendida por el resto.

Mientras tanto las murallas de Jerusalén continuaron en estado de destrozo. Este hecho vino a la atención del judío Nehemías, el copero de Artajerjes III de Susán en Elam. Le entristeció sobremanera el saber que "el resto que ha quedado de los del cautiverio, allá en la provincia de Judá, están en grande miseria y oprobio; también el muro de Jerusalem derribado está, y sus puertas quemadas a fuego". En el vigésimo año de Artajerjes III, en el primer mes judío del año sagrado, o nisán, el entristecido Nehemías hizo saber esto al rey. A petición de Nehemías el rey dió "la orden para restaurar y reedificar a Jerusalem", según predicho en Daniel 9:25. Por consiguiente el vigésimo año de Artajerjes III marcó el principio de las setenta semanas de años, o 490 años, que el ángel Gabriel dijo a Daniel culminarían con el apareamiento del Mesías. Ese año corresponde con

el año 454 a. de J.C., cuyo año vulgar en realidad comenzó como en octubre de 455 a. de J.C. Así pues, al debido tiempo, Nehemías fué autorizado para superentender la reconstrucción de las murallas de Jerusalén. Prontamente emprendió la jornada de cuatro meses a la ciudad, como lo había hecho Esdras años antes.—Esdras 7: 8, 9.



Nehemías primero inspeccionó las murallas e hizo sus cálculos. Después como al tercer día del quinto mes del año puso al fiel resto a la obra de circundar Jerusalén con murallas apropiadas. Pronto comenzó Nehemías a experimentar el cumplimiento de la profecía, en Daniel 9: 25, concerniente a Jerusalén, que 'volverá a edificarse la calle y el muro, bien que en tiem-

pos de angustia', o, "en la calamidad de los tiempos."—Traducción de Young (en inglés).

Otra vez los endemoniados enemigos trataron de impedir el progreso de la obra del resto. Los jefes de los enemigos, Sanbalat el moabita, Tobías el amonita, y Gesem el árabe, conspiraron juntos para suspender la reparación de los muros. Pero en Nehemías no encontraron un pacifista. El se levantó a la defensa de la obra del Señor contra los injustificados e ilegales asaltos del enemigo. Armó a los edificadores de la muralla y los puso en guardia día y noche en toda sección de la muralla. Su mandato fué: "¡No temáis a causa de ellos! ¡Acordaos del Señor [Jehová], el grande y el terrible, y PELEAD POR VUESTROS HERMANOS, por vuestros hijos y vuestras hijas, por vuestras mujeres y vuestras casas!" (Nehemías, capítulo 4) Habiendo fracasado, los enemigos tramaron apartar a Nehemías de la obra para matarlo, pero Nehemías rehusó abandonar la obra para perder tiempo hablando con enemigos. Estos entonces hicieron cargos que el resto ocupado en edificar la muralla tenía planes sediciosos contra el estado. Diseminaron la propaganda de que Nehemías había alquilado hombres para que dijeran de él en Jerusalén: "¡Hay rey en Judá!" y que esta traición sería dada a conocer a Artajerjes. Sin embargo, todos los esfuerzos para debilitar las manos trabajadoras del resto y conducir a Nehemías a su muerte fracasaron. Bajo la bendición y protección de Jehová, Nehemías terminó su obra comisionada. "De esta suerte se acabó el muro el día veinte y cinco del

mes Elul [el sexto mes], en cincuenta y dos días."—Nehemías, capítulos 4 al 6.

Cuando llegó el séptimo mes todos los del resto israelita estaban bastante seguros y confortablemente alojados en todas sus ciudades. Entonces el escriba Esdras y el gobernador Nehemías instruyeron al pueblo en cuanto a la ley de su pacto con Dios, informándoles que éste era el mes para la celebración de la fiesta de las enramadas. Animaron al resto que dejaran de lamentarse por sus pecados y se regocijaron en el Señor Jehová, diciendo: "El gozo de Jehová os da esfuerzo." Gozosamente, en los días apropiados, el resto celebró la fiesta. (Nehemías, capítulo 8) Después de eso hicieron los arreglos para que el resto proveyera para el continuo sostenimiento del templo, esto por medio de "contribuir con la tercera parte de un siclo cada año, para el servicio de la Casa de nuestro Dios". Sinceros esfuerzos también fueron hechos para limpiar al resto de toda conexión impropia con los religiosos, para resguardarlos de ser entrampados en la religión.—Nehemías, capítulos 10 al 13.

Todavía tenían que transcurrir más de dos mil años de los "tiempos de los gentiles". Por esto cuando Nehemías oró dentro de los reedificados muros de Jerusalén, dijo: "¡Henos aquí el día de hoy, siervos! y la tierra que diste a nuestros padres, para que nosotros comiéramos de su fruto y de su bien, he aquí que nosotros mismos somos siervos en ella; y el abundante producto de ella es para los reyes que, por nuestros pecados, tú has puesto sobre nosotros; los cuales imperan sobre nuestros

cuerpos y sobre nuestras bestias, conforme a su gusto; ¡y estamos en grande estrecho! Y a causa de todo esto, hacemos un pacto fiel, y lo ponemos por escrito; y nuestros príncipes, nuestros levitas y nuestros sacerdotes le imprimen sus sellos.” (Nehemías 9: 33-38; Esdras 9: 7, 8) Y Oseas profetizó: “Los hijos de Israel aguardarán muchos días sin rey, y sin príncipe, y sin sacrificio, . . . Después de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios y a David su rey; y acudirán temblorosos a Jehová y a su benevolencia en los postreros días.”—Oseas 3: 4, 5.

En el transcurso del tiempo la dominación sobre el resto restaurado pasó de las manos de los medo-persas a las manos de los griegos, y más tarde, en 63 a. de J.C., a manos de Roma Imperial.

CAPITULO XIV

¡EL REY SE HA ACERCADO!

DESPUES de Nehemías y Esdras, y hasta el principio del período designado d. de J.C., o sea después de Jesucristo, solamente un profeta de Jehová Dios apareció entre el resto restaurado de Su pueblo. Ese fué Malaquías, cuyo nombre significa “mensajero (o ángel) de Jehová”. Su profecía cerró el canon (o colección de libros inspirados) de las Escrituras Hebreas, desde los primeros cinco libros de Moisés en adelante. La profecía de Malaquías fué referente al templo, urgiendo un sacerdocio levítico sin mancha y una adoración pura de Jehová Dios con sacrificios dignos para El. ¿Y por qué? Porque Jehová, por medio de su gran Mensajero del pacto con Abrahán concerniente a la Simiente real de bendición, viene al templo para juicio. “He aquí pues que voy a enviar mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y repentinamente vendrá a su Templo el Señor a quien buscáis; es decir, el ANGEL DEL PACTO, en quien os deleitéis; he aquí que vendrá, dice Jehová de los Ejércitos. ¿Pero quién es capaz de soportar el día de su advenimiento? ¿y quién podrá estar en pie cuando él apareciere? porque será como el fuego del acrisolador, y como el jabón de los bataneros; pues que se sentará como acrisolador y purificador de la plata; y

purificará a los hijos de Leví, y los afinará como el oro y la plata, para que presenten a Jehová ofrenda en justicia.” Esto denotó que la venida del Mesías, Cristo el Rey, estaba cerca.

Además de lo anterior, Malaquías también predijo la venida de un día fogoso de destrucción. Antes de ese día un profeta sería enviado, un profeta como aquel Elías quien causó que 450 sacerdotes de la reina Jezabel de la religión de Baal fueran degollados después de una prueba por fuego en el monte Carmelo. “¡Pues he aquí que viene el día que arderá como horno; y todos los soberbios y todos los obradores de iniquidad serán como hojarasca; y aquel día que viene los abrasará, dice Jehová de los Ejércitos, de modo que no les deje raíz ni rama! Para vosotros empero que teméis mi Nombre, se levantará el Sol de justicia, trayendo salud eterna en sus alas; . . . He aquí que os voy a enviar a Elías profeta, antes que venga el día grande y tremendo de Jehová. Y él volverá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.”—Malaquías 3:1-3; 4:1, 2, 5, 6.

Estas profecías acerca del predecesor que vendría antes del Mensajero del pacto de Jehová y del turbulento día de Jehová tuvieron cierto grado de aplicación a Juan el Bautista. El ángel Gabriel y también Cristo Jesús así las aplicaron. Como en otros casos, sin embargo, el cumplimiento de tales profecías de una manera parcial al tiempo de la primera venida del Mensajero de Jehová indica hacia un cum-

plimiento mucho más grande y final al tiempo de la venida del Reino en poder. Por razón de un cumplimiento en miniatura de las profecías, Juan nació seis meses antes que Jesús. —Lucas 1: 13-17, 36; Mateo 11: 7-10; 17: 10-13.

Jehová Dios siempre vindica su palabra, probando que es verdadera y haciendo que se cumpla lo que dice. David, con quien fué hecho el pacto del Reino, nació en Belén en la tribu de Judá, razón por la cual Belén fué llamada "la ciudad de David". En vista de un futuro evento semejante, el profeta Miqueas fué inspirado a decir concerniente al amado Rey de Jehová de quien David fué un tipo o figura profética: "Mas tú, Bet-lehem Efrata, demasiado pequeña para estar entre los miles de Judá, de ti saldrá para mí aquel que ha de ser Caudillo en Israel, cuya procedencia es de antiguo tiempo, desde los días de la eternidad." (Miqueas 5: 2) Aquel prometido había de nacer en la carne en la ciudad natal de David en el otoño del año 2 a. de J.C., debido a que la última de las "setenta semanas" según predicho al profeta Daniel había de comenzar en el otoño de 29 d. de J.C. El nacimiento en Belén marcaría, no la venida del Mesías o Cristo, sino meramente el dar a luz a Aquél destinado a ser el Mesías o Cristo el Señor. El no podía aparecer como Cristo sino hasta que fuera ungido.

Meses antes de este milagroso evento el amado Hijo unigénito de Dios, "El Verbo," desapareció de entre los santos ángeles del cielo. El se despojó de todo su poder y gloria celestiales y se sometió al propósito de su Padre celestial para transferir su vida del organismo celestial

a la matriz de una fiel virgen judía. Bajo el santo poder y protección de Jehová el niño así concebido se desarrolló hasta el punto de nacimiento. Entonces el Padre celestial notificó a los ángeles del cielo y los designó para que dieran testimonio del nacimiento a los hombres que fueran escogidos para ser dignos testigos de aquel hecho. El Registro dice:

“José, pues, subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bet-lehem (por cuanto era de la casa y familia de David), para ser empadronado con María su mujer, que estaba desposada con él; la cual estaba encinta. Y aconteció que mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días en que había de dar a luz: y dió a luz su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre; porque no había lugar para ellos en el mesón. Y había pastores en aquella región posando a campo raso, guardando, por turnos, las vigiliass de la noche sobre su rebaño. Y un ángel del Señor se puso junto a ellos, y la gloria del Señor brilló en derredor de ellos; y temieron con gran temor. Pero el ángel les dijo: ¡No temáis! pues, he aquí, os traigo buenas nuevas de gran gozo, el cual será para todo el pueblo de Dios; porque hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el cual es Cristo, el Señor. Y esto os será la señal: Hallaréis a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Y repentinamente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, alabando a Dios, y diciendo: ¡Gloria en las alturas a Dios, y sobre la tierra paz; entre los hombres buena voluntad [y paz en la tierra a

los hombres de buena voluntad]!"—Lucas 2: 4-14; y *Versión Torres Amat*.

La tal llamada 'estrella en el oriente' no fué la "señal" dada a los pastores. Ellos no necesitaban depender de algún cálculo mágico o astrológico para descubrir que el futuro rey había nacido. No esperaban que una estrella los guiara a través de aquella noche otoñal y que se parara en el lugar donde yacía el niño dentro del pesebre. Tenían el anuncio del ángel, y sabían la señal por medio de la cual identificar al futuro Mesías o Cristo. Esta se les había dado a ellos para que vieran por sí mismos y vinieran a ser testigos de la verdad del nacimiento. Después de verlo, llevaron testimonio a otros de lo que había acontecido. "Y cuando lo vieron, divulgaron la noticia que se les había dado acerca de este niño. Y cuantos lo oyeron se maravillaban de lo que les fué dicho por los pastores. . . . Y se volvieron los pastores, glorificando y alabando a Dios por todas las cosas que habían oído y visto, así como les fué dicho."—Lucas 2: 15-20.

¡Cuán sabio fué Jehová al dar a saber este nacimiento a los pastores de Belén temerosos de Dios, tal como lo fué David, en lugar de los sumos sacerdotes, doctores de la ley, y otros guías religiosos prominentes en Jerusalén, seis millas al norte! Aquellos dignatarios religiosos estaban dispuestos a servir el propósito de Satanás el Diablo. Ellos usaron la profecía de Miqueas para dar aviso al rey Herodes, el cual abrigaba ideas de homicidio, que el niño a quien los magos o astrólogos del oriente buscaban había nacido en Belén. No pudieron dar ninguna

“señal” por medio de la cual identificarlo. Ni siquiera se agitaron con los cálculos astrológicos de los magos respecto al nacimiento, ni se interesaron en ir a ver por sí mismos ni en alabar al futuro Mesías. Aquellos guías religiosos permanecieron indiferentes en Jerusalén. Aunque era propio que no creyeran las conclusiones inspiradas de demonios de los magos orientales, sin embargo su desdén en cuanto a hacer su propia investigación muestra que ellos no hubieran creído el verdadero informe de los testigos oculares, los humildes pastores de Belén. No obstante, eso importó poco. Satanás la Serpiente no estaba interesado en excitar a aquellos religiosos santurrones con la ilusión de la tal llamada “estrella” ambulante, para que fueran a ver y creer. El estaba interesado en excitar al rey Herodes para que por temor de perder su reino mandara a sus soldados a degollar al infante en Belén, si fuera posible.—Mateo 2: 1-18.

En Jerusalén solamente dos personas por revelación desde Dios, fueron privilegiadas en ser testigos del nacimiento de Jesús. Estos fueron el fiel Simón y la profetisa Ana. Ellos fueron favorecidos con contemplar al niño. Esto fué cuando fué traído al templo para presentarlo al Señor al terminar la purificación de cuarenta días de María, según la ley de Dios por medio de Moisés.—Lucas 2: 21-39; Levítico 12: 1-8.

Moisés predijo que Dios levantaría un profeta semejante a él mismo. Satanás el Diablo una vez procuró destruir a Moisés cuando era infante, pero Moisés creció y más tarde partió

de Egipto. Asimismo el Diablo trató de destruir al infante Jesús. Bajo la dirección de Dios los padres huyeron con el niño a Egipto y lo sacaron de ahí después de la muerte de Herodes. Esto fué en armonía con la profecía de Oseas 11:1: "Y de Egipto llamé a mi hijo." Debido a que el hijo de Herodes Arquelao reinaba entonces en Judea, los padres de Jesús lo llevaron al norte a la provincia separada de Galilea, a la ciudad de Nazaret, de donde habían ido a Belén. Esto fué para que "se cumpliera lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno". Este hecho más tarde causó que surgiera duda en cuanto a si él era el Mesías, el hijo de David. Se dijo respecto a él: "Averigua, y ve, pues que de Galilea no se levantó profeta." (Mateo 2:13-23; Juan 7:50-52) La baja reputación de Nazaret fué debido a la presencia de muchos gentiles allí, y esto fué motivo de ofensa contra Jesús. Apuntándolo a él, surgió la pregunta: "¿De Nazaret acaso puede salir cosa buena?" (Juan 1:46) Con el tiempo su asociación con Nazaret de Galilea trajo a Jesús a la presencia del rey Herodes Antipas. (Lucas 23:5-15) Sin embargo, fué en tal desacreditado lugar que, por la voluntad de Dios, "Jesús avanzaba en sabiduría y en estatura, y en favor para con Dios y los hombres." Allí era conocido como "el carpintero" o "el hijo del carpintero". —Lucas 2:51, 52; Mateo 13:55.

Por muchos años después de la destrucción de Jerusalén ninguno de la línea de David fué ungido rey sobre Israel. Cuando David el antecesor de Jesús cumplió treinta años, fué ungido por un sacerdote levita para ser gober-

nador de Judá en Hebrón, y así vino a ser el rey *ungido* de la Teocracia típica de Jehová. De acuerdo con lo dicho por Gabriel a Daniel, el tiempo había de ser 62 semanas y 7 semanas, o una suma de 69 semanas, desde la orden para reconstruir los muros de Jerusalén “hasta el Mesías, el Príncipe”. (Daniel 9:25) *Mesías* o *Cristo* significa *El Ungido*. El fin de las sesenta y nueve semanas de años, en 29 d. de J.C., encontró a Jesús un hombre maduro de treinta años de edad. Entonces tenía que venir a ser el Mesías, según el tiempo designado de Dios. Debido a que iba a ser ungido para el “reino de los cielos” tenía que ser ungido por Uno superior al hombre y con algo de más grande virtud que el aceite. Por eso vino a Juan el Bautista, un levita e hijo de un sacerdote, no para ser ungido, sino para ser sumergido en agua.

El bautismo de Jesús en agua simbolizó la consagración de él mismo para hacer la voluntad de Dios, cuya voluntad él nació para hacer como hombre. A la temprana edad de doce años se dió cuenta de que tenía una misión en armonía con la voluntad de su Padre celestial. Esto lo mostró en el templo donde había estado haciendo preguntas, cuando dijo a sus padres: “¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que debo ocuparme en las cosas de mi Padre?” Después de eso Jesús, aunque era heredero al pacto del Reino, volvió a Nazaret y estuvo sujeto a sus padres José y María, porque “mientras que el heredero es niño, no difiere en nada de un siervo, aunque es señor de todo; sino que está bajo guardianes y tutores, hasta el tiempo

señalado por su padre". (Lucas 2:41-52; Gálatas 4:1, 2) En su madurez, no siendo ya niño, Jesús vino a hacer las cosas de su Padre. A ese fin se consagró. "He aquí yo vengo (en el rollo del libro está escrito de mí), para hacer, oh Dios, tu voluntad." (Hebreos 10:5-9) La revelación de esa voluntad ciertamente vendría después de su unción para ser Rey.

La unción siguió inmediatamente al bautismo de Jesús. Fué una unción con el espíritu o fuerza activa de su Padre, el cual es invisible y santo. Estaba acompañado de poder dinámico. Respecto a esto el apóstol Pedro dijo: "La palabra que él envió a los hijos de Israel, predicando el evangelio de paz por medio de Jesucristo (el cual es Señor de todos), vosotros la sabéis; es decir, el anuncio que fué publicado por toda la Judea, comenzando desde la Galilea, después del bautismo que predicó Juan, relativo a Jesús de Nazaret; cómo Dios le ungió con el espíritu santo y con poder; el cual anduvo haciendo bienes por todas partes, y sanando a todos los oprimidos del diablo; porque Dios era con él." (Hechos 10:36-38) Por medio de esta unción Jesús vino a ser Mesías o Cristo, y *Mesías el Príncipe* ya había venido. Su Padre Jehová lo ungió a él como tal. Allí vino El Ungido, "cuyo es el derecho," y Jehová Dios le dió a él el derecho al "reino de los cielos" y por completo lo trajo dentro del pacto para el Reino sin fin.—Ezequiel 21:27.

Un mero hombre, tal como Jesús llegó a ser por haber nacido de la matriz de María, no podía ser Rey en el "reino de los cielos". La regla bíblica prohíbe esto, diciendo: "La carne

y la sangre no pueden heredar el reino de Dios.” (1 Corintios 15:50) No fué como una criatura humana que Jesús fué ungido para el Reino. Aunque todavía estaba en la carne, Jesús fué ungido como una “nueva criatura”. No había tomado la naturaleza humana para permanecer como hombre para siempre, sino para dar prueba de su integridad hacia Dios aquí abajo y en seguida para sacrificar esa humanidad para siempre en beneficio del hombre. Por consiguiente no vino a Dios con sacrificios de animales para hacer expiación por los pecados del género humano. Vino a ofrecerse a *sí mismo* como sacrificio, dejando a un lado su perfecta naturaleza humana y los derechos de vida correspondientes. El dijo: “Sacrificio y ofrenda, no los quisiste; empero un cuerpo me has preparado.” Y de acuerdo con la voluntad de Dios sus seguidores son “santificados, por medio del ofrecimiento del cuerpo de Jesucristo, hecho una sola vez para siempre”. (Hebreos 10:5-10) Por medio de esto Jesús vino a ser un sacerdote de sacrificio en su bautismo, según fué prefigurado o simbolizado por el sumo sacerdote de sacrificio Aarón.

Viene a aclararse, por consiguiente, que Jesús en su bautismo fué engendrado del espíritu de Dios, aquel mismo espíritu que había venido sobre María cuando fué concebido en su matriz. Así el bautizado Jesús fué engendrado o dado a luz para ser una “nueva criatura” con esperanzas espirituales o celestiales. Este hecho es atestiguado o probado por la voz de Dios desde el cielo según fué oída por Juan el Bautista: “Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi

complacencia." En ese evento la "mujer" u organización universal celestial de Dios, dió a luz la Simiente a quien Satanás odia.

Fué este nuevo Hijo engendrado, esta "nueva criatura", que fué ungido con el espíritu de Dios. Fué esta nueva criatura ungida que, después del completo sacrificio de su carne circuncidada, entraría en la región celestial del reino. "Porque en Cristo Jesús, ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino la nueva criatura." (Lucas 2:21; Gálatas 6:15, V.V.) En cuanto a este engendramiento de Jesús para ser una nueva criatura está escrito: "Y nadie toma para sí esta honra, sino cuando haya sido llamado de Dios, así como lo fué Aarón. De manera que ni aun Cristo se glorificó a sí mismo, para hacerse sumo sacerdote, sino antes le glorificó aquel que le dijo: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy." (Hebreos 5:4, 5) De él se habló a Dios el Padre como "tu santo Hijo Jesús, al cual ungiste".—Hechos 4:27, V.V.

¿Fué ungido Jesús para comenzar a reinar inmediatamente como Rey? ¿Fué tal cosa la voluntad del gran Teócrata quien lo ungió? Eso vino a ser el deseo egoísta de la gente común en cuyo favor Jesús hizo muchos milagros por medio de aquel poder que acompañaba su unción, pero Jesús sabía que tal no era la voluntad de Dios. "Jesús, pues, percibiendo que estaban a punto de venir y tomarle por fuerza, para hacerle rey, partió otra vez a la montaña, él solo." Esta tentación de comenzar a reinar antes del tiempo de Dios no tuvo más éxito que la tentación en la montaña cuando Satanás

el Diablo desplegó ante él todos los reinos de este mundo y su gloria ofreciendo tales a Jesús para comprar la adoración de Jesús. (Juan 6:15; Mateo 4:8-10) Por eso, ¿cómo podrá alguien pretendiendo ser seguidor de Jesús e inferior a él aceptar un reino terrestre de manos de cualquiera? Jesús sabía que el Reino no era un gobierno terrestre y que cierta obra tenía que hacerse antes de su establecimiento.

Durante los cuarenta días que estuvo en el desierto después de su unción, Jesús, con los cielos, o las cosas celestiales, abiertas ante sus ojos de entendimiento, determinó lo que él tenía que hacer en la tierra. El mostró lo que tenía que hacer cuando testificó al gobernador judío Nicodemo concerniente al reino de Dios. (Juan 3:1-24) Mostró también cual era su misión en el pozo en Samaria, cuando la mujer samaritana le dijo: "Yo sé que el Mesías viene (el cual se llama Cristo); cuando él venga, nos lo declarará todo." Dícele Jesús: "Ese soy yo, que hablo contigo." Y los samaritanos, al oírlo, dijeron: "Nosotros mismos le hemos oído, y sabemos que éste es verdaderamente el Cristo, el Salvador del mundo." (Juan 4:1-30, 39-43) Entonces vino el encarcelamiento del precursor de Jesús, Juan el Bautista, quien había exclamado: "Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado." Habiendo pasado por Samaria y vuelto a Galilea, Jesús aumentó su proclamación del Reino. "Mas después que Juan fué encarcelado, Jesús vino a Galilea, predicando el evangelio de Dios, y diciendo: Se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios: arrepentíos, y creed el evangelio."

"Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos; porque el reino de los cielos se ha acercado."—Marcos 1:14, 15; Mateo 4:17; Lucas 4:14, 15.

Que Jesús estaba fielmente haciendo aquello para lo cual había sido ungido o comisionado, él expresamente lo hizo saber cuando predicó en Galilea. Reveló que su obra primaria en la tierra era la de ser un testigo para el reino de Jehová Dios y por medio de ello vindicar el nombre y palabra de Jehová. "Y vino a Nazaret, donde había sido criado; y entró, como era su costumbre, el día de sábado, en la sinagoga, y levantóse a leer. Y le fué dado el libro del profeta Isaías; y habiendo desarrollado el libro, halló el lugar donde estaba escrito: *El espíritu del Señor [Jehová] está sobre mí; por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado para proclamar libertad a los cautivos, y a los ciegos recobro de la vista; para poner en libertad a los oprimidos; para proclamar el año de la buena voluntad del Señor.*" Las palabras que citó aquí Jesús se encuentran en Isaías 61:1, 2. No se aclara si Jesús leyó la traducción griega de la Biblia o leyó el hebreo original, pero la evidencia es que Jesús, de Galilea de las naciones, podía hablar ambos griego y hebreo. "Y habiendo arrollado el libro, lo entregó al asistente, y se sentó. Y los ojos de todos los que estaban en la sinagoga se clavaron en él. Y comenzó a decirles: Hoy es cumplida esta Escritura en vuestros oídos." (Lucas 4:16-21) Quiso decir que esta profecía de la unción era cumplida en él y que él era y es el Cristo o Mesías.

Cuando su audiencia contrarió este anuncio con las palabras de duda, “¿No es éste el hijo de José?” Jesús les amonestó que “ningún profeta es acepto en su misma patria”. Entonces ilustró eso refiriéndose a los casos de los profetas Elías y Eliseo. Sintiéndose condenados por las palabras de él, sus paisanos entonces procuraron hacer la voluntad de Satanás la Serpiente y magullar el calcañar de la Simiente de la “mujer” de Dios apedreándolo hasta la muerte. “Mas él, pasando por en medio de ellos, se fué,” y siguió predicando.

Mientras tanto, aquellos discípulos que habían dejado a Juan el Bautista y se habían ido con Jesús se retiraron cuando menos parte del tiempo a sus ocupaciones terrestres. Jesús, por otra parte, sabía que “se ha cumplido el tiempo, y se ha acercado el reino de Dios”, y que era por tanto el tiempo para aumentar la proclamación del Reino y traer más proclamadores a la obra como sus ayudantes. “Y aconteció que un día, cuando la muchedumbre se echaba sobre él para oír la palabra de Dios, él estaba en pie en la orilla del lago de Genesaret [el mar de Tiberias o Galilea]; y vió dos barcas que estaban a la orilla del lago; mas los pescadores habían salido de ellas, y estaban lavando sus redes. Y entró en una de las barcas, que era de Simón, y pidióle que la desviase de tierra un poco: y él se sentó, y enseñaba desde la barca a las gentes. Y cuando cesó de hablar, dijo a Simón: Hazte a lo profundo, y echad vuestras redes para pescar. Y Simón respondiendo, le dijo: Maestro, toda la noche nos

hemos cansado, sin coger nada: mas en tu palabra echaré las redes.

"Y habiendo hecho esto, encerraron una tan grande multitud de peces, que las redes se rompían. E hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca, que viniesen a ayudarles. Y llegándose ellos, llenaron ambas barcas, de manera que se iban anegando. Simón Pedro, pues, viendo esto, cayó a los pies de Jesús, diciendo: ¡Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador! Pues asombro se había apoderado de él, y de todos los que con él estaban, a causa de la presa de peces que habían cogido: y asimismo de Santiago y de Juan, hijos de Zebedeo, que eran socios de Simón.

"Y Jesús dijo a Simón: ¡No temas; desde ahora te ocuparás en pescar hombres! Y habiendo traído sus barcas a tierra, dejándolo todo, le siguieron." (Lucas 5:1-11) Los cuatro que dejaron el negocio de la pesca, los hermanos Simón Pedro y Andrés, y los hermanos Santiago y Juan, siguieron a Jesús de allí en adelante hasta el fin de su ministerio de predicación, para venir a ser "pescadores de hombres". (Mateo 4:18-22; Marcos 1:16-20) Después, al progresar su obra, Jesús llamó a otros hombres para que le siguieran a él todo el tiempo. En el curso del tiempo, mientras todavía estaba en Galilea, él los organizó para la obra de testimonio. "Y subió a la montaña, y llamó a sí los que él mismo quiso; y vinieron a él. Y constituyó a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar; y para tener potestad de sanar enfermedades, y de echar fuera demonios: a saber, a Simón, a quien puso por

sobrenombre Pedro; y Santiago hijo de Zebedeo, y Juan hermano de Santiago, a quienes puso por sobrenombre Boanerges [hebreo: *B'nei Rogez*], que significa: Hijos del trueno; y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Santiago hijo de Alfeo, y Tadeo, y Simón el celote, y Judas Iscariote, el cual también le entregó.”—Marcos 3:13-19; Lucas 6:12-16.

Después de esto siguió el discurso de Jesús al pueblo reunido en la montaña. Allí aclaró que otros serían unidos a él en el “reino de los cielos”, y estipuló los requisitos para ganar aquel privilegio. Relató muchas bienaventuranzas, tales como: “Bienaventurados los pobres en espíritu; porque de ellos es el reino de los cielos. . . . Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia; porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois vosotros cuando os vituperaren, y os persiguieren, y dijeren de vosotros toda suerte de mal, por mi causa, mintiendo. ¡Regocijaos y llenaos de júbilo; porque grande es vuestro galardón en los cielos! pues así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros.”—Mateo 5:1-12.

Entonces les dijo que lo más prominente en todas las oraciones de ellos debería ser la vindicación del nombre de Jehová por medio del establecimiento del “reino de los cielos”. Les enseñó: “Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro, que estás en los cielos: Santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Sea hecha tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. Danos hoy nuestro pan de cada día. Y perdó-

nanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal." En armonía con tal oración ellos deberían hacer que el servicio de ese reino fuera la cosa de más importancia en sus vidas. No necesitaban preocuparse por o procurar las cosas materiales pasajeras. Dios supliría sin falta tales cosas para sus fieles siervos. "Mas buscad primeramente el reino de Dios, y su justicia; y todas estas cosas os serán dadas por añadidura."

Jesús entonces dijo que muchos religiosos le dirían "Señor" y que harían muchas obras aparentemente caritativas en las cuales pondrían el nombre de "Cristo" o de "Jesús", pero que lo harían hipócritamente y no ganarían el Reino. "No todo aquel que me dice: ¡Señor! ¡Señor! entrará en el reino de los cielos; sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: ¡Señor! ¡Señor! ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchas obras poderosas? y entonces yo les protestaré: ¡Nunca os conocí! ¡apartaos de mí, obradores de la iniquidad!" Los sabios son aquellos que dan oído a las palabras de Jesús y las hacen. Los necios son aquellos que oyen pero no hacen, y quienes por lo mismo sufren desastre.—Mateo, capítulos 5 a 7.

De allí en adelante, para hacer más impresionante la importancia del Reino y al mismo tiempo impedir que los necios y egoístas recibieran estas verdades, Jesús dió muchas parábolas o ilustraciones del Reino basadas

en la vida natural. Al preguntarle por qué hacía así, explicó que su propósito no era convertir el mundo antes del establecimiento del Reino. Dijo a sus discípulos obedientes: "Porque a vosotros os ha sido dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les ha sido dado. . . . Por esto les hablo en parábolas; porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. Y se cumple en ellos la profecía de Isaías, . . . Mas bienaventurados son vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. ¡Pues yo os digo, que muchos profetas y justos han deseado ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que vosotros oís, y no lo oyeron." (Mateo 13: 3, 10-17) Con esto indicó que tales profetas y hombres justos no serían miembros del "reino de los cielos", pero por otra parte serían favorecidos con vida eterna en la tierra bajo el Reino. Por consiguiente aquellos en el Reino serán más elevados y mayores que tales favorecidos en la tierra. Este es el sentido de las palabras de Jesús respecto a Juan el Bautista: "En verdad os digo, que entre los nacidos de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan Bautista: sin embargo el que es muy pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. Y desde los días de Juan Bautista hasta ahora, el reino de los cielos es tomado a viva fuerza, y los valientes lo arrebatan. Porque todos los profetas y la ley, hasta Juan, profetizaron."—Mateo 11: 11-13.

OBRA PRECURSORA DE CASA EN CASA

Jesús fué el principal testigo de Jehová para el Reino y el predicador más fiel y ejemplar

de él. Para educar a la gente gratuitamente concerniente al Reino, Jesús fué como precursor directamente a la gente con el mensaje. No edificó algún templo o catedral costosa, ni sonó campanas para que la gente viniera a oírlo predicar, ¡con él no había tales cosas! El registro de su ministerio dice: "Caminaba por todas las ciudades y aldeas, predicando, y proclamando las buenas nuevas del reino de Dios; y con él iban los doce." (Lucas 8:1) Además de ir a las sinagogas públicas cuando la gente se congregaba allí, fué a los hogares de la gente. Desarrolló interés en el mensaje del Reino en sus casas. Volvía a visitar a las familias o hacía revisitas. En los cuatro relatos de su vida por Mateo, Marcos, Lucas y Juan, conteniendo 89 capítulos por todo, las palabras *casa* y *hogar* ocurren más de 130 veces; y en la vasta mayoría de estos casos se refieren a las moradas de la gente común que Jesús visitó para predicar y dar instrucción del Reino. Véanse todas estas palabras en una concordancia de la Biblia.

Jesús dijo a sus discípulos que siguieran su ejemplo en cuanto a la manera de predicar. En una ocasión les dijo: "Verdaderamente la mies es mucha, mas los obreros son pocos: rogad, pues, al Señor [Jehová] de la mies, que envíe obreros a su mies." Entonces Jesús envió a sus propios discípulos allegados, los doce apóstoles, de aldea en aldea y de casa en casa. Jesús no fué a los gentiles paganos con el fin de convertir al mundo, ni envió a sus discípulos a ellos. Los envió al pueblo pactado de Dios. Dijo: "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de Samaritanos; sino id más

bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Id, pues, y predicad, diciendo: ¡El reino de los cielos se ha acercado! . . . Y en cualquiera ciudad o aldea adonde entrareis, averiguad solícitamente quién en ella sea digno: y permaneced allí hasta vuestra partida. Y al entrar en la *casa* saludadla. Y si la *casa* fuere digna, venga vuestra paz sobre ella; mas si no fuere digna, vuelva vuestra paz a vosotros. Y cualquiera que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir de aquella *casa* o ciudad, sacudid contra ellos el polvo de vuestros pies. . . . Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís al oído, pregonadlo desde los terrados.” Inmediatamente después de enviar a los doce apóstoles en tal actividad de predicar como precursores, Jesús mismo “partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos”.—Mateo 10:1-42; 11:1.

Más tarde Jesús extendió y apresuró la obra de testimonio de casa en casa con aun más publicadores del Reino. “Después de estas cosas, el Señor designó otros setenta, y los envió de dos en dos delante de su rostro, a toda ciudad y lugar adonde él mismo había de ir. Y les decía: . . . Y al entrar en cualquiera *casa*, decid primeramente: ¡Paz sea a esta *casa*! Y si hubiere allí algún hijo de paz, descansará vuestra paz sobre ella; mas si no, se volverá a vosotros. Y permaneced en aquella misma *casa*, comiendo y bebiendo lo que os dieren; porque el trabajador es digno de su salario; no paséis de *casa* en *casa* [a comer y beber cosas materiales]. Y en cualquiera ciudad donde entrareis, y os recibieren, comed lo que os pu-

sieren delante; y sanad los enfermos que en ella hubiere, y decidles: ¡Se ha acercado a vosotros el reino de Dios! Mas en cualquiera ciudad en que entrareis, y no os recibieren, salid a sus calles, y decid: ¡Aun el polvo de vuestra ciudad que se ha pegado a nuestros pies, sacudimos contra vosotros; esto empero sabed, que se ha acercado a vosotros el reino de Dios!" Entonces dijo Jesús: "El que oye a vosotros, a mí me oye; y el que a vosotros os desecha, a mí me desecha; y el que me desecha a mí desecha al que me envió."—Lucas 10:1-16.

Algunos preguntarán: ¿No estaban los publicadores equivocados al predicar "El reino de los cielos se ha acercado", puesto que Jesús no estableció el reino en ese tiempo ni comenzó a reinar? No; en realidad tenían razón. ¿Basados en qué? En esto: *Reino* no solamente quiere decir una monarquía o un gobierno en acción, la cabeza del cual es un rey. También puede significar aquel que tiene la dignidad, cualidad, atributos y autoridad de rey. Y si tal tiene a otros asociados con él de dignidad real, éstos estarán incluídos dentro del término *reino*. No era preciso que el gobierno del Reino fuera puesto en operación activa en el día de Jesús para que el Reino se hubiera acercado. Jesús mismo, aquel "cuyo es el derecho" para gober-





nar de acuerdo con el pacto del Reino y aquel que fué ungido de Dios para ser Rey, estaba presente. Debido a este hecho el reino de Dios o el reino de los cielos se había acercado; verdaderamente, estaba presente. Además,

cuando los enviados o diputados del Señor Jesús salieron predicando que el Reino se había acercado, salieron como sus representantes, por su autoridad y con su

mensaje, y ellos mismos estaban en línea para ser miembros del Reino con él. Quien desechara el mensaje de ellos desechaba al Rey que los envió.



Desde este punto de vista han de entenderse las palabras de Jesús a sus enemigos, los religiosos fariseos, a quienes Jesús una vez dijo: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo." "Y preguntado por los fariseos, cuándo

había de venir el reino de Dios, les respondió, diciendo: El reino de Dios no viene con manifestación exterior. Ni dirán: ¡Helo aquí! o: ¡Helo allí! porque he aquí que el reino de Dios dentro de vosotros está." (Lucas 17: 20, 21) Otra traducción autorizada de las palabras de Jesús dice: "El reino de Dios no viene con vigilia estrecha; ni dirán—¡Helo aquí! o Allí. ¡Porque he aquí! el reino de Dios está entre vosotros." (*The Emphasised Bible* de Rótherham [en inglés]) Todavía en otra traducción autoritativa se lee: "El reino de Dios no viene con demostración exterior; ni dirán, '¡He aquí! o ¡allí!' porque, he aquí, la majestad real de Dios está entre vosotros." (*The Emphatic Diaglott* [en inglés]) El Rey a quien Dios ungió había de ser reconocido e identificado, no por ostentoso vestuario u otra exhibición exterior, sino por sus palabras y obras. Tampoco fué escondido en el templo o en algún otro lugar por miedo a los poderes políticos gentiles, como sucedió con Joás durante el reinado de la sanguinaria reina Atalia en Jerusalén. Al contrario, aquí estaba El en persona, abiertamente entre sus enemigos y denodadamente predicando "El Reino de los cielos se ha acercado", sin importarle del gobernador Poncio Pilato, o el rey Herodes Antipas, o el emperador Tiberio César.

El tiempo vendría, sin embargo, cuando el Rey no estaría entre ellos en la tierra. "Mas a sus discípulos les dijo: Días vendrán en que deseareís ver uno de los días del Hijo del hombre, y no lo veréis. Y os dirán: ¡Hele allí! o: ¡Hele aquí! No vayáis a ninguna parte, ni los sigáis: porque como el relámpago, cuando re-

lampaguea desde el un extremo debajo del cielo, resplandece hasta el otro extremo debajo del cielo, así también será el Hijo del hombre en su día. Pero es menester que primero padezca muchas cosas, y sea desechado por esta generación." (Lucas 17:22-25) En ese intervalo de ausencia el mensaje, "El reino de los cielos se ha acercado," estaría en silencio.

Una vez, cuando Jesús curó a un muchacho que estaba ciego, mudo, y poseído de un demonio o espíritu inmundo, la gente dijo: "¿No es éste el Hijo de David?" Al oír esto, los guías religiosos trataron de ocultar a la gente el hecho de que el Rey, el heredero legítimo de David, estaba en medio de ellos. "Pero los fariseos oyéndolo, decían: Este no echa fuera los demonios sino en unión con Beelzebub, príncipe de los demonios. Jesús, pues, que conocía los pensamientos de ellos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo, se destruye; y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá. Y si Satanás echa fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿cómo, pues, permanecerá su reino? Y si yo en unión con Beelzebub echo fuera los demonios, ¿vuestros hijos en unión con quién los echan fuera? por tanto ellos serán vuestros jueces. Empero si yo en el espíritu de Dios echo fuera los demonios, es evidente que el reino de Dios os ha sobrevenido. . . . La reina del Austro se levantará en el juicio con los hombres de esta generación, y la condenará: porque ella vino de los fines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón [el rey]; y he aquí uno mayor que Salo-

món en este lugar."—Mateo 12:22-42; Lucas 11:14-31.

¡Verdaderamente, el Rey se había acercado! Mesías el Príncipe había venido, pero no de la manera que los religiosos deseaban. Su presencia fué distinguida por medio de la predicción de las buenas nuevas del Reino llevada a cabo por él mismo y sus discípulos, de ciudad en ciudad y de casa en casa.

CAPITULO XV

MAGULLANDO EL TALON DEL REY



A SIMIENTE de la Serpiente continuamente rastreó los pasos del Rey ungido de Dios, Cristo Jesús, la predicha Simiente de la “mujer”. En el Edén Jehová Dios había dicho que la Serpiente magullaría el talón de la Simiente de la mujer. De modo que la Serpiente y su simiente silbaron mostrando enemistad contra él. Descubrieron sus colmillos listos para jeringar el veneno de muerte en su víctima. Sus ojos fosforescentes brillaban con malicia listos para causarle daño mortal aun por una palabra inocente. La organización dragontina del Diablo en los cielos preparó su sexta “cabeza” coronada, a saber, el demoníaco “príncipe de Roma”, con cuernos agudos de poder listos para penetrar hasta la muerte a cualquier desafiador del poder de Satanás. Los demonios que tenían poseídos a hombres y mujeres gritaron a Jesús: “¡Ea! ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Yo te conozco, y sé quién eres; eres el Santo de Dios!” Y, al ser echados fuera de sus víctimas, su enemistad hacia Jesús no fué en nada disminuída.—Lucas 4: 33-36; 8: 2, 27-33; Mateo 8: 28-32.

Los guías religiosos se oponían al mensaje del Reino, y Jesús les dijo: “Mas ¡ay de voso-

tros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerraréis el reino de los cielos contra los hombres; pues vosotros no entráis, ni dejáis entrar a los que van entrando. . . . ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo evitaréis la condenación del infierno?" (Mateo 23: 13, 33) Aun entre los doce discípulos la gran Serpiente plantó a uno de su simiente y entró en el corazón de él. Refiriéndose a éste, Jesús dijo a sus apóstoles: "¿No os escogí yo a vosotros, los doce, y uno de vosotros es diablo?" "Lo decía del hijo de Simón, Judas Iscariote, porque era éste, siendo uno de los doce, quien le iba a entregar."—Juan 6: 70, 71; 13: 2, 27; Lucas 22: 3.

Vino el tiempo en que Jesús comenzó a decir a sus apóstoles privadamente que sufriría la muerte a instancias de Satanás y su simiente. Esto fué después que estos apóstoles habían llegado a la firme convicción de que Jesús era "el Cristo, el Hijo del Dios vivo". Naturalmente, entonces, esperaban que pronto se establecería el Reino y toda oposición sería suprimida. (Lucas 19: 11) "Y comenzó a enseñarles que era menester que el Hijo del hombre padeciese muchas cosas, y fuese desechado por los ancianos, y los jefes de los sacerdotes, y los escribas, y que fuese muerto, y que resucitase después de tres días. Y habló esta palabra sin reserva. Entonces Pedro, tomándole aparte, comenzó a reprenderle [diciendo: ¡Ten piedad de ti, Señor! de ninguna manera esto te ha de acontecer]. Mas él volviöse, y mirando a sus discípulos, reprendió a Pedro, diciendo: Apártate de mi vista, Satanás; porque no piensas en las cosas que son de Dios, sino en las que son

de los hombres. Y llamando a sí al pueblo, con sus discípulos, les dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su [estaca, *staurós* (griego)], y sígame. Porque el que quisiere salvar su vida, la perderá; y el que perdiere su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará." (Marcos 8:31-37; Mateo 16:21-26) Aquellos que deseen participar con él en el pacto para el Reino deben, como su Rey de reyes, morir una muerte sacrificante en favor de él y en el servicio del evangelio del Reino.

Uno que no predica las buenas nuevas del Reino y de Cristo su Rey merece ser desechado de cualquier lugar con Él en El Gobierno Teocrático. En cuanto a esto, Jesús dijo: "Porque aquel que se avergonzare de mí y de mis palabras, en esta generación adúltera y pecadora, de él también el Hijo del hombre se avergonzará, cuando venga en la gloria de su Padre, con sus santos ángeles." Después de esto, Jesús dijo: "Hay algunos de los que están aquí, que no probarán la muerte, hasta que hayan visto el reino de Dios venido ya con poder"; "hasta que hayan visto al Hijo del hombre viniendo en su reino."—Marcos 8:38; 9:1; Mateo 16:27, 28.

Una semana después esta profecía tuvo un cumplimiento simbólico, indicando diecinueve siglos adelante hacia un cumplimiento efectivo sobre un pequeño resto fiel. "Y aconteció, como ocho días después de dichas estas palabras, que tomando consigo a Pedro y a Juan y a Santiago, subió al monte para orar. Y mientras oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido se tornó blanco y resplandeciente. Y

he aquí que dos varones hablaban con él, los cuales eran Moisés y Elías, que aparecieron en gloria, y hablaban de su partida, que iba a verificarse en Jerusalem. Pedro empero y sus compañeros estaban cargados de sueño; mas habiendo sacudido el sueño, vieron su gloria, y a los dos varones que estaban con él. Y sucedió que al tiempo que ellos se apartaban de él, Pedro dijo a Jesús: ¡Maestro, bueno es que nos estemos aquí! hagamos, pues, tres enramadas; una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías: sin saber lo que decía. Mientras él decía esto, vino una nube y les hizo sombra; y ellos tuvieron temor al entrar en la nube. Y hubo una voz, procedente de la nube, que decía: ¡Este es mi amado Hijo! ¡oídle a él! Y pasada la voz, Jesús fué hallado solo."—Lucas 9: 28-36; 2 Pedro 1: 16-18.

El Moisés y Elías que los tres discípulos vieron fueron solamente una visión. No eran hombres de carne y sangre resucitados de entre los muertos, tampoco eran Moisés y Elías descendidos del cielo. Moisés y Elías estaban muertos. Jesús dijo que ninguno de ellos era mayor que Juan el Bautista, y que aun el más pequeño en el reino de los cielos era mayor que Juan y por consiguiente era también mayor que Moisés y Elías. Después que Jesús ascendió al cielo, el apóstol Pedro, quien fué uno de los que vieron la visión de la transfiguración de Jesús, dijo del rey David: "David no subió a los cielos," sino que está muerto y sepultado. Por consiguiente Moisés y Elías estaban en la misma condición en que estaba David. Además, cuando Jesús y aquellos tres discípulos "baja-

ban del monte, les mandó Jesús, diciendo: No digáis a nadie la *visión*, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos". Entonces dijo que el Elías cuya venida fué predicha por Malaquías no era el Elías en la *visión*, sino que era Juan el Bautista, y en él la profecía de Malaquías tuvo su primer cumplimiento, un cumplimiento en miniatura.—Mateo 17: 9-13; Hechos 2: 29, 34; 12: 9.

¿Por qué, pues, aparecieron aquellos profetas en la *visión*? Para hacer un cuadro mostrando que Cristo Jesús en la gloria del Reino es el Profeta semejante a Moisés quien Jehová dijo que El levantaría para su pueblo pactado, y a quien estos discípulos tenían que oír y obedecer, o, de lo contrario, serían destruídos. (Pedro mismo confesó a ese efecto, en Hechos 3: 20-23.) Fué también para hacer un cuadro mostrando que Jesús a su venida en su reino haría una obra destructora de religión como lo había hecho Elías en el tiempo de la reina Jezabel. Tal obra el Rey Cristo Jesús lleva a cabo por medio de sus seguidores en la tierra en ese entonces. Fué prefigurada por la obra de Elías pero es más grande que la de él y que la de Juan el Bautista hecha como un primer cumplimiento de Elías.—Hechos 7: 37; Malaquías 4: 5, 6; Mateo 17: 12.

Después de esto, en su última jornada a Jerusalén, Jesús dijo a los fariseos que el reino de Dios estaba entre ellos, según era representado en Jesús. Cuando Jesús se acercó a Jerusalén, la esposa de Zebedeo vino con sus dos hijos, Santiago y Juan, y le dijo: "Ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu

derecha, y el otro a tu izquierda, en tu reino." A esto Jesús dijo: "No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?" Le dijeron: "Sí, podemos." Jesús entonces les dijo: "La copa que yo bebo, vosotros la beberéis; y del bautismo de que yo soy bautizado, seréis vosotros bautizados: pero el sentaros a mi diestra o a mi izquierda, no es mío darlo; mas será de aquellos para quienes ha sido preparado"; es decir, "preparado por mi Padre." (Marcos 10: 35-40; Mateo 20: 20-23) Esto muestra que es presuntuoso que cualquier "pontífice religioso" en Italia pretenda canonizar a personas muertas y ponerlas en el reino de los cielos. Jehová Dios es el Autor del pacto para el Reino, y él dirige su cumplimiento y determina las posiciones en el Reino. Según está escrito, en 1 Corintios 12: 18: "Pero el caso es que Dios puso los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso."

Pasó el equinoccio de primavera de 33 d. de J.C., y la luna estaba en su fase creciente cuando Jesús llegó a la aldea de Betania en el Monte de los Olivos, al este de Jerusalén. Grande era la expectación de la gente concerniente a él. Otro cumplimiento en miniatura de la profecía ahora tenía que acontecer. Parece que el día era el diez de nisán, día en que los judíos de Egipto fueron mandados llevar el cordero pascual dentro de sus residencias y reservarlo para la cena de pascua el 14 de nisán. Este día Jesús envió a sus discípulos adelante para que procuraran el pollino de una asna para cabalgarlo él.

“Esto sucedió para que se cumpliese lo dicho por medio del profeta [Zacarías 9: 9], que dijo: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti, manso, y sentado sobre un asno, es decir, sobre un pollino, hijo de asna. Los discípulos fueron, pues, y haciendo así como Jesús les había mandado, trajeron el asna y el pollino; y pusieron sobre ellos sus vestidos, y él se sentó sobre éstos.” Una gran muchedumbre de personas de buena voluntad se reunieron a acompañar su cabalgada. “Y como iba ya acercándose a la bajada del Monte de los Olivos, toda la muchedumbre de los discípulos comenzaron a regocijarse y a alabar a Dios a gran voz, por todas las maravillas que habían visto; diciendo: ¡Bendito el Rey que viene en el nombre del Señor! ¡Paz en el cielo, y gloria en las alturas!” Otros que iban delante, y los que seguían detrás, clamaban: “¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”—Mateo 21:1-9; Lucas 19: 29-38; Salmo 118: 25, 26.

Por medio de tal proceder esta gente de buena voluntad estaba recibiendo en sus hogares, en sentido figurado, “el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” “Tomaron ramos de palmas, y salieron a su encuentro, aclamando: ¡Hosanna! ¡Bendito el Rey de Israel, que viene en el nombre del Señor!” Los guías religiosos, sin embargo, se indignaron mucho. “Por tanto los fariseos dijeron entre sí: ¡Ya veis que no aprovecháis nada! ¡he aquí que el mundo se va tras él!” (Juan 12:12-19) Jesús entró al atrio del templo, donde en los días del reino típico el sumo sacerdote solía ungir al

heredero regio para ser rey, allí en el tablado o tribunal. (2 Reyes 11:14) ¿Pensaban los guías religiosos hacer tal cosa con Jesús? Que hable el Registro: "Y acudieron a él ciegos y cojos en el Templo; y los sanó. Y cuando los jefes de los sacerdotes y los escribas vieron las maravillas que él hacía, y a los niños que aclamaban en el Templo, diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron mucho; y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos están diciendo?" Y algunos de los fariseos dijeron: "¡Maestro, reprende a tus discípulos!" Jesús dejó que continuaran estos gritos de coronación, porque cumplían la profecía y eran también proféticos de eventos en nuestro día. El dijo: "Sí; ¿nunca habéis leído esto: De la boca de los pequeñitos, y de los que maman, has perfeccionado la alabanza?" En seguida agregó: "Os digo que si éstos callasen, las piedras clamarían."— Mateo 21:14-16; Lucas 19:39, 40.

Siendo desechado, como una piedra angular descartada por edificadores de un templo, Jesús volvió a Betania. Al día siguiente volvió a Jerusalén. "Y entrando Jesús en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y compraban en el Templo; y trastornó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y no consentía que nadie llevase vasija alguna por el Templo. Y les enseñaba, diciendo: ¿No está escrito: Mi Casa será llamada Casa de Oración por todas las naciones? pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones. Y oyeron esto los jefes de los sacerdotes y los escribas, y buscaban cómo destruirle: porque le temían, por cuanto el pueblo estaba atónito de

su enseñanza." (Marcos 11:11-18) La acción de Jesús aquí fué un cumplimiento parcial de la profecía de Malaquías de que el 'mensajero del pacto' de Jehová vendría al templo para purificarlo. Lo que Jesús hizo también ilustró cómo Malaquías 3:1-4 tendría su cumplimiento final en nuestra generación.

Todos los fieles judíos contribuían un impuesto para el sostenimiento del templo. (Mateo 17:24-27; Nehemías 10:32) Como contribuyente Jesús usaba los atrios del templo para enseñar en ellos. Irritados debido a las actividades educativas de él, los jefes de los sacerdotes y los ancianos desafiaron su obra.

"¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado esta autoridad?" Jesús no la recibió de hombres; como tampoco la recibió Juan el Bautista. Si Jesús dijera que él tenía autoridad desde el cielo, los religiosos no le creerían ni dejarían de intervenir. Ellos pensaban ser hijos del reino, es decir, en línea para el reino y seguros de tener un lugar en él; pero Jesús rebajó la soberbia de ellos, diciendo: "Los publicanos y las ramera os van delante al reino de Dios," debido a creencia y arrepentimiento. Entonces descubrió sus intenciones homicidas y de anticristo pronunciando la parábola de la viña, en la cual los labradores degollaron al hijo y heredero del dueño pero ellos en cambio fueron destruídos, permitiendo así que la viña fuera arrendada a otros. Jesús luego hizo la aplicación de la parábola, diciendo: "¿Nunca habéis leído en las Escrituras [Salmo 118:22, 23]: *La piedra que desecharon los arquitectos, ella misma ha venido a ser cabeza*

del ángulo: por parte del Señor fué hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él. El que cayere sobre esta piedra será quebrantado; mas sobre quien ella cayere, le desmenuzará." Solamente el miedo a los hombres de buena voluntad hacia Jesús impedía que los jefes de los sacerdotes y los fariseos lo asaltaran.—Mateo 21: 23-44.

En seguida vinieron los naturalizados judíos políticos, los herodianos. Sus astutos esfuerzos para traer a Jesús en conflicto con el estado romano sobre el asunto de impuestos fueron frustrados cuando Jesús dijo acerca del *denario* romano o centavo: "Pagad, pues, a César lo que es de César; y a Dios lo que es de Dios." (Mateo 22: 16-21) Es decir, todas las leyes de César o leyes políticas del estado han de ser obedecidas por los seguidores de Cristo, excepto donde quitan o usurpan la obediencia para el Dios Altísimo. Entonces los discípulos de Cristo deben rendir obediencia y servicio a Dios más bien que a César o cualquier otro hombre.—Hechos 5: 29; 4: 19, 20.

El juicio de Jerusalén estaba en progreso. La evidencia mostró que ella, representando a toda la gente judía bajo sus guías religiosos, no discernió ni conoció que éste era el tiempo de la visitación de Dios para ella por medio de su amado Hijo. Por tanto ella y su templo o casa llevando el nombre de Dios estaban condenados. Ante una gran audiencia Jesús dijo: "¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas a los profetas, y apedreas a los que son enviados a ti,

¡cuántas veces quise recoger a tus hijos, como la gallina recoge sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! ¡He aquí, vuestra casa os es dejada desierta! Pues yo os digo, que no me veréis en adelante, hasta que digáis: ¡Bendito aquel que viene en el nombre del Señor!” (Mateo 23: 37-39; Lucas 19: 44) De allí en adelante, ningún judío podía esperar discernir que Jesús era el Mesías a no ser que lo aceptara y lo alabara como Aquél enviado con autoridad desde Jehová Dios.

Luego después Jesús predijo que tal casa o templo literal sufriría el mismo destino de destrucción que el templo edificado por Salomón, debido a su corrupción por la religión. Ciertos discípulos de él le preguntaron privadamente: “Dinos, ¿cuándo será esto? ¿y qué señal habrá de tu venida, y de la consumación del siglo?” Jesús dió una profecía extensa que alcanza hasta nuestro día. Indicó hacia adelante a aquello que fué prefigurado por la reducción del templo de Jerusalén a un montón de ruinas. ¿Qué? La destrucción por Dios en nuestro día de la organización religiosa por todo el mundo. Habiendo relacionado todas las señales visibles que aparecerían a nuestra vista, Jesús dijo, verdaderamente para nuestro beneficio ahora: “Así también vosotros, cuando viereis suceder estas cosas, sabed que él está cerca, a las puertas mismas.” “Asimismo también vosotros, cuando viereis que van sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.” Entonces a la generación presenciando estas señales del Reino él dió una amonestación contra el ser atados y preocupados por las cosas de este mun-

do, diciendo: "No pasará esta generación, hasta que todo esto sea hecho. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán."—Mateo 24; Marcos 13; Lucas 21.

LA SERPIENTE HIERE

Mientras tanto, en el campo religioso, bajo la guía de la astuta Serpiente, se desarrolla la conspiración para matar a Jesús mientras está en Jerusalén. ¿Quién viene allí? Lleva el nombre de Judas Iscariote. El mismo se identifica como uno de los discípulos de Jesús. Ha levantado el talón contra su Maestro. Ha venido a los religiosos para hacer un trato, para traicionar a Jesús en manos de ellos de tal modo que la gente no pudiera intervenir. Ellos hacen un convenio con Judas por treinta siclos de plata, el precio generalmente ofrecido para comprar un esclavo adulto. No se fijan en Zacarías 11:12, 13, para notar que su trato infame fué previsto y predicho por el Señor Dios. Se les presenta la oportunidad vil, según fué predicho, dos días después, en la noche de pascua, el 14 de nisán, tiempo cuando el cordero pascual era degollado en Jerusalén y comido dentro de las casas.

El 14 de nisán comenzó a la puesta del sol, y continuó hasta la siguiente puesta. La luna estaba en lleno esa noche cuando Jesús se reunió con sus discípulos en el aposento alto en Jerusalén para celebrar la pascua según el mandato de la ley de Jehová por medio de Moisés. Por consiguiente la muerte del cordero que ellos comieron tuvo lugar el mismo día pero unas cuantas horas antes de la muerte del Cordero

antitípico. El es "nuestra Pascua, Cristo". (1 Corintios 5:7) Durante la comida de la pascua, Jesús hizo saber a Judas que *él* sabía los planes de éste para traicionarlo. Entonces despidió a Judas de en medio de ellos. Habiéndose ido Judas, Jesús terminó la comida de la pascua y comenzó una nueva observancia para sus discípulos. Por medio de ella les reveló estos hechos, a saber: que Jehová Dios había arreglado que *él* tuviera un cuerpo de seguidores quienes darían sus vidas en muerte sacrificante como Jesús lo estaba haciendo. De tal manera serían unidos a *él* en su muerte. Además, su propia muerte en perfecta integridad hacia Dios no solamente vindicaría el nombre de Jehová, sino que también proveería un sacrificio por los pecados de sus muchos creyentes futuros. Sería el fundamento para hacer un nuevo y mejor pacto entre Jehová Dios y los miembros de su cuerpo. De tal modo Jesús actuó como el Mediador mayor que Moisés al efectuar este nuevo pacto. En el Registro Bíblico de esto se lee:

"Y mientras ellos comían, Jesús tomó el pan, y lo bendijo, y lo partió, y dándolo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, dió gracias, y se la dió, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre, la sangre del Nuevo Pacto, la cual es derramada por muchos, para remisión de pecados. Pues os digo, que en adelante yo no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre." (Mateo 26: 26-29) Aquí estaba asegurado que, habiendo participado fielmente en su

muerte, ellos participarían con él en el reino de Dios.—2 Timoteo 2: 11, 12.

El pacto para el Reino vino entonces bajo discusión de esta manera: "Hubo también entre ellos una contienda sobre quién de ellos debía estimarse el mayor. Pero él les dijo: 'Los reyes de las naciones ejercen dominio sobre ellas; y los que tienen sobre ellas autoridad, se titulan Bienhechores. Pero vosotros no debéis ser así; pues dejad que el mayor entre vosotros venga a ser como el menor, y el gobernador como el que sirve. Porque ¿cuál es mayor, el que se reclina, o el que sirve? ¿No es aquel que se reclina? pues yo soy entre vosotros como el que sirve. Y vosotros sois los que habéis continuado conmigo en mis tentaciones. Y yo os pacto, tal como mi Padre me ha pactado, un reino, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis sobre tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.'" (Lucas 22: 24-30, *The Emphatic Diaglott* [en inglés]) Este dicho podía unirse en las mentes de sus discípulos con sus palabras anteriores: "Antes bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia; y estas cosas os serán dadas por añadidura. No temáis, manada pequeña, porque al Padre le place daros el reino." (Lucas 12: 31, 32) Esto aseguraba bien que Jesús no estaría solo en el pacto para el Reino ni estaría solo en el "reino de los cielos". Los fieles miembros de su "cuerpo" o la "manada pequeña" de seguidores también habrán de ser traídos dentro del pacto para el Reino y por último ser perfeccionados en el Reino mismo.

En armonía con lo dicho, Jesús terminó sus palabras de consuelo a sus discípulos con oración a Jehová Dios. En la oración dijo: "Y la gloria que me has dado a mí, yo se la he dado a ellos: para que ellos sean uno, así como nosotros somos uno; yo en ellos, y tú en mí, para que ellos sean hechos perfectos en la unidad; para que conozca el mundo que tú me enviaste, y que los has amado a ellos, así como me has amado a mí. ¡Padre! yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me has dado: porque me amaste antes de la fundación del mundo." (Juan 17:22-24) Después de cantar una canción, Jesús y sus once discípulos fieles salieron a la luz de la luna para el jardín de Getsemaní. Allí hubo un tiempo de oración agonizante, y entonces vino su arresto por una cuadrilla armada a quienes Judas Iscariote dirigió a aquel lugar.

La hora de los enemigos había llegado. En medio de la obscuridad la cabeza de la Serpiente estaba levantada para herir al Rey en el talón. "Dijo entonces Jesús a los jefes de los sacerdotes, y a los capitanes del Templo, y a los ancianos, que habían venido contra él: ¿Como contra algún ladrón habéis salido, con espadas y con palos? Mientras todos los días yo estaba con vosotros en el Templo, no extendisteis las manos contra mí: ésta empero es la hora vuestra, y la potestad de las tinieblas."—Lucas 22:52, 53.

Jesús no estaba permitiendo que ningún hombre tomara la vida de él; él la estaba poniendo voluntariamente. Podía haber llamado para su

liberación a "más de doce legiones de ángeles", pero escogió beber la copa de sufrimiento, reproche y muerte que su Padre tenía para él. Pidió que a sus discípulos se les dejara ir sin molestarlos; y éstos en un espasmo de temor, huyeron de él, según había predicho la profecía. (Mateo 26: 51-56) Abandonado por todos en la tierra, estaba determinado a mantener firme su integridad hacia el Soberano Universal, Jehová Dios, por medio de perfecta obediencia y sumisión a la voluntad divina.—Juan 16: 32; 10: 17, 18.

Satanás la Serpiente y su simiente principal terrestre, los religiosos, estaban maquinando una apresurada muerte violenta para la Simiente de la *mujer* de Dios. Esto viene a manifestarse desde el primer tribunal ante el cual Jesús fué traído y examinado, un tribunal religioso, el sinedrio judío. Mostrando respeto por el suegro del sumo sacerdote, la cuadrilla de títeres religiosos primero condujo a Jesús a Anás para una audiencia preliminar y para golpearlo. Entonces lo pusieron en la tribuna ante el sumo sacerdote Caifás, presidiendo sobre una asamblea ilegal del sinedrio por la noche. No pudieron conseguir que Jesús testificara contra sí mismo, y tuvieron que depender de sus propios testigos falsos sobornados. "Y el sumo sacerdote le dijo: ¡Te conjuro por el Dios vivo, que nos digas, si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios!" Sin temor, y sin esfuerzo por protegerse de alguna mala interpretación de sus palabras por el juez presidiendo y la corte, Jesús les dirigió la verdad: "Lo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del

poder divino, y viniendo con las nubes del cielo.” Entonces por la impresión que causaría “el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿qué más necesidad tenemos de testigos? ¡He aquí, ahora habéis oído la blasfemia! ¿Qué os parece?” “Y ellos respondiendo, dijeron: ¡Digno es de muerte! Entonces le escupieron en la cara, y le dieron de bofetadas; y otros le herían a puñadas, diciendo: ¡Profetízanos, oh Cristo! ¿quién es el que te pegó?” Al mismo tiempo que se efectuaba este examen burlesco, Pedro afuera en el patio del palacio negó tres veces a Este que estaba pasando la prueba.—Marcos 14: 53-72; Juan 18: 13-24; Mateo 26: 57-75.

Se había pensado piadosamente que sería prudente cubrir el hecho de que tramaban la muerte de Jesús debido a rencor religioso e intolerancia religiosa; por tanto darían un colorido político a las razones por las cuales demandaban la muerte del “Cordero de Dios”. Correspondientemente, habiendo ratificado su sentencia de muerte contra él en otra junta al amanecer, las autoridades religiosas llevaron a Jesús ante el gobernante político de Judea, el gobernador Poncio Pilato. Judas Iscariote, grandemente perturbado, vigilaba de cerca y al ver en lo que había resultado su perfidia, tiró sus treinta siclos de plata a aquellos que lo compraron, declarando que el hombre a quien él había traicionado no era impostor y blasfemo. Entonces este “hijo de perdición” se ahorcó, lo mismo que su prototipo en el pasado, el infiel consejero de David, Ahitofel. Cuando el cordel se rompió, cayó entre las rocas debajo. (Mateo

27:3-10; Hechos 1:16-19) "Y venida la madrugada, todos los jefes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo entraron en consulta contra Jesús, para hacerle morir. Y habiéndole atado, le llevaron, y le entregaron a Pilato, el gobernador."—Mateo 27:1, 2; Marcos 15:1; Lucas 22:66-71.

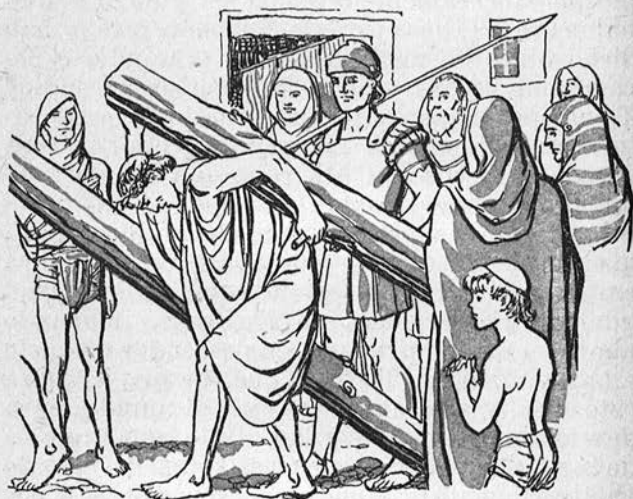
Temiendo la profanación religiosa, los aprehensores de Jesús no entraron en el salón de juicio del gobernador pagano, y Pilato salió a ellos. "¿Qué acusación traéis contra este hombre?" preguntó él. Los religiosos, sintiéndose muy santos para hacer una equivocación y pecar, contestaron: "Si este hombre no fuera malhechor, no te lo hubiéramos entregado." Decidiendo que el caso no estaba dentro de su jurisdicción, Pilato respondió: "¡Tomadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley!" Los religiosos tenían su respuesta: "No nos es lícito a nosotros dar muerte a nadie"; "para que se cumpliera la palabra que Jesús había dicho, significando de qué género de muerte él había de morir." Poco tiempo después no permitieron que tal disculpa les impidiera en apedrear a Esteban hasta matarlo, bajo la superintendencia de Saulo de Tarso. (Hechos 7:57-60) Eran hipócritas, intentando enredar a Jesús para condenarlo como un ofensor político, todo debido al reino de Dios. Acusaron a Jesús, diciendo: "A éste hemos hallado pervirtiendo a nuestra nación, y vedando pagar tributo a César, y diciendo que él mismo es Cristo, el Rey."—Juan 18:28-32; Lucas 23:1, 2.

Entonces, por su fidelidad, le vino a Jesús la oportunidad de culminar su testimonio a la so-

beranía universal de Jehová Dios testificando ante la mayor autoridad de la tierra, el representante de Tiberio César, emperador de Roma. Pilato llamó a Jesús dentro de la sala de jurado para preguntarle privadamente: “¿Eres tú el Rey de los Judíos?” Jesús preguntó si ésta era una mera pregunta legal o si Pilato preguntaba porque sinceramente deseaba ser guiado personalmente: “¿Dices esto de ti mismo, o te lo han dicho otros de mí?” Pilato no era judío esperando un Mesías, y dijo: “¿Acaso soy yo judío? Tu misma nación y los jefes de los sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué hiciste?” Jesús entonces testificó: “Mi reino no es de este mundo [*kosmos*]: si de este mundo fuera mi reino, entonces pelearían mis servidores para que yo no fuese entregado a los judíos: ahora empero mi reino no es de aquí.” Pilato preguntó: “¿Eres, pues, rey?” Jesús, indicando ahora su misión primaria en descender del cielo a la tierra, dijo: “Tú dices que soy rey. Yo para esto nací, y a este intento vine al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.” ¿Fué sarcasmo cuando Pilato comentó: “¿Qué cosa es verdad?” Pues aun lo que había oído de los propios labios de Jesús no lo convenció de que Jesús fuera sedicioso contra el estado político.

Tratando de evadir la responsabilidad, Pilato envió a Jesús, por ser galileo, al rey Herodes, que había venido de Galilea a una visita. Puesto que Jesús no dió satisfacción a la curiosidad del rey Herodes, éste se burló de que Jesús fuera rey y lo envió de vuelta al gobernador. Pilato estaba dispuesto a darle a Jesús el bene-

ficio de su costumbre establecida de soltar a un prisionero al tiempo de la pascua de los judíos, pero los judíos gritaron que preferían que fuera suelto el notorio ladrón Barrabás. Los soldados de Pilato entonces azotaron a Jesús burlándose de su dignidad de rey. En un manto de púrpura y con una corona de espinas Jesús



fué exhibido a la gente por Pilato como inocente, y dijo Pilato: "¡He aquí al hombre!" Pero gritos de "¡Estacadle! ¡estacadle!"* vinieron de los jefes de los sacerdotes y los alguaciles. Pilato les dijo que lo hicieran ellos, porque él no hallaba crimen en Jesús. Cuando los judíos respondieron que aun de acuerdo con la propia ley de ellos Jesús debía morir "por cuanto se

* La palabra griega aquí es *stairooson*, que significa, *Poner en una estaca*.

ha hecho Hijo de Dios", Pilato tuvo más miedo. Otra vez privadamente interrogó a Jesús: "¿De dónde eres tú?" No recibiendo respuesta, Pilato dijo: "¿No me hablas? ¿no sabes que tengo potestad para soltarte, y tengo potestad para [estacarte]?" Luego Jesús abrió su boca en defensa de la soberanía universal y poder supremo del gran Teócrata Jehová, diciendo: "No tendrías potestad alguna contra mí, si no te hubiera sido dada de arriba: por esto el que me ha entregado a ti, tiene mayor pecado."—Juan 19:1-12.

El estado político no quería castigar a Jesús, pero los religiosos no dejaban de forzar al estado. A los esfuerzos de Pilato por soltar la víctima de la intolerancia religiosa los judíos gritaron, diciendo: "¡Si tú sueltas a éste, no eres amigo de César! ¡todo aquel que se hace rey, habla contra César!" Se acercaba el mediodía, la sexta hora desde rayar el día, cuando Pilato hizo una apelación al patriotismo de ellos, diciendo de Jesús: "¡He aquí a vuestro rey!" Más aullidos: "¡Quítale, quítale! ¡[estacadle]!" Pilato les gritó: "¿A vuestro rey tengo de [estacar]?" Es casi increíble que los jefes de los sacerdotes, que debían haber estado sirviendo a Jehová Dios, fueran los que contestaron a Pilato: "¡No tenemos más rey que César!" Los mismos jefes de los sacerdotes habían hablado. Y eso era decisivo. Un tumulto estaba por estallar, inflamado por los guías religiosos. Pilato, bajo presión inexorable, entregó a Jesús a la demanda de ellos. Poco después, Jesús, cargando una estaca, fué conducido fuera de Jerusalén a un lugar que no era un "cerro

verde" sino una localidad llamada "el lugar de la calavera", *Gólgota* en hebreo y *Calvario* en latín. Allí clavaron a Jesús a la estaca entre criminales.

El cargo que Pilato causó que fuera puesto por escrito arriba de Jesús en la estaca debería haber recordado a los religiosos que ellos estaban desechando a su Rey. Decía: "Este es el Rey de los Judíos." Empedernidos en su curso, los jefes de los sacerdotes se opusieron a la manera de expresar el cargo, pero Pilato dejó que permaneciera, diciendo: "Lo que he escrito, he escrito."—Juan 19: 13-22; Lucas 23: 38.

No sabiendo que "era necesario que el Cristo padeciera, y que resucitase de entre los muertos al tercer día", uno de los malhechores empalado al lado de Jesús gritó: "¿No eres tú el Cristo? sálvate a ti mismo, y a nosotros." El estaba imitando a los jefes de los sacerdotes, escribas y ancianos por allí cerca, quienes decían: "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la [estaca], y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora, si le quiere; porque ha dicho: De Dios soy Hijo." Pero Jesús había entrado en un pacto de sacrificio con su Dios. Fué llamado para ser el gran Sumo Sacerdote, y rehusó violar su pacto y quitar el sacrificio sacerdotal. Retuvo su integridad en su oficio.

Ahora habló un hombre honrado al contestar el segundo malhechor al primero: "¿Tú ni siquiera temes a Dios, aunque estás en la misma condenación? y nosotros a la verdad justamente; porque recibimos la pena debida a nuestros hechos: pero éste ningún mal ha hecho." Luego

le dijo a Jesús: "Señor, acuérdate de mí, cuando vinieres en tu reino." Este malhechor indudablemente esperaba que Jesús viniera en su reino solamente por medio de la resurrección de los muertos, pues todos los judíos de buena voluntad, incluyendo a los apóstoles de Jesús, esperaban que el reino fuera establecido en la tierra y específicamente en la tierra de Israel. (Hechos 1:1-6) El malhechor no estaba pidiendo ser llevado al cielo, sino que pedía una resurrección de entre los muertos cuando Mesías el Cristo reinara sobre la tierra.

"Y él le dijo—En verdad te digo hoy: Estarás conmigo en el Paraíso." (*The Emphasised Bible* de Rótherham [en inglés]) La mala colocación de una coma por los traductores después de la palabra *digo* y antes de la palabra *hoy* ha causado que el clero religioso dispute que Jesús fué al cielo ese día y se llevó al no bautizado, y no regenerado malhechor con él al cielo. Pero en el registro original en griego del historiador Lucas, y en las primeras copias que se hicieron de su relato, no había signos de puntuación tales como comas, puntos, etc. Estos fueron insertados después por impresores y traductores de acuerdo con el entendimiento general religioso, como en la *Versión del Rey Jaime* y *Douay*, traducciones inglesas de la Biblia. Jesús no fué al Paraíso ese día de su muerte. El Paraíso todavía está por ser restaurado a esta tierra bajo el establecido reino de Dios.

Jesús fué al "infierno" (el sepulcro o *Hades*), y el malhechor fué al "infierno" con Jesús. Jesús no esperaba salir del infierno hasta el tercer día. El malhechor todavía está en el infierno

esperando que Jesús se acuerde de él en Su reino y ser despertado de entre los muertos cuando el Reino haya restaurado el Paraíso a esta tierra. Entonces el asunto tendrá que ser decidido por el malhechor despertado en el Paraíso, ¿Continuará usted con o del lado de Jesús? Si él entonces permanece *con* Jesús como Rey Legítimo, esto significará vida eterna en la tierra para el que antes fué malhechor, por medio del sacrificio de Aquél al lado de quien murió.—Lucas 23:39-43.

Una obscuridad contranatural vino sobre la tierra desde el mediodía en adelante. Como a las 15 horas Jesús, sobre la estaca, encomendó todo a su Padre Jehová y murió, habiendo terminado su obra terrestre con integridad. Un fuerte temblor de tierra, y la rasgadura en dos del velo interior del templo, señaló que El Rey había muerto. La Serpiente lo había magullado como si fuese en el talón. Mesías el Príncipe fué "cortado" de la vida terrestre, no obstante sin haber perdido su derecho a la vida terrestre. Mucho antes de esto el ángel Gabriel le habló a Daniel acerca de siete semanas seguidas por sesenta y dos semanas "hasta el ungido, el príncipe", y que "después de las sesenta y dos semanas el ungido será cortado, y no tendrá nada". (Daniel 9:25, 26, *Ver. Norm. Am.*) La primera mitad de la septuagésima semana de años ya había pasado, habiendo comenzado en el otoño de 29 d. de J.C., cuando Jesús fué sumergido y ungido; y el tiempo era ya la primavera del año 33 d. de J.C.

Por medio de su propio sacrificio de humanidad perfecta Cristo Jesús proveyó el verdadero

sacrificio redentor y ofrenda por el pecado del género humano, y de tal modo hizo que el sacrificio típico de animales por los judíos ya no fuera adecuado ni tuviera valor para con Dios. Ocurriendo esto en medio de la septuagésima semana de años, esto fué lo que Gabriel predijo, diciendo acerca de Mesías el Príncipe, el Mensajero de Dios del pacto: "Y él hará un pacto firme con muchos por una semana: y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda." (Daniel 9:27, *Ver. Norm. Am.*; Hebreos 10:1-9) Esto no fué lo que Satanás la Serpiente intentó al magullar el talón de la Simiente real de la "mujer" de Dios. Para que el mérito de su sacrificio de rescate pudiera ser presentado a Dios en el cielo a favor del género humano, y también para que la Simiente pudiera magullar la cabeza de la Serpiente al fin de este mundo, la herida del talón tenía que ser sanada y así fué.

CAPITULO XVI

LLAVES DEL REINO



AL TIEMPO preordinado en el irresistible propósito de Jehová murió su Rey, “fiel hasta la muerte” y sin contemporar con el Diablo o su simiente ni con la religión. Era el día de la pascua, el 14 de nisán. Ahora la ley de Jehová por medio de Moisés tenía que llevarse a cabo, que si algún hombre “haya sido muerto, y le colgares en un madero, su cadáver no pasará la noche en el madero; antes le enterrarás sin falta en ese mismo día: porque maldito de Dios es el colgado en un madero; y no has de contaminar la tierra que Jehová tu Dios te da en posesión”. (Deuteronomio 21: 22, 23) Por tanto, ese mismo día, “le bajaron del madero, y le pusieron en un sepulcro.” (Hechos 13: 29) ¿Por qué, pues, fué colgado Jesús en el madero y así declarado maldito? Para pagar el rescate por el género humano, solamente la muerte de un hombre perfecto, igual a Adán en el Edén, era requerida (Deuteronomio 19: 21); pues, entonces, ¿por qué fué Jesús sujetado a una muerte dolorosa, reprochable como un común esclavo? El apóstol Pablo contesta: “Cristo empero nos redimió de la maldición de la ley, cuando fué hecho maldición por nosotros; (pues que está escrito: Maldito es todo aquel que es colgado en madero).”—Gálatas 3: 13.

El pacto de la ley fué hecho con la nación de Israel. Fué agregado al pacto abrahámico que prometía la Simiente de bendición, y ese pacto abrahámico estaba relacionado con el Reino. Los israelitas, al entrar en el pacto de la ley con Jehová Dios, vinieron a ser una nación teocrática y vinieron a quedar en línea para el Reino con Cristo Jesús, quien es la Simiente de Abrahán. (Gálatas 3:15-19) De esta manera la nación de Israel quedó bajo una responsabilidad especial ante Jehová Dios, en la cual no participaba ninguna de las naciones gentiles. Los pueblos gentiles, por haber heredado el pecado y la muerte, en verdad estaban bajo condenación ante Dios. Los judíos, sin embargo, por no confirmar y no cumplir las palabras del pacto de la ley fracasaron como una nación teocrática y desecharon al Rey legítimo y por eso vinieron bajo la maldición de Jehová. (Deuteronomio 27:26) Por consiguiente vino a ser necesario que Cristo el Redentor fuera hecho una maldición para ellos a fin de quitar aquella impediadora maldición de todos aquellos judíos que lo aceptaran como su Salvador. Tal maldición no era un impedimento para los gentiles creyentes. —Gálatas 3:10.

El 15 de nisán, el día después de la pascua, fué un sábado doble, siendo el sábado semanal o el sábado del séptimo día y también el sábado que se ordenó para observancia el día siguiente a la pascua. Ese sábado Jesús estaba descansando en el *infierno* o sepulcro. (Isaías 53:9) En cuanto a este estado del Santo de Dios, el Salmo 16:10,11 predijo: "Porque no dejarás mi alma entre los muertos [en sheol

(hebreo) también traducido infierno y sepulcro], ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me harás conocer el sendero de la vida." El 16 de nisán, el día siguiente al sábadó después de la pascua, era el tiempo designado por el pacto de la ley de Dios para que el sacerdote levita ofreciera en el templo las primicias de la semilla cosechada. Este día, o sea el tercer día después de la muerte y enterramiento de Jesús, fué el debido tiempo para que el Salmo 16: 10, 11 se cumpliera hacia él; y así fué. Dios entonces sanó la herida infligida por la Serpiente en el talón de la Simiente de su "mujer" levantando a Jesús de entre los muertos.

Pedro vió a Jesús después de Su resurrección y dijo: "A quien Dios resucitó, habiendo suelto los dolores de la muerte, por cuanto no era posible que fuese él sujetado por ella. Porque David dice respecto de él: *Yo miraba al Señor puesto siempre delante de mí; . . . porque no dejarás mi alma entre los muertos [en el infierno (V.V.)], ni permitirás que tu Santo vea corrupción. . . .* ¡Varones hermanos! séame permitido deciros con libertad respecto del patriarca David, que murió y fué sepultado, y su sepulcro está en medio de nosotros hasta el día de hoy. Empero siendo él profeta, y conociendo que con juramento le había jurado Dios, que del fruto de sus lomos, se sentaría Uno sobre su trono, él, previendo esto, habló respecto de la resurrección del Mesías, que él no hubiese de ser dejado entre los muertos, ni su cuerpo hubiese de ver corrupción. A este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros

somos testigos. . . . Porque David no subió a los cielos.”—Hechos 2:23-34.

También el apóstol Pablo testifica: “Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; y que fué sepultado; y que fué resucitado al tercer día, conforme a las Escrituras; . . . empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo él primicias de los que durmieron.” (1 Corintios 15:3, 4, 20) “Y él es la cabeza del cuerpo, que es la iglesia; de la cual él es el principio, el primogénito de entre los muertos; para que en todas las cosas él tenga la preeminencia.” (Colosenses 1:18) Por tanto Cristo Jesús fué el primero en la historia universal que fué resucitado de entre los muertos para vida eterna. Su revivificación fué el principio de la “primera resurrección”, en la cual todo su cuerpo fiel de seguidores participará.—Apocalipsis 1:5; 20:6.

En el río Jordán, después de la inmersión, Jesús fué engendrado del espíritu de Dios para venir a ser una “nueva criatura”, con una herencia celestial. Al morir puso a un lado el organismo humano en el cual ministró como una nueva criatura por tres años y medio; y en su resurrección ya no era humano. Fué levantado como una criatura espiritual, tanto en organismo como en derecho a vida espiritual en el cielo. Pedro, quien vió Sus manifestaciones después de ser resucitado, testifica: “Cristo también padeció por los pecados una vez, el justo por los injustos, a fin de traernos a Dios; siendo MUERTO EN LA CARNE, PERO VIVIFICADO EN EL ESPÍRITU.” (1 Pedro 3:18, *Ver. Norm. Am.*) El “cuerpo” de sus fieles seguidores está desti-

nado a tener parte en la "primera resurrección", o sea "la resurrección de él"; y en cuanto a la resurrección de tal cuerpo de la iglesia está escrito: "Se siembra cuerpo natural, será resucitado cuerpo espiritual." (1 Corintios 15:44) Jesús fué levantado a la inmortalidad, más allá del poder de la muerte para tocarlo otra vez, y nunca volverá a morir por los pecados. —Romanos 6:9, 10.

Por eso los cuerpos en que Jesús se manifestó a sus discípulos después de su vuelta a la vida no eran el cuerpo en que él fué clavado al madero. Eran meramente cuerpos materializados para la ocasión, parecidos en una o dos ocasiones al cuerpo en que murió, pero en la mayoría de los casos no fué conocido por sus más íntimos discípulos. El cuerpo que fué puesto en el sepulcro desapareció no viendo la corrupción de acuerdo con la profecía de Dios y por medio de su poder omnipotente. Años después de eso cuando el Jesús resucitado apareció a Saulo de Tarso sin un cuerpo carnal que ocultara su gloria celestial, éste que más tarde llegó a ser el apóstol Pablo fué cegado. Su vista fué restaurada tres días después por un milagro.—Hechos 9:3-18.

Cuando Jehová levantó a su amado Hijo de la muerte a la vida inmortal, entonces en un sentido más completo El lo engendró por Su espíritu por medio de cual espíritu lo resucitó. Dice el apóstol Pablo: "Nosotros os anunciamos la buena nueva de aquella promesa, dada a los padres: que Dios la ha cumplido a nosotros, los hijos de ellos, resucitando a Jesús; como también está escrito en el Salmo segundo:

Mi hijo eres tú; yo te he engendrado hoy. Y en testimonio de que le levantó de entre los muertos, para nunca más volver a corrupción, ha dicho así: *Os daré las santas y seguras bendiciones de David.*”—Hechos 13: 32-34; Isaías 55: 3.

Por virtud de la vida inmortal de Jesús de allí en adelante, su resurrección quiso decir levantarlo al sacerdocio según el orden de Melquisedec de una manera permanente. Esto se debía al “juramento, de parte de aquél que dijo de él: *Juró el Señor [Jehová] y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre;*) por tanto ha sido constituido Jesús fiador de un pacto mejor. . . . mas éste, por cuanto continúa para siempre, tiene su sacerdocio intransmisible. Por lo cual también, puede salvar hasta lo sumo a los que se acercan a Dios por medio de él, viviendo siempre para interceder por ellos. Porque tal sumo sacerdote nos convenía: Santo, inocente, inmaculado, apartado de los pecadores, y hecho más excelso que los cielos; . . . Hijo, el cual es ya hecho perfecto para siempre.” (Hebreos 7: 21-28) Siendo semejante a Melquisedec, pero más grande que él, Jesús es un “Sacerdote sobre su trono”, y él dice: “Yo soy el Viviente; y yo estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos; y tengo las llaves de la muerte y del sepulcro.”—Zacarías 6: 12, 13; Apocalipsis 1: 13-18.

En el día de su resurrección Jesús no ascendió al cielo, sino hasta cuarenta días después. (Juan 20: 17) “Dios le resucitó de entre los muertos: y fué visto muchos días de los que subieron con él de Galilea a Jerusalem; los cuales son ahora testigos suyos al pueblo.”

"Hasta el día en que, después de haber dado mandamientos por el espíritu santo a los apóstoles que había escogido, fué recibido arriba. A los cuales también se presentó vivo, después de su pasión, con muchas pruebas convincentes, por espacio de cuarenta días; siendo visto de ellos, y hablándoles de las cosas concernientes al reino de Dios." (Hechos 13: 30, 31; 1: 2, 3) Una vez, en el día de su resurrección, sopló sobre sus discípulos y les dijo: "Recibid el espíritu santo." Pero eso fué solamente una noticia preliminar de aquello que recibirían al debido tiempo, pues él les dijo de antemano: "Os conviene que yo me vaya: porque si no me voy, el Consolador no vendrá a vosotros; mas si me voy, yo os le enviaré." (Juan 20: 22; 16: 7) El, "estando reunido con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen allí la promesa del Padre, la cual (así decía), habéis oído de mí. Porque Juan en verdad bautizó con agua; mas vosotros seréis bautizados con el espíritu santo, de aquí a muy pocos días." —Hechos 1: 4, 5.

Los discípulos todavía no entendían, no habiendo recibido el bautismo del espíritu santo. Pensaban que el Reino iba ya a ser restablecido en la nación terrestre de Israel. "Ellos pues, estando reunidos, le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restituirás en este tiempo el reino a Israel? Mas él les respondió: No os toca a vosotros saber los tiempos ni las sazones que el Padre ha guardado en su propia potestad: mas recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el espíritu santo; y seréis mis testigos, así en Jerusalem como en toda la Judea y Sa-

maria, y hasta los últimos confines de la tierra.” Esta fué una declaración clara de que una obra de testimonio se haría por todo el mundo, bajo el poder del espíritu santo o fuerza activa de Dios. “Y habiendo dicho estas cosas, viéndole ellos, se fué elevando; y le recibió una nube, ocultándole de su vista. Y estando ellos mirando fijamente al cielo, mientras que él se alejaba, he aquí que dos varones con vestiduras blancas se habían puesto junto a ellos; los cuales también les decían: Varones galileos, ¿por qué os quedáis mirando así al cielo? este mismo Jesús que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá del mismo modo que le habéis visto ir al cielo.” (Hechos 1: 6-11) El volvería otra vez, no en un cuerpo de carne tal como el que tenía antes de desaparecer de la vista de ellos detrás de una nube, sino “del mismo *modo*”, silenciosamente y sin ser observado por el mundo, y discernido primero solamente por sus discípulos. —Juan 14: 19.

Cuando el Rey resucitado al fin ascendió al cielo ante la presencia de Dios para presentar el mérito o valor redentor de su sacrificio humano, ¿estableció él entonces el Reino y comenzó su activa operación? No; no era el debido tiempo de Jehová. El glorificado Jesús tenía que esperar hasta el fin de los “tiempos de los gentiles”, en 1914 d. de J.C. El rey David de la antigüedad reconoció la Simiente venidera de la “mujer” de Dios como *Mi Señor*, y dijo proféticamente: “Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies! Juró Jehová, y no se arrepentirá: ¡Tú eres sacerdote para

siempre según el orden de Melquisedec!" (Salmo 110:1,4) Bajo inspiración el apóstol Pablo aplica este Salmo 110 a Jesús y dice: "Empero éste, . . . cuando hubo ofrecido un solo sacrificio por los pecados para siempre, se sentó a la diestra de Dios, de entonces en adelante ESPERANDO, hasta que sus enemigos sean puestos debajo de sus pies." (Hebreos 10:12,13) Los clérigos religiosos han negado estas palabras y han dicho, y continúan diciendo, que Jesús estableció su reino hace diecinueve siglos. Dicen que era un tal llamado "reino de gracia" y que su reino es su "dominio en los corazones de los hombres", e interpretan mal Romanos 14:17 y 1 Corintios 4:20. Nunca ha sido más visible la falsedad de tal interpretación religiosa que en las condiciones y eventos de este siglo veinte, aun dentro de la tal llamada "Cristiandad".

El 16 de nisán, en 33 d. de J.C., fué el día en que el sumo sacerdote judío ofreció en el templo las primicias de la semilla cosechada y también el día cuando Jesús fué levantado para "venir a ser las primicias de aquellos que durmieron". Fué el día cuando comenzaban a contarse los cincuenta días hasta la fiesta de las semanas o el Pentecostés, el nombre *Pentecostés* significando el *día quincuagésimo*. En el Pentecostés el sumo sacerdote judío en el templo ofreció otras primicias, dos panes de trigo con levadura para ofrenda mecida de los primeros frutos maduros del trigo de la siega. (Exodo 34:22) ¿Qué cosa parecida a eso hizo el glorificado Sumo Sacerdote en el cielo, Cristo Jesús, en ese mismo día del Pentecostés? Debía ser algo que fué

representado o prefigurado por el ofrecimiento de esos dos panes con levadura para ofrenda mecida al Señor Dios. Note el Registro sobre lo que aconteció:

“Y cuando hubo venido el día de Pentecostés, estaban todos juntos en un mismo lugar. Y de repente fué hecho desde el cielo un estruendo, como de un viento fuerte que venía con ímpetu; y llenó toda la casa donde estaban sentados. Y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, posándose sobre cada uno de ellos. Y todos fueron llenos del espíritu santo, y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el espíritu les daba facultad de expresarse.” —Hechos 2:1-5.

Esto no fué un bautismo de fuego. El bautismo de destrucción por fuego fué reservado para los enemigos de Jehová Dios que desecharon a su Rey Mesianico. Este fué un bautismo del espíritu santo. Cuando Jesús fué así bautizado, esta fuerza activa invisible de Jehová Dios fué manifestada bajo el emblema de una inocente paloma, pero no fué un bautismo con una paloma. En el día de Pentecostés la fuerza activa invisible de Jehová Dios fué manifestada con lenguas como de fuego sobre la cabeza de aquellos bautizados con el espíritu. En el caso de Jesús, el descenso del espíritu sobre él fué evidencia de que su consagración a Dios había sido aceptada, que él había sido tomado en el pacto de sacrificio como rescate por el pecaminoso género humano, y que él era ungido o comisionado para el servicio del “reino de los cielos”. El derrame del espíritu en el Pentecostés fué evidencia de que Jesús había apare-

cido en la presencia de Dios en favor de sus fieles discípulos, unos 120 de los cuales se reunieron en el mismo lugar en Jerusalén. (Hechos 1:15) Fué evidencia de que el mérito de su sacrificio había sido ofrecido y fué aceptado por Dios y aplicado en favor de ellos; y que ellos habían sido tomados en el pacto para el Reino como hijos espirituales de Dios y habían sido ungidos para el servicio del Reino.—Hebreos 9:24-26.

Esto fué prefigurado en el Pentecostés, en el tipo de los dos panes de las primicias del trigo: "Los cuales [sacrificios] mecerá el sacerdote con el pan de las primicias, por ofrenda mecida, delante de Jehová, juntamente con los dos corderos: los panes serán santos a Jehová para uso del sacerdote." (Levítico 23:20) Ambos panes mecidos de las primicias del trigo de la siega fueron santos a Jehová Dios, y ninguno de los panes fué desechado o tirado. Aquellos dos panes prefiguraron a los discípulos de Jesús como si fueran mecidos o presentados por el Sumo Sacerdote Cristo Jesús ante Jehová Dios como santos para El. El hecho de que ambos panes de trigo tenían levadura representó que estos discípulos eran naturalmente, por herencia de nacimiento, criaturas pecadoras; pero el mérito de Jesucristo que fué presentado en favor de ellos los justificó ante Dios y así ellos fueron "santos" para El.

Los panes fueron dos en número. Esto mostró que, diferente a las primicias de cebada ofrecidas el 16 de nisán, las cuales prefiguraron a Cristo Jesús sólo, los panes mecidos prefiguraron a más de una persona y que estas otras

primicias consistían de muchas personas, aquellas que vendrían a ser los miembros del “cuerpo” de Cristo. Además mostró que debería haber dos clases en esta compañía de “primicias”, a saber, (1) un resto de creyentes cristianos de entre los judíos naturales; y (2) los demás miembros del cuerpo tomados de entre los no judíos o “gentiles”. No todos aquellos que componen esta clase de “primicias” fueron ofrecidos o mecidos ante Dios el día de Pentecostés, pero en ese tiempo se inició el ofrecimiento de ellos. Los miembros representativos o fundacionales de esa clase, a saber, los apóstoles de Jesucristo, fueron presentados en el Pentecostés. Aquellos ofrecidos de esa manera no son mecidos o presentados como criaturas humanas, sino como hijos de Dios engendrados del espíritu. En cuanto a esto está escrito: “De su propia voluntad él nos engendró, con la palabra de verdad, para que seamos nosotros, en cierto sentido, las PRIMICIAS de sus criaturas.” (Santiago 1:18) “Estos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero [el Sumo Sacerdote Cristo Jesús].” —Apocalipsis 14:4.

En ese mismo día de Pentecostés Jehová Dios interpretó este evento como un cumplimiento inicial o en miniatura de la profecía de Joel 2: 28-32. Jehová hizo que su inspirado interlocutor se pusiera de pie y dijera: “Es esto lo que fué dicho por medio del profeta Joel: *Y sucederá que, en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi espíritu sobre toda carne: y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; y vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soña-*

rán sueños. Y también sobre mis siervos y sobre mis siervas, en aquellos días, derramaré de mi espíritu, y profetizarán. Y mostraré maravillas en el cielo arriba, y señales sobre la tierra abajo; sangre, y fuego, y vapor de humo: el sol se tornará en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, ese día grande e ilustre. Y será que todo aquel que invocare el nombre del Señor [Jehová], será salvo." (Hechos 2: 16-21) No toda carne humana fué bautizada con el espíritu santo ese día de Pentecostés ni ha recibido *toda carne* el derrame del espíritu durante los diecinueve siglos desde entonces. Solamente los "siervos" y "siervas" de Jehová Dios han recibido el derrame del espíritu sobre ellos, mostrando que *toda carne* significa todos los fieles, consagrados y engendrados del espíritu que están en la carne. El hecho, también, de que el espectáculo de otras cosas mencionadas en la profecía, tales como sangre, humo, obscuridad, no acontecieron en ese Pentecostés prueba que la manifestación allí fué meramente un cumplimiento parcial o en miniatura de la profecía, y que el cumplimiento completo y en grande escala debe acontecer en estos "posteriores días", como dijo Pedro.

Muchos judíos de adentro y de afuera del Imperio Romano estaban en Jerusalén en ese tiempo para la celebración de la "fiesta de las semanas" o el Pentecostés, y oyeron acerca de este derrame del espíritu de Dios. "Y estaban habitando temporalmente en Jerusalem judíos, hombres piadosos [*Torres Amat*], venidos de todas las naciones debajo del cielo. Oído pues este estruendo, juntóse la multitud, y estaban

confusos, porque los oían hablar cada uno en su propia lengua. Y estaban atónitos todos, y se maravillaban, diciendo: ¡He aquí! éstos que hablan ¿no son todos galileos? ¿cómo púes los oímos hablar nosotros, cada cual en nuestra propia lengua en que nacimos?—partos, y medos, y elamitas, y moradores en Mesopotamia, en Judea y en Capadocia, en Ponto y en Asia, en Frigia y en Pamfilia, en Egipto y en las partes de Libia junto a Cirene, extranjeros venidos de Roma, así judíos como prosélitos, cretenses y árabes—los oímos hablar en nuestras propias lenguas las grandiosas obras de Dios. Y estaban todos atónitos, y estuvieron perplejos, diciéndose unos a otros: ¿Qué quiere decir esto?” —Hechos 2:5-12.

A este crítico momento, ¿quién de aquellos ungidos con el espíritu sería favorecido con el privilegio de explicar lo que todo esto significaba? ¿Quién de esa manera abriría la mente de estos “judíos y prosélitos” a las oportunidades de invocar el nombre de Jehová y de ser admitidos en el pacto para el Reino? Este privilegio no fué conferido a los religiosos escribas y fariseos y los doctores de la ley judía; pues a ellos Jesús dijo: “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos contra los hombres; pues vosotros no entráis, ni dejáis entrar a los que van entrando.” “¡Ay de vosotros los doctores de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros no entrasteis, y a los que iban entrando se lo impedisteis.” (Mateo 23:13; Lucas 11:52) En vez de ser aquellos clérigos, el que fué favorecido desde el cielo para usar la

llave de la ciencia y abrir la mente a los investigadores judíos fué aquel a quien Jesús había dicho: "Y yo también te digo a ti, que tú eres Pedro [*Petros*], y sobre esta Roca [*petra*] edificaré mi Iglesia; y las puertas del sepulcro no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y lo que ligares sobre la tierra, será ligado en el cielo; y lo que desatares sobre la tierra, será desatado en el cielo." —Mateo 16: 18, 19.

Esto no quiso decir que Simón Pedro fué hecho un tal llamado *papa*, o que a él se le había dado la *primacía* en la iglesia cristiana o que iba a tener sucesores en el uso de las "llaves del reino de los cielos". Cristo Jesús es el Edificador de Su iglesia, y él la edifica sobre la gran *petra*, o "roca", la cual es El mismo. Para los incrédulos judíos Jesús fué "para piedra de tropiezo y para *roca* de caída a las dos casas de Israel"; pero para los judíos creyentes él era una Roca o *petra* sobre quien podía edificarse como un asiento firmísimo de la iglesia de Dios. (Isaías 8: 14; 28: 16; Romanos 9: 31-33; 1 Pedro 2: 3-8; Hechos 4: 8-12) Cuando Jesús estuvo con sus discípulos, "entonces les abrió la mente, para que entendiesen las Escrituras." (Lucas 24: 27, 45) Pero previendo que tanto los gentiles como un resto de judíos serían admitidos en la iglesia desde el Pentecostés en adelante, Jesús designó a Pedro para ser aquel que usara las llaves de la ciencia en un tiempo oportuno; y el cielo lo confirmaría en el uso de aquellas llaves. *Llaves*, estando en el número plural, indica por lo menos dos llaves, y eventos guiados por el cielo probaron que fueron precisamente dos.

Hasta el Pentecostés Pedro estaba *ligado* sin poder usar las llaves, porque él mismo no tenía el propio entendimiento, puesto que el espíritu santo todavía no había sido derramado desde el cielo. En el Pentecostés el cielo desató a Pedro para usar la primera de las llaves y abrir el camino a los judíos. ¿De qué manera?

“Mas poniéndose Pedro en pie, juntamente con los once, alzó la voz, y se expresó para con ellos de esta manera: ¡Varones de Judea, y todos los que habitáis en Jerusalem, esto os sea notorio, y prestad oídos a mis palabras!” Entonces Pedro explicó a aquellos judíos el cumplimiento de la profecía de Joel, y que los Salmos 16 y 110, escritos por el rey David, fueron cumplidos en Jesucristo, el Heredero de David como Rey. “A este Jesús le ha resucitado Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Siendo pues por la diestra de Dios ensalzado, y habiendo recibido del Padre la promesa del espíritu santo, él ha derramado esto que veis y oís. Porque David no subió a los cielos; antes él mismo dice: *Dijo el Señor [Jehová] a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta que yo ponga a tus enemigos debajo de tus pies!* ¡Sepa pues certísimamente toda la casa de Israel, que Dios ha hecho Señor y Cristo [Mesías] a este mismo Jesús a quien vosotros [estacasteis]!”

Los judíos acusados por su propia conciencia preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles, “¿Qué haremos?” Pedro les dijo: “¡Arrepentíos, y sed bautizados, cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del espíritu santo! Pues para vosotros es la promesa, y

para vuestros hijos, y para todos los que están lejos de él, a cuantos llamare a sí el Señor Dios nuestro. . . . ¡Salvaos de esta generación perversa!"—Hechos 2: 14-40.

No era posible que alguien viniera a ser el sucesor de Pedro y usara aquella primera llave, porque la obra con ella estaba terminada y la puerta de oportunidad se mostraba abierta para los judíos naturales. Como resultado, cerca de tres mil almas fueron agregadas a la iglesia de Jesucristo ese día. Estas fueron bautizadas en agua en el nombre de Jesús para simbolizar su plena consagración a Jehová por medio de Jesús. Cuando recibieron el "don del espíritu santo", no hubo manifestación de lenguas como de fuego ni un viento impetuoso respecto a ellas. Tal espectáculo ya no era necesario. Fué usado una vez solamente para anunciar el principio del derrame del espíritu sobre los judíos naturales que fueron consagrados a Jehová Dios por medio de Cristo Jesús.

Cuando Jesús fué ungido con el espíritu de Dios, comenzó a predicar y dar testimonio al reino de Dios. ¿Cómo fué marcado el derrame del espíritu santo sobre toda carne consagrada el día del Pentecostés? Por medio de reanudar la predicación pública que había sido silenciada debido al arresto y muerte de Jesús y el esparcimiento de sus discípulos. El testimonio de casa en casa para llevar el pan espiritual a la gente a sus hogares también fué reanudado. Concerniente a los tres mil conversos del Pentecostés y otros creyentes que vinieron después el Relato dice: "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las

casas, comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando á Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo.” (Hechos 2:41-47, V.V.) Es digno de notarse, sin embargo, que entonces y durante el resto de los días apostólicos no predicaron “El reino de los cielos se ha acercado”. Predicaron acerca del reino, pero no que se había acercado. ¿Por qué no? Porque el Rey Cristo Jesús había ascendido al cielo y estaba ausente, y las señales que él predijo no habían aparecido todavía para denotar su venida y el fin de este mundo.—Hechos 8:12; 14:22; 19:8; 20:25; 28:23, 31.

Pasaron varios años. En la profecía del ángel Gabriel a Daniel concerniente a las setenta semanas se declaró acerca de la última o la septuagésima semana: “Será muerto el Mesías; y no será más suyo el pueblo: . . . Y dará validez al pacto para con muchos en la semana restante, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda vegetal.” En esta septuagésima semana, por medio de la unción de Jesús y del ofrecimiento de su sacrificio para justificar a los pecadores del pecado y de la maldición, y por eventos que siguieron durante esa semana de siete años, Jehová Dios logró “acabar con la transgresión, para poner fin a los pecados, y para hacer expiación de la iniquidad, para introducir la justicia perdurable, y para poner sello a la visión y la profecía [como verdadera], y para ungir al Santo de los santos.” (Daniel 9:24-27) La mitad de la semana, cuando el Mesías fué muerto, fué en la primavera de 33 d. de J.C. Por tanto le quedaba a la semana tres años y medio que transcurrir,

a saber, hasta el otoño de 36 d. de J.C. Esta es la *semana restante* durante la cual Mesías el Príncipe confirmó el pacto abrahámico con muchos judíos, los creyentes.

Durante la primera mitad de aquella semana Jesús limitó su predicación y la de sus discípulos solamente a los judíos, diciendo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." "No vayáis en camino de gentiles, ni entréis en ciudad de Samaritanos; sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mateo 15: 24; 10: 5, 6) Por el resto de aquella semana de siete años Jesús, por medio de sus apóstoles, continuó confirmando el pacto con los judíos naturales. Durante la "semana" no "desató" a Pedro para proclamar los privilegios del Reino a nadie salvo a los judíos y los relacionados samaritanos. Jesús ligó a Pedro desde el cielo para que no llevara el mensaje del Reino a los que no eran judíos, los gentiles.

Así pues durante la septuagésima semana hasta 36 d. de J.C. Jehová Dios estaba mostrando respeto a los judíos naturales por consideración a sus antepasados, Abrahán, Isaac, y Jacob. Si suficiente número de ellos hubiera respondido a la oportunidad de ser miembros de la familia real o "cuerpo" de Cristo, aquellos judíos consagrados habrían venido a ser para Jehová exclusivamente "un reino de sacerdotes, y una nación santa". Sin embargo, solamente un resto del "Israel según la carne" apreció el favor especial de Dios y respondió a la oportunidad de venir a ser los "escogidos" de Dios. El apóstol Pablo, quien entró durante la septuagésima semana, escribe: "Asimismo pues, en

este tiempo actual también, existe un resto según la elección de gracia. . . . Israel no alcanzó lo que buscaba; pero los escogidos lo alcanzaron, y los demás fueron endurecidos." (Exodo 19:6; Romanos 11:5,7) Cuando la septuagésima semana terminó, en el otoño de 36 d. de J.C., Dios dejó de mostrar respeto exclusivo a los israelitas carnales, y abrió las puertas del Reino a los que no eran judíos, los gentiles. El residuo del "cuerpo de Cristo" sería compuesto mayormente de entre aquellos de los gentiles que ahora creyeran. El cielo debía desatar a Pedro para que usara la segunda llave del Reino. ¿Cómo?

Pedro estaba entonces en Joppe, a la orilla del mar, como a treinta millas al sudoeste de Cesarea. En Cesarea vivía un centurión italiano llamado Cornelio, no un pagano abiertamente, sino un gentil que temía al Dios de los judíos y oraba devotamente a Jehová Dios. Dios envió su ángel a Cornelio, notificándole que sus oraciones y sus limosnas eran recordadas por Dios, y lo instruyó que mandara a llamar a Simón Pedro de Joppe. Cuando llegaron los mensajeros de Cornelio, Pedro estaba en la azotea. Allí arriba, mientras oraba, se le había dado una visión simbólica en la cual se le había dicho tres veces: "Lo que Dios ha limpiado, no lo llames tú común." Mientras Pedro consideraba la visión, Dios por medio de su espíritu dijo: "He aquí, tres hombres te buscan. Mas levántate, y desciende, y vé con ellos, sin vacilación; porque yo los he enviado." Dos días después Pedro llegó a la casa de Cornelio, casa que Pedro

anteriormente hubiera considerado común o inmunda para que un judío natural entrara allí.

Cuando Cornelio se cayó a los pies de Pedro, Pedro rehusó aceptar tal reverencia, y lo levantó, diciendo: "Alzate, porque yo mismo también soy hombre." Explicó que había sido ilícito que un judío se asociara con o viniera a alguien de descendencia gentil; "mas Dios me ha enseñado que a ningún hombre le he de llamar común o inmundo." Cornelio relató la visita del ángel a él, y entonces por primera vez Pedro dijo: "En verdad yo percibo que Dios no hace acepción de personas; sino que en cada nación el que le teme y obra justicia, es de su agrado." Entonces Pedro procedió a usar la segunda 'llave del reino de los cielos'. Esto lo hizo él dando a Cornelio y a la asamblea en su casa un testimonio acerca del ungido Jesús, a quien los judíos "dieron muerte, colgándole en un madero", pero a quien Dios resucitó para ser el Juez de los vivos y los muertos.

Pedro aquí terminó el uso de las *llaves*; y no necesitó sucesor para que las manejara en seguida. Luego el cielo confirmó el uso de la *llave* por Pedro. "Mientras Pedro estaba aún hablando estas cosas, cayó el espíritu santo sobre todos los que oían la palabra." Los judíos circuncisos que vinieron con Pedro quedaron admirados, "de que sobre los gentiles también fuese derramado el don del espíritu santo: pues que los oían hablar en lenguas extrañas, y engrandecer a Dios." Esto no fué un segundo Pentecostés, por ser ya el otoño, sino que fué una extensión de aquello que comenzó tres años y medio antes en el Pentecostés. Ahora el de-

rrame del espíritu santo había llegado a los gentiles, y éstos fueron admitidos en el pacto para el Reino y en el “cuerpo” de Cristo.

“Entonces respondió Pedro: ¿Puede alguno vedar el uso de agua, para que éstos no sean bautizados, los cuales han recibido el espíritu santo lo mismo que nosotros? Mandó pues que fuesen bautizados en el nombre de Jesucristo.” (Hechos 10:1-48) Ese no fué el bautismo que Juan el Bautista una vez predicó. Su bautismo fué solamente para los judíos debido a los pecados de ellos contra el pacto de la ley. Algún tiempo después de la inmersión de Cornelio, otros gentiles fueron bautizados en agua por Apolos, un adherente al bautismo de Juan. Estos no recibieron el espíritu santo. El apóstol Pablo les dijo: “¿En qué pues fuísteis bautizados?” Dijeron ellos: “En el bautismo de Juan.” Entonces Pablo explicó. Cuando estos gentiles oyeron esto, “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el espíritu santo; y hablaban en lenguas extrañas, y profetizaban.” (Hechos 18:24-28; 19:1-6) Puede verse, por lo tanto, que con el oír Cornelio del evangelio del Reino las instrucciones del resucitado Jesús comenzaron a llevarse a cabo en su totalidad, a saber: “Toda potestad me es dada en el cielo y sobre la tierra. Id, pues, y haced discípulos entre TODAS LAS NACIONES, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del espíritu santo: enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado: y he aquí que estoy yo con vosotros siempre, hasta la consumación del siglo.”—Mateo 28:18-20.



Desde el tiempo de la misión de Simón Pedro a Cornelio en adelante, el pueblo para el nombre de Jehová Dios ya no fué tomado exclusivamente de entre los judíos. Más tarde Pedro dijo a una asamblea especial de apóstoles y ancianos en Jerusalén: "Elegió Dios de entre nosotros, que por mi boca oyesen los gentiles la palabra del evangelio, y creyesen. Y Dios, que conoce el corazón, les dió testimonio, dándoles a ellos el espíritu santo del mismo modo que a nosotros." Lo que este evento significó fué revelado por Santiago, que dijo a la asamblea: "Simeón ha referido cómo por primera vez, Dios visitó a los gentiles, para tomar de entre ellos un pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas; según está escrito." —Hechos 15: 6-18.

Así la continuación del derrame del espíritu santo de Dios sobre toda carne consagrada se hizo alcanzar aun a los gentiles. Los gentiles consagrados creyentes, siendo adoptados de Dios por medio del engendramiento de su espíritu y, como hijos, siendo ungidos con su espíritu, fueron hechos una parte de su Israel espiritual. (Romanos 2: 28, 29) Por medio de esto vinieron a ser miembros de la compañía llamada y escogida o elegida de Dios. Esto resultó en un aumento del pueblo para el nombre de Jehová. Estos fueron publicadores del evangelio, y la obra de testimonio se extendió por toda la tierra habitada entonces accesible a los testigos ungidos de Jehová. Testificando de este logro uno de estos testigos, el apóstol Pablo, escribió: "El evangelio que habéis oído, que fué predicado en toda la creación debajo del cielo; del cual yo Pablo fuí hecho ministro." —Colosenses 1:23, *Ver. Norm. Am.*

CAPITULO XVII

LA FAMILIA REAL



URANTE los miles de años desde la profecía de Dios en el Edén, misterio cubrió la respuesta a la pregunta, a saber, ¿Quién sería la Simiente de la “mujer” de Dios que quebraría la cabeza de la Serpiente? Junto con esta pregunta estaba esta otra: ¿Quién sería la Simiente de Abrahán en quien serían bendecidas todas las familias y naciones de la tierra?

Con la unción de Jesús para ser Rey, y en seguida su resurrección y ascensión a la diestra de Dios, la mayor parte del misterio fué resuelto. Cuando el espíritu fué derramado en el Pentecostés sobre los judíos consagrados y después sobre los gentiles consagrados el misterio fué resuelto por completo. Entonces vino a saberse que había una familia real que sería glorificada con Cristo en el “reino de los cielos”. Un traductor moderno ha traducido bien las palabras del apóstol Pablo a los colosenses refiriéndose a este sagrado misterio, de esta manera: “Ese secreto, oculto desde las edades y generaciones, pero ahora descubierto a aquellos que están consagrados a él, a quienes Dios ha escogido para hacer saber entre los paganos cuan glorioso este misterio de Cristo en vosotros, la promesa de glorificación, en realidad es.” (Colosenses 1: 26, 27, *Góodspeed* [en inglés]) El

mismo apóstol además escribe: "El misterio que por tiempos eternos fué guardado en silencio, pero es ahora revelado, y por los escritos de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, es dado a conocer a todas las naciones, para traer a los hombres a la obediencia de la fe."—Romanos 16: 25, 26.

Así es revelado que el misterio o secreto sagrado es cumplido, no solamente en Cristo Jesús, sino también en la entera familia real de Dios, siendo Jesús el "Rey de los reyes" en esa familia y sus fieles seguidores siendo sus reyes asociados. "El es Señor de los señores, y Rey de los reyes, y los que con él están, son llamados y escogidos y fieles." (Apocalipsis 1: 5; 17: 14) El número de aquellos que componen la familia real es limitado, y por consiguiente sólo unos pocos de las criaturas aquí en la tierra irán al cielo. El cuerpo humano perfecto, tal como el que poseía "el hombre Cristo Jesús" tiene un perfecto pero limitado número de miembros. La familia real del cielo es semejada a un organismo humano perfecto, del cual Jesús es la cabeza y todos sus seguidores son los miembros del cuerpo. A los "santos" o consagrados en Roma Pablo escribió: "Pues así como tenemos muchos miembros en un mismo cuerpo, y todos los miembros no tienen el mismo oficio, así nosotros, siendo muchos, somos un mismo cuerpo en Cristo, y miembros individualmente unos de otros." (Romanos 12: 4, 5) A la iglesia de los consagrados en Corinto el apóstol escribió: "Porque de la manera que el cuerpo es uno mismo, mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del

cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo, así también es Cristo. Porque por un mismo espíritu todos nosotros fuimos bautizados, para ser constituídos en un solo cuerpo, ora seamos judíos o griegos, ora seamos siervos o libres; y a todos se nos hizo beber de un mismo espíritu. Porque el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos. . . . Dios puso los miembros, cada uno de ellos, en el cuerpo, como él quiso. . . . Vosotros pues sois el cuerpo de Cristo, e individualmente sois miembros de él."—1 Corintios 12:12-27.

El perfecto cuerpo humano es una maravillosa organización de la creación de Dios. Así, también, la familia real del "reino de los cielos", siendo constituída de Jesús la Cabeza y los miembros del "cuerpo de Cristo", es la organización especial de Dios. Porque el Dios Altísimo ha asignado a Cristo Jesús al lugar más exaltado del universo en seguida de El mismo, y porque el "cuerpo de Cristo" está unido con Cristo Jesús allí, Jehová Dios hace la familia real la organización principal o capital de su universo. De seguro, la familia real es una parte de la organización universal de Dios de criaturas santas. Sin embargo, por razón de su posición y servicio especial, la familia real ocupa un lugar separado de distinción y es la capital de la organización universal de Jehová. Efesios 1:19-23 testifica que esto está de acuerdo con el gran poder de Dios, "que obró en Cristo, cuando le levantó de entre los muertos, y le sentó a su diestra en las regiones celestiales, muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nom-

bra, no solo en este siglo, sino en el venidero: y ha puesto todas las cosas bajo sus pies, y le ha constituído cabeza sobre todas las cosas, con respecto a su Iglesia, la cual es su cuerpo, el complemento de aquel que lo llena todo en todo.” Cristo Jesús “habiendo ido al cielo, está a la diestra de Dios, estando sujetos a él ángeles y autoridades y potestades”. (1 Pedro 3: 22) Por tal razón la familia real, como la organización capital de Dios, fué prefigurada por Jerusalén, o Sión, la ciudad capital o ciudad real de David, rey de Israel.

Jehová Dios prometió a la nación de Israel que si guardaban fielmente el pacto de la ley que había hecho con ellos él haría de ellos un “reino de sacerdotes”. Las doce tribus de Israel carnal no suplieron un suficiente número de miembros para completar la nueva “nación santa” de reyes y sacerdotes. La mano de Jehová no se había acortado con esto, sino que atrajo a los gentiles creyentes para completar los componentes de su “nación santa” o Israel espiritual.—Romanos 11: 25, 26; Gálatas 6: 15, 16.

Puesto que el número doce distinguió al Israel natural, es de esperarse que *doce* marcaría la nueva nación de Israel según el espíritu. Dios ha abierto el misterio para mostrar que bajo Jesús el número fijo de su familia capital real será, por todo, un múltiplo de doce, aumentado mil veces, a saber, $12 \times 12 \times 1000$, o 144,000 miembros. El apóstol Juan escribe: “Oí el número de los sellados, que era ciento cuarenta y cuatro mil, sellados de entre todas las tribus de los hijos de Israel.” Entonces él enumera 12,000 de cada una de las doce tribus del Israel

espiritual. (Apocalipsis 7:4-8) Mostrando la posición capital que éstos ocupan con Cristo Jesús, Juan escribe: "Y miré, y he aquí el Cordero estaba sobre el monte de Sión, y con él había ciento cuarenta y cuatro mil personas, que tenían su nombre y el nombre del Padre de él, escrito en sus frentes. . . . Y cantaban como si fuese un cántico nuevo delante del trono, y delante de los cuatro seres vivientes y de los ancianos: y nadie podía aprender aquel cántico, sino aquellos ciento cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de sobre la tierra. Estos son los que no fueron amancillados con mujeres; porque son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por doquiera que vaya." (Apocalipsis 14:1-4) En un tiempo el número de ellos fué desconocido, innumerable como las estrellas.—Génesis 15:5.

Las Escrituras nos hacen ver patentemente que los requisitos para venir a ser miembro de la organización capital de Jehová, Sión, deben ser teocráticos y deben ser mucho más superiores que las normas de los hombres y religiosos. Puesto que "la puerta es angosta, y estrecho el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan", entonces el camino de entrada al "reino de los cielos" debe ser verdaderamente angosto. Nunca fué el propósito de Dios convertir a todo el mundo y llevar a todos estos billones al "reino de los cielos". (Mateo 7:13, 14) ¿Cuáles, pues, son los pasos que una criatura en la tierra debe dar para entrar en el reino?

Cristo Jesús puso un requisito fundamental, el cual en sí mismo certifica que Juan el Bau-

tista, y todos los otros hombres fieles que vivieron antes de él, incluso Abel, todos los cuales murieron antes del Pentecostés, no pueden y no estarán en el reino celestial. En una conferencia nocturna con Nicodemo, Jesús dijo a este gobernador judío: "En verdad, en verdad te digo: A menos que el hombre naciere *de nuevo*, no puede ver el reino de Dios." En la traducción del *Emphatic Diaglott* (en inglés) Juan 3:3 dice: "Verdaderamente te aseguro, si alguno no nace *desde arriba*, no puede ver el reino de Dios." Entonces Jesús mostró a Nicodemo que esto no querría decir que una persona entraría por segunda vez en la matriz de su madre humana para nacer de nuevo de una fuente humana, desde abajo. "Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo: A menos que el hombre naciere de agua y del espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es, y lo que es nacido del espíritu, espíritu es." (Juan 3:5,6) Esto lo hizo decisivo, que el reino de Dios no es ningún reino visible humano en esta tierra y que no tiene fase terrestre. Aquellos que quedan humanos no serán parte de ese reino celestial.

¿Quiénes, pues, son aquellos favorecidos por Dios para nacer de nuevo o nacer desde arriba? Ciertamente no lo son los pecadores no consagrados. Puesto que todos somos pecadores por herencia desde el rebelde Adán, ¿cómo podría alguno de entre los hombres llegar a ser de ese Reino? Todo es por la gracia o inmerecido favor de Jehová Dios por medio de su Hijo Jesucristo. Jesús dijo: "Nadie puede venir a

mí, si el Padre que me envió no le trajere: y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los Profetas: *Y todos ellos serán enseñados de Dios*. Todo aquel que ha oído de parte del Padre, y ha aprendido de él, viene a mí. No que hombre alguno haya visto al Padre, con excepción de aquel que es de Dios: éste ha visto al Padre. En verdad, en verdad os digo: El que cree en mí tiene vida eterna."—Juan 6:44-47.

Puesto que no podemos ver a Dios, ¿cómo pues podemos ser enseñados de Dios y ser traídos a Jesús? Jehová Dios ha provisto su Palabra escrita, la Biblia, como el Libro de texto para enseñarnos ahora, y es por medio del estudio de Su inspirada Palabra que somos "enseñados de Dios". Si somos enseñados por clérigos religiosos contrario a la Biblia, no somos enseñados de Dios. La Palabra de Dios nos habla acerca de Jesucristo, la Simiente de la "mujer" de Dios, y es aprendiendo de Dios por medio de su Palabra que somos traídos a Jesús. Si somos honrados, venimos a él como al Ungido de Dios el único por medio de quien fluyen las bendiciones de Dios. Si tenemos fe en Jehová Dios y asimismo en su Palabra, agradaremos a él, y él nos traerá a su Rey Cristo Jesús. (Hebreos 11:6) El ser traídos, sin embargo, no es una llamada al Reino celestial.

Por medio de la Palabra de verdad de Jehová vemos la necesidad de venir a Jesús, porque se nos revela que somos pecadores y porque Cristo Jesús murió por nuestros pecados y proveyó el rescate para los fieles creyentes en él. En Romanos 6:23 Dios nos enseña: "El sa-

lario del pecado es muerte; mas el don gratuito de Dios es vida eterna, en Cristo Jesús Señor nuestro." Para obtener los beneficios del sacrificio humano de Jesús, aquel que por último consigue el reino celestial debe creer en él, no sólo como Redentor sino también como un verdadero Ejemplo que seguir para ganar el Reino. Creer en él significa más que sólo aceptar con la mente ciertas verdades en cuanto al poder redentor de Jesús. Significa también obedecerlo y seguir su ejemplo.—1 Pedro 2: 21.

Jesús mismo, a fin de ganar el Reino, no se quedó en Nazaret siguiendo con su trabajo de carpintero, viviendo sin culpa alguna como humano perfecto entre los israelitas, el pueblo pactado de Dios. Siendo maduro y perfecto, a los treinta años de edad se consagró completamente al servicio de Dios y dejó atrás su carpintería. Simbolizó abiertamente tal consagración siendo bautizado en agua. No tenía pecados por la remisión de los cuales él debía ser bautizado por Juan. Entonces la obra que el Padre le reveló que había propuesto hacer por medio de su Hijo, el consagrado Jesús hizo. Así él llevó a cabo su consagración fielmente hasta terminar la obra. De él fué escrito proféticamente: "Entonces dije: He aquí yo vengo; (en el rollo del libro está escrito de mí); me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón. He predicado [*V.A.I.*]." —Salmo 40: 7-9.

Jesús dijo además: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su [estaca, *stauros*] cada día, y sígame." (Lucas 9: 23) El creyente obediente se niega a sí mismo

cuando se consagra a Dios por medio de Cristo Jesús y confía en el mérito redentor del sacrificio de Jesús para quitar sus pecados y hacerlo aceptable para con Dios. Debido a su acto de fe y obediencia Jehová justifica a tal consagrado por medio de aplicarle el mérito del Redentor. Entonces Dios acepta la consagración.

La parte desempeñada por la gracia de Dios, la sangre de Jesús, y la fe del que se consagra se pone de manifiesto en los siguientes textos: "Justicia divina, alcanzada por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen (porque no hay distinción alguna; pues que todos han pecado y están privados de la gloria de Dios), siendo justificados, sin merecimiento alguno, por su *gracia*, mediante la redención que tienen en Cristo Jesús; a quien Dios ha propuesto como sacrificio expiatorio, por medio de la *fe* en su *sangre*." "El cual fué entregado a causa de nuestras transgresiones, y fué resucitado para nuestra justificación. Siendo pues justificados por la *fe*, tenemos paz para con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo; mucho más pues, siendo justificados por su *sangre*, seremos salvados de la ira por medio de él." (Romanos 3:22-25; 4:25; 5:1, 9; Tito 3:7) La sangre de Jesús era humana, y por consiguiente cubre o lava el pecado heredado de la carne y también los pecados que de allí provienen. Por tanto la justificación que uno recibe es la de una criatura humana. Uno está entonces bajo el punto de vista de Dios en el estado o posición del hombre perfecto Jesús cuando se presentó en el río Jordán en consa-

gración. Al justificado se le abona el derecho a la vida humana.

No fué la voluntad de Dios que el consagrado Jesús continuara viviendo en la carne. Tampoco es Su voluntad que el seguidor justificado de Jesús tenga vida eterna en la carne. Por tanto el derecho a la vida en la tierra del justificado es sacrificado por medio del Sumo Sacerdote Jesús. Entonces Jehová engendra a la criatura consagrada por medio de Su espíritu o fuerza dadora de vida. Este engendramiento es para vida espiritual, para vida en los cielos. Mientras permanece él todavía en el cuerpo carnal, tiene un derecho condicional a la vida celestial. Su derecho a la vida determina qué clase de criatura verdaderamente es ante Dios, y por eso es una "nueva criatura". (Gálatas 6: 15, 16) El debe ya vivir como tal, en esperanza de conseguir la vida eterna en los cielos cuando el reino de Dios es establecido.

El engendramiento de la criatura no es según la voluntad o poder de algún hombre, ni aun la suya propia, sino que es de acuerdo con la voluntad de Dios. Es por medio de la verdad de Dios que él ha sido dirigido y ayudado a estar en esta relación con Dios, y también por el poder dador de vida del espíritu de Dios. La voluntad o determinación de Dios es que la criatura consagrada viva como una "nueva criatura" con esperanza de vida arriba. Es por medio del poder de la verdad, semejante a agua limpia, que es capacitado para limpiarse de la religión y del curso de este mundo. Es por medio del poder del espíritu o fuerza activa de Dios hacia él que es capacitado para vivir

de nuevo, como una "nueva criatura". (2 Corintios 5:17) "No a causa de obras de justicia que hayamos hecho nosotros, sino conforme a su misericordia él nos salvó, por medio del lavamiento de la regeneración y la renovación del espíritu santo, que él derramó sobre nosotros en rica abundancia, por medio de Jesucristo nuestro Salvador; para que, siendo justificados por su gracia, fuésemos constituídos herederos, según la esperanza de vida eterna."—Tito 3:5-7.

Es por medio de ese trato de Dios que el consagrado justificado es engendrado otra vez desde arriba, o "*nace de nuevo*" y "*nace desde arriba*" o "*de lo alto*". (En el texto original griego *engendrar* y *nacer* son una y la misma palabra.) En cuanto a aquellos que así aceptan al Rey y Redentor Cristo Jesús está escrito: "Mas a todos cuantos le recibieron, es a saber, a los que creen en su nombre, les ha dado el privilegio de ser hechos hijos de Dios; los cuales fueron engendrados, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios." (Juan 1:12, 13) "De su propia voluntad él nos engendró, con la palabra de verdad, para que seamos nosotros, en cierto sentido, las primicias de sus criaturas." (Santiago 1:18) Este engendramiento es 'el nacer del agua [representando la palabra de verdad] y del espíritu', y tiene que realizarse antes de que el consagrado vea el reino celestial de Dios y entre en él.—Juan 3:3, 5.

Tal engendrado hijo de Dios, siendo espiritual, es tomado dentro de la organización universal de Dios, la cual es su "mujer". Por razón

del pecado del hombre en el Edén y su destitución de la organización de Dios, toda esa organización ha sido desde entonces espiritual, compuesta de criaturas espirituales junto con aquellos hijos de Dios en línea para vida espiritual en los cielos. Por tanto esa organización universal, la "mujer" de Dios, es celestial comparada con el hombre que es terrestre. La "mujer" de Dios, en su estado de maternidad para dar a luz la Simiente real que magulla la cabeza de la Serpiente, es llamada *Sión* o *Jerusalén*. Aquellos que son parte de ella se dice que son sus hijos. Debido a ese hecho, el apóstol Pablo escribe a los consagrados engendrados del espíritu y dice: "Empero la Jerusalem celestial es libre; la cual es madre de nosotros. Por lo cual, hermanos, no somos nosotros hijos de la esclava, sino de la mujer libre." (Gálatas 4: 26, 31) Jehová es el Padre de los tales, y su "mujer" celestial libre es la madre de ellos.

Por cuanto el Gobierno es el "reino de los cielos", es a estos hijos espirituales o engendrados del espíritu a quienes Dios llama o invita al Reino. No es una llamada de pecadores para arrepentimiento, sino de hijos justificados para el Gobierno real. (Marcos 2: 17) De la llamada celestial está escrito: "Fiel es Dios, por medio de quien habéis sido llamados a la comunión de Jesucristo nuestro Señor." (1 Corintios 1: 9) Mientras estén en la carne, tales "llamados" pueden ser judíos o gentiles, circuncidados o incircuncidados, esclavos o libres, del punto de vista humano, pero no son llamados como tales, sino como hijos engendrados de Dios. (1 Corintios 7: 18-24) "Que andéis como es digno de

la vocación con que habéis sido llamados, . . . así como fuisteis llamados en una misma esperanza de vuestra vocación." (Efesios 4:1,4) "Sois llamados en un solo cuerpo." (Colosenses 3:15) "A fin de que anduvieseis como es digno de Dios, que os ha llamado a su reino y gloria." (1 Tesalonicenses 2:12; 5:24) "Os llamó por medio de nuestro evangelio, para la consecución de la gloria de nuestro Señor Jesucristo." (2 Tesalonicenses 2:14) "Los que han sido llamados reciban la promesa de la herencia eterna." (Hebreos 9:15) "El Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo." (1 Pedro 5:10; 2 Pedro 1:3) Los pecadores podrán oír acerca de esta llamada, pero eso no quiere decir que aplique a ellos. El engendramiento espiritual constituye la llamada.

En vista de tal llamada a su reino y gloria con Cristo Jesús, Jehová Dios unge al hijo engendrado del espíritu, bautizándolo con su espíritu de unción. Esta es la evidencia de que El los ha escogido y de que ellos son sus "escogidos". A los escogidos el apóstol escribe: "Os habéis desnudado del hombre viejo con sus obras, y os habéis revestido del hombre nuevo, el cual se va renovando en ciencia, según la imagen de Aquel que le creó: donde no puede haber tales distinciones como griego y judío, circuncisión e incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, o libre; sino que Cristo es todo y en todos. Revestíos pues, como los *escogidos* de Dios, santos y amados, de tierna compasión, de benignidad, de humildad de ánimo, de mansedumbre, de longanimidad." (Colosenses 3:9-12) Otro apóstol escribe: "*Escogidos* conforme a la

presciencia de Dios Padre, en santificación del espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo." (1 Pedro 1:2) En Apocalipsis 17:14 Cristo Jesús es mencionado como "Rey de los reyes"; y para mostrar quiénes son esos reyes es agregado: "Y los que con él están, son llamados y *escogidos* y fieles."

Dios tuvo presciencia de los escogidos; no queriendo decir que él escogió preconocer a los individuos, sino que determinó o predestinó que habría tal compañía escogida. Ellos fueron parte de o fueron incluídos en Su gran "misterio". No era necesario preocuparse en saber de los individuos y sus nombres e identidades personales. Simplemente determinó de antemano o predestinó cuáles serían los requisitos para ser miembros de esta clase y las normas que tenían que alcanzar y las cualidades que tenían que mostrar. Por tanto, sin conocer los miembros individuales con anticipación, el Todopoderoso Dios preconoció qué clase de compañía serían los escogidos, y su número. De tal manera trata él con los escogidos que serán la compañía calificada que él ha predestinado para Su uso y servicio.

El requisito predestinado fué que ellos tenían que ser seguidores de Cristo Jesús y conformarse a su ejemplo y curso de acción; y esto fué antes que Cristo Jesús viniera y pusiera la fundación del Nuevo Mundo de justicia. "Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprehensibles delante de él: habiéndonos predestinado, en su amor, a la adopción de hijos, por medio de Jesucristo, para sí mismo, según el

beneplácito de su voluntad. En [Cristo] también nosotros obtuvimos herencia, habiendo sido predestinados, según el propósito de Aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su misma voluntad."—Efesios 1: 4, 5, 11.

Por consiguiente el apóstol Pablo escribe a los escogidos de Dios: "Sabemos que para aquellos que aman a Dios Dios obra todas las cosas juntas para el bien*", aun para aquellos que son llamados según su propósito. Porque a los que él preconoció, él también preordinó para ser conformados a la imagen de su Hijo; para que él fuese el primogénito entre muchos hermanos: y a los que preordinó, los llamó también: y a los que llamó, los justificó también: y a los que justificó, también los glorificó. ¿Quién pondrá algo para el cargo de los escogidos de Dios? Dios es el que justifica." (Romanos 8: 28-30, 33, *Ver. Norm. Am.*, margen) A tales "llamados" Dios el Juez aprueba o pronuncia justos y rectos, y los glorifica u honra con el glorioso ministerio del nuevo pacto bajo Jesús el Mediador.—2 Corintios 3: 7-18; 4: 1-7.

David de la antigüedad, cuando fué escogido para ser rey y también cuando fué hecho rey, fué ungido con aceite. Sin embargo, las "nuevas criaturas" de Dios, quienes son los engendrados del espíritu, llamados y escogidos, son ungidos con su fuerza activa invisible, que es su espíritu santo. A éstos se dice: "Y el que nos confirma

* Según el Manuscrito Vaticano No. 1209, el M. S. Alejandrino, y algunas versiones; y también el papiro manuscrito P⁴⁶ de principios del siglo tercero, el más antiguo texto de la epístola de Pablo a los romanos y descubierto en 1935. Véase la nota al pie de la página 532 en *The Emphatic Diaglott* (en inglés).

juntamente con vosotros en Cristo, y nos ha *ungido*, es Dios; el cual nos ha sellado, y nos ha dado las arras [prenda] del espíritu en nuestros corazones." (2 Corintios 1: 21, 22) No hay ninguna incertidumbre, ni vacilación y equivocación acerca de ello. Dios confirma y verifica a sus llamados y escogidos en Cristo Jesús por medio de ungirlos con su espíritu. Pone así su sello de aprobación y aceptación sobre ellos. El hecho de que ellos tienen el espíritu de Dios en sus corazones y llevan los frutos del espíritu es una prenda y seguridad para ellos de que es verdadera su esperanza en Cristo de unirse con él por fin en el Reino así como están unidos con él ahora en proclamar su reino. Efesios 1: 13, 14 dice a ellos: "Habiendo creído, fuisteis sellados con el espíritu santo de la promesa [o el prometido espíritu santo]; el cual es las arras [como un primer abono] de nuestra herencia, hasta la redención de la posesión adquirida [o hasta la liberación de la iglesia adquirida de Dios], para loor de su gloria." Por consiguiente son amonestados contra el ofender o ir contrario al espíritu de Dios: "Y no contristéis al espíritu santo de Dios, con el cual sois sellados para el día de la redención."—Efesios 4: 30; 1 Tesalonicenses 5: 19.

Los que son ungidos con Su espíritu deben ser fieles y no volver a caer en la religión. "Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron del don celestial, y fueron hechos participantes del espíritu santo, y gustaron la buena palabra de Dios, y los poderes del siglo venidero, y después han caído en la apostasía, —imposible es renovarlos otra vez para arre-

pentimiento; habiendo ellos [estacado] de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios, y habiéndole expuesto a la ignominia pública." "Porque si pecamos voluntariamente, después de recibir el conocimiento de la verdad, ya no nos queda sacrificio alguno por los pecados [voluntarios]; sino cierta horrenda expectación de juicio, y un ardor de fuego, que devorará a los adversarios."—Hebreos 6:4, 5; 10:26, 27.

Algunos que se asocian con los escogidos de Dios en la tierra puede que más tarde se separen de ellos viniendo a ser antecristos, pero aquellos que por fin reciben el precio del Reino tienen que apegarse firmes a la verdad y no contemporizar con este mundo y sus voluptuosos deseos. A ellos escribe el apóstol Juan: "Y vosotros tenéis una unción que del Santo procede, y sabéis todas las cosas. Mas en cuanto a vosotros, la unción que de él habéis recibido, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe: al contrario, así como su unción os enseña respecto de todas las cosas, y es verdad y no mentira, y así como ella os ha enseñado, así vosotros permanecéis en él." (1 Juan 2:20, 27) Ellos conocen las estipulaciones de su comisión o aquello para lo cual han sido ungidos por Dios. Lo que Jesús citó de la profecía y aplicó a sí mismo como Cabeza de ellos también aplica a ellos como miembros de su cuerpo, a saber: "El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, por cuanto Jehová me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los mansos; . . . y el día de la venganza de nuestro Dios; para consolar a todos los que lloran."—Isaías 61:1, 2; Lucas 4:14-21.

Para copiar a su Cabeza, Cristo Jesús, sus seguidores deberían dar un testimonio público o símbolo de su consagración a Dios siendo bautizados o sumergidos *en* agua. Cristo Jesús fué sumergido antes de recibir el espíritu y de ser ungido. (Mateo 3:13-17; 4:1) Cornelio y sus compañeros creyentes gentiles fueron bautizados en agua después que el espíritu santo descendió sobre ellos y fueron ungidos; pero tal diferencia del caso de Jesús se debió a la inmediata necesidad de dar prueba abierta de que los gentiles de allí en adelante estaban en línea para ser tomados en el “cuerpo” de Cristo. (Hechos 10:44-48) Los creyentes samaritanos, a quienes predicó el evangelista Felipe, fueron bautizados en agua, pero no fueron favorecidos con el espíritu santo sino hasta la venida de los apóstoles Pedro y Juan. “Los cuales habiendo descendido allá, oraron por ellos, a fin de que recibiesen el espíritu santo: porque hasta entonces no había caído sobre ninguno de ellos: tan solo habían sido bautizados al nombre del Señor Jesús. En seguida les impusieron las manos; y recibieron el espíritu santo.”—Hechos 8:15-17.

En cuanto a los creyentes en Efeso, Asia, a quienes Pablo testificó, se relata en (Hechos 19:5, 6): “Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesucristo. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el espíritu santo; y hablaban en lenguas extrañas, y profetizaban.” De acuerdo con el ejemplo de Jesús y estos otros, el que se consagra a Dios no necesita esperar hasta que haya evidencia de ser ungido con el espíritu de Dios.

Tan pronto como sea posible después de la consagración debe simbolizarla por medio de la inmersión en agua. Ningún texto aprueba que una mujer bautice.

Para uno que gana la vida en la tierra el simbolizar su consagración a Dios por medio de la inmersión en agua puede ser todo en cuanto a lo que concierne al bautismo. Sin embargo, para aquellos que son tomados en el Reino hay otro bautismo, el cual ningún humano sobre la tierra puede administrar. Este es el bautismo del espíritu santo, que Cristo Jesús administra como Siervo de Jehová. Este bautismo indica que el consagrado ha sido bautizado en el cuerpo de Cristo. Pedro dijo en el Pentecostés al tiempo de la manifestación del espíritu santo desde Cristo: "Siendo pues por la diestra de Dios ensalzado, y habiendo recibido del Padre la promesa del espíritu santo, él ha derramado esto que veis y oís." (Hechos 2: 33) Es "un mismo bautismo", común a todo su cuerpo.

A aquellos que reciben la dádiva del espíritu santo y sus diversas manifestaciones, Pablo escribe: "Pero todas estas cosas las obra aquel uno y mismo espíritu, repartiendo a cada cual en particular conforme él quiere. Porque de la manera que el cuerpo es uno mismo, mas tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un mismo cuerpo; así también el Ungido. Porque, verdaderamente, por un mismo espíritu fuimos todos sumergidos en un mismo cuerpo—ora judíos o griegos, ora siervos o libres; y a todos se nos hizo beber de un mismo espíritu [o, ser imbuídos, satu-

rados, con un mismo espíritu].” (1 Corintios 12:11-13, *The Emphatic Diaglott* [en inglés]) Es el mismo espíritu o fuerza activa de Dios lo que une el cuerpo y lo mantiene junto a la Cabeza, Cristo Jesús, a través de quien es derramado el espíritu.

¿Qué significa tal bautismo con el espíritu de Dios en el “cuerpo de Cristo” en cuanto al organismo carnal de estas “nuevas criaturas”? Pablo escribe en contestación: “¿Ignoráis acaso que cuantos fuimos bautizados en Jesucristo, en su muerte fuimos bautizados? Fuimos pues sepultados con él, por medio del bautismo a la muerte: para que, de la manera que Cristo fué resucitado de entre los muertos, por el glorioso poder del Padre, así también nosotros anduviésemos en la virtud de una vida nueva. Pues si hemos venido a ser unidos con él por la semejanza de su muerte, lo seremos también por la semejanza de su resurrección; . . . Y si morimos con Cristo, creemos que viviremos también con él; sabiendo que Cristo, habiendo sido resucitado de entre los muertos, no muere ya más; la muerte ya no tiene más dominio sobre él. Porque en cuanto a morir, murió al pecado una vez para siempre; pero en cuanto a vivir, vive para Dios. Asimismo también vosotros, estimaos como muertos en verdad al pecado, mas vivos para Dios, en Jesucristo.” —Romanos 6:3-11.

Esto nos aclara la pregunta de Jesús a sus discípulos: “¿Podéis . . . ser bautizados del bautismo de que yo soy bautizado?” Al expresar ellos su voluntad de hacerlo, él les aseguró que serían bautizados “del bautismo de que yo soy

bautizado". (Marcos 10:38, 39) Este bautismo en su muerte se acaba o es terminado al tiempo de morir el organismo humano. Tal bautismo trae a los consagrados mucha angustia o dificultad debido al mundo opuesto que trata de forzar a todos a vivir y mantenerse vivos según sus maneras y normas. Aun Jesús dijo: "Empero yo tengo un bautismo de que he de ser bautizado; ¡y cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo que no, sino antes división."—Lucas 12:50, 51.

El que viene a ser miembro del "cuerpo de Cristo" viene a ser parte de la Simiente de la "mujer" de Dios. También viene a ser parte de la Simiente de Abrahán en quien todas las familias de la tierra están destinadas a ser bendecidas. ¿Por medio de qué arreglo? Por medio de ser adoptado como hijo de Dios.

Cristo Jesús es primariamente la Simiente de Dios y de su "mujer": "tu simiente; la cual es Cristo." Los miembros de su cuerpo, como hijos de Dios por adopción, son contados como uno con Jesús, quien es la Cabeza y quien es fundamentalmente la Simiente. "Porque todos somos hijos de Dios, por medio de la fe en Cristo Jesús. Porque cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo. En él no hay judío ni griego, no hay siervo ni libre, no hay varón ni hembra; porque todos vosotros sois uno mismo en Cristo Jesús. Y si sois de Cristo, entonces sois simiente de Abraham, y herederos según la promesa. . . . Envio Dios a su Hijo, hecho de mujer, hecho bajo ley, para redimir a los que estaban bajo ley, para

que recibiésemos la adopción de hijos.” (Gálatas 3: 16, 26-29; 4: 4, 5) “Porque no recibisteis espíritu de servidumbre otra vez, para estar con temor; mas recibisteis espíritu de adopción, en virtud del cual nosotros clamamos: Abba, Padre. El espíritu mismo da testimonio juntamente con nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios; y si hijos, luego herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es así que sufrimos con él, para que también seamos glorificados con él. Pues yo estimo que los padecimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de ser revelada en nosotros.” (Romanos 8: 15-18) Tales coherederos son por lo tanto tomados en el pacto para el Reino con el David Mayor, Cristo Jesús, “El Rey de los reyes.”—Lucas 22: 28-30, *Diaglott* (en inglés); Isaías 55: 3.

La Palabra de Dios se dirige clara e inequívocamente a aquellos que son llamados para ser herederos de Dios en el Reino diciéndoles que una gran prueba de su integridad hacia Dios se efectuaría por medio de sufrimientos a manos de la Serpiente y su simiente. “Porque a esto mismo fuisteis llamados; pues que Cristo también sufrió por vosotros, dejándoos ejemplo, para que sigáis en sus pisadas.” (1 Pedro 2: 21) Por tanto son exhortados a que “permaneciesen firmes en la fe, y enseñándoles que es necesario que por medio de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. (Hechos 14: 22) Pablo dijo de él mismo: “Sufro trabajos, hasta verme como malhechor, entre prisiones; pero la palabra de Dios no está aprisionada. Por tanto yo lo sufro todo a causa de los escogidos, para que

ellos también consigan la salvación que es en Cristo Jesús, con gloria eterna. Fiel es este dicho: Porque si morimos con él, viviremos también con él; si sufrimos, también reinaremos con él."—2 Timoteo 2:9-12.

A fin de que los miembros de su cuerpo puedan mantener firme su integridad y ganar el Reino, el victorioso resucitado Jesús dijo: "No temas las cosas que vas a sufrir. He aquí, el diablo va a echar a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados; y tendréis una tribulación de diez [o sea todos los] días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. Al que venciere, le concederé sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí, y me senté con mi Padre en su trono." (Apocalipsis 2:10; 3:21) Aquellos que llevan a cabo su consagración hasta la muerte y retienen su integridad sin quebrarla tienen parte con Cristo el Rey en vindicar el nombre del Padre. Para el consuelo de ellos se dice: "El Dios de paz quebrantará en breve a Satanás bajo vuestros pies."—Romanos 16:20.

Todo esto da énfasis a la verdad declarada repetidas veces por Jesús: "El que perseverare hasta el fin, éste será salvo." (Mateo 10:22; 24:13) Mientras están activos en el servicio de Dios como proclamadores de su reino, y mientras experimentan el odio de los hombres y naciones por tal predicación del evangelio, los herederos del Reino deben practicar y hacer las cosas vitales mencionadas por el inspirado apóstol: "Poniendo de vuestra parte todo empeño, añadid a vuestra fe el poder; y al poder, la ciencia; y a la ciencia, la templanza; y a la

templanza, la paciencia; y a la paciencia, la piedad; y a la piedad, fraternidad; y a la fraternidad, amor. . . . Por lo cual, hermanos, poned el mayor empeño en hacer segura vuestra vocación y elección: porque si hacéis estas cosas, no tropezaréis jamás; pues que de esta manera se os suministrará, con rica abundancia, la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 1: 5-11) Debido a que muchos no hacen su vocación segura, son “pocos los escogidos”.

Es solamente procediendo de la manera que el “Rey de los reyes” procedió y participando en sus sufrimientos y la manera de su muerte que estos llamados al reino celestial tienen esperanza alguna de tener parte en su resurrección. El previsor Pablo declaró ser esto su constante empeño: “Para que yo le conozca a él, y el poder de su resurrección, y la comunión de sus padecimientos, participando en la semejanza de su muerte; si de manera alguna yo alcance a la resurrección de entre los muertos. . . . mas una sola cosa hago, y es que, olvidando las cosas que quedan atrás, y dirigiéndome hacia las que están delante, sigo corriendo presuroso hacia el blanco, para el premio de la vocación celestial de Dios en Cristo Jesús.”—Filipenses 3: 10-14.

La gloriosa consecución del precio regio por aquellos que no hacen reverencia a ninguna creación bestial de Satanás el Diablo sino que copian a Jesús siendo fieles testigos con la Palabra de Jehová Dios es representada en el Apocalipsis 20: 4-6: “Y vi tronos, (y se sentaron en ellos, y les fué dado juicio) y las personas de aquellos que habían sido decapitados a causa

del testimonio de Jesús, y a causa de la palabra de Dios,—aun a aquellos que no adoraron a la bestia, ni a su imagen, y no recibieron la marca en su frente, y en su mano; y vivieron [fueron restaurados a la vida] y reinaron con el Ungido [Cristo] los mil años. Pero los demás de los muertos no vivieron hasta que fueron terminados los mil años. Esta es la primera resurrección. Bendito y santo es aquel que tiene parte en la primera resurrección; sobre éstos la segunda muerte no tiene autoridad, pues ellos serán sacerdotes de Dios y del Ungido, y reinarán con él mil años."—*Diaglott* (en inglés); nota de abajo.

De ellos es la "primera resurrección", primera en tiempo, porque Cristo Jesús la Cabeza de ellos fué el primero en ser resucitado a la vida eterna y a su segunda venida "los muertos en Cristo se levantarán primero" (1 Tesalonicenses 4: 16); también es la primera en importancia, por ser la resurrección de la familia real, los herederos del Reino que es la organización capital de Jehová sobre el universo. La "primera resurrección" de Cristo Jesús y del "cuerpo de Cristo" es descrita en 1 Corintios 15: 20, 42-57, como sigue:

"Empero es el caso que Cristo ha sido resucitado de entre los muertos, siendo él primicias de los que durmieron. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, será resucitado en incorrupción; se siembra en deshonra, será resucitado en gloria; se siembra en debilidad, será resucitado en poder; se siembra cuerpo natural, será resucitado cuerpo espiritual: hay cuerpo natural, hay también

cuerpo espiritual. Así también está escrito: El primer hombre, Adam, vino a ser alma viviente: mas el postrer Adam vino a ser un espíritu vivificador. Empero no fué primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. El primer hombre fué de la tierra, del polvo; el segundo hombre es del cielo. Así como fué el del polvo, tales también son los del polvo; y así como es el celestial, tales también serán los celestiales. Y así como hemos llevado la imagen del que fué del polvo, llevaremos también la imagen del celestial.

“Digo pues esto, hermanos, que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. He aquí os declaro un misterio: No todos dormiremos, mas todos seremos mudados, en un momento, en un abrir de ojos, al sonar la última trompeta: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados. Porque es necesario que este cuerpo corruptible se revista de incorrupción, y que este cuerpo mortal se revista de inmortalidad. Y cuando este cuerpo corruptible [cuerpo de Cristo] se haya revestido de incorrupción, y este cuerpo mortal se haya revestido de inmortalidad, entonces será verificado el dicho que está escrito: ¡Tragada ha sido la muerte victoriosamente! ¿Dónde está, oh Muerte, tu aguijón? ¿dónde está, oh Sepulcro [(lectura marginal de V.A.I.) oh infierno], tu victoria? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley; pero ¡gracias a Dios que nos da la victoria, por medio de nuestro Señor Jesucristo!”

Por las razones antes descritas la resurrección de los miembros del "cuerpo de Cristo" debe ser invisible a los ojos humanos. Diferente al caso de Jesús durante los cuarenta días después de su resurrección, no habrá materializaciones por ellos en cuerpos carnales después de su resurrección, para probar a los humanos en la tierra que los miembros muertos de la familia real han sido restaurados a la vida debido a que el Reino ha sido establecido. "Lo que es nacido del espíritu, espíritu es," dijo Jesús. Por medio de la resurrección, el "cuerpo de Cristo" que al principio es compuesto de criaturas ungidas en la carne en humillación experimenta un cambio. ¿Por qué? El apóstol les explica a los herederos del Reino: "Porque nuestra ciudadanía está en los cielos; de donde también esperamos a un Salvador, el Señor Jesucristo: quien transformará de nuevo el cuerpo de nuestra humillación, para que pueda ser conformado al cuerpo de su gloria, según la operación por medio de la cual él puede aun sujetar a sí mismo todas las cosas."—Filipenses 3: 20, 21, *Ver. Norm. Am.*

Toda la familia real tiene que participar de la gloria celestial. Por consiguiente los miembros del "cuerpo" de Cristo tienen que ser transformados para ser un "cuerpo" glorioso, participando de la gloria de la Cabeza regia, Cristo Jesús y reflejándola. Entonces desde el cielo todos los de la familia real reinarán como reyes y sacerdotes por mil años sobre la tierra para bendecir a todos los "hombres de buena voluntad". (Apocalipsis 5: 10; 20: 4, 6) Así a estos 144,000 santos, o consagrados, quienes son "lla-

mados y escogidos y fieles” con Cristo Jesús a pesar de la guerra de oposición llevada a cabo contra ellos por la organización de Satanás, Jehová Dios, “el Anciano de días,” da su juicio de aprobación y les asigna a ellos un lugar permanente con su amado Hijo en el Reino. Una visión de esta triunfante ocasión fué dada hace mucho, según está escrito: “Vino el Anciano de días [a su templo por medio de su regio representante Cristo Jesús], y el juicio fué dado a favor de los santos del Altísimo, y llegó el tiempo en que los santos habían de tomar posesión del reino [del nuevo mundo]. Y el reino, y el dominio, y el señorío de los reinos por debajo de todos los cielos, será dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es un reino eterno; y todos los dominios le servirán y le obedecerán a él.”—Daniel 7: 22, 27.

CAPITULO XVIII

EMBAJADORES DE LA TEOCRACIA



EBIDO al hecho de que Juan el Bautista y Jesucristo limitaron su ministerio a los judíos en Palestina, el mensaje "El reino de los cielos se ha acercado" nunca fué publicado a las naciones gentiles del mundo. La venida de Jesús como el Rey Mesías el Príncipe, hace diecinueve siglos, fué de tal importancia que fué precedida por un precursor, Juan el Bautista, especialmente levantado por el Todopoderoso Dios. Esto preparó una gente para la llegada y aparecimiento del Rey mismo. Sin embargo, la venida o establecimiento del Reino en poder es lo de mayor importancia en la historia universal, porque el Reino es El Gobierno Teocrático y por medio de él el Altísimo Dios Jehová vindicará su grande y santo nombre. "El reino de los cielos" es, según concuerdan todas las páginas anteriores, la principal doctrina de la Palabra de Dios, la Biblia.

Es de esperarse, pues, que el evento de mayor importancia para el nombre de Dios y para toda Su organización universal sería precedido por toda la merecida publicidad anticipada. La propia Palabra de Jehová ha garantizado que así sería. El establecimiento de su Gobierno Teocrático en manos de su Rey ungido resulta en la más terrible guerra y batalla de la histo-

ria de la creación, y hay muchísima necesidad de amonestar al género humano. Jehová prometió dar una completa amonestación antes del día en que pelee la batalla por medio de su Reino, diciendo: "He aquí que os voy a enviar a Elías profeta, antes que venga el día grande y tremendo de Jehová. Y él volverá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición."—Malaquías 4: 5, 6.

La obra de proclamación efectuada por Juan en 29 a 30 d. de J.C. fué solamente un cumplimiento en miniatura de aquella profecía. El "día grande y tremendo de Jehová" no siguió al ministerio de Juan. Su voz fué silenciada en la muerte por decapitación, y el rey Herodes y otros gobernadores gentiles y los gobernadores religiosos continuaron en poder ocasionando aun la muerte del Rey ungido de Jehová. Cuarenta años después de Juan, a saber, en 70 d. de J.C., cuando la ciudad de Jerusalén fué destruída por los ejércitos gentiles romanos, Cristo Jesús no vino otra vez entonces. En aquella destrucción de la infiel Jerusalén él no actuó personalmente como el ejecutor de Dios, tampoco recogió a sí mismo todos sus discípulos. Ellos fueron obligados a huir fuera de Jerusalén y fueron extensamente esparcidos. (Lucas 21: 20-24) ¡El día de Jehová todavía estaba por venir!

Hoy, después de mantenerse en silencio por mil novecientos años el mensaje "El reino de los cielos se ha acercado" vuelve a proclamarse en la más grande campaña de publicidad de la his-

toria humana. Todos los religiosos de la "Cristiandad" desafían el mensaje. ¿Cómo, pues, podemos saber que el mensaje es verdadero y que es el debido tiempo para él? ¿Podrá ser el precursor significando que el día de batalla de Jehová está inmediatamente adelante con victoria para su reino? ¿Dónde está el Elías que fué predicho que vendría? ¿Qué muestran los hechos modernos?

El nombre del profeta "Elías" significa "Mi Dios es Jehová". Elías de la antigüedad fué un testigo para Jehová como Dios. Después de descubrir a los sacerdotes de la religión por medio de su asombrosa prueba de fuego en el monte Carmelo la gente gritó: "¡Jehová, solo Dios! ¡Jehová, solo Dios!" Precisamente después de eso los sacerdotes de la religión fueron ejecutados. Entonces vino la huída de Elías de la homicida reina Jezabel. En su lugar de retiro Elías recibió instrucciones del Señor Dios que saliera otra vez como siervo de Jehová y ungiera a Eliseo como su sucesor y a Jehú para ser rey. Este Jehú es el que atrapó a los religiosos en el templo de Baal y los ejecutó a todos acabando así con la religión de Baal en el reino de Israel. También mató a la promotora de ellos, la reina Jezabel.

Además, antes de reasumir su obra profética, se le dijo a Elías que le quedaba a Jehová un resto de adoradores verdaderos en la tierra de Israel, "siete mil; el total de rodillas que no se han doblado ante Baal, y todas las bocas que no le han besado." (1 Reyes, capítulos 18 y 19; 2 Reyes, capítulos 9 y 10) Después que Elías fué llevado en un torbellino, Eliseo con-

tinuó como su sucesor. Durante los días de Eliseo el rey Jehú hizo su obra contra la religión. El nombre "Eliseo" significa "Dios es Salvador" o "Dios es salvación".

Juan el Bautista obró "en el espíritu y poder de Elías". Igual que Elías, él hizo una obra destructora contra la religión, denunciando a los religiosos fariseos y saduceos (lo cual incluía a los sacerdotes) como una "raza de víboras" sujeta a la ira de Jehová. Anunció que el Reino se había acercado. Los incrédulos religiosos fueron en gran manera aliviados con la muerte de Juan, pero entonces Jesús y sus discípulos siguieron adelante, predicando públicamente y de casa en casa.

El nombre *Jesús* corresponde estrechamente con *Eliseo* (*Eliseus*) en que significa "Jehová es salvación". La obra de Elías y Eliseo en los días del reino típico de Israel, y la obra de Juan el Bautista y de Jesús y sus discípulos en los días de la presencia del Rey ungido de Dios, ambas prefiguraron una obra más grande por hacerse en conexión con el establecimiento del reino de Jehová. Tal obra que es destructiva para la religión y que anuncia el Reino es hecha bajo la superintendencia del Rey Cristo Jesús. El es el Elías Mayor y el Eliseo Mayor, y asocia con él mismo en esta obra al resto de los fieles miembros de su "cuerpo". Estos continúan la obra bajo El, la Cabeza de ellos. Por tanto el Elías que Jehová prometió enviar al debido tiempo no es un individuo, sino una compañía de Sus siervos en la tierra actuando bajo la Cabeza de ellos, Cristo Jesús. Es una señal certísima y elocuente de que "el reino de

los cielos se ha acercado". Según fué predicho concerniente a Jesús por el profeta Isaías: "Ata el rollo del testimonio, y sella la ley entre mis discípulos. He aquí que yo y los hijos que me ha dado Jehová, somos para señales y para tipos [maravillas, *margen*] en Israel, de parte de Jehová de los Ejércitos, que habita en el Monte de Sión."—Isaías 8:16, 18; Hebreos 2:13.

En julio de 1879 d. de J.C. una pequeña pero portentosa publicación comenzó a aparecer. Fué una revista en inglés titulada *Zion's Watch Tower and Herald of Christ's Presence* (*La Torre del Vigía de Sión y Heraldo de la Presencia de Cristo*). Su nombre dió a saber su propósito. Los cristianos encargados de esta publicación eran personas consagradas que se habían separado de todas las organizaciones religiosas de la "Cristiandad" y paganismo. Se aplicaron a un escudriñamiento directo de la Palabra pura de Dios sin mezcla con las tradiciones religiosas de los hombres. Quiénes fueron los individuos no es lo importante; el estar ellos directamente consagrados a Dios por medio de Jesucristo y el mensaje que El les encomendó a ellos para publicar son las cosas de importancia. Tanto tiempo atrás como su edición de junio, 1880, la revista publicó que el fin del dominio ininterrumpido de los tiempos gentiles terminaría en 1914. Mostró la prueba bíblica de eso. Los mismos publicadores de la revista publicaron en 1889 un libro titulado "The Time Is at Hand" ("El Tiempo Se Ha Acercado"), y en 1891 otro libro titulado "Thy Kingdom Come" ("Venga Tu Reino"). Ambos libros alcanzaron una circulación de millones

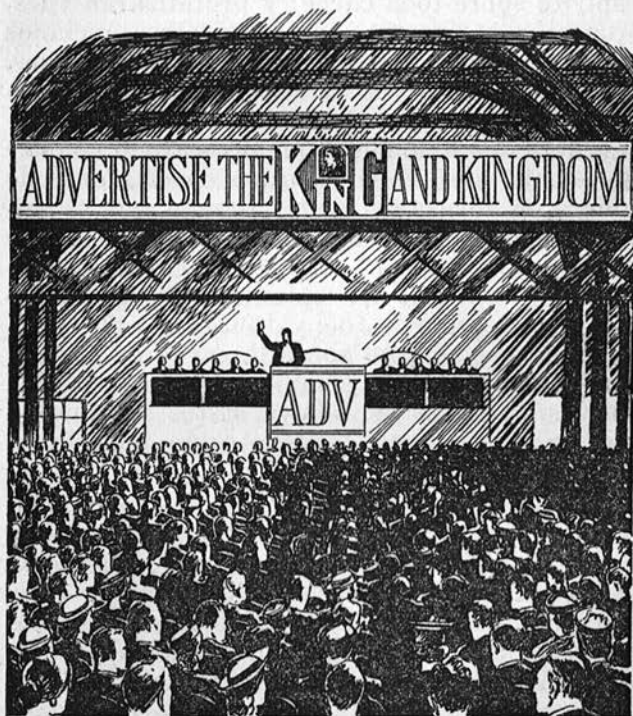
de copias, en muchos idiomas, y ambos mostraron que el reino de Dios tomaría el poder al fin de los tiempos de los gentiles en 1914. Había muchas otras publicaciones de la Watch Tower, y en 1909 se le cambió el título a la revista a *The Watch Tower and Herald of Christ's Presence* (*La Torre del Vigía y Heraldo de la Presencia de Cristo*). Por dondequiera los religiosos, católicos, protestantes, y judíos, ridiculizaron el mensaje y se opusieron a él. Solamente un resto fué convencido por medio del mensaje y se consagró a Jehová Dios y tomó parte en la obra de publicidad.

El año 1914 d. de J.C. fué año de prueba. Algo sí aconteció ese año, algo cuyo resultado todavía está teniendo efecto en todo el globo. Con el espíritu venenoso de la simiente de la Serpiente, las fuerzas religiosas combinadas usaron las condiciones de emergencia de la Primera Guerra Mundial para ejercer presión política contra estos publicadores del Reino de Dios. Las publicaciones de su Sociedad fueron proscritas por los gobiernos, los distribuidores del mensaje fueron encarcelados o asaltados por tumultos y echados fuera, y en 1918 en los Estados Unidos de América los principales oficiales de la Sociedad fueron falsamente acusados y llevados a prisión por un término de 80 años para cada uno. La obra de la única organización en la tierra proclamando que el reino celestial de Jehová se había acercado fué abatida. Entonces fué un consuelo recordar que, cuando Elías fué arrebatado en un torbellino, su sucesor lo vió ir. El ungido Eliseo tomó el manto del profeta y golpeando las aguas del

Jordán pasó al otro lado para seguir la obra de testimonio de que Jehová era Dios contra todos los religiosos de la tierra. De la misma manera después que a Juan el Bautista le fué quitada la cabeza por el rey Herodes a instigación de la religiosa Herodías y su hija Salomé, Jesús y sus fieles discípulos siguieron adelante con el mensaje del Reino llevándolo a casi toda ciudad, villa y hogar de los judíos en Galilea y Judea. En consecuencia la obra de testimonio, que fué prefigurada por los dos testigos Elías y Juan el Bautista y que fué muerta en 1918, no estaba destinada a permanecer en desgracia y en el polvo como un cadáver. Había de levantarse otra vez. Así fué, al debido tiempo, por el poder del Todopoderoso Dios, y según lo predicho en Ezequiel 37 : 1-14 y Apocalipsis 11 : 1-13.

En marzo, 1919, los oficiales aprisionados de la Sociedad fueron puestos en libertad y más tarde vindicados de todos los cargos falsos. Entonces la obra de testimonio fué revivida con valor, como cuando el gobernador Zorobabel y el sumo sacerdote Josué reasumieron la edificación del templo a pesar de la ley injusta de los enemigos formulada contra ellos contrario al decreto de Ciro. El efecto fué como en el Pentecostés de 33 d. de J.C., cuando los discípulos de Jesús se recobraron de la condición dispersa e inactiva que experimentaron cuando murió Jesús. (Zacarías 12:10) En ese tiempo el espíritu vino sobre el resto de judíos creyentes y los movió a llevar a cabo el testimonio por toda su nación y Samaria. También resultó en gran persecución y oposición de parte de los guías religiosos. Tres años y medio más tarde

la obra de testimonio fué ensanchada para ir a todas las naciones y gentes cuando Dios dió una nueva manifestación del derrame del espíritu santo sobre los primeros gentiles creyentes. Tres años y medio después de marzo, 1919, a saber, en septiembre, 1922, en la más grande asamblea internacional de publicadores del Reino que se había celebrado hasta entonces, el testimonio del Gobierno Teocrático de Jehová fué infundido con mayor espíritu de poder y



acción que en lo anterior, bajo la conmovedora aclamación, "¡Anunciad al Rey y su reino!"

Un testimonio fenomenal al nombre y reino de Jehová siguió después de 1922, en más de ochenta idiomas y en toda la tierra y por todo medio de publicidad. Ese testimonio que todavía va creciendo habla para decir que desde 1919 la profecía de Joel 2: 28-32 está teniendo su completo y final cumplimiento. Se lee: "Y acontecerá después de esto, que derramaré mi espíritu sobre toda carne; y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas: vuestros ancianos soñarán sueños, vuestros jóvenes verán visiones. Y también sobre los siervos y las siervas, en aquellos días, derramaré mi espíritu. . . . Y sucederá que todo aquel que invocare el nombre de Jehová será salvo; porque en el Monte de Sión y en Jerusalem habrá algunos que se salven, conforme ha dicho Jehová, y entre el resto que llamare Jehová." El apóstol Pedro, expresándose por medio del espíritu de Dios, comentó sobre la profecía de Joel y declaró que el espíritu es derramado, no sobre la carne de todo el género humano, sino solamente sobre todos los siervos y siervas de Jehová. Estos son nuevas criaturas en Cristo Jesús y están todavía en la carne.

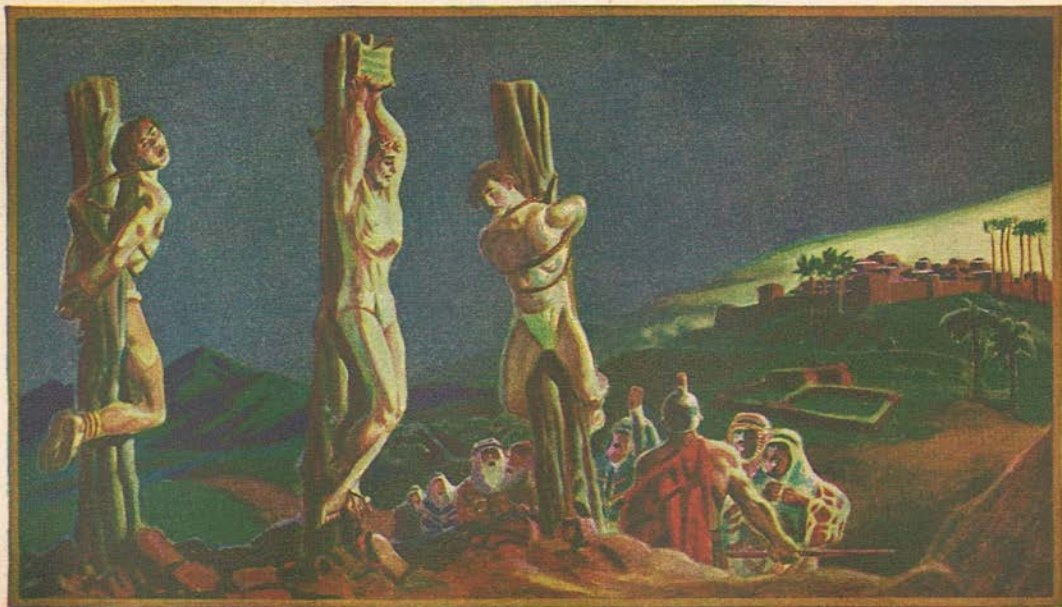
Aquellos que reciben el espíritu son renovados en vigor para servir a Dios. Estos con poderes de jóvenes para discernir ven la visión del Reino y su establecimiento en la luz de la Palabra de Dios, y todos éstos profetizan. Es decir, proclaman públicamente la visión según se basa en la profecía cumplida de Dios. Por otra parte, aquellos que no han sido renovados

por medio del espíritu de Dios, sino que viven según el “hombre viejo” y permanecen inactivos confiando en su pasado, son dados a sueños ociosos sin base bíblica por medio de los cuales se engañan a sí mismos y a otros.—Jeremías 23: 21-32; Efesios 4: 22.

Para llenar los requisitos de la profecía, el derrame del espíritu debe cumplirse sobre el resto de testigos de Jehová que son miembros del “cuerpo” de Cristo. En virtud de eso son hechos embajadores del Gobierno Teocrático. En tiempos bíblicos no se enviaban embajadores a gobiernos en amistad, sino que eran enviados en tiempos de relaciones severas o durante la guerra. Por tanto los embajadores del Reino son enviados a aquellos en necesidad de ser reconciliados o puestos en relaciones amigables y pacíficas con el Rey y reino de Dios, no sea que sean destruidos en la “guerra del gran día del Dios Todopoderoso”. Desde este punto de vista el apóstol Pablo escribe expresando la posición del ungido resto de Jehová: “Es a saber, que Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo mismo al mundo, no imputando a los hombres sus transgresiones; y a nosotros nos ha encomendado la palabra de la reconciliación. Nosotros pues somos embajadores de parte de Cristo, como si Dios os rogara por medio de nosotros: ¡os rogamos [pecadores], por parte de Cristo, que os reconciliéis con Dios! Pues a aquel que no conoció pecado, le hizo ofrenda por el pecado, a causa de nosotros, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.”—2 Corintios 5: 19-21, *margen*.

Siendo enviados a aquellos que no viven bajo gobiernos amigables, los embajadores de Jehová para el Reino no pueden esperar ser recibidos favorablemente en todas partes o escapar la persecución. Y así es. Los registros en los tribunales del país, y la bien conocida persecución, los tumultos, encarcelamientos y opresiones de estos embajadores tanto en países democráticos como en los países bajo dominio totalitario prueban que la Biblia es verdadera en cuanto a las profecías relacionadas a las experiencias de ellos desde 1914 d. de J. C. en adelante.—Mateo 10:16-22.

Estos embajadores o enviados no son más que un resto. ¿Podrá atribuirse algo de importancia a la actividad mundial de una despreciada, perseguida minoría como la que constituyen ellos? ¿Habrá de tomarse seriamente el mensaje de ellos? ¿Con toda seguridad, Sí! Su proclamación hasta los confines de la tierra de que "el reino de los cielos se ha acercado" es en sí misma una prueba sobrepujante de que hemos llegado al fin del mundo y de que el Reino ha sido verdaderamente establecido. ¿Por qué? Porque, al predecir las evidencias visibles de la venida de Cristo el Rey a su reino, Jesús dijo: "Y este gozoso mensaje del reino será proclamado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones,—y entonces habrá venido el fin." (Mateo 24:14, *Róth*. [en inglés]) Son las buenas nuevas o evangelio, no del reino que viene, sino ¡del Reino que *ha venido*! Por tanto, es de suprema importancia para usted verificar la verdad del mensaje por medio de otras pruebas accesibles.



“Señor, Acuérdate de Mí, Cuando Vinieres en Tu Reino.”—Capítulo 15.



La Señal Real de los Cinco Jinetes.—Capítulo 19.

CAPITULO XIX

EXAMINAD LA EVIDENCIA



EL “REINO de los cielos” es la Teocracia eterna de Jehová, su Gobierno regio ejercido por medio de su Rey ungido, Cristo Jesús. Por tanto debemos confiar en la Palabra de Dios a fin de aprender qué ocurre en los cielos invisibles cuando se establece el Reino.

Jehová es sin principio: “desde la eternidad hasta la eternidad, tú eres Dios.” (Salmo 90: 2) El es el más anciano de todos. Lo que aconteció en los cielos al tiempo del establecimiento del Gobierno Teocrático con respecto a la tierra es revelado en un cuadro inspirado escrito por el profeta Daniel. Escribe: “Yo estaba mirando hasta que fueron puestos tronos; y El Anciano de días se sentó, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana purísima; llamas de fuego era su trono, y las ruedas de éste un fuego abrasador. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares ministraban delante de él, y millones de millones en su presencia se levantaban; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. Estaba mirando en visiones de la noche, y he aquí que sobre las nubes del cielo venía Uno parecido a un hijo de hombre; y vino al Anciano de días, y le trajeron delante de él. Y fuéle dado el dominio, y la gloria, y el reino, para que todos

los pueblos, naciones y lenguas le sirviesen: su dominio es un dominio eterno, que jamás pasará, y su reino el que nunca será destruído." —Daniel 7: 9, 10, 13, 14.

Esa visión fué una vista anticipada de la ocasión cuando terminaron los 2,520 años de los "tiempos de los gentiles", en 1914, y Jehová dió el Reino de un nuevo mundo de justicia a "aquel cuyo es el derecho". Desde su bautismo en el río Jordán como un hombre perfecto Aquél, el Rey ungido de Dios, ha mantenido ese derecho. Pero él ha estado esperando hasta el tiempo de Jehová para hacer a sus enemigos el escabel de sus pies y autorizar a su Rey para enviar su poder desde la capital Sión y hacia abajo contra los enemigos en la tierra. La profecía así dijo: "Jehová dijo a mi Señor: ¡Siéntate a mi diestra, hasta tanto que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies! Enviará Jehová desde Sión la vara de tu poder; ¡domina tú en medio de tus enemigos! Juró Jehová, y no se arrepentirá: ¡Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec! El Señor [Jehová] está a tu diestra: quebrantará a reyes en el día de su ira. Juzgará entre las naciones." (Salmo 110: 1, 2, 4-6) Esta autorización dada al Rey ungido de Jehová quiere decir, por lo tanto, el nacimiento del Reino, el dar a luz la Siemiente de su "mujer" como Rey reinante. Ya que el período del ininterrumpido dominio de Satanás sobre la tierra ha terminado, Jehová toma para sí mismo su propio gran poder. Confiere a Cristo Jesús el poder para manejar la vara del Gobierno Teocrático y tratar con los enemigos como éstos lo merecen.

Que Jehová comenzaría a reinar con respecto a esa porción del universo que ha sido rebelde es un evento de mayor importancia para todo el universo. Esto llena de júbilo a las huestes celestiales de santos ángeles. “Y el séptimo ángel tocó la trompeta: y hubo grandes voces en el cielo, que decían: ¡El reino del mundo [el nuevo mundo] ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás! Y los veinticuatro ancianos que están sentados sobre sus tronos en la presencia de Dios, cayeron sobre sus rostros, y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, oh Señor Dios Todopoderoso, que eres y que eras, por cuanto has tomado tu gran poder y has reinado. Y airáronse las naciones, y ha venido ya tu ira, y el tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo de dar su galardón a tus siervos los profetas, y a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la tierra. Y fué abierto el templo de Dios en el cielo, y fué vista en su templo el arca de su pacto: y hubo relámpagos, y voces, y truenos, y un terremoto, y grande pedrisco.” (Apocalipsis 11: 15-19) Al debido tiempo esa información fué transmitida a los embajadores de Jehová en la tierra, y el Apocalipsis o Revelación muestra que esto fué después de revivir Sus “dos testigos”.

Los millares de millares a quienes la visión de Daniel muestra de pie delante del Anciano de días, y los millones de millones que ministraban delante de El, representan a la fiel organización universal de Jehová, su “mujer”. El traer ellos al Hijo del hombre, el Rey ungido de Dios,

delante de Jehová Dios en su trono para recibir el poder del Reino bien representa cómo la "mujer" u organización santa de Dios da a luz al nuevo gobierno que Jehová constituye como la organización capital del universo. En su capacidad de dar a luz al gobierno capital la "mujer" de Dios se llama "Sión" o "Jerusalén" y es la madre organización. El dar ella a luz al Reino del "hijo de hombre", Cristo Jesús, frente a la oposición de la entera organización de Satanás, se describe maravillosamente en lenguaje simbólico en el Apocalipsis 12:1-5, como sigue:

"Y un gran prodigio [señal] fué visto en el cielo: Una mujer revestida del sol, y teniendo la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas; y ella, estando encinta, gritó con dolores de parto, y angustiada para dar a luz. Y fué visto otro prodigio [señal] en el cielo; y he aquí un grande dragón rojo, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas sobre la tierra: y el dragón se puso delante de la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo, luego que ella lo hubiese dado a luz. Y dió a luz un hijo varón, que ha de regir todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fué arrebatado hasta Dios, y hasta su trono."

Ahora el Apocalipsis revela las cosas que acontecieron en los cielos invisibles, cosas que nuestros poderes limitados de visión jamás podrían ver. Hace como seis mil años, en el Edén, Jehová declaró que pondría enemistad perpetua

entre su "mujer" y la Serpiente, y entre la simiente de la "mujer" y la simiente de la Serpiente; y que, aunque la Serpiente magullaría el talón de la simiente de la mujer, sin embargo esta simiente quebraría la cabeza de la Serpiente. En 1914 d. de J.C. la organización dragontina se colocó lista para saltar y devorar al esperado nuevo gobierno en su infancia. Pero el Gobierno recién nacido fué seguramente entronado a la diestra de Dios. El dar poder Jehová al Gobierno Teocrático resultó inmediatamente en una guerra contra la demoníaca organización dragontina en el cielo. Su Rey tenía que dominar en medio de sus enemigos. La profecía de Daniel llama al Rey por el título de "Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo." (Daniel 12:1; 10:21) El nombre "Miguel" significa "¿Quién es como Dios?" y perfectamente se adapta al Campeón de Dios, quien vindica el nombre de Jehová. El Apocalipsis abre nuestros ojos para que podamos ver la guerra que él hizo (Apocalipsis 12:7-12):

"Y hubo guerra en el cielo: Miguel y sus ángeles pelearon contra el dragón; y el dragón y sus ángeles pelearon; pero no prevalecieron, ni fué hallado más su lugar en el cielo. Y fué arrojado el grande dragón, aquella serpiente antigua que es llamada el Diablo y Satanás, el cual engaña a todo el mundo; arrojado fué a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados juntamente con él. Y oí una gran voz en el cielo, que decía: ¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo; porque ha sido derribado el

acusador de nuestros hermanos, que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche! Y ellos le vencieron por medio de la sangre del Cordero, y por medio de la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas, exponiéndolas hasta la muerte. Por tanto ¡regocijaos, oh cielos, y los que habitáis en ellos! ¡Mas ay de la tierra y del mar; porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo grande ira, sabiendo que tiene ya muy poco tiempo!"

Las palabras inspiradas del apóstol en Hebreos 1: 8, 9 muestran que el Salmo 45 se dirige proféticamente a Cristo Jesús después de su entronamiento como Rey en 1914. Este Salmo aclara que las naciones del mundo no son convertidas a Cristo al tiempo en que comienza la Teocracia de Jehová, sino que el reino comienza frente a la oposición y tiene que pelear para derribar a la Simiente de la Serpiente y todos los enemigos. Marque el relato de la lucha, y que, después que la lucha comienza, el matrimonio del Rey y su "novia" tiene lugar.

"Rebosa mi corazón un tema excelente: yo digo: Mis obras son para el Rey; mi lengua es la pluma de escribiente muy ligero. . . . ¡Cíñete tu espada sobre el muslo, oh Valiente! ¡Vístete de tu gloria y de tu majestad; y en tu majestad pasa adelante! ¡Monta tu carro a causa de la verdad, la humildad y la justicia; y tu diestra te guiará a terribles hazañas! Tus saetas agudas son; caerán pueblos debajo de ti; agudas son en el corazón de los enemigos del Rey. ¡Tu trono es el trono de Dios [lectura marginal de la V.N.A.] por los siglos de los siglos; cetro de justicia es el cetro de tu reino! Has amado la

justicia y aborrecido la maldad; por tanto Dios, tu Dios, te ha ungido con unción de alegría sobre tus compañeros . . . ¡Oye, hija, y mira, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo, y la casa de tu padre! y así se prenderá el Rey de tu hermosura: porque él es tu Señor; por tanto inclínate ante él. . . . Gloriosamente ataviada la hija del rey [Jehová] espera adentro: de brocado de oro es su vestidura. Con vestidos bordados será conducida al Rey; vírgenes en pos de ella, compañeras tuyas, serán traídas a ti. Serán conducidas con regocijos y con alegría: entrarán en el palacio del Rey. En lugar de tus padres [del rey] serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra.”—Salmo 45:1-16.

La novia del Rey es el “cuerpo de Cristo”, a quien está escrito: “Os he desposado con un solo esposo, para que os presente a Cristo, cual virgen casta.” (2 Corintios 11:2) “Porque el hombre es cabeza de la mujer, así como Cristo también es cabeza de la iglesia, siendo él mismo Salvador de la que es su cuerpo. . . . Cristo también amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella; para santificarla, habiéndola limpiado con el lavamiento de agua con la palabra; para que se la presentase a sí mismo, Iglesia gloriosa, no teniendo mancha, ni arruga, ni otra cosa semejante, sino que fuese santa e inmaculada.” (Efesios 5:23, 25-27) La novia, “la esposa del Cordero,” se compone de aquellos engendrados del espíritu de Dios y adoptados como sus hijos, y por lo mismo es la “hija” del gran Rey de la Eternidad, Jehová Dios.

Puesto que la madre de estos hijos libres de Dios es la “Jerusalem celestial”, la organiza-

ción universal de Dios, ella es por consiguiente la madre de la "novia" de Cristo. La organización hija es la principal representante y la capital de la organización madre. En consecuencia la hija lleva el nombre de la organización madre, a saber, "Jerusalem" o "Sión". En la antigüedad, en los días de Abrahán, Sara su esposa fué usada para tipificar o prefigurar a la "mujer" de Dios, su organización universal. Isaac, hijo de Abrahán y Sara, fué usado como tipo de Cristo Jesús. Rebeca, con quien Isaac se casó, vino a ser tipo de la novia de Cristo, "la esposa del Cordero." Así tuvo Rebeca el parentesco de nuera de Sara la madre de Isaac, quien prefiguró a la "mujer" de Dios.—Génesis, capítulo 24; Gálatas 4: 22-31.

Cristo Jesús y su "novia", la iglesia, juntos forman los nuevos cielos con respecto a nuestro globo. Ellos toman el lugar de los cielos viejos que Satanás la Serpiente y su organización demoníaca han constituido en relación a las naciones de la tierra. Mostrando que la organización hija lleva el nombre de la madre, "Jerusalem", y también mostrando que el matrimonio de Cristo con los miembros de su cuerpo o iglesia ocurre después que Satanás y sus ángeles inicuos han sido arrojados de su posición celestial, el Apocalipsis dice: "¡Aleluya; porque reina el Señor Dios Todopoderoso! ¡Regocijémonos, y cantemos con júbilo, y démosle gloria! porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella le fué dado que se vistiese de lino fino blanco, resplandeciente y puro: porque el lino fino blanco es la perfecta justicia de los santos." "Y ví un cielo nuevo y

una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra han pasado, y el mar ya no existe. Y ví la santa ciudad, la nueva Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios, preparada como una novia engalanada para su esposo. Y vino uno de los siete ángeles que tenían los siete tazones llenos de las siete postreras plagas; y habló conmigo, diciendo: Ven acá; te mostraré la novia, la esposa del Cordero. Y me llevó en el espíritu a una montaña grande y alta, y me mostró la santa ciudad de Jerusalem, descendiendo del cielo, desde Dios; la cual tenía la gloria de Dios.”—Apocalipsis 19:6-8; 21:1, 2, 9-11.

Las Escrituras hacen patente que los miembros de la “novia”, los miembros del “cuerpo” de Cristo, no tuvieron parte en la guerra en el cielo por medio de la cual Satanás y sus huestes de demonios fueron arrojados a la tierra. La razón es clara. La profecía de Malaquías, capítulo 3, declaró que el Mensajero del pacto de Jehová tenía que venir al templo de Jehová después que el precursor hubiera preparado el camino del Señor delante del Mensajero de Jehová. El verdadero templo o palacio de Jehová Dios el Rey de la Eternidad es su familia real. Cristo Jesús es al mismo tiempo la piedra de cimiento, y la piedra angular, y la cabeza del ángulo de este templo, por ser él el miembro fundador, su miembro más prominente y ejemplar, y la Cabeza sin la cual nunca podría estar completo.

Los miembros de su “cuerpo”, la “iglesia”, son las otras “piedras vivas”, que son edificadas sobre él y en línea con él. A la iglesia o

"cuerpo" la Palabra de Dios dice: "¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el espíritu de Dios mora en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, le destruirá Dios a él; porque el templo de Dios es santo; tales pues sois vosotros. ¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del espíritu santo, que está en vosotros, el cual tenéis de Dios? Y no sois dueños de vosotros mismos." (1 Corintios 3:16, 17; 6:19; también 2 Corintios 6:14-18) "Es bueno el Señor. Allegándoos a él, como a piedra viva, rechazada en verdad de los hombres, mas para con Dios escogida y preciosa, vosotros también, como piedras vivas, sois edificados en un templo espiritual, para que seáis un sacerdocio santo; a fin de ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios, por medio de Jesucristo. Por lo cual esto está contenido en la Escritura: *He aquí que yo pongo en Sión la piedra principal del ángulo [Cristo Jesús], escogida, preciosa; y aquel que creyere en ella no quedará avergonzado.*" Los religiosos incrédulos han tropezado sobre esta piedra y para ellos Cristo Jesús ha venido a ser una "roca de ofensa". Pero para los escogidos quienes creen en él y lo aceptan a él como el Rey o Piedra de Jehová está escrito: "Vosotros, al contrario, sois una raza escogida, un sacerdocio real, nación santa, pueblo de posesión exclusiva; a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa."—1 Pedro 2:3-9; Exodo 19:5, 6.

El rey Salomón; quien edificó el templo en Sión terrestre o Jerusalén, puso la piedra de cimiento allí después de haber reinado tres

años, o sea en el cuarto año después de haber sido ungido rey. (1 Reyes 6:1) Siglos después de eso, Malaquías profetizó acerca de la venida del mensajero de Jehová al templo para desempeñar una obra de juicio entre todos los que profesaban servir y adorar allí. Marque ahora el cumplimiento de la profecía. Tres años y medio después que Jesús fué bautizado en el Jordán y fué ungido para ser Rey, a saber, en el cuarto año después de esa fecha, Jesús no solamente vino al templo típico en Jerusalén y lo limpió del elemento comercial, sino que hizo algo más. Los judíos trataron de destruir el verdadero templo de Dios matando a Jesús, quien es la Fundación, la Piedra Principal Angular y la Cabeza del Angulo del templo. Pero al tercer día esta Piedra indispensable fué levantada de entre los muertos, y en seguida la "Piedra viva", Cristo Jesús, procedió a edificar el templo espiritual de Dios recogiendo a sus dispersados discípulos y entonces, cincuenta días más tarde, derramando el espíritu santo sobre ellos en el Pentecostés.—Juan 2:19-22; 12:12-16; Marcós 11:1-18.

En el cumplimiento mayor y completo de Malaquías 3:1-5, los eventos deben seguir paralelos con las cosas ilustrativas de los días del rey Salomón y del primer advenimiento de Jesús. ¿Cómo? Los tiempos gentiles terminaron en el otoño de 1914, y Jesús fué entronado como el Representante de Jehová en El Gobierno Teocrático. Tres años y medio después de eso sería la primavera de 1918. Entonces, tal como lo indican todos los eventos en cumplimiento de la profecía, Cristo Jesús vino al templo para

juicio como el gran Sumo Sacerdote en el trono. "Porque ha llegado el tiempo que comience el juicio desde la Casa de Dios." (1 Pedro 4:17) Habiendo arrojado al "dragón" y sus ángeles del cielo, Jesús vino al templo mientras sonaba la gran trompeta en el cielo anunciando: "¡El reino del mundo ha venido a ser el reino de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará para siempre jamás!"

Entonces vino la ira de Dios contra las naciones; y no solamente eso, sino también vino el 'tiempo de los muertos para ser juzgados, y el tiempo para dar su galardón a sus siervos'. También, en ese tiempo "fué abierto el templo de Dios en el cielo", y en él fué vista la evidencia de la presencia de Jehová. (Apocalipsis 11:15-19) De tal manera Cristo Jesús 'descendió del cielo' como el Principal Mensajero de Jehová o Arcángel y vino al templo; y entonces ocurrió que 'los muertos en Cristo se levantaron primero'. Estos fueron aquellos que habían muerto fieles y fueron juzgados dignos de tener un lugar en el Reino. Como un cuerpo esos fieles santos dormidos en la muerte fueron levantados de entre los muertos y fueron unidos con Cristo Jesús en el templo. Así comenzaron "las bodas del Cordero".—1 Tesalonicenses 4:13-16.

Esto dejó en la tierra un fiel resto vivo, los últimos miembros del cuerpo de Cristo. (1 Tesalonicenses 4:17) Durante la Primera Guerra Mundial sufrieron una gran prueba de juicio cuando las fuerzas religiosas de la "Cristianidad" los cercaron y "mataron" la obra de testimonio público en la primavera de 1918. Entonces, según predicho por Malaquías, el Mensajero

judicial de Jehová en el templo juzgó a los consagrados en la tierra para ver quiénes bajo la prueba probarían ser su fiel resto. Aquellos que aguantaron la persecución y luego respondieron a los reanudados privilegios de servicio al revivir la obra en 1919, Cristo Jesús los unió con él mismo al templo. Sobre éstos fué derramado el espíritu santo en cumplimiento de la profecía de Joel, y fueron hechos la clase del “siervo fiel y prudente” de Jehová bajo su Cabeza Cristo Jesús. Los infieles fueron echados fuera como la clase del “siervo malo” y fueron excluidos del servicio en el templo.—Mateo 24: 45-51.

Entonces los del fiel resto fueron enviados como testigos de Jehová, como Sus embajadores del Reino establecido. Tienen que predicar “este evangelio del reino” en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones y tienen que declarar el “día de la venganza de nuestro Dios” contra todos los opositores voluntariosos del Reino. Su testimonio mundial llevado a cabo por todo el mundo desde entonces ha sido la más clara evidencia de que “el reino de los cielos se ha acercado”. Este ha sido el tema más resalante de su estremecedor mensaje. Dios declara a ellos: “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová, y mi Siervo, a quien he escogido.” (Isaías 43: 10, 12) La horrible persecución efectuada contra ellos por los religiosos es una prueba visible de que Satanás ha sido echado fuera del cielo y airadamente hace guerra contra ellos. Al perseguirlos él persigue a la “mujer” de Dios, por ser ellos el “residuo de su simiente”. —Apocalipsis 12: 13, 17.

SEÑALES VISIBLES

¡Pero espere! ¿Qué hay de las evidencias físicas dentro de las naciones mismas de la tierra? ¿Muestran las señales que los tiempos de los gentiles han terminado, y que ha llegado el fin del ininterrumpido dominio de Satanás, y que el fin final de su organización vendrá pronto por medio del Reino establecido de Dios? Sí. Examinemos, entonces, las muchas evidencias y su significado a la luz de la profecía bíblica.

El Salmo 45, ya considerado, arroja luz sobre el Apocalipsis 6, el segundo versículo del cual dice: "Y miré, y he aquí un caballo blanco; y aquel que estaba sentado sobre él tenía un arco, y le fué dada una corona; y salió venciendo, y para vencer." El cabalgador sobre el caballo blanco es Cristo Jesús, quien también es prefigurado así en el Apocalipsis 19:11-16. El concederle la corona muestra que el tiempo es el otoño de 1914 y que desde 607 a. de J.C. en adelante han pasado "siete tiempos" sobre las naciones gentiles. La aterrorizadora organización "dragontina" se opone al entronamiento del cabalgador y su toma del poder como Rey. Quisiera tragarse el Gobierno del Nuevo Mundo. Por tanto el Rey monta el "caballo blanco", y siendo animal limpio es símbolo de guerra teocrática justa, porque es necesario dominar en medio y en la presencia de los enemigos, Satanás la Serpiente y su simiente. El arco de guerra que el Rey toma en su mano simboliza que él es capaz de disparar la destrucción contra el enemigo desde lejos sin necesidad de estar en la misma vecindad de sus enemigos.

El gran Teócrata, Jehová, envía la vara del poder de su Rey de Sión, la organización capital, diciendo: "Domina tú." (Salmo 110:2) Esta acción corresponde con la parte del sueño de Nabucodonosor donde 'de la montaña fué cortada una piedra, mas no con mano de hombre'. Esto representa a Jehová estableciendo el Reino, el cual jamás será destruído o sucedido por otros gobiernos. (Daniel, capítulo 2) El Reino es victorioso desde el principio; porque hace guerra en el cielo y echa fuera al dragón y sus demonios, y entonces el Rey victorioso sigue cabalgando a más conquistas.

Las consecuencias de la oposición del dragón al Reino recién nacido en el cielo pueden verse en la tierra. Satanás el Diablo es el "dios de este siglo" o "mundo" y de todas las naciones que son parte de este mundo. (2 Corintios 4:4) No había razón para esperar que las naciones mundanas favorecieran al Rey, porque fué profetizado que él "ha de regir todas las naciones con vara de hierro": "Los quebrantarás con vara de hierro; como vaso de alfarero los desmenuzarás." (Apocalipsis 12:5; Salmo 2:8,9) El ungido David de la antigüedad bien prefiguró a este Rey, en que cuando David fué entronado como rey fué obligado a dominar en medio de sus enemigos. Cuando los filisteos se enteraron de que él había sido hecho gobernante sobre todo Israel reunieron sus ejércitos y vinieron en conjunto contra él. Luego David ganó las victorias de Baal-perazim y Gabaón. Asimismo en 1914, bajo la influencia del "dios de este siglo", las naciones se alinearon en hostilidad contra el recién instalado Rey de Jehová y de-

terminaron sostener sus puestos mundanos, a pesar de haberse expirado el tiempo de los gentiles. Según predijo la profecía: "Y airáronse las naciones."—Apocalipsis 11:18.

A fin de retirar la atención de la gente del Reino de Dios, y para proveer condiciones de emergencia apropiadas para suprimir la información concerniente al establecimiento del Reino, ¿qué hizo Satanás el Diablo? Precipitó a decenas de las naciones en la primera guerra mundial instruyéndolas en la guerra total. Esto tuvo lugar a pesar de la Conferencia Internacional de La Haya, que estaba en operación desde 1899. En 1918, al culminar la contienda, las naciones proscribieron la obra y literatura de los consagrados de Jehová, los publicadores del Reino.

Tal guerra terrestre es vívidamente descrita en lenguaje simbólico en el Apocalipsis por lo que apareció después que el Rey salió cabalgando en el caballo blanco. "Y salió otro caballo, rojo: y al que estaba sentado sobre éste, le fué dado quitar de la tierra la paz, y hacer que los hombres se matasen unos a otros; y le fué dada una grande espada." Fué la espada de guerra total, apoyada por la regimentación de la gente.

Antes del año importante de 1914 la sexta cabeza de la organización "dragontina", a saber, la cabeza romana, había cedido su lugar a la séptima cabeza, a saber, el poder democrático angloamericano, con Egipto como su aliado. Estas cabezas dragontinas tenían sus partes correspondientes en la tierra en (1) los poderes imperiales teutónicos, con los cuales el papa de Roma simpatizó a tal grado que el Tratado de

Londres de 1915 excluyó al papa de tener parte alguna en la conferencia de paz al terminar la Primera Guerra Mundial; y (2) las bien enlazadas democracias británica y americana. Estas dos potencias mundiales fueron predichas y simbolizadas en la profecía de Daniel, capítulo 11, como el totalitario "rey del Norte" y el democrático "rey del Sur". El conflicto que estalló entre ellos en 1914 para la dominación de la tierra, excluyendo al Rey ungido de Jehová, fué reanudado en 1939; y concerniente a esto Daniel 11:40 profetizó: "Mas al tiempo del fin, arremeterá contra él el rey del Sur; pero el rey del Norte le arrebatará como una tempestad, con carros de guerra y gente de a caballo y muchas galeras: y entrará en las tierras; y lo inundará y lo arrollará todo." Para mostrar la oposición del "rey del Norte" (incluyendo al pontífice romano en la Ciudad del Vaticano) contra el Rey ungido de Jehová en el monte Sión, Daniel 11:45 dice del totalitario "rey del Norte": "Y plantará las tiendas de su palacio entre el mar y el glorioso santo monte; mas llegará a su fin, y nadie lo ayudará." (*Ver. Norm. Am.*) Todo esto es prueba de que las naciones han estado en su "tiempo del fin" desde 1914.

Tales hechos cumpliendo el Apocalipsis 6:4 corresponden con lo que Jesús dijo sería la señal visible de su venida y del fin del mundo, a saber: "Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino." En seguida, para prevenirnos de antemano que otra evidencia acompañaría la guerra total, Jesús prontamente agregó: "Y habrá hambres y pestilencias [V.V.] y terremotos por diferentes lugares. Todas es-

tas cosas principio son de dolores." (Mateo 24: 7, 8) Estos son dolores sobre la organización de Satanás; pero estas evidencias inequívocas causan gran regocijo en aquellos que están buscando la señal del fin del mundo de Satanás y de que "el reino de los cielos se ha acercado". Los dolores del mundo que vienen después de la guerra total también los representa el Apocalipsis en visión simbólica después de revelar al jinete sobre el caballo rojo, como sigue:

"Y cuando abrió el tercer sello, oí al tercer . . . viviente, que decía: ¡Ven! Y miré, y he aquí un caballo negro; y aquel que estaba sentado sobre él tenía una balanza en su mano. Y oí una voz en medio de los cuatro . . . vivientes, que decía: Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario [o, en lenguaje moderno, Un litro de trigo por un dólar y tres litros de cebada por un dólar]; y: No dañes el aceite ni el vino." (Apocalipsis 6: 5, 6) A pesar de los "jardines de victoria", el socorro dado a los productores de comestibles, y los arreglos de préstamo y arrendamiento entre las naciones, se muestra aquí proféticamente que el hambre vendría inmediatamente después de la guerra total. La escasez de alimentos, ya sea artificialmente creada o debido a causas naturales, elevará los precios hasta las nubes requiriendo que pongan en vigor la restricción y el racionamiento del abastecimiento esencial.

"Y cuando abrió el cuarto sello, oí la voz del cuarto . . . viviente, que decía: ¡Ven! Y miré, y he aquí un caballo pálido, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba la Muerte; y el

sepulcro [*margen*] seguía en pos de él. Y a éstos les fué dada autoridad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar a espada, y con hambre, y con peste, y por medio de las fieras de la tierra.” (Apocalipsis 6:7, 8) Aquí está previsto que los esfuerzos del hombre para establecer una paz global y hacerla permanente fracasarán. La muerte debido a plagas o pestilencias u otras causas trayendo en grande escala la destrucción de vida humana continuará cabalgando a través del “nuevo orden” de la postguerra; y “el sepulcro” cabalgará en sus talones para recibir las muchas víctimas de la muerte. “La cuarta parte de la tierra” es meramente una manera simbólica de decir “toda la tierra”, es decir, “los cuatro puntos de la tierra.”

Cristo Jesús, “el Cordero de Dios,” amonestó que sus fieles seguidores y embajadores serían perseguidos en conexión con la guerra total, y que “seréis aborrecidos de todas las naciones por causa de mi nombre”. (Mateo 24:9) Durante los siglos desde los días de los apóstoles hasta el “tiempo del fin” la sangre de los fieles testigos de Dios quienes han testificado concierne a su Rey y reino ha sido derramada como sacrificio. Su sangre ha clamado a Dios, como lo hizo la sangre de Abel, por Su venganza sobre los perseguidores religiosos que han derramado tal sangre justa: “porque la vida [alma] de toda carne es su sangre.” (Levítico 17:14) El Apocalipsis llama la atención a esto y muestra que más actos de violencia contra los embajadores del Reino serían cometidos por las fuerzas totalitarias y endemoniadas durante

este "tiempo del fin". La profecía acerca de eso lee:

"Y cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar las personas de aquellos que habían sido muertos a causa de la Palabra de Dios, y a causa del testimonio que mantenían. Y clamaban a gran voz, diciendo, '¿Hasta cuándo, ¡Oh Soberano Señor! ¡el Santo y verdadero! no juzgas y tomas venganza de nuestra sangre en aquellos que habitan en la tierra?' Y les fué dada, a cada uno de ellos, una ropa blanca; y se les dijo que descansaran todavía un poco de tiempo, hasta que sus consiervos y también sus hermanos, que estaban por ser muertos aun como ellos, fueran completados." (Apocalipsis 6: 9-11, *Diaglott* [en inglés]) Tal sangre injustamente derramada por los religiosos intolerantes puede confiar en su demanda por venganza divina, porque, todavía un poco, y la medida de tal sangre derramada de los testigos de Jehová estará llena hasta rebosar. Entonces el gran Soberano Universal rápidamente vengará a todos sus escogidos quienes han sufrido en manos de la simiente de la Serpiente.—Lucas 18: 7, 8.

En 1918, cuando el Mensajero del pacto de Jehová vino al templo para juzgar la casa de Dios, aquellos miembros del "cuerpo de Cristo" que habían terminado su curso en la muerte fueron resucitados en señal de la aprobación de Dios de ellos como miembros de su familia real. Este es el significado de la "ropa blanca" dada a cada uno de ellos. Ellos eran justos a la vista de Dios, aunque fueron perseguidos y muertos bajo los falsos cargos de "antipatrióticos; sediciosos; un peligro para el estado; here-

jes santurrones". En cuanto al fiel resto todavía vivo en la tierra desde 1918, no es necesario que duerman en la muerte cuando terminen su misión de embajadores como testigos de Jehová para el Reino. El Rey que tiene poder para levantar a los muertos está presente en el templo. Cuando los miembros del resto terminen su servicio comisionado 'fieles hasta la muerte', reciben una resurrección instantánea a una vida en el espíritu con su Rey. Son "mudados, en un momento, en un abrir de ojos", de modo que no tienen que esperar en el sueño de la muerte. (1 Corintios 15: 51, 52) Ellos son los bienaventurados de quienes el Apocalipsis 14: 13 dice: "¡Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor, de aquí en adelante! ¡así sea! dice el Espíritu; para que descansen de sus trabajos; y sus obras los van siguiendo." Después de ser mudados, ya no podrán los perseguidores hacer que la obra de Dios sea laboriosa para ellos.

La estabilidad ya no será la porción de la organización terrestre de hombres bajo los cielos demoníacos. Habiendo llegado el "tiempo del fin", Jesús declaró, habrá un sacudimiento general y trastorno de las organizaciones hechas por los hombres de este viejo mundo como si fuera por medio de un terremoto global. Este es solamente el precursor del fin final, cuando los viejos cielos, Satanás y sus demonios ya sacudidos abajo desde las alturas, y la vieja tierra de la organización del hombre serán completamente y para siempre removidos. Puesto que Jesús así profetizó, así será; pues, dijo él, "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán." (Mateo 24: 35) Previendo clara-

mente lo que seguiría al terminar los tiempos de los gentiles, dijo además: "Y habrá señales en el sol, y en la luna, y en las estrellas; y sobre la tierra angustia de naciones, en perplejidad, a causa de los bramidos del mar y la agitación de las ondas; desfalleciendo los hombres de temor, y en expectativa de las cosas que han de venir sobre la tierra habitada; porque los poderes de los cielos serán conmovidos. Y entonces verán al Hijo del hombre viniendo en una nube con poder y grande gloria. Mas en comenzando a suceder estas cosas, erguíos y alzad vuestras cabezas; porque vuestra redención [liberación] se va acercando."—Lucas 21: 24-28.

"El sol" de prosperidad en el firmamento egoísta del hombre se está poniendo negro como de luto. La "luna" del dominio del hombre en la obscuridad de este mundo está quedando ensangrentada debido a los métodos totalitarios. Las "estrellas" que han adornado las nociones del hombre de las cosas más elevadas y a cuales estrellas el hombre se ha dirigido para que lo guíen a través de la noche han probado ser falsos profetas. Las "luces brillantes" tanto religiosas, como políticas y comerciales no sirven de guía segura para la gente y están cayendo de sus lugares altos estelares ante los ojos de la gente. Son tan engañosos como la hojuda higuera en la cual Jesús no encontró fruto temprano y que él condenó. (Marcos 11: 13-21) Esta crisis todavía ha de culminarse por medio del removimiento de los cielos demoníacos como un libro que ha sido leído y ya se deja a un lado, siendo terminado su inícuo registro. La parte visible de la organización de Satanás también

será conmovida o sacudida fuera de existencia por medio de la destrucción de las instituciones humanas, altas y bajas, grandes y pequeñas, que son de este mundo. Será precisamente entonces que todos los hombres de este mundo estarán buscando abrigo porque ellos mismos discernirán que el fin está cerca.

Al apóstol Juan le fué dada una previsión de esto y él escribió: "Y ví cuando abrió el sexto sello; y sucedió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se volvió toda roja como sangre, y las estrellas del cielo cayeron a la tierra, de la manera que una higuera echa sus higos, no maduros aún, cuando es sacudida de un gran viento. Y el cielo fué removido como el rollo de un libro cuando es arrollado; y cada monte e isla fueron traspasados de sus lugares. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todo esclavo y todo libre, escondiéronse en las cuevas, y entre las peñas de las montañas; y dijeron a las montañas y a las peñas: Caed sobre nosotros, y encubridnos de la vista de Aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque ha venido ya el día grande de su ira, y ¿quién podrá estar en pie?"—Apocalipsis 6:12-17.

Jehová es Aquel sentado sobre el trono como el Poseedor de la dominación universal. En 1914 tomó para sí mismo su gran poder para destruir el viejo mundo y extender su reinado a esta tierra, donde Satanás ha sido el superintendente invisible del género humano por seis mil años. Cristo Jesús, "el Cordero," es el Ejecutor de Jehová y es la entronada Simiente de la "mujer"

de Dios. Como tal tiene enemistad para la Serpiente y su simiente, y con ira el Cordero quebrará la cabeza de la Serpiente que ya está en la tierra desde que el dragón fué echado del cielo. Ahora la dominación universal es el punto en disputa de mayor importancia que ha de decidirse para la gloria de Dios, y el día de la ira contra los opositores de Su dominación universal está cercano.

Los elementos religiosos, políticos y financieros de este mundo, y la gente común que ha adulado servilmente a estos elementos en cambio por algunos favores, han desdeñado creer el mensaje proclamado por el resto de los testigos de Jehová. Debido a la fuerza de los eventos visibles a ellos y que dolorosamente han sentido comienzan a abrir los ojos de entendimiento. Disciernen que el Rey de Jehová ha dirigido su atención a la tierra y su organización humana, y que él viene contra ella con ira. La nube que lo oculta de la vista de ellos es una evidencia de la tormenta que resultará en la destrucción del viejo mundo. "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá; y también aquellos que le traspasaron; y todas las tribus de la tierra plañirán a causa de él." (Apocalipsis 1:7) Al desechar a Sus embajadores y el mensaje del Reino que éstos predicán, han desechado a Cristo el Rey y han escogido a *César* como rey. Así han *traspasado* al Rey, y debido a las consecuencias de tal acción de antecristo todos ellos plañirán. Temprano buscan donde esconderse de la ira divina en las varias instituciones de protección de la organización visible de Satanás, que ellos consideran tan potentes como las mon-

tañas y las poderosas peñas. '¡Caed sobre nosotros, y ocultadnos,' gritan con temor, 'o si no este mundo está perdido y el fin ha venido!' Y centenares de millones buscan refugio bajo el pontífice religioso del Vaticano quien pretende ser la *roca* sobre la cual es edificada la verdadera iglesia de Jesucristo.

La encumbrada montaña bajo la cual el género humano procura ocultarse en el mundo de la postguerra es la organización internacional de paz, que tiene a la religión como su guía espiritual. No quieren que la Roca o Piedra que fué cortada sin manos de hombre de la "montaña" de Jehová en 1914 golpee a la imagen de organización de Satanás y venga a ser después una gran montaña que llena toda la tierra. Los que proponen y apoyan la organización de paz para la seguridad colectiva, protegida por una adecuada fuerza policíaca militar, desean que ésta venga a ser una organización que circunde el globo. Esta organización con diez dedos de los pies por la cual claman los guías religiosos, está toda embarrada con el barro de la religión para hacerla aparecer "cristiana". Por debajo, sin embargo, está el hierro de los pies y dedos de la organización visible de Satanás, tanto del "rey del Norte" como del "rey del Sur". Es una falsificación de la montaña de Jehová, La Teocracia, y por consiguiente es odiosa, abominable a él. No tiene su aprobación o bendición, sino que obra desolación y destrucción para aquellos que desechan al Rey y reino de Jehová y que ponen su confianza en tal cosa de la postguerra creada por manos de hombres bajo inspiración demoníaca.

Como una de las más positivas evidencias de que "el reino de los cielos se ha acercado" y de que el fin del arreglo mundial está ya cerca, Jesús predijo el establecimiento de esa organización del antecristo. No es una organización antirreligiosa, sino que es definitivamente religiosa. Piadosamente asume ocupar el lugar santo que solamente el reino de Dios puede ocupar con bendiciones eternas para los hombres de buena voluntad. Por tanto está en oposición a Cristo el Legítimo Rey, quien nos ha amonestado contra ella, diciendo: "Por tanto, cuando viereis aquella abominación asoladora, de que habló Daniel el profeta [Daniel 11:31; 12:11], estar en el Lugar Santo (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea huyan a las montañas; . . . porque habrá entonces grande tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni nunca más habrá. Y si no se abreviasen aquellos días, ninguna carne podría salvarse; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán abreviados." —Mateo 24:15-22.

El aparecimiento de la organización hecha por hombres para colaboración internacional bajo la bendición religiosa hace urgente que todos aquellos que procuran la vida eterna busquen refugio, no bajo ella, sino bajo el Gobierno Teocrático de Jehová. La "abominación asoladora" hizo su primer aparecimiento en la forma de la Liga de Naciones después de la Primera Guerra Mundial. Debido a la agresión totalitaria en 1939 esa criatura bajó al abismo de animación suspendida durante la guerra global. En el período de la postguerra sale fuera del hoyo

de inacción, en la forma de una nueva organización internacional para la paz y seguridad. Entonces la religión, la gran ramera babilónica, se sube sobre su lomo y la cabalga.—Apocalipsis 17:1-11.*

La armonía que se observa en lo anterior entre la profecía y los sucesos de importancia histórica aconteciendo desde 1914 prueba que Jesús era y es un verdadero profeta. Prueba más que eso. Garantiza que el significado en el presente que Jesús agregó a estos eventos modernos es la única y verdadera interpretación. Dijo él a favor de su resto de seguidores de la actualidad y sus compañeros de buena voluntad: “Así también vosotros, cuando viereis todas estas cosas, sabed que él está cerca, a las puertas.” (Mateo 24:33; Marcos 13:29) ¿Qué está cerca? Lucas 21:31, 32 completa el relato de Jesús para beneficio de esta generación, diciendo: “Asimismo también vosotros, cuando viereis que van sucediendo estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios. En verdad os digo, que no pasará esta generación, hasta que todo sea hecho.”

Todos los hechos dan énfasis al reino de Dios. Que todos aquellos que ven estos hechos con entendimiento también participen en dar el gozoso anuncio: “¡El reino de los cielos se ha acercado!” Estas buenas nuevas de que Jehová Dios reina por medio de su Rey Cristo Jesús y que pronto la inicua organización de Satanás será completamente destruída en el Armagedón y el propio reino de Cristo de mil años para las bendiciones del género humano comenzará en-

* Véase el libro “*La Verdad Os Hará Libres*”, capítulo XXVI.

tonces, éste es el evangelio que tiene que ser publicado por todas partes durante la era de la postguerra antes que venga el fin final. Este evangelio, ya proclamándose, continuará siendo predicado hasta que se haya dado el testimonio completo del Reino, y ningún poder de la organización de Satanás puede pararlo hasta que sea terminado. El corregente de Jehová, su Rey Cristo Jesús, se encargará de que la profecía que él mismo expresó cuando estuvo como hombre en la tierra sea fielmente cumplida, a saber: "Y este gozoso mensaje del reino será proclamado en toda la tierra habitada, para testimonio a todas las naciones,—y entonces habrá venido el fin." (Mateo 24:14, *Rótherham* [en inglés]) ¡Bienaventurados son todos aquellos que ven que esta proclamación del Reino es la voluntad de Dios para ellos ahora y que sin desviarse toman parte en ella hasta el fin!

CAPITULO XX

SUBDITOS DEL REY



QUELLOS que prueban ser dignos súbditos del Rey del Nuevo Mundo de justicia deben confiar en él y no en el tal llamado “nuevo orden” de después de la guerra. Ellos se adhieren a la regla teocrática indicada en Santiago 1: 26, 27 y 4: 4: “Si alguno piensa que adora a Dios, y no refrena su lengua, antes su corazón lo engaña; su adoración es vana. Porque la adoración que es pura y santa ante Dios el Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su aflicción, y guardarse sin mancha del mundo. ¡Adúlteros! ¿No sabéis, que el amor del mundo es hostilidad hacia Dios? Aquel pues que escoge ser amante de este mundo, es el enemigo de Dios.” (Versión Siríaca según la traducción por Múrdock [en inglés]) La religión es la adúltera e idólatra que ampara a los elementos político y comercial y comete fornicación religiosa con ellos. Ella es la amante de este mundo y bendice al mundo desde el balcón del Vaticano y en los púlpitos. La religión, cuyo representante más poderoso ha dominado desde Roma por dieciséis siglos, puede trazar su origen hacia atrás hasta Babilonia, fundada por Nimrod, y la religión organizada merecidamente lleva el nombre de “Babilonia”. Ella ha hecho que todas las naciones beban de la copa de consecuencias resul-

tantes de su ambición impura por dominación global como una jerarquía supranacional religiosa.

El corto tiempo de encumbramiento de la religión en el período de la postguerra con referencia a la criatura de muchas cabezas de colaboración internacional para paz y estabilidad es mostrado en el Apocalipsis 17:1-6: "Ven acá; te mostraré el juicio de la gran ramera [o idólatra], que está sentada sobre muchas aguas; con quien han cometido fornicación los reyes de la tierra, y los que habitan en la tierra han sido embriagados con el vino de su fornicación. . . . Y ví a una mujer sentada sobre una bestia de color escarlata, llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos. Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro y piedras preciosas y perlas, teniendo en su mano un cáliz de oro, lleno de abominaciones, es decir, las inmundicias de sus fornicaciones; y en su frente tenía un nombre escrito: MISTERIO: BABILONIA LA GRANDE, MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. Y ví a aquella mujer embriagada de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires [testigos, *margen*] de Jesús." La posición de la religión organizada sentada sobre esta octava y última potencia mundial de la historia humana no es el puesto de la "novia" de Cristo, "la esposa del Cordero," la verdadera iglesia.

El puesto de la iglesia es al lado de su Rey, el Ungido de Jehová que tiene derecho divino para gobernar. Ella es virgen y pura, y es simbolizada como "la Nueva Jerusalem". Aquellos

que son miembros de su compañía nupcial son los que reinarán con el Rey de ella sobre la tierra. De ella está escrito: "Y las naciones andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traen a ella su gloria."—Apocalipsis 21:2, 9, 10, 24.

La religión organizada, la fornicadora babilónica con este mundo, escoge a la criatura de la postguerra de confederación internacional como su rey, su César, y ella aguijonea a sus elementos gobernantes que avancen en conflicto directo contra el Rey de Jehová en el monte Sión. Ella los engaña para que vengan a ser el antecristo por medio de su criatura internacional de después de la guerra o sea la *bestia*. Estos poderes gobernantes, como diez cuernos, "recibirán autoridad como reyes, con la *bestia*, por una hora. Estos tienen un mismo ánimo, y dan su poder y autoridad a la *bestia*. Estos harán guerra contra el Cordero; y el Cordero los vencerá, porque él es Señor de los señores, y Rey de los reyes, y los que con él están, son llamados y escogidos y fieles." (Apocalipsis 17:11-15) El Rey victorioso es el Cabalgador del caballo blanco de guerra justa para la vindicación del nombre de Jehová: "He aquí un caballo blanco, y aquel que estaba sentado sobre él se llamaba Fiel y Verdadero; y en justicia juzga y hace guerra. . . . y su nombre es el Verbo de Dios. Y los ejércitos que están en el cielo le seguían, montados en caballos blancos, y vestidos de lino fino blanco y puro. . . . y él pisa el lagar de la fiereza de la ira de Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y sobre su muslo tiene este nombre escrito: REY DE LOS RE-

YES, Y SEÑOR DE LOS SEÑORES."—Apocalipsis 19: 11-16.

Que se ofenda quien quiera, pero es cierto: La religión conduce a los gobernantes y pueblos de esta tierra a un encuentro estrepitoso con el Rey de los reyes. Aquellos que ciegamente la sigan serán destruídos con ella. En el arreglo internacional de después de la guerra, cuando la religión y sus amantes estén diciendo "Paz y seguridad", entonces los herirá la repentina destrucción en la "guerra del gran día del Dios Todopoderoso". La religión no salvará a ninguno de ellos de esa batalla del Armagedón. De hecho, el Rey de los reyes causará confusión dentro de las filas de las naciones unidas dirigidas por la religión, y los elementos políticos voltearán sus cuernos de poder contra la organización religiosa. Ellos la encontrarán una ramera inservible incapaz de satisfacerlos más y servir los propósitos de ellos. "Aborrecerán a la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes, y a ella la quemarán con fuego." (Apocalipsis 16: 13-16; 17: 15-18) Lo que el furor de ellos deje de las desorganizadas fuerzas religiosas el Rey de los reyes consumirá directamente mediante el bautismo de destrucción de fuego en el Armagedón. No por razón de amor a Dios y a su Cristo actuarán así esos elementos gobernantes; pues al mismo tiempo o inmediatamente después efectuarán con mayor ímpetu actos bestiales de oposición y persecución contra el resto de testigos de Jehová y sus compañeros de buena voluntad.

"Y ví a la bestia, y a los reyes de la tierra y sus ejércitos, congregados para hacer guerra

contra Aquel que estaba sentado sobre el caballo, y contra su ejército. Y fué tomada la bestia, y con ella el falso profeta que había hecho prodigios en su presencia, con los cuales él había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y los que adoraban su imagen. Estos dos fueron echados vivos en el lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada de aquel que estaba sentado sobre el caballo, espada que salía de su boca: y todas las aves se hartaron de las carnes de ellos.” (Apocalipsis 19: 19-21) Eso significa el fin ardiente de la vieja “tierra” o parte visible de la organización de Satanás.

El apóstol Pedro discute la certeza de la palabra de Dios y escribe: “Pero los cielos de ahora y la tierra, por la misma palabra están guardados para el fuego, siendo reservados para el día del juicio y de la destrucción de los hombres inicuos. Vendrá empero el día del Señor como ladrón; día en que los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos serán disueltos con ardiente calor; la tierra también y las obras que hay en ella serán abrasadas.” (2 Pedro 3: 7, 10) Todos aquellos en este globo que rehúsen ser súbditos del Rey de los reyes no sobrevivirán la batalla del Armagedón. En esa batalla es cuando la Piedra “cortada” de la “montaña” de Dios no por mano de hombre en realidad golpea la imagen de la organización de Satanás en los pies desmenuzando la criatura totalitaria hasta pulverizarla.

Satanás la Serpiente y su organización invisible de demonios ya han sido arrojados de su lugar celestial anterior. Presenciarán la destruc-

ción de la organización visible o la *tierra* de Satanás y sus obras de construcción de después de la guerra. Los demonios y su príncipe por mucho tiempo han actuado como los *cielos* dirigiendo los asuntos humanos. Pero habiendo desaparecido la vieja *tierra*, su propia destrucción debe seguir velozmente, a manos del gran "ángel" o Mensajero de Jehová. Una vista anticipada de esto es dada, en las siguientes palabras: "Y ví a un ángel bajar del cielo, teniendo la llave del abismo y una gran cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y le ató por mil años, y le arrojó en el abismo, al cual cerró, sellándolo sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen acabados los mil años; después de lo cual es menester que sea soltado por un poco de tiempo."—Apocalipsis 20:1-3.

Los viejos cielos y tierra habiendo así desaparecido, este mundo inicuo, que ha estado en su "tiempo del fin" desde 1914, vendrá a su fin final. Cristo Jesús el Rey ya no estará obligado a dominar en medio de sus enemigos. Habiendo ya magullado y quebrado la cabeza de la Serpiente, su odio se habrá cumplido contra ese inicuo. Entonces él y sus asociados, los miembros de su "cuerpo" o "novia", reinarán por mil años, como reyes y sacerdotes sobre los súbditos obedientes del Rey, en la tierra purificada. Cristo Jesús y los 144,000 coherederos gobernarán como "el reino de los cielos", el Gobierno Teocrático de Jehová. Como tal funcionarán como "los nuevos cielos" con respecto al género humano obediente.

"NUEVA TIERRA"

Aquello que la Biblia llama la "nueva tierra" será la organización visible en este globo que representará y actuará por el "reino de los cielos". Después de describir la destrucción de este viejo mundo el apóstol Pedro escribe: "Empero conforme a su promesa [en Isaías 65:17, 18; 66:22], nosotros esperamos nuevos cielos y una tierra nueva, en los cuales habita la justicia. Por lo cual, amados míos, ya que esperáis estas cosas, poned empeño, para que seáis hallados en paz, sin mácula, e irrepreensibles delante de él. Y tened entendido que la larga espera de nuestro Señor es para salvación." (2 Pedro 3:13-15) La "nueva tierra" u organización visible será por lo tanto compuesta de súbditos justos del Rey de los reyes que reciben su vida por medio de él, su Rescatador y Redentor.

No toda la tierra constituirá esa justa organización visible. ¿Quiénes, pues, representarán visiblemente "el reino de los cielos" como sus príncipes? Jesús claramente lo indicó cuando dijo que verían "a Abraham, y a Isaac, y a Jacob, y a todos los profetas en el reino de Dios", y que "muchos vendrán del Oriente, y del Occidente, y se sentarán a la mesa con Abraham e Isaac y Jacob, en el reino de los cielos." (Lucas 13:28, 29; Mateo 8:11, 12) En Hebreos, capítulo 11, el apóstol Pablo relata brevemente los hechos de aquellos hombres devotos de la antigüedad que incluye a Juan el Bautista. Aunque padecieron muchas pruebas en cuanto a su fe e integridad hacia Dios, rehusaron recibir liberación alguna de parte de sus enemigos contemporizando con los enemigos

de Dios, "para alcanzar otra resurrección mejor." Murieron antes de poder tener parte en la promesa de ser miembros, junto con Cristo Jesús, de la "simiente de Abraham", es decir, la simiente espiritual. En consecuencia los miembros del "cuerpo de Cristo" tienen una recompensa muy superior y *mejor* que aquellos hombres de la antigüedad por razón de ser hechos coherederos con Cristo en el "reino de los cielos". Sin embargo, aquellos hombres fieles de la antigüedad serán hechos perfectos en la tierra por el poder de la "resurrección mejor". Correspondientemente está escrito: "Y éstos todos, después de habérseles dado buen testimonio a causa de su fe, con todo no recibieron la promesa, habiendo Dios provisto para nosotros alguna cosa mejor; para que ellos no fuesen perfeccionados aparte de nosotros."—Hebreos 11:35, 39, 40.

Recibiendo la vida por medio del reinante Rey de los reyes, estos hombres dignos de la antigüedad, algunos de los cuales fueron en realidad antepasados del Rey según la descendencia carnal, vendrán a ser sus hijos. Esto está de acuerdo con aquello que fué predicho de Cristo Jesús como Gobernador Paternal: "Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres suyos: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, PADRE ETERNO [V.V.], Príncipe de Paz. Del aumento de su dominio y de su paz no habrá fin; se sentará sobre el trono de David y sobre su reino, para establecerlo, y para sustentarlo con juicio y justicia, desde ahora y para siempre." (Isaías 9:6,7) Por me-

dio de conceder vida eterna en perfección humana a esos fieles hombres de la antigüedad, El Príncipe de Paz viene a ser el Padre eterno de ellos.

En los días del gobierno teocrático del antiguo Israel, cuando Jehová Dios era su Rey invisible y antes de que se les concediera un rey humano, el gran Teócrata tenía representantes visibles entre esa nación. Muchos de éstos fueron contados entre aquellos fieles hombres de la antigüedad, desde Moisés hasta Samuel. Estos recibieron comunicaciones de parte del Rey invisible y las transmitieron y las ejecutaron hacia la "nación cuyo Dios es Jehová". De manera semejante, durante la verdadera y eterna Teocracia ejercida por medio del "reino de los cielos", Jehová colocará representantes visibles de su reino entre los hombres. Tales representantes serán los fieles hombres de la antigüedad que probaron ser dignos de la "resurrección mejor". Como hijos del Rey, ellos serán príncipes representándolo a él. El Salmo 45, después de narrar gozosamente acerca del Rey y su novia y sus vírgenes compañeras, se dirige en seguida al Rey con respecto a los fieles hombres que le precedieron a él en la tierra, diciendo: "En lugar de tus padres serán tus hijos: los establecerás por príncipes en toda la tierra." (Salmo 45:16) En su servicio de príncipes ellos no oprimirán al género humano, sino que serán como escudos de protección para la gente obediente. En cuanto a ese tiempo del reinado de Jehová Dios por medio de su Gobierno Teocrático bajo Cristo Jesús está escrito: "Porque Rey de toda la tierra es Dios: ¡cantad con entendimiento! Dios

reina sobre las naciones: se ha sentado Dios sobre su santo trono. Los príncipes de las naciones se han juntado como pueblo del Dios de Abraham: porque de Dios son los escudos de la tierra: él es muy ensalzado."—Salmo 47: 7-9.

"He aquí que para hacer justicia reinará un Rey, y príncipes gobernarán para ejecutar juicio." (Isaías 32: 1) La resurrección e instalación de los fieles hombres de la antigüedad como príncipes será la creación de la "nueva tierra". Toma el lugar de la inicua organización visible del Diablo. Así habrá "nuevos cielos y una tierra nueva", y el nuevo mundo estará plenamente constituido y completo. El mundo donde mora la justicia así será creado de nuevo o regenerado. Esto es de lo que Jesús habló a sus discípulos, diciendo: "En verdad os digo, que vosotros que me habéis seguido, cuando en la *regeneración* el Hijo del hombre se sienta sobre el trono de su gloria, vosotros también os sentaréis sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Y todo aquel que dejare casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mi nombre, recibirá cien veces tanto, y heredará la vida eterna."—Mateo 19: 28, 29; también Marcos 10: 29, 30; Lucas 18: 29, 30.

La palabra del manuscrito griego original aquí traducida *regeneración* es *palinguenesía* y se compone de *palin* que significa *otra vez* y *guenesía* que significa *génesis*, *nacimiento* o *el nacer*. Por tanto "regeneración", o *palinguenesía*, significa un "génesis otra vez" o un "renacimiento". Algunos traductores modernos la traducen aquí como una "nueva creación" (*Wéy-*

mouth [en inglés]) o como un “nuevo mundo”. —*Móffatt*; la *Siriaca de Múrdock*; *Góodspeed* (todas en inglés).

El mundo justo original del cual Lucero y el hombre fueron una parte fué corrompido y se desvaneció debido a la rebelión de estos dos contra Dios. El nacimiento del “reino de los cielos” o la Teocracia por medio del entronamiento del Rey de Dios en 1914 marcó el principio de la regeneración del mundo de justicia, y la creación de la “tierra nueva” marca el complemento de ello. Aquí, pues, *regeneración* se refiere al mundo de justicia, mientras que en Tito 3:5 la misma palabra aplica a cristianos individualmente, según es mostrado en la página 291, párrafo 2.

“OTRAS OVEJAS”

Como una de las evidencias visibles de que “el reino de los cielos se ha acercado” Jesús declaró que, cuando él viene invisiblemente “sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria”, entonces usará sus ángeles para reunir en unidad de acción y servicio a todo el resto de sus escogidos. “Enviará sus ángeles con grande estruendo de trompeta, los cuales juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, del un cabo del cielo hasta el otro.” (Mateo 24:30,31) Este resto constituye el último o “más pequeño” de los hermanos de Cristo. Siendo el tiempo para la trompeta del mensaje del Reino, él envía a su resto bajo guía angélica a proclamar las buenas nuevas del Reino que ha venido. Esto fué prefigurado en una visión que Juan vió después de ver al Cordero real y los 144,000 en el monte

Sión: "Y ví a otro ángel volando en medio del cielo, teniendo un evangelio eterno que anunciar a los que habitan sobre la tierra, y a cada nación, y tribu, y lengua, y pueblo; y dice a gran voz: ¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio; y adorad al que hizo el cielo y la tierra, y el mar y las fuentes de agua!" (Apocalipsis 14: 6, 7) El "medio del cielo" en que vuela el mensajero parece prefigurar el tiempo de transición de los viejos cielos a los nuevos cielos, después que Satanás y sus demonios fueron arrojados del cielo y salió la voz: "¡Ahora han venido la salvación y el poder y el reino de nuestro Dios, y la soberanía de su Cristo!"—Apocalipsis 12: 7-12.

La predicación del evangelio eterno del Reino a todas las naciones y pueblos por el resto de sus enviados o embajadores trae resultados. Todas las naciones se juntan ante el Rey en su trono para ser juzgados en cuanto a cómo reciben la información de que El reina como Rey. Resulta una división de la gente sobre el punto en cuestión del Reino. Esto ha estado aconteciendo desde 1918, con las líneas divisorias quedando más marcadas. Esto, también, es una segura señal que dice: "El reino de los cielos se ha acercado," habiendo predicho Jesús esta señal en su profecía sobre el fin del mundo. El dijo: "Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria, y todos los ángeles con él, entonces se sentará sobre el trono de su gloria; y delante de él serán juntadas todas las naciones; y apartará a los hombres unos de otros, como el pastor aparta las ovejas de las cabras: y pondrá las

ovejas a su derecha, y las cabras a la izquierda.”
—Mateo 25: 31-33.

Las *cabras* simbolizan la simiente de la Serpiente que maldicen el nombre de Jehová y se oponen a su Rey. No muestran compasión por los testigos de Jehová quienes son el resto de los hermanos de Cristo. Los tratan con frialdad, desdeñan su mensaje, y no les ofrecen ayuda o alivio en sus dificultades. Prefieren la organización religiosa y la “abominación asoladora” de después de la guerra. Por consiguiente el Rey forza a estos religiosos y antecristos a su lado izquierdo de juicio adverso y los maldice y rehusa admitirlos en el nuevo mundo regenerado. “¡Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles!” ¿Por qué? Porque su actitud y acción hacia los hermanos escogidos de Cristo ha dejado ver lo que está en el corazón de ellos en cuanto al Rey mismo. “Y éstos irán al suplicio eterno”; es decir, una destrucción eterna o el ser cortados de la vida (*kólasin*, griego). No sobrevivirán la batalla del Armagedón.—Mateo 25: 41-46; véase *The Emphatic Diaglott* (en inglés).

Las *ovejas* son hermosos símbolos de aquellos que reciben el mensaje del Reino. Manifiestan su buena voluntad al Rey tratando con consideración a su resto de embajadores, y ayudándolos en sus persecuciones y también en llevar el mensaje a otros de casa en casa. Para ellos el Rey viene a ser el Buen Pastor. Viéndolos como una adición a su “manada pequeña” de herederos del Reino El dice: “Y otras ovejas tengo que no son de este redil: a éstas también tengo que traer, y oirán mi voz; y llegarán a ser un

solo rebaño, un solo pastor." (Juan 10:16, *Ver. Norm. Am.*) El las recoge tiernamente dentro de su rebaño a su mano derecha de juicio favorable y las convida a entrar en las bendiciones terrestres que resultan del Reino establecido, diciendo: "¡Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino destinado para vosotros desde la fundación del mundo!" ¿Por qué? Porque lo que hicieron a los embajadores del Reino fué como si lo hicieran al Rey mismo.

"Y respondiendo el Rey, les dirá: En verdad os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos, a mí lo hicisteis." Estos están destinados para vida eterna debido a ser contados justos por medio de fe y obediencia hacia el Rey. Una grande muchedumbre de éstos serán escondidos del Ejecutor de la venganza de Jehová en la batalla del Armagedón y pasarán a través de ella sin morir y sobrevivirán en el mundo de justicia completo y regenerado. Entonces, como Jesús nos asegura, "En verdad, en verdad os digo: Si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte." —Mateo 25:34-40; Sofonías 2:1-3; Juan 8:51.

Tales "otras ovejas" no adoran y sirven a la "abominación asoladora" de la época de la post-guerra, sino que huyen a Jehová y su Rey para protección y salvación. De esto se hace un cuadro en el Apocalipsis: "Después de esto miré, y he aquí una grande muchedumbre, que nadie podía contar, de entre todas las naciones, y las tribus, y los pueblos, y las lenguas, que estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, revestidos de ropas blancas, y teniendo palmas en sus manos; y clamaban a gran voz, diciendo:

¡Atribúyase la salvación a nuestro Dios, que está sentado sobre el trono, y al Cordero!... Estos son los que salen de la grande tribulación, y lavaron sus ropas, y las emblanquecieron en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo: y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán más hambre, ni tendrán ya más sed; ni los herirá el sol, ni calor alguno [de inaguantable persecución]: porque el Cordero, que está en medio, delante del trono, los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y limpiará Dios de los ojos de ellos toda lágrima.”—Apocalipsis 7: 9-17.

Estas “otras ovejas” ocupadas en servicio de templo vienen a ser los asociados del resto en la proclamación de “este evangelio del Reino”. Por tanto son lo mismo que las compañeras de la “novia” del Rey, previstas en el Salmo 45: 14, 15, que la acompañan: “Vírgenes en pos de ella, compañeras tuyas, serán traídas a ti. Serán conducidas con regocijos y con alegría: entrarán en el palacio [el templo] del Rey.”—Salmo 122: 8.

Hace mucho tiempo éstas fueron también prefiguradas en un tiempo de crisis mundial semejante al nuestro ahora, eso fué al fin “del mundo de entonces” en el día de Noé. Los tres hijos de Noé y sus esposas que eran compañeros de Noé y su esposa en el arca durante el diluvio hicieron un cuadro del destino de las “otras ovejas”. Su salida del arca a la tierra purificada y el recibir el mandato divino de multiplicarse y henchir la tierra es ilustrativo. Muestra cómo

una grande muchedumbre de las "otras ovejas" sobrevivirá el fin de este mundo bajo la protección de la organización teocrática de Jehová y recibirá el mandato divino en el nuevo mundo de multiplicarse y henchir la tierra con una prole justa.

Las "otras ovejas" no procuran hallar la vía de menor resistencia. Aman la justicia y la buscan ahora. El más grande símbolo de justicia es el Gobierno Teocrático de Jehová, porque es el Reino que vindica el nombre de Jehová de todo el reproche que la organización de Satanás ha traído sobre Su nombre y pelea por la legítima dominación universal de Jehová. Por tanto las "otras ovejas" toman sus lugares al lado del perseguido resto de testigos de Jehová y se unen a ellos en la guerra agresiva de verdad divina contra toda religión. Se regocijan al ver en las Escrituras que fueron prefiguradas por aquellos centenares de israelitas que se unieron a David, el ungido de Jehová, mientras estaba todavía excluido y considerado como malhechor por el rey Saúl y obligado a refugiarse en una cueva, o selva, o desierto. Los adherentes de David eran denodados peleadores como los valientes compañeros del resto en el presente, ligeros en el servicio de Dios y con caras llenas del valor de leones, expertos en el manejo de las espirituales "armas de nuestra milicia". Aman al resto con el mismo inquebrantable amor que tenía Jonatán para David, "sobrepusando al amor de las mujeres". Están dispuestos, con peligro para sí mismos, a defender a los ungidos de Jehová frente a parientes carnales y las más prominentes autoridades del

país. Están conformes con morir ahora, peleando fielmente contra los religiosos filisteos como lo hizo Jonatán en el monte Gilboa, pues saben que les espera una temprana resurrección para vida eterna en el nuevo mundo.



Como la reina de Sabá, ellos no consideran ninguna distancia demasiado larga para venir al Mayor que Salomón y oír Su sabiduría y conseguir respuestas a sus preguntas difíciles en cuanto a por qué la iniquidad es permitida hasta ahora, y el destino del hombre, y el punto en cuestión entre la religión y la verdadera adoración de Jehová Dios. Como el extranjero mencionado en la oración de Salomón en la dedicación del templo, oyen desde lejos la fama de Jehová, la cual ha sido esparcida a todas las naciones. Con honradez de corazón abandonan la religión, que es demonolatría, y en espíritu de verdadera adoración vienen al templo adornado con Su nombre, el cual es una casa de oración para todas las naciones, para adorar y servir a él y a su Rey para siempre. Como aquel no israelita Jonadab, hijo de Recab, se adhieren al pueblo escogido de Jehová. Sus corazones son rectos con el Rey ungido de Jehová, el Mayor que Jehú, en su ejecución de la moderna reina Jezabel y todos los otros perseguidores y adoradores de demonios. Le dan la mano y entran en el carro de la organización del Rey. Siguen con él en el carro para ver su celo por Jehová al destruir a los religiosos de la tierra y acabar con toda adoración demoníaca.

De todas maneras éstos de la clase "Jonadab" de la actualidad, o sea las "otras ovejas", se manifiestan *ahora* como súbditos del Rey que lo aman. Son "hombres de buena voluntad", de quienes los ángeles cantaron al tiempo del nacimiento terrestre del niño que iba a ser Rey. Ya gozan de la paz de Dios en la tierra. Nada de lo que acontezca en este viejo mundo, nada

de lo que los demonios y hombres puedan hacerles, puede quitarles esa paz. Ellos han oído la invitación del Rey y han venido al “río de agua de vida” que fluye desde el “trono de Dios y del Cordero”. Beben de él hasta quedar satisfechos. Tal porción de verdad es un gozo anticipado de la vida abundante que tendrán en el nuevo mundo. También, altruístamente, dicen a otros: “¡Ven!”—Apocalipsis 22: 1, 17.

RESURRECCION GENERAL

Otros, además de los “príncipes” y esas “otras ovejas” del presente, vendrán a ser súbditos leales del Rey de Jehová. En un capítulo que trata de la resurrección de Cristo Jesús y de los miembros de su “cuerpo” el apóstol Pablo inserta esta palabra de esperanza general: “Después viene el fin, cuando él entregará el reino al Dios y Padre suyo; cuando haya ya abolido todo dominio y toda autoridad y poder. Porque es menester que él reine, hasta que ponga a sus enemigos debajo de sus pies. El postrer enemigo que será destruído, es la muerte. Porque está escrito: Todas las cosas las sujetó, Dios, debajo de sus pies. . . . Y cuando le hayan sido sujetadas todas las cosas, entonces el mismo Hijo también estará sujeto al que le sujetó todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.”—1 Corintios 15: 24-28.

La muerte, que sigue al hombre desde el pecado de Adán en el Edén, será destruída cuando haya venido el debido tiempo para que el Rey de Jehová levante a “los demás de los muertos” que están en los sepulcros. (Apocalipsis 20: 5, 11-15; Juan 5: 28, 29) Esto acontecerá después que ha-

yan transcurrido muchos años de su reinado y después que el Paraíso haya sido restaurado y extendido sobre este globo. El reina por mil años. Hacia el fin de este reinado se habrá efectuado la perfección de los que fueron despertados y también de la prole de los sobrevivientes del Armagedón que vienen a ser sus devotos súbditos.

Para poner bajo prueba su selección de la dominación universal de Jehová por medio de su Teocracia para siempre, Satanás será entonces soltado del abismo de inacción "por un poco de tiempo". Aquellos que entonces egoístamente sucumban a los engaños del Diablo serán completamente destruídos con él en una destrucción eterna sin esperanza alguna de revivir. Aquellos que bajo la prueba de su integridad continúen sin contemporizar, como devotos súbditos del Rey de Jehová serán justificados para vida eterna. Entonces vivirán, con el derecho a vida sin fin en la tierra perfeccionada. "¡Y el mismo Dios con ellos estará, como Dios suyo! Y limpiará toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; ni habrá más gemido, ni clamor, ni dolor; porque las cosas de antes han pasado ya. Y Aquel [Jehová, el Soberano Universal] que estaba sentado sobre el trono, dijo: ¡He aquí yo hago nuevas todas las cosas! Y dijo: ¡Escríbelo; porque estas palabras son fieles y verdaderas!"—Apocalipsis 21: 3-5.

Todo el género humano que viva entonces viene a ser una parte de la organización universal de Jehová, y todos vienen a ser así los hijos de Dios. La unidad del universo de tal modo es restaurada. El reinado de Cristo Jesús habrá

logrado entonces su propósito completo de vindicar el nombre, palabra y dominación universal de Jehová. Habiendo terminado el reinado de Cristo de mil años, y habiendo sido destruídos Satanás y todos los rebeldes, y habiendo sido bendecido el género humano con la dádiva del derecho a la vida eterna, entonces la Simiente de la *mujer* de Dios entregará el Reino al Autor de toda soberanía, Jehová Dios, por el poder de quien todo esto se ha cumplido. Cristo Jesús el Hijo fielmente se sujetará al Supremo, su Padre, para hacer cualquier cosa que pudiera ser la futura voluntad de Jehová Dios. "Para que, en los siglos venideros, [Dios] hiciese manifiesta la soberana riqueza de su gracia, en su bondad para con nosotros en Jesucristo."—Efesios 2:7.

CAPITULO XXI

“JEHOVA REINA”



LELUYA; porque reina el Señor Dios Todopoderoso!” Todos aquellos ya bendecidos con la visión de que el Reino se ha acercado entonan estas palabras que hacen eco desde el cielo a la tierra. Ya se están declarando los juicios de Jehová Dios contra la gran organización babilónica de Satanás, esto precisamente antes de ser ejecutados. La operación ininterrumpida de la iniquidad organizada y de opresión sobre el género humano se apresura rápidamente a su fin. Pronto el nombre vindicado de Yah Jehová será santificado por todos los que son privilegiados a vivir, y Su perfecta y justa voluntad será hecha en la tierra como en el cielo.—Apocalipsis 19: 1, 6; Lucas 11: 2.

El dominio ininterrumpido de Satanás el Diablo durante los “tiempos de los gentiles” terminó en medio del ruido de los cañones de la Primera Guerra Mundial, y el Dios Omnipotente del universo ha tomado para sí mismo el poder para dominar con relación a nuestro planeta. El Dios Altísimo asocia a su amado Hijo con El mismo en este reinado, y Jehová reina por medio de Su organización capital, Sión, la Cabeza de la cual es el glorioso Rey, Cristo Jesús. (Salmo 132: 13-18) Ahora es un período de disturbio sin rienda para el género humano en la tierra. Por eso verdaderas gracias han de darse

que hay un irresistible Poder Supremo estabilizador en el universo. No faltará a los hombres de buena voluntad que confían en él. Que se amotinen las naciones, que mediten los pueblos vanos proyectos para el mundo de la postguerra, y que los gobernantes políticos, comerciales y religiosos y los monarcas conspiren juntos por la dominación mundial contra Jehová y su Rey ordenado. Sin embargo JEHOVÁ REINA. Riéndose de los presuntuosos esfuerzos totalitarios de los gobernantes mundanos, Jehová hace escarnio de ellos siguiendo adelante con Su propio justo propósito y dice: "Empero yo he instalado mi rey, sobre Sión mi santo monte." Obrando sin cordura rehusan aceptar la instrucción que proviene de la Palabra de Dios, y así los egoístas poderes gobernantes de la tierra están jugueteando con la destrucción que vendrá sobre ellos por medio del Rey de Jehová en la batalla del Armagedón.—Salmo 2: 1-12, *Rótherham* (en inglés).

Las naciones de la tierra y sus guías religiosos y políticos rehusan reconocer a "Las Potestades Superiores", y ponen su propia interpretación sobre la Biblia. El fiel resto de Dios y sus compañeros reconocen que "Las Potestades Superiores" son El Teócrata, Jehová, y su Rey, Cristo Jesús. Ven que es de mucha más importancia ahora que en lo pasado aceptar de corazón las palabras inspiradas dirigidas al pueblo organizado de Dios: "Sométase toda persona a las potestades superiores; porque no hay potestad que no sea de Dios, y las que hay, ordenadas son por Dios." A Su tiempo estipulado Jehová ha tomado el poder y ha ordenado a

su Hijo como el poder gobernante del Nuevo Mundo. "Porque es ministro de Dios para bien tuyo. Mas si hicieres lo que es malo, teme; porque no en vano lleva la espada: porque es ministro de Dios, vengador suyo, para ejecutar ira sobre aquel que obra mal." (Romanos 13: 1-4) Por tanto estos verdaderos cristianos no hacen reverencia a nadie sino a "Las Potestades Superiores"; y cuando hay alguna diferencia entre la ley de Dios y la del hombre, guardan su integridad hacia Dios y dicen: "¡Es menester obedecer a Dios más bien que a los hombres!" (Hechos 5: 29; 4: 19, 20) Dan primero a Dios y a su Rey aque-
llo que es de Dios. Estando de parte de La Teocracia del Nuevo Mundo, son extranjeros para este mundo. A pesar de estar en él, no son de este mundo, así como el Rey de ellos y su reino no son de este mundo.—Juan 17: 16; 15: 19.



Pedro fué hombre de Dios. Esto es lo que él escribió como una ordenanza o institución a aquellos en la organización teocrática de Dios para efectuar orden y unidad allí: "Sujetaos a toda institución humana, por causa del Señor; ya sea al rey, como supremo, o a los gobernadores, como enviados por éste para castigo de los malhechores, y para alabanza de los que hacen bien." (1 Pedro 2: 11-17) Para el beneficio de la misma organización de la gente consagrada en pacto con Dios el apóstol Pablo escribió: "Trae a su memoria el deber de estar en sujeción a los gobernantes y a las potestades, de ser obedientes, de estar listos para toda obra buena." (Tito 3:1) Los fieles súbditos de La Teocracia de buena gana cumplen y obedecen los mandamientos del gran Gobernador de Jehová, el "Príncipe de Paz", y participan en su buena obra de dar testimonio al Reino.

Aquellos que esperan en el reino de Dios con fervor cumplen con la exhortación que viene a ellos como otra "institución humana" de parte del apóstol: "Exhorto pues, ante todo, que se hagan rogativas, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en autoridad; para que nosotros pasemos una vida tranquila y sosegada, en toda piedad y honestidad. Esto es bueno y acepto delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos, y que vengan al conocimiento de la verdad." (1 Timoteo 2: 1-4) Todos los que ahora oran de acuerdo con la voluntad de Dios oran por todos aquellos que se ponen del lado de la organización de Dios, para que pueda haber paz

y unidad entre ellos para salvación. No pueden orar por los reyes mundanos que conspiran contra Jehová y su Cristo, sino que su oración es como Jesús enseñó: "Venga tu reino." El Reino, ya establecido, es como la 'piedra cortada de la montaña pero no con mano de hombre'. Todavía tiene que *venir* contra la imagen de la organización de Satanás y destruirla en el Armagedón. Por esta venida del Reino oramos nosotros. Según se nos ha instruído, hacemos rogativas y damos gracias al Rey de la Eternidad, Jehová Dios, y oramos a favor de los intereses del Reino y su Rey de los reyes, Cristo Jesús.—Salmo 72: 1, 15; 1 Crónicas 29: 10-19.

Nada en el cielo o en la tierra iguala ahora en interés e importancia al Gobierno Teocrático de Jehová por medio de su Hijo. Es Su instrumento por medio del cual vindica su santo nombre y clarifica para su eterna gloria el supremo punto en disputa de Su dominación universal. A todos los que buscan la vida eterna y que ahora se ponen de parte de él y sostienen Su dominación universal se les da este mandamiento divino en la actualidad cuando "el reino de los cielos se ha acercado": "Alaba a Jehová. Alaba a Jehová, oh alma mía. . . . No confiéis en príncipes, ni en hijo de hombre, en quienes no hay ayuda. . . . Dichoso aquel cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios: que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que hay en ellos; que guarda verdad para siempre; . . . REINARÁ JEHOVÁ PARA SIEMPRE, Tu Dios, oh Sión, por todas las generaciones. ALABAD A JEHOVÁ."—Salmo 146, *Ver. Norm. Am.*

INDICE DE TEMAS

NOTA: Los números indican las páginas; los números romanos, los párrafos.

A

Aarón, 95, I-96, I; 101, I; 108, I
 Abominación de desolación, 345, I-346, II
 Abraham, encuentra a Melquisedec, 82, I-86, II
 esperaba un gobierno celestial, 88, I-89, I
 neutral, 82, I; 83, I
 no deseó ser rey, 74, II
 tipo de Dios, 52, I; 76, I
 Agar, 78, I-79, II
 Aggeo, 200, III; 201, I
 Agua de Vida, 366, II
 Almas de muertos bajo el altar, 339, I; 340, I
 Angel en medio del cielo, 359, II
 Anticristos, 298, I; 351, I
 protección divina contra, 50, I, II
 Arca, puesta en el templo, 152, I
 traída a Sión, 136, I, II
 vista en el templo, 323, I; 332, I
 Armagedón (Batalla del), sobrevivientes del, 361, I; 362, I; 367, II
 Arrepentimiento, bautismo de Juan para, 11, II-15, I
 de Dios, 126, I; 127, I
 de judíos en el Pentecostés, 273, II; 274, I
 Artajerjes, I, 201, I
 III, 202, III-205, I
 Asiria, 162, I; 165, I
 Atado, Satanás, 353, II
 Atalia, 163, I-164, I

B

Baal, Adoración de, 161, I-III
 Babilonia, desola a Judea, 166, II-168, I
 medos y persas vencen a, 195, II; 196, I
 mujer de Satanás, 73, I; 74, I
 religión organizada, 349, I-350, I
 tercera potencia mundial, 178, II
 Bautismo, de Jesús, 20, I, II; 214, I-215, I
 del espíritu predicho, 14, I; 263, II-264, I
 en agua, 273, II; 274, I; 279, I; 299, I-300, I
 en cuerpo de Cristo, 300, I-301, I
 en muerte, 237, II; 301, I, II
 manera del, 11, I
 significado del de Juan, 11, II; 279, I
 simbólico, 215, I; 289, I
 tiempo del de Jesús, 18, I-19, II
 Belén, 210, I-213, II
 Bestia, Babilonia cabalga, 350, I; 351, I
 destruida en guerra, 352, II
 destruye la religión, 352, I

Biblia, Libro de texto, 288, I, II
 Bodas del Cordero, 328, I; 332, I

C

Caballo, blanco, 334, II-335, I; 351, I
 negro, 337, I; 338, I
 pálido, 338, II; 339, I
 rojo, 336, II, III
 Cabras, 360, I; 361, I
 Caín, 63, I; 64, I
 Calcañar, de la Simiente será quebrado, 58, II; 62, I
 Véase Talón
 Canaán, conquista de, 111, I-114, I; 115, III
 Canon, 202, III; 208, I
 Causa de su Nombre, Jehová obra por, 123, I; 197, II
 César, escogido como rey por religiosos, 253, I
 pagado a, 242, I; 250, I
 Tiberio, 19, I
 Cielos, de este mundo, 71, II; 74, I
 destrucción de los viejos, 352, II-354, I
 nuevos, 328, I; 354, I
 removidos como rollo de libro, 341, I-343, I
 sobre el hombre en Edén, 56, I
 144,000 del Israel espiritual, 285, II; 354, I
 Ciro, 196, I-198, I
 Ciudad, primera, 64, I
 Ciudadanía, 308, I
 Ciudades de Refugio, 114, II
 Clero y la política, 182, I; 189, II
 Compañeras, 363, I
 Consagración, 289, I, II; 299, I; 300, I
 Consumación del Siglo, señales de la, 243, I
 Cornelio, 277, I-280, I
 Cosecha, fiesta de la, 102, II
 Creación, primera, 47, I
 Creer en Cristo, 288, II
 Cristo, Juan Bautista no era, 15, II
 significado de, 33, I; 121, I; 214, I
 Véanse Ungido; Cuerpo; Jesús; Mesías
 Cronología, base para, 171, II-IV
 de reyes, 172-177
 Cuerpo de Cristo, 283, I-284, I; 300, I-301, I; 302, I; 327, I; 329, I-330, I
 resurrección del, 306, I-308, I
 transformación del, 308, I, II

D

Daniel, cautivo, 167, I; 179, I
 fiel, 194, I
 interpreta, 180, I-183, II

- Dario**, medo, 197, II
 persa, 201, I-202, II
- David**, dificultades del reinado de, 143, I
 entrega reino a Salomón, 144, II-147, I
 extiende el dominio, 142, I, II
 hecho rey, 134, I
 hombres de buena voluntad se unen a,
 132, I; 364, I
 mata a Goliath, 130, I-131, II
 pacto para el reino hecho con, 138,
 I-140, I
 prepara para el templo, 144, I-145, II
 Saúl lo persigue, 131, II-133, III
 toma a Jerusalén, 135, I
 trae el arca a Sión, 136, I, II
 ungido, 129, II; 134, I
 vence a los filisteos, 135, II; 335, II
 y Jonatán, 131, II; 133, I, III
- Defensa**, derecho a, 83, I-85, II
- Demonios**, 57, II; 67, I-70, I; 186,
 I-188, I
- Derecho Divino**, Jesús tiene, 29, I, II;
 50, II; 170, I; 171, I; 322, I
- Desolación**, de 70 años, 167, II-169, II
 termina, 194, I-197, II; 200, I
- Día**, de mil años, 63, I
- Diluvio**, 66, I-70, I; 363, II
- Doce Apóstoles**, 222, II
- Dominación Universal**, Jesús escoge; de
 Dios, 25, II-29, II; 251, I
 Jesús se somete a la, 367, I; 368, II
 punto en disputa de; determinado, 192,
 I, II; 343, II
- Dragón** de siete cabezas, 71, II; 186, I;
 324, I-325, I; 353, II

E

- Egipto**, Jesús en, 213, II
 plagas sobre, 96, I-98, I
 primera potencia mundial, 93, I
- Elección**, de gracia, 276, II
 hecha segura, 304, II
- Elías**, antes del día de Jehová, 209, I;
 310, II
 en la transfiguración, 235, II-237, I
 Juan Bautista semejante a, 31, I;
 209, II
 profeta, 161, II
 vendrá identificado, 311, II-313, II
- Eliseo**, 312, I-313, II
- Embajadores**, 319, I-320, II; 333, I
- Engendramiento**, como nueva criatura, 216,
 II-218, I; 261, II
 de Jesús, 79, I; 262, II; 263, I
 por el espíritu, 268, II; 291, I-292, I
- Enoc**, 65, I, II
- Enramadas**, Fiesta de, 102, II
- Enseñados** de Dios, 287, I; 288, I
- Escogidos**, 294, I-296, I
 juntar a los, 359, II
- Esdras**, 202, III; 206, I
- Espíritu**, arras del, 296, II
 bautismo del, 18, I; 263, II; 264, I;
 267, I, II
 cae sobre gentiles, 278, II-281, I;
 299, I, II

- cuerpo de Cristo tiene un mismo, 300, II
 de adopción, 302, I, II
 derramado en el Pentecostés, 269, I
 derrame final del, 316, I-318, II;
 323, II
 desciende sobre Jesús, 20, II
 diseño del templo por el, 144, II
 fuerza activa de Dios, 216, I; 267, II
 nacer del, 292, I
 resurrección en el, 261, II
 unión del; cómo es marcada, 264, I;
 274, I; 281, I
- Espíritus**, encarcelados, 68, I
 iníquos; demoníacos, 186, I-188, I;
 233, I
 Saúl comunica con, 133, III
- Estrella**, magos ven, 212, I, II
- Extranjeros**, abandonan la religión, 366, I
 en las fiestas, 102, II
 Salomón ora por, 153, I
- Evanglio**, del Reino predicado, 320, II;
 347, II; 359, II; 360, I
 eterno, 360, I
- Expiación**, 102, I

F

- Familia Real**, en un tiempo fué misterio,
 282, I; 283, I
 organización capital, 284, I
- Fe**, israelitas fracasaron por falta de,
 106, I-108, I
 justificados por, 289, II-290, I
- Fidelidad**, 297, I; 303, I-304, I
- Fieles Hombres** de la antigüedad recom-
 pensados, 355, II-358, I
- Fin**, tiempo del, 336, III; 354, I
- Fin del Mundo**, explicado, 352, II-354, I
 Sobrevivientes del, 363, II
 Véase Consumación del Siglo

G

- Gabaonitas**, 111, I, II
- Gentiles**, Dios visitó a, 280, I
 tomados en el pacto para el Reino,
 276, II-281, I
- Glorificados** con servicio, 296, I
- Gobernantes**, sujeción a, 373, I
- Gobierno Global**, 73, I
- Gobierno Teocrático**, lo más importante
 ahora, 374, I
 tipo del, 99, II; 100, I
- Grande Muchedumbre**, 362, II-363, II
- Guerra**, en el cielo, 324, II; 325, I;
 329, I
 teocrática, 113, I; 114, I; 326, I, II;
 334, II-335, II
 total, 336, I-337, I

H

- Hambres**, 337, I-338, I
- Herodes Antipas**, encarcela a Juan, 31, I;
 219, I
 Jesús ante, 213, II; 251, I

tolera mensaje del Reino, 15, II; 17, I
 Hijo Unigénito, 46, I-47, I
 Hijos de Dios, privilegio de ser hechos,
 292, I
 Hombres de Buena Voluntad, 132, I;
 211, I; 366, II

I

Iglesia, edificada sobre la Roca, 271, I-
 272, I
 novia, esposa del Cordero, 326, I-329, I
 templo, 329, I-332, II
 Imagen, sueño de la, 180, I-184, I
 Impuestos, ministros excluidos de dar,
 202, III
 pagados a César, 242, I; 250, I
 para el sostén del templo, 206, I;
 241, I
 Inferno, alma de Jesús no dejada en el,
 259, II-260, I
 Jesús fué al, 255, II
 Inmortalidad, 261, II-263, I; 307, I
 Institución Humana, sumisión a toda,
 373, I, II
 Integridad, de "otras ovejas", 364, I-
 366, I
 de súbditos del Reino, 368, I
 hasta el fin, Jesús retiene, 247, III-
 254, II
 Jesús bajo prueba retiene, 28, I
 probando; de cristianos, 303, I; 304, I
 Interpretación, 182, I-183, II
 Ira, día de, 343, I, II
 Isaac, 76, II-81, II; 327, II
 Ismael, 78, I-79, II
 Israel, 92, II; 285, I, II
 Israelitas, perseguidos en Egipto, 93, I-
 95, I
 vagan por 40 años, 106, I-109, I

J

Jacob, 88, I, II; 90, I-92, II
 bendice a sus hijos, 90, I-92, II
 Jehová, día de, 310, II; 311, I
 Dios, Anciano de días, 321, II
 engrandece su nombre, 98, I; 152, II-
 153, II
 Fundador del Reino, 52, II; 53, II
 hace nuevas todas las cosas, 368, I
 no miente ni muda de propósito,
 126, I; 127, I
 reina para siempre, 98, I; 136, II;
 197, I; 328, I; 370, I, II; 374, I
 revela su nombre, 95, I, II
 Rey sobre Israel, 100, II
 se ríe de los opositores, 370, II
 Soberano Universal, 52, II
 Teócrata, 53, I
 toma poder para reinar, 322, I; 323, I
 Jehú, 161, III; 366, I
 Jeremías, 166, I; 167, II; 168, I
 Jeroboam, 158, II-160, I
 Jerusalén, condenada, 242, II

hecha la capital, 135, I
 hija llamada, 327, II
 murada de nuevo, 194, I
 Nabucodonosor destruye, 167, I-168, I
 Nueva, 328, I
 restaurada, 197, I, II
 romanos destruyen, 311, I
 tomada, 115, II; 135, I

Jesús, ángeles sirven a, 28, I
 ante el sinedrino, 248, I; 249, I
 ante Pilato, 249, I-253, I
 arroja a Satanás del cielo, 324, II;
 325, I
 ascensión de, 264, I
 autorizado para reinar, 322, I-324, I
 bautismo de, 19, II-20, II; 214, I;
 215, I
 concebido inmaculado por María, 42, I-
 44, II; 210, II
 derrama el espíritu, 273, I
 discute el pacto para el Reino, 246, I
 edad de; al bautizarse, 41, II
 engendramiento de, 216, II-218, I;
 262, II; 263, I
 en la sinagoga de Nazaret, 220, I;
 221, I
 entierro de, 258, I
 entra en Jerusalén cabalgando, 238, I
 esperó a la diestra de Dios, 265, I
 estudia en el desierto, 23, I
 existencia antes de ser humano, 46, I-
 47, I
 genealogía humana de, 38, I-41, III;
 50, I
 hecho una maldición, 258, I; 259, I
 Hijo de David, 39, I-41, III; 138, II
 Hijo de Dios, cómo, 36, I; 38, I;
 41, II-50, I
 Hijo de hombre, 321, II
 ileso en el desierto, 22, I
 instituye el Memorial, 244, II; 245, I
 levantado de entre muertos, 259, II;
 262, II
 limpia el templo, 240, I
 muerte de, 255, II-256, II
 nacimiento de, 78, II; 211, I-213, I
 nazareno, 213, II
 no es Jehová Dios, 46, II-47, I; 49, II
 Novio, 326, I-328, I
 ora por la unidad, 247, I
 ordena doce apóstoles, 222, II
 pelea como Rey, 326, I, II
 precursor a las casas, 225, I-227, I
 predica el Reino acercado, 31, I; 37, I;
 219, I
 predica verdades del Reino, 223, I-
 224, II
 predice su muerte, 234, I
 prefigurado por Zorobabel y Josué,
 199, I-200, III
 primicias de los muertos, 259, II;
 261, I; 266, I
 probó ser digno de reinar, 29, I, II
 promete el espíritu, 263, II; 264, I
 religiosos rechazan a, 239, II-242, II

- resiste las tentaciones de Satanás, 24, I-27, I
- Rey** sobre Sión, 370, II; 374, I
- se sujeta al Padre, 367, I; 368, II
- se manifiesta vivo, 262, I; 263, II
- se ofrece en sacrificio, 216, II; 247, III
- significado del nombre, 45, I
- sobre el madero, 253, I-255, I
- Socio de Jehová sobre el trono, 343, II; 347, II; 370, II
- sujeto a padres, 215, I
- Sumo Sacerdote, 216, II; 263, I
- testigo, 219, I-221, I; 248, I; 250, II
- trae los primeros discípulos, 34, I-36, II; 221, II-222, II
- traición y arresto de, 247, I-III
- transfigurado, 235, I-237, I
- ungido, 214, I-220, I
- verdadero Cristo para seguirse, 50, I, II
- verdadero Profeta, 347, I
- Jezabel**, 161, I, II
- Jonadab**, 161, III; 366, I, II
- Jonatán**, 124, I; 129, I, II; 131, II; 133, I, III; 364, I
- Josué**, juez, 106, I-107, I; 108, I; 111, I-115, II
- sumo sacerdote, 200, I, II; 201, I-202, II
- Jóvenes**, 318, I, II
- Juan Bautista**, alimento y vestido de, 10, I
- anuncia al Cordero, 33, I-34, I
- anuncia el Reino, 15, II; 310, I
- bautiza a Jesús, 20, I
- como Elías, 31, I; 310, II; 311, I; 313, I, II
- cumplió profecía, 12, I
- denunció la religión, 14, I
- discípulos de, 33, I
- empezó a predicar, ¿cuándo?, 19, I
- encarcelado, 36, II; 37, I
- esperaba al Mesías, 18, I
- informa a investigadores, 15, I
- mengúa, 32, I; 36, II
- nacimiento de, 209, II
- no en el Reino, 224, II
- por qué es llamado Bautista, 11, I
- por qué no fué sacerdote, 13, I
- predicó arrepentimiento, 11, II
- predijo bautismo de espíritu, 14, I
- profecías en cuanto a su misión, 31, I
- se identificó, 32, I, II
- significado de su nombre, 13, I
- ve espíritu descender, 20, II
- ve venir a Jesús, 19, II
- Jubileo**, 104, I; 115, I
- Judá**, 91, I-92, II; 115, II
- Judas Iscariote**, 233, II; 244, I, II; 247, I; 249, I
- Jueces** de Israel, 116, I
- Juicio**, de naciones, 360, I
- en el templo, 330, I-332, II; 340, II
- Justificación**, 289, II; 290, I
- al fin de mil años, 368, I
- de los llamados, 268, II; 296, I
- L**
- Lenguas**, en el Pentecostés, 267, I; 270, I
- gentiles hablan en, 278, II; 279, I
- Levi**, tribu de, 101, I; 106, II; 114, II
- Liga** de Naciones, 346, II
- Ligado** en el cielo, 271, I; 272, I; 276, I, II
- Límites** de la Tierra Prometida, 115, III; 142, I, II
- Lucero**, como cabeza de oro, 184, II
- querubín, se rebela, 56, I-59, I; 185, I; 186, I
- LL**
- Llamada** al Reino, 27, I; 293, I; 296, I; 304, II; 305, I
- Llaves** del Reino, 271, I; 272, I; 274, I; 278, I, II
- M**
- Magos**, 212, I, II
- Malaquías**, 208, I-209, II
- Maldición**, Jesús hecho una, 258, I; 259, I
- Mathecher** amigable con Jesús, 254, III-255, II
- Mandato Divino**, dado, 54, I
- reiterado, 69, II; 363, II
- Maria**, concibe, 43, I-44, II
- da a luz a Jesús, 211, I
- de la tribu de Judá, no inmaculada, 42, I; 43, I
- hija de Eli, 41, III
- no la madre de Dios, 46, I-48, I
- no "la mujer", 60, II; 79, I
- Melquisedec**, bendice a Abraham, 84, I-85, II
- sacerdote según el orden de, 85, II-87, I; 263, I; 322, I
- Memorial**, 244, II; 245, I
- Mesías**, aparecimiento de, 203, I; 214, I-216, I
- cortado, 256, I, II
- muerto, 275, I
- Miguel**, 324, II; 325, I
- Misterio** de la simiente de la mujer, 282, I-283, I
- Moisés**, conduce israelitas fuera de Egipto, 98, I; 99, I
- en la transfiguración, 235, II-237, I
- en Egipto, 94, II-97, I
- mediador en monte Sinaí, 99, II-101, I
- no entró en Canaán, 108, I-110, I
- Profeta semejante a, 109, I
- Montaña**, piedra cortada de la, 181, I; 190, I
- piedra viene a ser, 181, I; 192, II
- Montañas**, piden protección de, 342, I-345, I
- Muerte**, cabalga el caballo pálido, 338, II
- de Cristo, 301, I, II; 303, I; 305, I
- jamás verán, 362, I
- postrer enemigo, 367, I-368, I
- Muertos**, demás de los, 367, II

Mujer (de Jehová), 54, II-56, I
 celestial, 54, II; 60, II; 292, II
 da a luz a la Simiente, 217, I; 218, I;
 322, I-324, I
 madre de la Simiente, 58, II-61, I;
 292, II
 Sara tipo de, 76, I-79, I
Mundo, destrucción del antiguo, 66, I-
 69, II
 Nuevo, 358, I
 o alón, 185, I
 original justo, 57, I
 postdiluviano, 74, I
 promesa para la restauración del justo,
 62, II; 65, II
 rebelde Lucero se roba el, 62, II
 regeneración del justo, 358, I-359, I
Murallas reedificadas, 203, I; 204, I;
 205, I

N

Nabucodonosor, subyuga a Judea, 167, I-
 168, I; 178, II; 179, I
 sueña con la imagen, 179, I-181, I
 tipo de Satanás, 183, I; 184, II
Nacer de Agua y Espíritu, 286, II; 292, I
Nacer de Nuevo, hay que, 286, II
 quiénes, 287, I-292, I
Nación Santa, 285, I, II
Naciones, airadas porque Cristo reina,
 335, II-337, I; 370, II
 odian al pueblo de Jehová, 320, I;
 339, I
Nefilim, 67, I; 68, I; 70, I; 106, I
Nehemías, 203, I-206, II
Neutralidad, 82, I; 83, I; 89, I
Nimrod, 72, I-73, I; 178, II; 188, II
Noé, 66, I-71, I; 74, II; 363, III
Nombre de Jehová, pueblo para, 280, I;
 281, I
Novia, 326, I-329, I; 350, II
Nueva Criatura, 216, II-218, I; 261, II;
 291, I, II

O

Obediencia a Dios, 371, I
Obra de Testimonio, desde 1922, 318, I
 fué muerta, 315, I
 revivida, 316, I; 332, II-333, I
Ofensiva contra los cananeos, 114, I-
 115, III
Oración, en la dedicación del templo,
 152, II-154, I; 195, I
 por la unidad, 247, I
 por reyes y todos en autoridad, 373, II
Organización Capital, el Cristo, 284, I
Organización de Satanás, como dragón,
 71, II
 destrucción de, 352, II-354, I
 imagen de la, 184, I-192, II
 mujer simboliza, 178, II
Organización Hija, 326, I-328, I
Organización Universal de Dios, Adán y
 Eva parte de, 54, I, II; 57, I
 antes de la creación del hombre, 54, II

cuadro de, 321, II; 323, II
 desobedientes expulsados de, 58, I;
 62, II; 63, I
 género humano viene a ser parte de,
 368, II
 madre de Simiente, 58, II-60, II
 montaña, 183, II; 190, I
 mujer de Dios, 54, II-56, I
 pacto edénico con, 61, I
 Sara, tipo de, 78, I-79, II
Ovejas, divididas de las cabras, 360, I-
 362, I
 otras, 362, II-366, II

P

Pacificador, 91, II
Pacifista, Abrahán no era, 83, I-85, II
 Melquizedec-Sacerdote no era, 87, I
 Moisés no era, 95, I
 Nehemías no era, 205, I
Pacto, contra derramar sangre, 70, I;
 113, I
 de sacrificio, 267, II
 Mensajero del, 208, I; 330, I-332, II
 por una semana, 256, II; 275, I-
 276, II
Pacto Abrahámico, 75, I-77, I; 80, I-
 81, II; 275, I
 reanudado con su prole, 90, I, II
 ruta de transmitir el, 90, I-92, II
Pacto de la Ley, con Israel, 99, I-
 104, II; 259, I
 protección contra religión, 109, I;
 164, I
Pacto Edénico, 53, II; 61, I-63, I
Pacto para el Reino, con Abrahán, 75, I-
 77, I; 80, I; 81, I
 con David, 138, I-140, I
 discípulos tomados en el, 267, II;
 302, II
 en el Edén, 53, II; 61, I
 fidelidad requerida en él, 154, I
 gentiles admitidos en el, 276, II;
 278, II
 Jesús discute el, 246, I
 no con Saúl, 129, I
 no desechado, 155, I; 170, I; 171, I
Paraíso, 255, I, II; 367, II
Pascua, en Egipto, 96, II-98, I
 Jesús celebra la, 244, II; 245, I
Paz, global, fracasa, 338, II
 organización internacional para, 345, I-
 346, II
 Príncipe de, 356, I
 quitada de la tierra, 336, I-III
Pedro, Jesús da nombre a Simón, 34, I
 Jesús llama a, 221, II-222, II
 niega a Jesús, 248, I
 no era papa con sucesores, 272, I;
 274, I; 278, II
 usa llaves del Reino, 271, I-274, I;
 278, I, II
Pentecostés, espíritu derramado en el,
 267, I, II; 269, I; 273, II; 274, I
 fiesta del, 102, II; 266, I; 268, I, II
 parte correspondiente hoy, 316, I

Pedras, hombres se esconden para protegerse en, 342, I-345, I
Persecución, 315, I; 320, I; 336, I; 339, I; 340, I; 352, I
Piedra, cortada, 181, I; 183, II; 191, I, II; 335, I
 hiere a la imagen, 181, I-182, I; 183, II; 192, I, II; 353, I
 viene a ser montaña, 181, I; 191, II-192, II
Política, empezó, 72, I-74, I; 188, II
Poncio Pilato, 249, I-254, I
Potestades Superiores, no son los gobernantes mundanos, 72, I; 84, I
 ordenadas por Dios, 85, II; 371, I
 sumisión a las verdaderas, 371, I
Precursores, 225, I-227, I
Predestinación, 295, I, II
Presencia, 294, I; 295, I
Primera Guerra Mundial, 336, I-337, I
Primicias, del 16 de nisán, 102, II; 259, II; 261, I; 266, I
 del Pentecostés, 266, I-268, II
Príncipe, de Asiria, 165, I
 de Babilonia, 165, I; 178, II
 de Egipto, 93, I; 94, I
 de Grecia, 71, II
 de Persia, 71, II
 de Ros, 71, II
Príncipes, de la organización demoníaca, 71, II; 186, I; 187, I
 en toda la tierra, 357, I; 358, I
Profetas, Jehová envía, 166, I
 Tabla de, 172-177
Prosperidad, tipo de, 147, II
Protección, 75, I; 84, I; 89, I
 hombres buscan falsa, 342, I-345, I

R

Regeneración, del mundo justo, 358, I-359, I
 lavamiento de la, 291, II
Reina, de Sabá, 156, I; 366, I
 sin autorización, 163, II; 164, I
Reinado de Mil Años, 305, II; 308, II; 353, II; 354, I
Reinar con Cristo, 304, I; 305, II; 308, II
Reino, de Israel, 158, II-161, III
 de Judá, 158, II; 163, I-168, I
 del mundo viene a ser de Dios y Cristo, 323, I-325, I
 dentro de vosotros, 229, I
 derecho al, 170, I; 171, I; 216, I
 de sacerdotes, 99, II; 100, I; 276, II; 285, I
 dividido después de Salomón, 158, I, II; 171, II
 línea reinante del; interrumpida, 155, I; 170, I; 171, I
 oración para la venida del, 373, II
 santos reciben, 308, II
 significado de, 228, I
 Teocrático, 156, I-157, I
Reino de los Cielos, anunciando el, 316, I-320, II

clase de, 15, II; 37, II
 dado al Hijo de hombre, 321, II; 322, I
 ¿de gracia? 265, I
 doctrina principal, 310, I
 empieza contra oposición, 324, II-326, II
 ha venido, 325, I
 Jesús predicó, 223, I-225, I
 La Teocracia, 321, I
 nacimiento del, 322, I; 323, II; 324, I
 no de este mundo, 250, II
 origen, fundador del, 52, II
 pasos para entrar, 286, I-308, II
 piedra representa, 181, I; 183, II; 191, I-192, II
 publicidad merecida por ser establecido, 310, I, II
 representantes visibles del, 355, II-358, I
 requisitos para, 223, I-224, I; 234, I-235, I; 237, II; 286, I; 303, I-305, II
 sin sucesor, 183, II; 191, I-192, II
 súbditos del, 349, I; 355, I; 366, II-368, I
Reino de los Cielos Se Ha Acercado, ahora se vuelve a anunciar, 311, II
 anunciado, 9, I; 31, I; 37, I; 219, I
 evidencias, señales de que, 243, I; 334, I-347, II; 359, II; 360, I
 mensaje del; silenciado, 230, I; 274, II
 no anunciado a los gentiles, 310, I
 no un mensaje equivocado, 228, I-232, I
 predicado por primera vez, 9, I; 15, II
 prueba de que, 313, II-320, II; 333, I
Reinos, Jesús rechazó mundanos, 25, II-27, I; 218, II
 no fundados por Dios, 53, II; 72, I
 primero de los mundanos, 72, I-74, I
 representados en imagen del sueño, 182, II-191, I
Religión, amonestación contra, 109, I
 Babilonia adúltera, 349, I
 destruida por sus aliados, 352, I
 encubramiento en la postguerra, 350, I
 israelitas caen en lazo de, 115, III; 116, I; 164, I
 no es adoración de Dios, 349, I
 obra de Elías contra, 312, I-313, II
 opuesta al Rey de Dios, 351, I
 organizada, 65, I; 73, I; 74, I
 resto limpiado de, 206, I
Rescate, 267, II; 288, II
Resto, ahora cree, 318, I
 de los judíos cree, 276, II
 juntado predica, 359, II; 360, I
 juzgado fiel, 332, II; 333, I
 vuelve a Jerusalén, 195, I-200, I
Resurrección, de Cristo, 301, I; 305, I
 del cuerpo de Cristo, 306, I-307, I
 del resto instantánea, 340, II
 de muertos en Cristo, 332, I

en espíritu, 261, II
 general, 367, I, II
 la primera, 259, II-261, II; 305, II-308, I
 mejor, 355, II
 prefigurada, 80, I-81, II
Rey, Abimelec llega a ser, 118, II
 de los reyes, 283, I; 350, II; 351, I
 del norte y del sur, 166, II; 167, I; 178, II; 188, II; 189, I; 336, III
 Gedeón rehusa ser, 118, I
 israelitas piden, 118, I; 120, I-122, II
 ley no ordenó, 100, II
 no en Israel, al principio, 119, I, II
 presencia del, 228, I-231, I
 requisitos para, 157, I
 tiempo de instalar, 123, I
Reyes, de Judá, 163, I; 165, I-167, II
 oraciones para, 373, II
 Tabla de; Contemporáneos, 171, II-177
Roca, iglesia edificada sobre, 271, I; 272, I
Roma toma a Judea, 207, I

S

Sábados, sistema de, 103, I-104, II; 115, I; 168, I; 169, I
Sacerdocio de Israel, 101, I
Sacrificio, cesó, 275, I
 mérito del, 267, II-268, I; 289, II
Sacudimiento del mundo de Satanás, 341, I-343, I
Salomón, encargado por David, 144, II-145, II
 programa de construcción de 20 años, 155, II
 reina de Sabá visita a, 156, I, II
 reinado pacífico de, 147, II-148, II
 se hace infiel, 158, I
 típico, 156, II; 157, I
 ungido rey, 146, I; 147, I
Salvación, después de probar su fe, 107, II
 perseverando hasta el fin, 304, II
Samaritanos, origen de, 162, I
 privilegios del evangelio para, 219, I; 226, I; 276, I
 reciben el espíritu, 299, I
Samuel, anuncia el rechazamiento de Saúl, 124, I-126, I
 instala al rey, 120, II-123, I
 juez, 116, I
 unge a David, 129, II
Sangre vengada, 339, I; 340, I
Sara, 76, I-79, II; 327, II
Satanás, arrojado del cielo, 324, II; 325, I
 atando a, 353, II
 dios de este mundo, 178, I
 Lucero viene a ser, 58, I-59, I
 quebrantamiento de, 304, I; 354, I
 reorganiza sus huestes después del diluvio, 71, II
 soltando a, 368, I
 tiente a Jesús, 24, I-28, I

Saúl, muerte de, 133, III
 pacto para el reino no con, 129, I, II
 persigue a David, 131, II-133, II
 rey, 121, I-127, I
Sedequías, 167, I, II; 170, I
Sedición, acusación de, 133, II; 201, I; 205, I; 249, I-253, I
Septuagésima Semana, 256, I, II; 275, I-276, II
Sepulcro, sigue a la muerte, 338, II
Serpiente, tentador, 24, I-28, I
Setenta, Versión Griega de los, 108, I; 177
Setenta Años de desolación, 167, II-169, I
Setenta Semanas, empiezan, 203, I
 fin de, 275, I-276, II
 profecía de, 194, I; 210, I
 semana 69 de las, 214, I
Siete Tiempos, 185, I
Simiente de Abrahán, 75, I-77, I
 es Cristo, 79, II
 hijos adoptados son parte de la, 302, I, II
Simiente de **Mujer**, dada a luz, 78, II; 79, I; 322, I-324, I
 Gobernante del Reino, 138, II
 hijos adoptados son parte de, 302, I, II
 misterio respecto a, 282, I
 predicha, 58, II-61, I; 78, II
Simiente de **Serpiente**, cabras, 361, I
 enemistad de, 58, II-60, I; 233, I, II
Sión, arca traída a, 136, I, II
 cautividad de; quitada, 197, I
 es tomada, hecha capital, 135, I
 Jehová reina en, 374, I
 mujer de Dios, 292, II; 323, II-324, II
 nombre de madre e hija, 327, II
 Rey constituido en Sión, 370, II
 tipo de organización capital, 284, I; 285, II
 vara enviada de, 322, I
Sueño, ancianos sueñan, 318, I, II
 de la imagen, 180, I-184, I
Sufrimientos, 303, I-305, I
Sumo Sacerdote: véanse Aarón; Jesús; Melquisedec

T

Tabernáculo de adoración, 102, I
Tabernáculos, fiesta de, 102, II
Talón, sanando la herida al, 259, II
 Serpiente hiere a la Simiente en, 256, I, II
Templo, abierto en el cielo, 323, I; 332, I
 David encarga a su hijo en cuanto al, 144, I-145, II
 decreto para reedificar, 198, I
 dedicado, 151, I-154, I
 destrucción del; predicha, 243, I
 Jesús limpia, 240, I
 juicio en el, 331, I-332, II
 la iglesia, 329, II
 Mensajero viene al, 329, I-332, II
 reconstrucción del, 199, I-202, II
 reedificado en tres días, 330, I
 Salomón edifica, 148, II-151, I

Simiente edifica, 138, I, II
 Tentación, de Adán y Eva, 58, II
 de Jesús, 24, I-27, I
 Teocracia, la típica, 100, I-104, II;
 145, II; 146, I
 significado de, 53, I
 Terremotos, 337, I; 341, I-343, I
 Testigos, del nacimiento de Jesús, 211, I-
 213, I
 dos; revividos, 315, I; 323, I; 332, II-
 333, I
 Testigos de Jehová, 281, I; 333, I
 Testimonio de Casa en Casa, por los un-
 gidos, 225, I-227, I; 274, II
 Tiempos de los Gentiles, duración de,
 185, I; 206, II; 207, I
 empiezan, 178, I; 185, I
 fin de los, 191, I; 322, I; 335, II
 Tierra, fin de la vieja, 352, II-354, I
 nueva, 355, I-358, I
 simbólica, 57, I; 74, I
 Tipos, 104, II; 156, II-157, I
 Traídos a Jesús, 287, I-288, II
 Transfiguración, 235, I-237, I
 Trompeta, 331, I; 332, I

U

Unción, espíritu de, 298, I
 Ungido(s), Aarón, 101, I; 102, I
 David tres veces, 134, I
 del espíritu, Aquánor, 267, I; 280, I;
 296, II; 299, I

gentiles, 278, II-280, I
 Jesús, 214, I-218, I
 no han de tocar a los, 88, II
 ¿para qué? 218, II-220, I
 pastor David, 129, II
 rey Saúl, 121, I
 Salomón dos veces, 146, I; 147, I
 Santo de los santos, 275, I-278, II

V

Venida, al templo, 330, I-332, I
 con nubes, 344, I
 de Jesús, 264, I
 orando por; del Reino, 373, II
 Verdad, como agua, 291, II; 292, I
 testimonio a la, 250, II
 Vida con Cristo, 303, I; 305, II
 Vindicación del Nombre de Jehová,
 nombre santificado después de, 370, I
 oración por, 153, II; 223, II
 por su reino, 374, I
 reino de Cristo para la, 368, II
 Vírgenes, compañeras de la Novia, 363, I
 Vocación y elección, 304, II

W

Watch Tower, 314, I-316, I

Z

Zacarías, 13, I; 31, I
 Zorobabel, 39, I-40, I; 199, I-202, II;
 316, I

Chief Office and Official Address of
 El Centro y la Dirección Oficial de
 WATCH TOWER BIBLE & TRACT SOCIETY
 WATCHTOWER BIBLE AND TRACT SOCIETY, INC.
 INTERNATIONAL BIBLE STUDENTS ASSOCIATION
 is
 124 Columbia Heights, Brooklyn 2, N. Y., U. S. A.

Direcciones de fábricas y editores:

América (E.U.),	117 Adams St.,	Brooklyn 1, N.Y.
Argentina,	Calle Honduras 5646-48,	Buenos Aires
Bolivia,	Avenida José Carrasco 100,	La Paz
Colombia,	Avenida 32, No. 18-24,	Bogotá
Costa Rica,	Apartado 2043,	San José
Cuba,	C y 32, La Sierra, Marianao,	Habana
Chile,	Avenida Lyon 3004,	Santiago
El Salvador,	Apartado 401,	San Salvador
Filipinas,	2621 Int. 2 Herran,	Santa Ana, Manila
Guatemala,	16a Calle Poniente No. 5A,	Guatemala
Honduras,	Apartado 147,	Tegucigalpa
México,	Calzada Melchor Ocampo 71,	México, D.F.
Nicaragua,	Apartado 183,	Managua
Panamá,	Box 274,	Ancon, C.Z.
Paraguay,	Mariscal López 1800,	Asunción
Puerto Rico,	367 Lutz Ave.,	Santurce 34
República Dominicana,	Apartado 996,	Ciudad Trujillo
Uruguay,	Joaquín de Salterain 1264,	Montevideo
Venezuela,	Avenida los bucares-32, Cementerio,	Caracas

"Buscad Primeramente el Reino"

con la ayuda de estos dos libros

"La Verdad Os Hará Libres"

revela lo sencillo que es entender las verdades de la Biblia. En sus treinta capítulos se citan y se explican más de 850 textos bíblicos. Su relato armonioso empieza con la época cuando Dios estaba solo y termina con el tiempo en que librará a la humanidad mediante el glorioso reino de su Hijo.

"LA VERDAD OS HARA LIBRES" está encuadernado en tela color de violeta, con diseño y título dorado. Tiene la letra grande y negra y además de dibujos de color sus 384 páginas incluyen un índice de todos los textos bíblicos que se citan en el libro. Se le enviará a usted porte pagado por su contribución de 35c (dinero de E.U.A.) el ejemplar.

El Nuevo Mundo

es una protección contra el ser desilusionado por la propaganda engañadora del "nuevo orden" de la postguerra que los hombres de la religión y la política prometen edificar. Presenta la verdad de la regeneración o nuevo nacimiento del mundo de justicia y paz, mundo establecido por Jehová Dios.

EL NUEVO MUNDO es un libro encuadernado en tela anaranjada cuyas 384 páginas contienen varios dibujos de color. Tiene la letra grande y negra. Se le enviará un ejemplar porte pagado por la contribución de 35 centavos (dinero de E.U.A.) el ejemplar.

Si el país donde usted vive no está incluido en la lista de la página 382, envíe su pedido a

WATCHTOWER 117 ADAMS ST. BROOKLYN 1, N. Y.

Anunciando el Reino de JEHOVA

Desde

el 1 de octubre de 1939,

LA ATALAYA

ha llevado el subtítulo "Anunciando el Reino de Jehová" en vez del anterior que decía "Heraldo de la Presencia de Cristo". Este fué un cambio digno dado que Cristo Jesús ha estado presente en el trono del reino de Jehová desde 1914, y porque el Reino se ha acercado

y es el medio de Jehová para vindicar su santo nombre.

NINGUNA OTRA REVISTA en la tierra, dedicada al estudio de la Biblia, está anunciando que el Gobierno Teocrático de Jehová ha venido y que constituye Las Potestades Superiores. *La Atalaya* se ha comprometido a anunciar ese Reino intransigentemente durante la época de la postguerra, suceda lo que suceda. Se hallará que toda la instrucción contenida en las 16 páginas de esta revista está fielmente de acuerdo con este importantísimo anuncio. Los "hombres de buena voluntad" por todas partes del mundo que se interesan en tener una explicación franca y denodada de las Escrituras respecto al glorioso reino de Jehová hallarán indispensables las visitas regulares de esta revista.

LA ATALAYA se publica quincenalmente. No contiene ningún anuncio comercial y sus artículos principales vienen con preguntas especialmente preparadas para ayudar a los que deseen hacer un estudio de la Biblia, ya sea en grupo o individualmente. La suscripción para un año, 24 números, es sólo \$1.00, dinero de E.U.A., o su equivalente en otra moneda. Consulte la lista en la página 382 para dirigirse a la oficina de su país, o escriba a



WATCHTOWER 117 ADAMS ST. BROOKLYN 1, N. Y.

